El anuncio del Evangelio en la Orden de Predicadores

[Textos de los capítulos generales]

Dr. Emilio Barcelón Maicas, O.P.

Presentación de las fuentes

Índice

1. Proceso histórico de renovación.

[Síntesis de los contenidos de cada Prólogo o Proemio]

2. Presentación del Magisterio Capitular:

[Texto de los capítulos]

2.1. Ministerio de la palabra

Carta sobre los problemas contemporáneos

Presentación y Texto capitular de Madonna dell´Arco 1974

2.2. Capítulo de Quezon City

Presentación y Texto capitular de Quezon City 1977

2.3. Adaptación de las actividades apostólicas a la hora actual

Presentación y Texto capitular de Walberberg 1980

2.4. El ministerio apostólico en la Orden

Presentación y Texto capitular de Roma 1983

© Domuni - www.domuni.eu

2.5. Nuestra misión hoy

Presentaciones y textos capitulares de Ávila 1986

2.5.1. Presentación: predicación y teologalidad

2.5.2. Presentación: misión en las fronteras

2.5.3. El laicado en la misión de la Orden

2.6. La predicación y las prioridades

Presentación y Texto capitular de Oakland 1989

2.7. Predicación, prioridades y retos

Presentación y Texto capitular de México 1992

2.8. La predicación

Presentación y Texto capitular de Caleruega 1995

2.9. La misión de la Orden

Presentación y Texto capitular de Bolonia 1998

2.10. Los desafíos actuales para la misión de la Orden

Presentación y Texto capitular de Providence 2001

2.11. La predicación en un mundo de pobreza y sufrimiento

Presentación y Texto capitular de Cracovia 2004

2.12. Amar al mundo. Vida apostólica

Presentación y Texto capitular de Bogotá 2007

2.13. El ministerio de la predicación

Presentación y Texto capitular de Roma 2010

2.14. Enviados a predicar el Evangelio

Presentación y Texto capitular de Trogir 2013

3. Las prioridades Apostólicas de La Orden

Presentación general

3.1. La gracia de la predicación: prioridades en general

3.2. La gracia de la predicación: prioridades concretas

3.2.1. Catequesis en las culturas y medios descristianizados

Presentación y textos capitulares

3.2.2. Evangelizar en las diversas culturas

Presentación y textos capitulares

3.2.3. Justicia, paz, pobres, cuidado de la creación

Presentación y textos capitulares

3.2.4. Medios de comunicación social

Presentación y textos capitulares

3.2.5. La orden y los jóvenes

Presentación y textos capitulares

4. Preferencias geográficas y socio-culturales

Presentación general

4.1. Lugares y ámbitos preferenciales

Misión de la Orden en Asia-Pacífico

4.1.1. Misión de la orden en Asia

4.1.2. Misión en Asia. El contexto

4.1.3. Asia-Pacífico

4.1.4. Oriente Medio

4.1.5. Melanesia

Misión de la Orden en África

4.1.6. Misiones en África

4.1.7. La Orden en África

4.1.8. África: inculturación, autonomía, formación

4.1.9. Misión: la Orden en África

© Domuni - www.domuni.eu

Misión de la Orden en América Latina-Caribe

4.1.10. Misión de la Orden en América Latina

4.1.11. Apéndice: la Orden en América Latina

4.1.12. Sobre el V Centenario de la Orden en América Latina

4.1.13. América Latina

4.1.14. La Orden en Haití

Misión de la Orden en Europa

4.1.15. Misión en la Europa del Este y del Oeste

4.1.16. Europa central y del Este

4.1.17. Misión en los antiguos países de la Unión Soviética

4.2. Nuevas presencias

4.2.1. Nuevas fundaciones

4.2.2. Lugares de implantación de la Orden

A modo de conclusión

La misión en sus exigencias

El anuncio del Evangelio en la Orden de Predicadores

[Textos de los capítulos generales]

Los últimos Capítulos Generales de la Orden de Predicadores han ido animando la encarnación histórica de los elementos nucleares de la personalidad dominicana: *misión y comunión*, estructurados orgánicamente en su Constitución fundamental. La comunidad dominicana se ordena y se explica ineludiblemente desde la misión; por esto, precisamente, es siempre una *comunidad apostólica*. Y, al mismo tiempo, la misión se desarrolla y se define necesariamente desde la comunidad: se trata siempre de una *misión comunitaria*. Esta reciprocidad complementaria fundamenta el equilibrio dinámico *misión-comunión*.

Estamos a las puertas de celebrar los ochocientos años de la Orden. El capítulo general de Trogir nos exhorta con un texto que bien puede ser el pórtico de los textos de anteriores Capítulos: "El jubileo que celebraremos en 2016 es una gracia que el Señor nos concede para renovar la vida apostólica de la Orden, a partir de una profunda y serena escucha de la Palabra de Dios y una atención afectuosa a las esperanzas de los hombres y mujeres de hoy. Por eso, exhortamos a todas las comunidades a aprovechar esta ocasión para revisar su planificación apostólica y renovarla con imaginación, creatividad y libertad, teniendo presentes, de modo particular, los siguientes criterios: **1**. llevar el Evangelio a los excluidos de la sociedad y a los alejados de la fe; **2**. compartir entre nosotros los retos de la misión y trabajar en equipo; **3**. comunicar el carisma de la predicación a los demás, especialmente a los jóvenes"[1].

En este marco apostólico se injerta nuestro objetivo: ¿Cómo entiende la Orden de Predicadores, aquí y ahora, su ministerio evangelizador? ¿A que le compromete su identidad como predicadores? La respuesta la iremos encontrando en el magisterio de los Capítulos generales que indicaremos más adelante[2]. Nuestro trabajo contiene los siguientes apartados:

1. Presentación de las fuentes
2. Proceso histórico de renovación.
3. Síntesis de los contenidos de cada Prólogo o Proemio
4. Presentación del magisterio capitular y textos de los Capítulos
5. Las prioridades apostólicas: presentación y textos

---

[1] Actas n. 108

[2] Para ampliar nuestra exposición sugerimos la lectura de dos artículos de fray Emilio Barcelón*: La misión dominicana en el mundo y culturas actuales*, Teología espiritual, XXXIX, 1995, 53-89. Y: *De la gracia de la predicación a la predicación de la gracia*, Teología espiritual, L, 2006, 231-279

© Domuni - www.domuni.eu

6. Zonas geográficas y ámbitos socio-culturales

A modo de conclusión: La misión en sus exigencias

1. La fuente: los textos capitulares

Iniciamos, con este apartado, la presentación de *los textos* de los Capítulos generales referentes a la misión, predicación y actividad apostólica de la Orden de predicadores. Textos de un valor iluminador y comprometedor, no sólo para los miembros de la familia dominicana, sino también para todas aquellas personas interesadas en el tema. Este material recoge los textos desde el Capítulo general de *Madonna dell´Arco* (Nápoles, 1974) hasta nuestros días, con la posibilidad de insertar los textos de capítulos venideros. Un período de treinta y nueve años de magisterio capitular (de 1974 a 2013) que comprende catorce Capítulos generales, a saber:

1. **MADONNA DELL'ARCO = MDA** (Italia *1974), capítulo electivo: termina como Maestro de la Orden fray Aniceto Fernández (español) y es elegido Maestro de la Orden fray Vicente de Couesnongle (francés).*

2. **QUEZON CITY = QC** (Filipinas *1977), capítulo de Definidores.*

3. **WALBERBERG = Wal** (Alemania *1980), capítulo de Provinciales.*

4. **ROMA1 = Rom** (Italia *1983), capítulo electivo, termina fray Vicente de Couesnongle y es elegido Maestro de la Orden fray Damian Byrne (irlandés).*

5. **AVILA = Av** (España *1986), capítulo de Definidores.*

6. **OAKLAND = 0ak** (Estados Unidos *1989), capítulo de Provinciales.*

7. **CIUDAD MÉXICO = Mex** (Mexico *1992), capítulo electivo: termina fray Damián Byrne y es elegido Maestro de la Orden fray Timothy Radcliffe (inglés).*

8. **CALERUEGA = Cal** (España 1995), *capítulo de definidores.*

9. **BOLONIA = Bol** (Italia 1998), *capítulo de Provinciales.*

10. **PROVIDENCE = Pro** (Estados Unidos 2001), *capítulo electivo: termina fray Timothy Radcliffe y es elegido Maestro de la Orden fray Carlos Azpiroz Costa (argentino).*

11. **CRACOVIA = Cra** (Polonia 2004), *capítulo de Definidores.*

12. **BOGOTÁ** (2007) = **Bog** (Colombia), *capítulo de Provinciales.*

13. **ROMA2 (2010) = Rom2,** *capítulo electivo: termina fray Carlos Azpiroz Costa y es elegido Maestro de la Orden fray Bruno Cadoré (francés).*

14. **TROGIR = Tro** (Croacia 2013), *capítulo de definidores.*

Aquí recogemos solamente los textos que se indican en los *Prólogos, Proemios* o *Introducciones,* referentes al ministerio de la predicación. No insertamos, en principio, las encomiendas, exhortaciones, recomendaciones, ordenaciones, etc…. que indican las mediaciones operativas derivadas de los mismos[3]. Son contenidos que interesan más directamente a los frailes predicadores. La brevedad también nos pide optar por este camino. Por otra parte, mantenemos, al inicio de los textos, la enumeración que aparece en las Actas de los capítulos en orden a situarlos adecuadamente.

No siempre son coincidentes los títulos de los Proemios o Prólogos, aunque siempre se da una coincidencia fundamental. Así, *Madonna dell´Arco* titula su carta en estos términos: "Los problemas modernos que más pueden afectar a la vida y a la actividad de la Orden". *Quezón City*: "Nuestro ministerio apostólico en el mundo moderno". *Walberberg*: "Adaptación de nuestras actividades en el ministerio apostólico por las exigencias del tiempo de hoy". *Roma1*: "'"El ministerio apostólico en la Orden". *Ávila* nos ofrece un doble apartado: "Nuestra predicación" y "La misión en la hora actual". *Oakland*: "La predicación". *Ciudad México*: "La predicación". *Caleruega*: "La predicación". *Bolonia*: "La misión de la Orden". *Providence*: "Los desafíos actuales para la misión de la Orden". *Cracovia:* "La predicación". *Bogotá*: "Amar al mundo. Vida apostólica". *Roma2*: "El ministerio de la predicación". *Trogir*: "Jubileo y renovación de la misión de evangelización de la Orden"[4] y "Predicación".

Detrás de los títulos, se contiene toda una riqueza de vida y esperanzas, de compromisos y de conversión, insertos en un proceso histórico de renovación y de adaptación nunca terminados. La vida es dinámica. Los textos capitulares que ofrecemos atestiguan esa afirmación. El proyecto fundacional de santo Domingo inspira y exige un discernimiento y renovación permanentes en fidelidad a la personalidad carismática propia de la Orden de predicadores.

1. Proceso histórico de renovación.

[*Síntesis de los contenidos de cada Prólogo o Proemio*]

Iniciamos el camino de esta búsqueda y proceso renovador en M*adonna dell'Arco*. Con un estilo más pastoral que legal, este Capítulo General, celebrado en plena época postconciliar, asumía conscientemente una función de "despertador" al describir "Los problemas actuales que más afectan a la vida y a la actividad de la Orden". Fue una especie

[3] Las personas interesadas en conocerlas pueden acudir a cualquier convento de dominicos y solicitar las Actas de los mencionados capítulos generales

[4] El término "Jubileo" se refiere a que en 2016 la Orden celebrará 800 de su confirmación.
La palabra "evangelización" es la primera vez que aparece en los títulos mencionados; ello no quiere decir que no aparezca en los textos capitulares, como tendremos ocasión de ver.

de sacudida sin paliativos a la conciencia evangelizadora de toda la Familia dominicana. Se abría así un proceso de renovación que llega hasta nuestros días. ***Síntesis central***: predicación y renovación histórica

La inquietud apostólica de *Madonna dell´Arco* fue asumida plenamente por el Capítulo General de *Quezon City* en su intento de situar la misión dominicana en el mundo actual. El aspecto dinámico y la dimensión histórica de la misión dominicana están fuertemente señalados en ambos Capítulos. Criticaban, indirectamente, toda instalación apostólica. *Quezon City*, sin embargo, dio un paso más: urgía a la Orden a ponerse en "estado de misión" (apartado primero) señalando, a la vez, las prioridades concretas de la misma, priorizando en su magisterio la predicación y la justicia, la predicación y los medios de comunicación, a los que dedica dos apartados. Su influencia hará acto de presencia en todos los Capítulos Generales posteriores. ***Síntesis central:*** la Orden en estado de misión y prioridades apostólicas

Walberberg retoma las prioridades apostólicas señaladas por *Quezon City* y aporta su propia novedad: amen de indicar las algunas características de la predicación dominicana y de invitar a una planificación apostólica, insiste, sobre todo, en la necesidad de adaptar las actividades e instituciones a las exigencias de la hora presente. Esta exigencia de adaptación constituía la praxis lógica para que no quedasen en letra muerta las cuestiones abiertas por *Madonna dell´Arco,* ni en meras proclamas las prioridades asumidas por *Quezon City*. ***Síntesis central***: características de la predicación dominicana y urgencia de adaptación y planificación.

El Capítulo General de *Roma1*, en comunión con los anteriores, brindo tres novedades que podemos calificar del modo siguiente: la situacional, la cultural y la estructural. Tras la urgencia de descubrir "nuevos lugares " de evangelización (novedad situacional), hace una llamada a la creatividad apostólica. Con los apartados dedicados a la misión de la Orden en África, Asia y América Latina (novedad geográfico-cultural) se canonizaba la inculturación de la misión en estos continentes. Finalmente, al dedicar capítulos específicos a las prioridades concretas de la misión (novedad estructural) les concedía a ésas autonomía temática, ampliada en los Capítulos posteriores. ***Síntesis central***: predicación y creatividad.

En el capítulo general de *Ciudad México*, la misión se retoma desde su nombre específico: la predicación. ¿Su marco? La realidad más cercana de nuestro mundo que se debate entre el secularismo y la búsqueda espiritual; el método: el diálogo ecuménico e interreligioso; y la urgencia de encarnación: la inculturación. ***Síntesis central***: predicación y culturas.

En *Caleruega*, cuna de Santo Domingo, la Orden observa la irrupción de nuevos retos a los que da nombre, situándolos en relación a las prioridades de *Quezon City*: el mesianismo secularista y el proceso de descristianización son, entre otras, la causa de nuevos conflictos y problemas. ¿Cuál debe ser la respuesta de la Orden? La concreta en tres actitudes que pertenecen al patrimonio espiritual de la Orden: la pobreza, la

itinerancia y el diálogo. Y fundamenta esta triple actitud en el testimonio de Jesús de Nazaret y en santo Domingo. ***Síntesis central***: predicación y diálogo

Bolonia es, en sus textos, el capítulo de la familia dominicana. En nuestra profesión, hemos asumido la opción, en obediencia y hasta la muerte, de dedicarnos totalmente a la proclamación del nombre de Nuestro Señor Jesucristo. Este es nuestro camino de libertad: personas libres para la misión. Una misión en la que nos encontramos todos los hijos e hijas de santo Domingo. Y esto nos señala un compromiso ineludible: hombres y mujeres juntos en la misión. ***Síntesis central***: predicación y Familia dominicana

Cambian las situaciones y con ellas se produce el cambio de perspectivas. Son tiempos en los que la *globalización* ha adquirido influencia universal. *Providence* presta atención particular a este fenómeno. Tema nuevo en las Actas capitulares. Se trata de un texto que previamente había preparado una comisión precapitular. Y esto se nota en su redacción. Su texto aborda muchas cuestiones e interrogantes e introduce dos temas de actualidad: el cuidado de la creación y la nueva evangelización. ***Síntesis central***: predicación y globalización.

Cracovia no utiliza los términos "prólogo" o "proemio", sino la expresión "textos introductorios". Partiendo de un texto del libro del Éxodo (3, 7-8.10), sitúa el ministerio de la predicación al interior de un mundo de pobreza y sufrimiento, presente en algunos fenómenos actuales: la brecha entre ricos y pobres, el trabajo, la migración. Destaca la predicación bajo la faceta de encuentro e insiste en la importancia de predicar como familia dominica. Y nos deja, para la reflexión, una pregunta: nuestra predicación, ¿qué modelo de Iglesia construye? ***Síntesis central***; predicación, pobreza y encuentro.

Potenciando el compromiso de renovación, *Bogotá* presenta unos rasgos espirituales que configuran la personalidad del fraile predicador; con cierto dolor, constata algunas debilidades en el ejercicio de la predicación, por esto mismo invita a la esperanza dando un impulso espiritual a la predicación. La predicación, para el fraile predicador, es un momento de escucha, de comunión y de diálogo. ***Síntesis central***: predicación y espiritualidad.

En su proemio, el Capítulo de *Roma* nos brinda una síntesis del ministerio de la predicación desde su inseparable relación con los elementos constitutivos de la personalidad carismática de la Orden. La predicación es nuestro signo de identidad, nuestro estilo de vida. Su fecundidad evangélica, depende de su íntima conexión con la vida comunitaria, la formación, el estudio, el seguimiento de Cristo, el gobierno y la economía. ***Síntesis central***: predicación y carisma dominicano.

Con motivo del próximo año jubilar de la Orden (ochocientos años desde su institución el 22 de diciembre de 1216), el capítulo general de *Trogir* (Croacia 2013) nos brinda un mensaje, centrado en nuestra vocación de frailes predicadores. No ofrece novedades especiales, pero su fuerza radica en ser, en nuestra opinión, un comentario a la Constitución fundamental de la Orden de predicadores en sus contenidos centrales.

Aquí radica su valor, al mismo tiempo que nos invita a una reflexión compartida sobre nuestra identidad como dominicos. ***Síntesis central***: predicación y constitución fundamental.

2. Presentación del Magisterio Capitular:

[*Texto de los capítulos*]

[Cada uno de los textos va precedido de una breve presentación de fray Emilio Barcelón O.P., en orden a resaltar los matices nuevos que ofrece cada Capítulo general y ofrecer una síntesis de su contenido].

2.1. Ministerio de la palabra

Carta sobre los problemas contemporáneos

Presentación y Texto capitular de Madonna dell´Arco 1974

El Capítulo general de *Madonna dell´Arco* (Nápoles 1974) introdujo una novedad en las Actas de los capítulos generales: por primera vez, un capítulo se dirigía a los hermanos y hermanas a través de una carta, redactada con un estilo preferentemente "pastoral" y "profético" con vigencia hasta nuestros días. En ella se abordan los problemas contemporáneos que pueden afectar a la vida y la misión de la Orden. La carta no intenta realizar un análisis teológico de los problemas actuales, más bien, como hijos de santo Domingo, quiere ofrecer unas orientaciones para el trabajo apostólico. Pero sí nos presenta, en su primer apartado, *tres interrogantes que deberán estar siempre presentes en la vida y la misión del fraile predicador*: ¿qué mundo?, ¿qué misión?, ¿qué Evangelio? Preguntas a las que irán contestando, directa o indirectamente, de un modo u otro, los Capítulos generales sucesivos. En los apartados siguientes se indica el *espíritu con lo que debemos actuar* (apartado segundo) y nos propone aquellas *cuestiones a las que debemos prestar particular atención* (apartado tercero). *Madonna dell´Arco* abrió, pues, un horizonte nuevo en el magisterio capitular. Los capitulares son conscientes, además, de la universalidad de esos problemas, pero no olvidan que pueden presentar características propias según los diferentes lugares y culturas. Toda la Orden debe comprometerse, comunitariamente, en buscar soluciones. Por esto, la carta, redactada en francés[5], está destinada a cada uno de los miembros de la Familia dominicana.

En las Actas (n. 194), este Capítulo nos ofrece un breve proemio sobre el "ministerio de la palabra", en el que se destacan, impulsados por la caridad pastoral, cuatro cuestiones de particular interés, a saber: 1) al aspecto profético de nuestro testimonio y palabra en fidelidad a los elementos de nuestro carisma dominicano. 2) El

[5] La traducción del texto francés es propia de fray Emilio Barcelón

sentido de nuestra presencia en las nuevas Iglesias y en nuestra actividad misional ("Ad gentes"), asumiendo muchas de las conclusiones del Congreso misional celebrado en Madrid en 1973. 3) La colaboración apostólica con las otras ramas de la familia dominicana. Cuestión que aparecerá en capítulos posteriores. 4) La importancia de nuestra presencia y colaboración en los temas internacionales, pues la Orden está extendida por todo el mundo. Cuestiones internacionales que nos mueven a fomentar la reconciliación de todos los hombres.

"CARTA SOBRE LOS PROBLEMAS CONTEMPORÁNEOS"

Hermanos y Hermanas:

No deseamos recordar aquí todas las riquezas de nuestra vocación dominicana, expresadas muy bien en nuestras Constituciones; tampoco deseamos referirnos a los contenidos de la fe que profesamos en el seno de la Iglesia de Cristo. De un modo modesto, deseamos insistir en algunos aspectos de nuestro ministerio como Predicadores en el mundo actual. Ciertamente, somos conscientes de los límites de nuestra aportación y que, sin duda, serán necesarias algunas precisiones, pero nos dirigimos a vosotros como hombres y mujeres que poseen el sentido de las cosas de Dios.

Este mundo en cuyo seno vivimos, y que según el Nuevo Testamento está cargado de ambigüedad, donde Satán es el príncipe, Dios lo ama hasta tal punto de enviarle a su Hijo; en este mundo y para este mundo, hemos recibido la misión de anunciar la salvación de Jesucristo.

I. Predicar el Evangelio al mundo de hoy

1) ¿Qué mundo?

Este mundo, en el seno del cual vivimos, es un mundo en nacimiento y donde se forma una nueva conciencia de humanidad. Basta con mencionar la Afirmación universal de los derechos del hombre o el acceso de los pueblos del Tercer mundo a la responsabilidad de su propio destino.

Este mundo está marcado profundamente por cambios incesante y acelerados, por una gran inestabilidad que nos condena con frecuencia a lo provisional, un mundo que ve la caída de antiguos equilibrios, la puesta en cuestión, por la desacralización, de viejas certezas y de antiguas seguridades, que nos interpelan en orden a dar razón de nuestra esperanza…

Este mundo es un mundo dividido, donde subsiste la guerra, donde se enfrentan bloques rivales, los ricos y los pobres, las razas, las clases sociales, las ideologías, los

intereses económicos, y cada vez más, los jóvenes y los adultos, los hombres y las mujeres…

Es un mundo marcado por la injusticia, donde una gran parte de la humanidad está sometida bajo el peso de una sociedad organizada para el provecho de unos pocos y viciada por la idolatría del dinero; un mundo donde existe todavía el hambre, donde con frecuencia los mismos valores de la llamada civilización cristiana sirven de pretexto para justificar la opresión.

Es un mundo donde la juventud constituye en muchos países la mayor parte de la población. Jóvenes que son particularmente vulnerables ante las presiones de una sociedad de consumo y de explotación. Más que otros, los jóvenes están marcados por la civilización de la imagen y sometidos a la influencia de los medios de comunicación social.

Pero es también un mundo donde los horizontes abiertos por la ciencia y la técnica, donde los tabús desaparecen, donde se busca un nuevo modelo de humanidad. En este desconcierto de ideas y de experiencias, con toda la ambigüedad que le acompaña, todo parece posible y todos los deseos permitidos.

Este mundo es nuestro mundo; estamos impregnados de él y de él somos solidarios. Partícipes de sus inquietudes y esperanzas, atentos a los signos de los tiempos y creyendo en la acción del Espíritu, debemos acoger la palabra del Dios viviente, releyendo juntos el Evangelio de la salvación.

No seremos capaces de comprender las necesidades de nuestro mundo, y ser para él mediadores de salvación, si no participamos de las condiciones de los hombres de hoy. Es necesario que nuestra propia condición religiosa, que nos invita a liberarnos de todo condicionamiento mundano en el pensamiento y en la vida, nos asocie con los pobres, los débiles y los que no cuentan...

2) ¿Qué misión?

El carisma de la predicación, reconocido a santo Domingo por la Iglesia, es el fundamento de la misión de la Orden de Predicadores.

Por ello, en virtud de nuestra vocación dominicana, en el seno de este mundo que busca, marcado lamentablemente por el sufrimiento, nosotros debemos ser los profetas de un mundo nuevo proclamado por Cristo.

Santo Domingo, ese "hombre apostólico", fue suscitado por el Espíritu, precisamente, en tiempos profundamente convulsivos, en una época en que nacía un nuevo modelo de sociedad, y los primeros frailes fueron saludados por el Papa con el título de "nuevos profetas".

Somos portadores de ese espíritu, hemos heredado esa misión al servicio del mundo actual. Y podemos, humildemente pero con confianza en la promesa divina, meditar este texto del profeta Isaías que la liturgia aplica a santo Domingo: "Mi espíritu que ha venido sobre ti y mis palabras que he puesto en tus labios no caerán de tu boca ni de la boca de

tu descendencia ni de la boca de la descendencia de tu descendencia, dice Yhavé, desde ahora y para siempre" (1s. 59, 21 – antiguo oficio de santo Domingo).

3) ¿Qué Evangelio?

La Buena noticia que debemos anunciar es la de la salvación en Jesucristo, es decir, la liberación total de la humanidad: liberación del pecado, de las fuerzas negativas del destino, de los tabúes, del legalismo, de la muerte; brevemente, la liberación de todo aquello que aliena la dignidad del hombre: " él me ha enviado a llevar la Buena noticia a los pobres, anunciar la libertad a los cautivos, a devolver la vista a los ciegos, dar la libertad a los oprimidos..." (Lc. 4, 18).

Esta liberación es obra de un Dios que actúa en la historia y que, a través de su paciente pedagogía de la Antigua alianza, ha venido finalmente a proclamar e instaurar una economía nueva, un mundo nuevo: el Reino de Dios. Este Reino escatológico es objeto de nuestra esperanza y sabemos que se nos entregará como el último don de Dios. Pero está ya misteriosamente presente y actuando en nosotros.

b) Este evangelio, Bueno nueva de liberación, debemos anunciar en su integridad, teniendo la lucidez y el coraje de comprenderlo y proclamarlo en todas sus dimensiones y exigencias. Porque la palabra de Dios interpela sin cesar a los hombres, esta palabra viva que se da en la Iglesia, y también por ella, y que nadie puede encadenar. Hoy. Esta Palabra de Dios interpela particularmente sobre algunos puntos concretos:

1) El Evangelio llama a los que creen en Jesucristo a comprender todo desde la novedad y el espíritu del Reino de Dios, para ser, a los ojos de todos, los testigos de una realidad escatológica ya presente, y, por ello, a esforzarse en construir ya un mundo nuevo, donde el amor sea reconocido como el valor supremo y la nueva ley. Nosotros estamos lejos.

2) Por esto, la proclamación del Evangelio nos invita a despertar en nosotros una nueva conciencia crítica, capaz de discernir y de denunciar todas las dimensiones de pecado. Es por ello que el Evangelio tiene una "dimensión política"; no llama solamente a la conversión de los individuos en su vida privada, sino también a la transformación de la estructuras de injusticia, a la transformación de las relaciones entre los hombres y entre los pueblos.

3) Nuestro mundo se debe sentir particularmente interpelado por la afirmación fundamental d Evangelio de la incomparable dignidad de todo hombre, mujer, niño: cada uno de ellos ha sido creado a imagen divina, amado de Dios, salvado al precio de la sangre de Cristo y destinado a la gloria. Esta dignidad inapelable, que nuestro mundo rechaza, es necesario restituirla a todos, individuos y pueblos, pues son privados del derecho a tener, saber, poder….

Predicar el Evangelio es también, de una parte, revelar a los débiles y a los pequeños su propia dignidad como también sus propios derechos, tomar a estos hombres excluidos y ponerlos bajo el nombre de Jesucristo; por otra parte, hacer

comprender a los fuertes y a los poderosos que la tierra es de todos, que el patrimonio es para todos; es, finalmente, proclamar a todos la esperanza común, la común vocación de realizar juntos la ciudad de aquel pueblo de Dios, donde no hay judío ni griego, esclavo o libre, hombre o mujer, porque todos somos uno en Cristo Jesús (cfr. Gal., 3, 28).

II. ¿De qué espíritu estamos nutridos?

Conscientes del carácter trascendente de la vocación a la cual Dios nos llama por un don gratuito, pensamos que la Buena noticia debe llegar a los hombres de nuestro tiempo en su singularidad actual, a ejemplo del Hijo de Dios que vino a anunciar y vivir el amor del Padre en medio del pueblo. Es por esto nosotros no podremos ser fieles a nuestro carisma sino es con un cierto espíritu y ciertas condiciones.

1) Pensamos que una tarea primordial, para nosotros, debe ser siempre el testimoniar el Evangelio en un diálogo abierto y en un encuentro fraterno con los hombres, los medios, las culturas situadas fuera de la esfera de influencia cristiana, como por ejemplo, el mundo del Islam o del marxismo, de la ciencia, de la técnica, de la economía, de una cierta juventud actual… Nuestro carisma nos debe llevar a trabajar en las fronteras…

2) Como todos los cristianos, y más a título especial de predicadores, debemos adaptar y construir la Iglesia para el mundo de hoy.

En nuestra sociedad cada vez más secularizada, donde se cuestiona la fe y el ateísmo se hace militante, muchos que aceptan a Cristo rechazan la Iglesia, porque dicen no reconocer en ella el rostro de Cristo. Es por ello que algunos cristianos quieren hoy confesar su fe creando comunidades de estilo evangélico a costa y fuera de la Iglesia establecida.

Una cuestión fundamental para nosotros es saber qué clase de Iglesia queremos. La Iglesia debe reencontrar su rostro evangélico. Sabemos cuántos humanos impedimentos lo obstaculizan. Precisamente, por la importancia del tema, debemos saber qué clase de Iglesia queremos construir: ¿una Iglesia poderosa, rica y fuerte, ligada a los poderosos del mundo o una Iglesia libre capaz de combatir con sus propias fuerzas?; ¿una Iglesia servidora y pobre, fiable y desarmada a los ojos del mundo? ¿Queremos verdaderamente una Iglesia donde la acción del Espíritu y de los carismas que él concede al pueblo cristiano, no sean sofocados por la excesiva rigidez las instituciones humanas? Pensamos que es tiempo de elegir.

Concretamente, se trata de saber cuáles serán nuestras solidaridades. Y esto no puede faltar a la hora de condicionar la elección de los medios de apostolado: ¿vamos nosotros a predicar el evangelio con medios poderosos y costosos, con el riesgo de servir a las necesidades del dinero, o bien con los medios adaptados a nuestra misión y a nuestro tiempo, que deben permanecer sencillos y pobres, con la libertad y la independencia de quien nada debe a nadie?

3) No podemos ser profetas del Reino sino predicamos con nuestra vida tanto como con nuestra palabra. El modo de vida evangélica elegido por santo Domingo no es un valor paralelo a nuestra misión apostólica; sino el soporte necesario sin el cual nuestro discurso perdería toda credibilidad; es, por sí mismo, una predicación *en acto*.

Es, pues, el estilo de vida de cada uno y de cada comunidad el que debe tener carácter evangélico. Hoy ese carácter deberá verificarse muy especialmente en algunos aspectos, como indica además la nueva redacción de nuestras constituciones.

a) La caridad fraterna es el signo, por encima de otros, del Reino. Ella fue el signo de la primera comunidad apostólica y debe ser el signo distintivo de nuestras comunidades. La caridad debe ser vivida en un esfuerzo de comunicación mutua, en un verdadero encuentro entre personas que se aman, que aceptan sus diferencias, y construyen su unidad a partir de su diversidad.

b) Debemos vivir pobremente, no en una pobreza romántica y espectacular, sino sencilla y realista: 1) escuchar a los pobres, darles la palabra y eventualmente prestarles nuestra voz; 2) acogiendo a todos, y particularmente a los pequeños, aceptando el dejarnos despojar, para servir al Evangelio, de nuestras seguridades,, de nuestras comodidades, de nuestra tranquilidad; 3) solidarizarnos con la causa de los pobres, buscando con ellos los medios de su liberación y de su promoción; 4) liberándonos nosotros mismos de toda dependencia de los poderes del dinero y revisando nuestros compromisos eventuales; 5) luchando por la justicia y estando prontos para sufrir por ella; 6) testimoniando, a través de la vida de nuestras comunidades, nuestra resistencia a las presiones de una sociedad de abundancia y de aprovechamiento por fidelidad a los valores evangélicos.

c) Nuestro celibato, lo vivimos hoy en un mundo que comprende mejor que ayer la significación humana y cristiana de la vida afectiva. Él es un elemento inseparable del llamado al cual nosotros respondemos como frailes predicadores. No es ni una sumisión represiva, ni una afirmación que rechaza los valores humanos. Vivido al servicio total del Reino en la amistad con Cristo y la vida fraterna, testimoniará la alegría y la libertad evangélicas.

d) Nuestra obediencia, profundamente alimentada del espíritu sobrenatural, como lo recomiendan nuestras constituciones, se situará, a la vez; en una común voluntad que tiende hacia nuestra misión apostólica, en una estructura más fraternal y comunitaria, como un testimonio de la verdadera libertad cristiana.

e) Queremos que nuestra oración sea verdadera, tanto en su cumplimiento litúrgico como en la oración personal. Si nosotros queremos celebrar verdaderamente la alabanza a Dios, alimentar nuestra vida y la del pueblo cristiano, no podemos atenernos a una ejecución minuciosa de una liturgia cerrada en sus formas y que no da pie a ningún tipo de espontaneidad, a la renovación de símbolos y de ritos, a la atención de las

sensibilidades culturales diversas, como a los problemas vividos en las comunidades. Como puede comprenderse, no queremos con ello favorecer cualquier fantasía.

En una oración incesante, unida a un estudio asiduo, encontramos las fuentes de un lenguaje nuevo, capaz de dar plena eficacia a nuestra palabra para animar a los hombres a abrirse plenamente al don de la gracia.

4) En fin, esta liberación evangélica, esta búsqueda progresiva de la libertad de los hijos de Dios, es necesario quererla y vivirla en el campo de las propias instituciones, tanto de la Iglesia como de la Orden. También debemos mostrarnos como los defensores de una comunión cada vez más verdadera, los artesanos de una sociedad más fraterna, sin privilegios ni arbitrariedades. Es esencial que cada uno tenga la seguridad de ser comprendido, reconocido, respetado y amado.

III. Algunas cuestiones a investigar

Los problemas que hemos abordado de una manera rápida merecen, sin duda alguna, un examen más profundo. Algunas cuestiones, de modo especial, deben ser estudiadas próximamente en la Orden.

Pedimos a los teólogos y a los responsables de la formación de prestar a esos problemas una ineludible atención. Una búsqueda común debería practicarse sobre todo en nuestras comunidades, en los encuentros provinciales y estar animada por el Asistente responsable de la vida intelectual.

1) Uno de los primeros problemas que nos preocupan es evidentemente aquel que se refiere al encuentro de la Palabra de Dios con el mundo moderno; ese encuentro se realiza también en el corazón de cada creyente.

2) Está el problema de poner al servicio de nuestra vocación apostólica una imaginación creativa. Formas nuevas que se han de inventar en los campos de la predicación, de los ministerios, de la reflexión teológica, de la vida consagrada de las comunidades.

Ya existe entre nosotros una cierta pluralidad en lo que mira a la formación intelectual, a la liturgia, y a la vida regular de los conventos. No podemos dejarla al azar, al puro pragmatismo o a la inspiración del momento. Se trata, en fidelidad a nuestra constitución fundamental, de pensar en un tipo de presencia activa y eficaz en el mundo de hoy, como santo Domingo y santo Tomás hicieron para su tiempo. Una de las cosas que más falta a los cristianos, ¿no puede ser la imaginación?

3) Constatamos que, ciertas realidades históricas tienen una repercusión universal, como la liberación y el marxismo… Es necesario consagrarles toda la atención necesaria, como conviene a los apóstoles de una Iglesia que se siente profundamente solidaria de la humanidad y de su historia (Gaudium et Spes, n. l).

Por lo mismo, debemos conocer y comprender las grandes corrientes del pensamiento moderno, las tradiciones religiosas no cristianas, los grandes movimientos históricos (movimiento obrero, sindicatos, promoción de la mujer, etc.).

Más aún, es necesario recordar lo que ya recomendó expresamente el capítulo de River Forest: nuestros teólogos deben tener la garantía de una libertad real en su investigación a la hora de abordar las cuestiones de las ciencias humanas que tienden a dar una nueva antropología, para abordar también las nuevas teologías que contribuirán sin duda a dar un nuevo rostro al pueblo de Dios; todo ello, sin perder de vista el magisterio de la Iglesia.

4) Finalmente, la juventud presenta un problema muy importante hoy día, sobre todo si se piensa que, por ejemplo, en América Latina, los menores de 25 años constituyen más de la mitad de la población. O que nuestra sociedad de consumo, sociedad de transición, influye sobre los jóvenes y coloca a muchos de ellos a la búsqueda de soluciones inmediatas, a través de toda clase de experiencias efímeras, y con frecuencia contradictorias: la droga y el misticismo, las experiencias sexuales y la violencia, el compromiso político, la solidaridad universal o el nihilismo, el entusiasmo por una sociedad mejor y la indiferencia o la apatía. Esta inestabilidad revela de hecho una profunda inseguridad.

Existe, por tanto, una parte importante de esta juventud que tiene reacciones netamente positivas y toma posición no solamente con una protesta verbal, sino con actitudes de vida que condenan el abuso del poder, del sexo, del dinero.

Entre los jóvenes cristianos, una fe auténtica acompaña con frecuencia el rechazo de la Iglesia, considerada como demasiado ligada al poder y al dinero, esclerotizada en sus estructuras.

Todo esto nos interpela como dominicos:

a. ¿Cuál es nuestra presencia evangelizadora ante una juventud que busca razones para vivir, ante una juventud trabajadora y universitaria?
b. ¿Cuál es el testimonio de fe que, a los ojos de los jóvenes, se transmite a través de nuestra vida religiosa?
c. ¿Somos para ellos simples representantes de un estilo de vida sin trascendencia y sin capacidad de influencia o más bien una viva afirmación de que el Evangelio hoy puede engendrar hombres nuevos?
d. Hermanos y hermanas, pensamos que el Evangelio de Jesucristo es verdaderamente la Palabra de salvación que nuestro mundo necesita.
e. Pensamos que la misión de anunciar el Evangelio es una de las más bellas que existen.

Agradezcamos al Señor que nos ha llamado y unamos todas nuestras fuerzas para anunciar a Jesucristo con esperanza y con alegría.

El capítulo general

Madonna dell'Arco, 23 septiembre 1974

2.2. Nuestro ministerio apostólico en el mundo de hoy

Presentación y Texto capitular de Quezon City 1977

El Capítulo general de *Quezón City* (Filipinas 1977) centró su reflexión en el ministerio apostólico de la Orden en el mundo moderno (título general), poniendo a la Orden *en estado de misión* (primer apartado). En su magisterio, hallamos enumeradas y concretadas, por primera vez, las *prioridades apostólicas* de la Orden. Los Capítulos siguientes hasta nuestros días, las han asumido, revisado y ampliado. Esta fue la novedad principal de este Capítulo. Prioridades que se asumen en base a una doble mirada: la fidelidad al carisma dominicano y la realidad del mundo moderno, marcado por dos características principales: la pluralidad cultural y la conflictividad social. En este marco, *Quezon City* invita a poner la atención en los siguientes fenómenos: la creciente desacralización (el mesianismo secularista), las fuerzas socio culturales emergentes y el surgir de pueblos jóvenes y países nuevos, protagonistas de su destino. Y desde y en esta realidad, opta por las cuatro prioridades apostólicas que aparecen en su texto. La realidad histórica y los vaivenes sociales e ideológicos interpelan nuestro ministerio e indican las necesidades a iluminar. Los apartados segundo y tercero están dedicados respectivamente a la misión de los predicadores y la justicia en el mundo, y a la predicación y los medios de comunicación. El texto de ambos apartados lo colocamos en el capítulo dedicado a las prioridades en concreto. Las Actas del capítulo presentan el texto en latín y en italiano[6].

"LA ORDEN DE PREDICADORES EN ESTADO DE MISIÓN"

Proemio

1. Los frailes de la Orden de predicadores, enviados "a todos los hombres, grupos y pueblos, a los creyentes y no creyentes, y sobre todo a los pobres" (LCO 98), están persuadidos que la historia y el mundo de los hombres son el lugar donde se realiza la salvación.

[6] El texto italiano ha sido traducido por fray Emilio Barcelón

Y nosotros, atentos al dinamismo de la sociedad moderna, insistimos en la necesidad de establecer nuestra predicación sobre la novedad y la realidad que el hombre contemporáneo presenta cotidianamente a la fe cristiana.

2. Dos características de nuestra sociedad, más que otras, golpean nuestro celo apostólico:

a. *la pluralidad* de las formaciones sociales, de las culturas, de los sistemas intelectuales, de las ideologías, de la sociedad, de las tradiciones religiosas…
b. *el dinamismo conflictivo* de las personas, de las clases sociales, de las corrientes económicas, de los bloques entre los pueblos…

Pluralidad y conflictividad, entonces. Ciertamente, las vivimos y experimentamos en nosotros mismos en virtud de la radical solidaridad que nos hace miembros de la única y misma comunidad humana. Pero aquí las hacemos objeto de reflexión apostólica: de una parte, reconocemos gérmenes de salvación ya actuante, porque el Espíritu guía al apóstol (cf. Act. c. 10); por otra parte, destacamos la urgencia del anuncio de la Palabra que propone y suscita la conversión evangélica. Se trata, en el fondo, de la ley de la encarnación: asunción y conversión.

3. Nos inspiramos en la audacia apostólica de nuestro padre Domingo; en las lecciones de Tomás de Aquino que construyó el saber cristiano en estado de evangelización, es decir, en confrontación y en coexistencia con la novedad histórico-cultural de la Europa medieval; en el testimonio de Bartolomé de las Casas a favor de los oprimidos.

Invitamos, pues, a todos los hermanos a considerar como primer compromiso de la vocación dominicana a establecer elecciones y prioridades (cf. LCO 106, 1) del *ministerium praedicandi* sobre la base del carisma de la Orden:

a. Reflexión y elaboración crítica del dato cristiano en permanente confrontación con las corrientes culturales y sociales que se van alejando día a día de la frontera histórica de la fe y de la Iglesia;
b. Predicación de la Palabra, testimonio de vida y praxis apostólica situada en la fase pre-cristiana del hombre y de la sociedad contemporánea.

Consideramos, urgentes e inevitables, los *nuevos lugares de predicación.* Y es aquí donde pretendemos colocar la actividad apostólica de la Orden. En otras palabras: la restitución del de la *función* (*munus)* de la Orden principalmente en el ministerio de la evangelización más que en el ministerio de la sacramentalización (cf. 1. Cor. 1, 17; LCO, *Constitución Fundamental 1, III).*

En esta línea, queremos dar contenidos específicos y actuales a nuestra predicación. Es nuestra respuesta a lo que nos indica LCO 106, II**: "**Así pues, con referencia a otra, elijan aquellas formas que más contribuyen a promover la fe, bien entre los no creyentes, bien en los espacios humanos que se mueven fuera de la fe, bien entre los creyentes para que su fe sea fortalecida y perfeccionada". A favor y al servicio de esta

elección y prioridad debe orientarse la formación de los hermanos, las formas comunitarias de vida y de gobierno, las energías y las instituciones que disponemos.

4. En tal perspectiva, centramos nuestra atención principalmente, en:

a. El fenómeno de la descristianización: el mundo de aquellos que habiendo crecido en el contexto de una tradición cristiana, están ahora, de hecho, al margen o fuera, indiferentes u hostiles, a la comunidad visible de los creyentes.

b. La catequesis entonces cuidará de proveer formas, rostros y lenguaje inteligibles, a la comunidad eclesial en una ciudad del hombre donde la cultura y sus símbolos no son ya de matriz cristiana.

c. *Fuerzas socio-culturales*, como el laicismo, el ateísmo, el marxismo, las luchas de liberación, las migraciones, los movimientos estudiantes y feministas, etc. El cristiano reivindica la justa autonomía de lo profano, del saber, de los instrumentos analíticos y operativos de la realidad social.

El dominico, "hombre de su tiempo y predicador del Evangelio integral", mira con simpatía, asume cuánto hay de bueno en lo producido por el hombre moderno. Pero él es también consciente de la urgencia de que el hombre no sucumba en las falsas esperanzas; de que se testimonie la dignidad de la persona humana cuando las técnicas y los sistemas la amenazan; de que se ejercite permanentemente una conciencia crítica dentro de la propia sociedad; de que se desenmascaren las ideologías totalitarias; de que se proclame la precariedad de los proyectos liberadores del hombre si se renuncia a su vocación espiritual.

d. *Pueblos jóvenes y países nuevos* que van apareciendo en la escena internacional de la comunidad humana. Junto a la fuerza de su número y al ímpetu de sus energías, ellos denuncian, ante nuestra conciencia, la opresión, la miseria, el sufrimiento; pero llevan también en el contexto mensajes de la antigua sabiduría y valores religiosos no cristianos (cf. *Nostra Aetate).*

La fe cristiana es interpelada sobre su propio pasado, sus propias pretensiones, su propio mensaje y testimonio.

5. Dentro de la realidad del mundo contemporáneo, pretendemos, con una opción consciente, dar actualidad a la predicación y a la vida apostólica de la Orden; a fin de que "la predicación adaptada" sea, de hecho, la ley de toda evangelización (cf. LCO 99, II), y se reafirme todo el rigor del "Evangelio íntegro" (LCO 99, I).

Por tanto, proponemos al ministerio apostólico de la Orden las siguientes prioridades:

a. *Catequesis* en las culturas y medios descristianizados;

b. *Política cultural de la Orden,* orientada a una investigación filosófica e teológica sobre las culturas, los sistemas intelectuales, los movimientos sociales, las tradiciones religiosas operantes fuera del cristianismo histórico;

c. *Justicia en el mundo:* análisis crítico de los orígenes, formas y estructuras de la injusticia en la sociedad contemporánea; y una praxis evangélica por la liberación y promoción integral del hombre;

d. *Integración de los medios de comunicación social* en la predicación de la Palabra de Dios. Los mass-media nos han descubierto, con toda evidencia, "el drama de nuestro tiempo": la fractura existente entre la cultura humana y el mensaje evangélico (cf. *Evangelii Nuntiandi 20),* entre la palabra del hombre y la palabra de la fe; esos medios constituyen hoy un instrumento privilegiado para transmitir una palabra inteligible y culturalmente eficaz en la proclamación integral del Evangelio".

2.3. Adaptación de las actividades apostólicas a la hora actual

Presentación y Texto capitular de Walberberg 1980

Tres son los contenidos de este magisterio capitular: 1) a la luz de nuestra tradición y del testimonio de santo Domingo, señala cuatro aspectos característicos de la predicación dominicana en atención a la necesidades del momento. 2) Examina el eco que han tenido las prioridades indicadas en capítulos anteriores y cuál ha sido su implantación en la vida de las provincias. Su valoración no es precisamente positiva. En el capítulo dedicado a las prioridades insertaremos el texto de *Walberberg* sobre las mismas. A él remitimos. 3) La importancia, por no hablar de urgencia, de la planificación apostólica. Aquí ofrece unos criterios a tener en cuenta en la planificación y aporta algunas experiencias iluminadoras

Dos Capítulos, *Walberberg* y *Roma*, tocan expresa y directamente el tema de la planificación apostólica, la cual toma cuerpo concreto en los proyectos apostólicos de cada Provincia y de cada comunidad. Estos proyectos apostólicos son instrumento válido para estructurar orgánicamente las diversas y pluriformes acciones apostólicas, destinadas a plasmar las prioridades de la Orden. Si la encarnación de las prioridades pide renovación apostólica también exige coordinación y programación.

Varios factores hacen necesaria la planificación apostólica: la mutua dependencia de los problemas de nuestra sociedad; la necesaria cooperación, a distintos niveles, entre instituciones dominicanas, proyectos y personas; los frutos de la evangelización son más abundantes allí donde se da una comunión y consenso planificados. Por todo ello, *Walberberg* hace una defensa clara de la planificación. Esta no es contraria a la libertad del Espíritu ni atenta contra la imaginación audaz; tiende, más bien, a incorporar el mayor número de frailes en las prioridades apostólicas, a reconocer los progresos y las dificultades de cada etapa, y a lograr una mayor eficacia ministerial. En la planificación deben participar el mayor número posible de frailes más que ser impuesta por los superiores. En ella ocupa un lugar imprescindible el análisis y conocimiento tanto de la

realidad histórica como de la Palabra de Dios. No se esconden los obstáculos: los aislamientos estériles, los individualismos (personales o comunitarios), la instalación en obras, métodos y lugares que dificultan la itinerancia y la creatividad apostólicas. Estos obstáculos impiden un trabajo de información, cuestionamiento y apoyo mutuo entre los evangelizadores. La planificación, finalmente, debe ser realista en atención a las condiciones de edad, salud, formación y otras por el estilo.

Proemio

17. A la vez que recordamos a todos los hermanos las declaraciones del Congreso Misionero de Madrid (1973) y de los Capítulos Generales de Madonna dell'Arco (1974) y Quezon Cíty (1977), declaramos y proclamamos nuevamente que nuestra Orden, siendo «partícipe de la misión apostólica» (LCO 1, IV), por su propia naturaleza debe estar siempre en acto de misión. Así pues, fieles al carisma de santo Domingo «entregados por entero a la evangelización de la palabra de Dios» (Honorio III, 4. 2. 1221), prediquen los frailes el Evangelio de Cristo en toda su amplitud a todas las gentes, «grupos y pueblos, a creyentes y no creyentes y, especialmente, a los pobres» (LCO 98), teniendo siempre presente que la justicia es uno de los elementos constitutivos de la predicación evangélica.

Encomendamos también a la consideración de todos la Carta a los Hermanos y Hermanas sobre «los problemas actuales», enviada por el Capítulo de Madonna dell'Arco, (Actas n. 253), cuyo contenido tiene aún vigencia y a todos debe urgir.

1. Sobre nuestra predicación actual.

Al examinar las notas específicas del carisma de nuestra predicación a la luz de la vida de santo Domingo y de la tradición de la Orden, y teniendo presentes las reivindicaciones del mundo actual, vemos que nuestro carisma responde óptimamente a las necesidades de nuestro tiempo. Sin embargo, es necesario que busquemos solícitamente nuevos ámbitos y modos de predicar. Queremos, pues, delinear algunas características de nuestra predicación en nuestros días.

1. **La predicación profética.** La mejor tradición de la Orden muestra que nuestra predicación siempre fue profética, (LCO 1, V). Una predicación simplemente teórica y abstracta, una exposición meramente intelectual de algún sistema no concuerda con el espíritu de santo Domingo ni es camino válido para proclamar el Evangelio en el mundo actual. La predicación profética es proclamación, no del propio conocimiento, sino de la Palabra del Dios vivo y vivificante, anuncio íntegro del Evangelio revelado, que contiene palabras de vida eterna. Por eso, la predicación no puede consistir en la mera conservación de algunos elementos antiguos, sino que, por lo contrario, debe proponer, con espíritu abierto nuevas cuestiones propias de estos tiempos, y buscar, a la luz de la verdad eterna, las respuestas que debemos ofrecer. No es posible, pues, omitir el análisis

serio de los signos de los tiempos, que procede de principios sobrenaturales y es iluminado por la oración.

En otras épocas, siempre que la Orden supo discernir estos signos de los tiempos en el corazón de períodos conflictivos de la historia, nuestra predicación fue verdaderamente eficaz.

Para discernir los signos de los tiempos, debemos atender diligentemente al clamor de los pobres, los oprimidos, los marginados y torturados, y de todos aquellos que, por motivos de raza, religión y denuncia contra la injusticia, sufren persecución. Dios nos habla a través de estos clamores, y también a través del silencio de los que no tienen voz y viven en apatía, soledad y desesperación.

2. **Predicación y pobreza**. Como en la vida de santo Domingo, en nuestra Orden la predicación y la pobreza están íntimamente unidas. La pobreza no es sólo una especie de abnegación de sí mismo, sino también testimonio y medio apropiado para que nuestra predicación sea digna de crédito; es signo de su autenticidad y sinceridad. Esto es hoy en día mucho más necesario y urgente que en otros tiempos.

Vivimos en un mundo en el que aumenta la división entre ricos y pobres, cosa cierta tanto entre naciones pobres y ricas, como entre personas y grupos. Más aún, el pobre tiene hoy mejor conocimiento de las estructuras nacionales e internacionales que son causa de este estado de servilismo y pobreza. Si, en un mundo como éste, nos presentásemos conviviendo más con los ricos que con los pobres, nuestra predicación no sería digna de crédito. ¿Cómo podríamos liberar al rico del dominio de las riquezas y de otros bienes materiales, si nosotros mismos no viviésemos sobria y sencillamente (LCO 31, 1)? ¿Y cómo podremos esperar que el pobre acepte seriamente nuestra predicación, si no nos acercamos a él en su modo de vivir (LCO 31, II)? Es de suma importancia que nuestra pobreza sea de verdad y aparezca como nota específica eminente de la predicación de los frailes de nuestra Orden.

3. **Predicación y compasión.** Según el espíritu de santo Domingo, nuestra predicación debe enraizarse en la compasión -una compasión profunda hacia aquellos que padecen especialmente por el egoísmo y la injusticia provocados por otros. Sólo la compasión puede remediar nuestra ceguera y hacer posible que veamos los signos de los tiempos. Sólo la compasión puede llevarnos a la humildad en nuestra predicación -humildad por la cual estamos dispuestos a escuchar y a hablar, a recibir y a dar, a dejarnos influir e influenciar, a ser evangelizados y a evangelizar.

Esta especie de compasión y humildad proviene únicamente de una profunda unión con Dios en Cristo. Estamos unidos con Dios cuando imitamos la compasión y el humilde servicio de Cristo. La compasión y la humildad son fuentes de las que mana el conocimiento de los signos de los tiempos, impregnado de oración y contemplación. Contemplamos así a Dios, que se nos ha revelado a través de la Sagrada Escritura y que

manifiesta su voluntad en los signos de los tiempos. Este es el fundamento espiritual de toda nuestra predicación.

4. **Predicación y reflexión teológica.** Nuestra predicación siempre se ha cimentado en un profundo y científico estudio de la teología. Las crisis del mundo actual, el escándalo de la creciente pobreza e injusticia, la confrontación de distintas culturas, el contacto con pueblos descristianizados, todo esto es un desafío para nosotros. Nuestra práctica de la reflexión teológica debe prepararnos para penetrar profundamente el significado de estos hechos en el misterio de la Divina Providencia. La contemplación y la reflexión teológica nos capacitan para buscar modos más aptos en la predicación actual del Evangelio. Este es el verdadero camino para que nuestra predicación sea de verdad doctrinal, y no exposición abstracta e intelectual de algún sistema.

2. Planificación de nuestro apostolado.

1) La planificación no es contraria a la libertad del Espíritu, ni a la imaginación audaz de los frailes en la búsqueda de nuevos caminos para comunicar la Palabra. La planificación tiende a incorporar el mayor número de frailes en los ministerios prioritarios, a reconocer los progresos y las dificultades en cada etapa, a producir mejores frutos del trabajo.

2) Para que la planificación de que habla el LCO 107 sea más eficaz, conviene que sea hecha por el mayor número posible de frailes, más bien que impuesta por los superiores.

3) La planificación debe llevar a los hermanos a una verdadera colaboración, principalmente cuando se trate de dejar algunas formas de ministerio e introducir otras.

4) A los ojos del predicador, el análisis y conocimiento del mundo de hoy tienen la misma importancia que el análisis y el conocimiento de la Palabra de Dios.

5) La planificación queda con frecuencia obstaculizada por el individualismo de los frailes de cada generación; puede también obstaculizarse por la carga impuesta por las parroquias u otras obras. En tales casos, cuando intentemos avanzar hacia un nuevo ministerio, podemos servirnos de la Instrucción *Mutuae Relationes* en las conversaciones con los obispos[7].

6) La planificación debe hacerse según las condiciones variadas de edad, salud y otras por el estilo de los frailes. Por eso, si bien hemos de apoyarnos en todos los frailes para el cumplimiento de las prioridades en el apostolado, debemos esperar y exigir mayores frutos de los frailes jóvenes.

[7] AAS, 70, 1978, p. 473-506

7) Según el LCO 106, IV, las provincias y los vicariatos procuren colaborar íntimamente, puesto que realizan su actividad en el mismo territorio o en torno a los mismos problemas[8] .

NOTA:

Proponemos los siguientes ejemplos de nuevas formas y lugares de predicación, para alimentar la imaginación: **1º** algunos frailes acogen a la gente en sus propios conventos, la escuchan, platican con ella y celebran juntos la eucaristía; **2º** otros frailes trabajan con obreros en las fábricas, o realizan su ministerio entre los profesores y estudiantes en las universidades, o bien colaboran con los médicos y personal sanitario en los hospitales; **3º** en otras partes, los frailes y las hermanas, para lograr un método de misión más eficaz en las parroquias, visitan a la gente en sus casas, la escuchan, rezan y. estudian junto con ella la Sagrada Escritura; **4º** como nuevos lugares podemos señalar los centros de turismo y otros lugares donde confluyen muchedumbres, como los centros comerciales, los aeropuertos, etc.; en esos lugares a veces se construye un lugar apto para la oración; **5º** en el Tercer Mundo las principales formas nuevas son: la animación de comunidades de base y la formación de ministros y líderes laicos.

2.4. El ministerio apostólico en la Orden

Presentación y Texto capitular de Roma 1983

¿En qué nuevos lugares estar?

El capítulo de *Roma* es el único que, de modo expreso, aborda la cuestión "de los nuevos lugares de evangelización" en estos términos: El término "lugar de evangelización" (lugar de predicación) se refiere, en su primera forma, al lugar geográfico, en su segunda acepción se aplica a las exigencias sociales y psicológicas de los hombres, en su tercera versión se dice de los modos y método de evangelización, y en su cuarta modalidad se concreta en la mentalidad con que predicamos. Es como si los capitulares de *Roma* nos preguntaran: ¿dónde estamos?, ¿con quién estamos?, ¿cómo estamos? Se aplaude la creatividad apostólica de los frailes a lo largo de nuestra historia. Y no se silencian las dificultades con que se encuentra nuestro ministerio de la predicación debidas al fenómeno de la "descristianización" y secularismo. De aquí que, en nuestras Provincias haya surgido la cuestión de encontrar nuevos lugares de evangelización. Por otra parte, insiste en la importancia de retomar los proemios de los Capítulos de *Quezón City* y *Walberberg* sobre las prioridades apostólicas de la Orden.

[8] Actas Quezon City, 1977, n. 173

Ningún Capítulo General ha dedicado un apartado explícito a un aspecto importantísimo en el ministerio de la predicación: *el lenguaje*. ¿Podríamos inscribir este tema dentro de los nuevos lugares de predicación? Encontramos, sin embargo, pinceladas sueltas en varios Capítulos que insisten en la necesidad de poner especial interés en nuestro lenguaje ya que éste puede ensombrecer la teologalidad de la predicación o el sentido histórico de la misma. No podemos predicar hoy con lenguaje de ayer. Para que nuestra predicación sea semilla de esperanza, testimonio de fe y signo de nuestro amor, es necesario evaluar nuestro lenguaje y nuestra formación intelectual. ¿Es adecuado nuestro lenguaje para el cumplimiento de nuestro rol profético en la Iglesia? "Lenguaje" aquí tiene un sentido amplio: vida, testimonio, palabra... Detrás de esta invitación se trasluce una cuestión de fondo: no tener miedo a lo nuevo y no tener miedo a construir el futuro de manera nueva.

Roma hace un llamado a revisar y potenciar los lugares donde ya trabaja apostólicamente la Orden: parroquias, santuarios, pastoral universitaria… Como ya indicamos en la introducción general no hacemos mención de las encomiendas, peticiones, exhortaciones… Por primera vez, un Capítulo general presta explícita atención a zonas geográfico-culturales donde se desarrolla el ministerio de la Orden (África, América Latina, Asia). El texto respectivo a estas zonas lo insertamos en el apartado de las prioridades. Finalmente, este capítulo romano dedica varios apartados a dos prioridades de la Orden. Su texto, con el texto de otros Capítulos, lo recogemos también en el apartado dedicado expresamente a las prioridades apostólicas. A él remitimos.

Introducción

Este apartado presenta las siguientes cuestiones:

1) Los nuevos lugares de evangelización; 2) las instituciones en la planificación del apostolado; 3) las parroquias; 4) los santuarios; 5) el Rosario; 6) el ecumenismo; 7) el diálogo con la grandes religiones del mundo; 8) el apostolado entre los jóvenes; 9) el apostolado en las universidades; 10) la misión de la Orden en Europa; 11) las prioridades de *Quezon City* y *Walberberg*; 12) la planificación del apostolado; 13) el consejo provincial extraordinario; 14) la cooperación en los ministerios apostólicos[9].

Los nuevos lugares de evangelización

29. El término "lugar de evangelización" se toma, en primera instancia, en referencia al lugar geográfico donde encontramos a nuestro auditorio; en segundo lugar, a las exigencias sociales y psicológicas de los hombres; en tercer lugar, a los modos de

[9] La mayoría de las tomas de decisión y de orientación del Capítulo de *Roma* vienen expresadas en forma de breves ordenaciones, encomiendas, exhortaciones, recomendaciones…. Aquí insertamos principalmente los textos introductorios que miran solamente a alguna de las cuestiones indicadas en el índice de temas de este capítulo.

evangelizar, por ejemplo, los medios audiovisuales; en cuarto lugar, a la mentalidad con la que evangelizamos.

La creatividad apostólica de los frailes ha sido grande en muchos lugares y en diversas épocas. "Oportuna e inoportunamente", eso ha beneficiado a muchos pueblos y naciones. Hoy, sin embargo, en muchas naciones, debido a la "descristianización" y "secularismo" etc. se hace cada vez más difícil la predicación, y la acción apostólica de cada hermano ya no es suficiente. De aquí que, la cuestión de encontrar nuevos lugares de evangelización, aparece con insistencia en nuestras provincias.

Las instituciones en la planificación apostólica

37. Si poseemos la firme voluntad de infundir nueva vida a nuestro apostolado, buscando nuevos lugares de evangelización y asumiendo nuevas formas de predicación, es necesario que los frailes se dispongan a responder a las nuevas necesidades espirituales de los hombres, a las cuales ya se han adaptado algunas instituciones.

Por lo tanto, encomendamos que las instituciones que en nuestro ministerio, por su naturaleza, requieren una presencia permanente y estable de los frailes, no sean aceptadas a no ser que puedan salvaguardarse los elementos esenciales de la vida dominicana.

Donde sea posible, se ceda la conducción ordinaria de las instituciones a laicos competentes, procedentes principalmente de la familia dominicana, de tal manera que las fuerzas de los frailes estén dedicados a la específica actividad apostólica de los mismos.

Las parroquias

Proemio

38. Como las parroquias constituyen la mayor parte de nuestro apostolado, el Capítulo general de *Walberberg* encomendó al Maestro de la Orden y a su Asistente para el apostolado la elaboración de un estudio "sobre las orientaciones apostólicas vigentes en nuestras parroquias y santuarios" (Wal 33).

Hacemos notar que las parroquias fueron ignoradas al principio en nuestra legislación, por largo tiempo estuvieron bajo sospecha, después han sido toleradas y finalmente aprobadas[10].

Su aprobación ha sido aceptada de un modo crítico y condicional[11], en parte por el número y en parte por la diversidad de parroquias encomendadas a la Orden, esta diversidad es tal que, el término "parroquia" aparece como equívoco.

39. Características de las parroquias encomendadas a la Orden

---

10 Cf. LCO *127-128*

11 Cf Walberberg *17, C. 5* et *47*

a) Nuestros frailes, que trabajan en parroquias, ejerciten el ministerio parroquial conforme al espíritu de la Orden, atendiendo ante todo a una predicación doctrinal adecuada a las circunstancias actuales, favoreciendo entre los fieles el conocimiento de la Biblia y una vida litúrgica, a cuya participación sean inducidos fervorosamente.

b) Atiendan a que los laicos, tanto hombres como mujeres y sobre todo los jóvenes, sean formados de tal modo, que puedan llegar a ser líderes de sus comunidades. Y, asimismo, para que participen oportunamente en el ministerio de la evangelización y en otras tareas que no competan exclusivamente al oficio sacerdotal.

c) Se esfuercen en dar testimonio, individual y comunitario, de su efectiva solidaridad con los pobres (LCO 31, II) y con todos cuantos por diversas causas se sientan marginados de la convivencia civil.

De igual modo, compórtense de una forma evangélica con los que pertenecen a otras iglesias cristianas, militan en religiones no cristianas o hayan abandonado la fe cristiana.

d) Animados con renovado fervor, inspirados en la vida común dominicana, los hermanos se han de dedicar activamente al ministerio pastoral, mostrando con su espiritu de abnegación la imagen autentica de aquel pluralismo, que parece ser propio del carisma dominicano.

40. Tanto en el ministerio parroquial como en la celebración de los sacramentos, los hermanos actúen con empeño en una verdadera obra de evangelización.

Ministerio parroquial (texto de Roma 2010)

181. Nuestra presencia en las parroquias es un asunto que sigue requiriendo una reflexión. El Capítulo General de Roma 1983 (ACG, nn. 38-42) trató ampliamente el tema de las parroquias dominicanas. Exhortamos a los hermanos a estudiar de nuevo esta documentación aún vigente.

182. Nuestras comunidades que tienen parroquias a su cuidado deben impulsar: el ministerio de la palabra, la formación bíblica y teológica para los laicos y la vida consagrada, el compromiso evangélico con los más pobres y el acercamiento a los que se han alejado de la Iglesia. Todos ellos como elementos prioritarios de la misión dominicana en dichas comunidades. Asimismo, que favorezcan la colaboración apostólica con otros ámbitos de predicación de las iglesias particulares, especialmente la pastoral social, el compromiso decidido con los derechos humanos, el apoyo a algunas pastorales especializadas y la formación teológica de los agentes de pastoral.

183. Dado que nuestro apostolado es por naturaleza comunitario, los que trabajan en parroquias fortalezcan la colaboración con la familia dominicana, cuiden de la dignidad de la liturgia, armonicen su servicio apostólico al Pueblo de Dios con las exigencias propias de la vida conventual y hagan de dicha misión una labor evidentemente comunitaria.

184. Los Priores provinciales y viceprovinciales y a sus consejos estudien detalladamente las necesidades reales de una iglesia particular para aceptar o no una parroquia o para mantener la presencia en alguna de ellas. Igualmente que aseguren un desempeño apostólico realmente comunitario.

Santuarios

43. El ministerio de la evangelización se encomienda a los frailes de modo especial en circunstancias o ambientes en que se manifiesta particularmente la piedad popular (son 56 santuarios e innumerables parroquias populares encargados a la Orden) y en donde la acción pastoral de los hermanos alcanza a una multitud de fieles cuya vida cristiana no está en muchos casos suficientemente formada.

44. Recomendamos a los frailes a que con solicitud y esmero:

a) Transformen en gradual y ordenado progreso nuestros santuarios, purificándolos de toda especie de manipulación y comercio para que sean de verdad: - lugares privilegiados en que se ejerza el ministerio de la evangelización y reconciliación; - signos de la presencia de Dios; - centros de renovación cristiana a través de la devoción e imitación de la Santísima Virgen; - testimonios de solidaridad en que las colectas de limosnas sean destinadas, sobre todo, a ayudar a los pobres.

b) Recurran a las ciencias actuales, que proporcionan máxima ayuda para conocer mejor la significación de los símbolos y la íntima experiencia religiosa de los peregrinos, a fin de que la instrucción catequética consiga con nuevos métodos su efecto.

c) Vivifiquen las expresiones de la piedad popular con una predicación verdaderamente evangélica, que responda a las expectativas de justicia y fraternidad.

d) Investiguen la relación existente entre el modo de vida evangélico y los principios morales que aparecen en la piedad popular; teniendo en cuenta que el Evangelio no destruye, sino que transforma y perfecciona las culturas, haciendo germinar en ellas las "semillas del Verbo», presentes en ellas.

e) Formen a nuestros frailes estudiantes, para que adquieran la sabiduría divina que ha sido revelada a los pequeños y sencillos, y asuman de mente y corazón la forma auténticamente evangélica en el ministerio de la predicación.

"NUESTRA PREDICACION Y LOS SANTUARIOS"

(Testo de México)

114. Entre los diversos lugares de predicación, hoy vuelve a cobrar importancia la pastoral propia de los santuarios a nosotros confiados.

Por eso, reafirmando lo dicho en el Capítulo General de Roma, nn. 43 y 44, recomendamos:

a. Promover la dignidad de los peregrinos, especialmente de los más pobres, mediante la valoración de su religiosidad y la actitud de escucha, acogida y servicio.

b. Integrar la Pastoral de Santuario en la Pastoral de la Iglesia local.

c. Evaluar en cada entidad la marcha de este trabajo pastoral, según estos principios, a la luz de Roma, nn. 43 y 44 y de las conclusiones de los congresos recientemente celebrados sobre este tema: Congreso Internacional de Santuarios, de Roma (febrero 1992), y Congreso Latinoamericano de Santuarios, celebrado en Quito (mayo 1992).

Rosario

45. Sobre la tradición dominicana de la recitación y predicación del Santo Rosario, de nuevo afirmamos lo que el Capitulo General de Quezon City ha declarado (QC IV-58).

Por lo cual recomendamos la práctica y difusión del Rosario adaptadas a nuevas formas, que ayuden a una más eficaz contemplación de los misterios de salvación, recordando que el Rosario no es solo una devoción sino también un instrumento de predicación.

Deben, no obstante, considerarse las exigencias pastorales de los fieles.

113. El Rosario es una forma importante de la espiritualidad encontrada en diversas culturas. Recomendamos que se revitalice como una forma de predicar, recordando su contenido bíblico y su orientación hacia la liturgia (LCO 67, II; Oakland 65). En este sentido recordamos la ordenación y recomendación de los Capítulos de Ávila (78-79) y Oakland (66-67), notando que un laico puede ser el Promotor provincial del Rosario. Un modo importante de predicar el Rosario es que la comunidad lo rece junto con la gente.

Ecumenismo. (Introducción)

46. La separación de las iglesias cristianas constituye un escándalo permanente con máximo detrimento para la fe cristiana. Nuestra Orden, que en cierto modo recibe su origen de este tipo de apostolado, considera que tal actividad ecuménica ofrece especial exigencia al carisma dominicano.

El apostolado ecuménico de nuestra Orden ha sido exiguo en los tiempos recientes, si bien algunos frailes, en diversas Provincias, realizan una magnífica labor en este campo de actividad. Por ello, recordamos las declaraciones de las Constituciones (nn. 123 y 130; y RSG[12] nn. 67-71).

Diálogo con las religiones mayores del mundo

[12] RSG = Ratio studiorum generalis

51. Los apartados precedentes han evidenciado la necesidad de revisar las tareas de la Orden en ambientes que no pertenecen a la Iglesia Cristiana. En este campo, sin duda, debemos pensar en la multitud de gentes, que en nuestro tiempo abandonaron o nunca conocieron la práctica de la vida religiosa. Pero tampoco hemos de omitir la atención a la existencia y acción de las grandes religiones mundiales. Ellas, como nosotros, trabajan por mantener los valores religiosos, frente a las agresiones de la secularización y el materialismo. Ofrecen por ello un testimonio de la presencia de Dios entre aquellos que de verdad creen.

Nuestros contactos con los seguidores de tales religiones se designan con el término de «diálogo". El verdadero diálogo es un modo de conversación en que cada parte habla clara y sinceramente de las cosas de su fe, a la vez que con reverencia y genuino deseo escucha y entiende la fe de la otra parte. Es necesario el conocimiento de la fe de los otros. Pero el diálogo verdadero no surge de la lectura de libros, sino de la experiencia de aquellas personas que cultivan una fe viva. De modo similar, la genuina predicación consiste en que se ofrece a los otros la oportunidad de ver y experimentar nuestra fe viva.

El Concilio Vaticano II nos exhorta (Nostra Aetate) a entablar este diálogo «con prudencia y caridad", según los principios del Ecumenismo, que requieren «los esfuerzos de evitar palabras, juicios y actos que no representan con equidad y verdad las condiciones de los hermanos (y hermanas) separados (Unitatis Redintegratio).

Nuestra Orden tuvo en el curso de la historia relaciones varias y no siempre óptimas con grupos de otras religiones, y en ello no diferimos del resto de la Iglesia. Por lo cual, como ya lo ha hecho la Iglesia, también nosotros conviene que repasemos la historia en este punto, para alejar lamentos y suspicacias todavía existentes de otras religiones para con la Orden, y aprender de modo práctico lo que debemos hacer en el futuro.

El documento Nostra Aetate hace especial mención del Judaísmo y del Islam, con quienes los cristianos hemos mantenido una relación especial. En el Judaísmo se encuentran nuestras raíces y en ambas religiones se dan hermanos y hermanas que tienen en común con nosotros el culto al Dios Único y la Tradición de las Escrituras. En cualquier parte donde está nuestra Orden se encuentran también las otras religiones con las que debemos dialogar; se ha de procurar además que nuestra fe y nuestra vida se hagan inteligibles a los miembros de otras religiones

Sin duda, el diálogo con las otras religiones comporta profundas y graves cuestiones que conciernen a toda la Iglesia. Sería muy propio del carisma de la Orden si nosotros pudiéramos aportar una contribución válida a los estudios teológicos que tratan de fundamentar las relaciones ya tenidas con los seguidores de todas las religiones.

2.5. Nuestra misión hoy

Presentaciones y textos capitulares de Ávila 1986

El capítulo general de *Ávila* (1986), en su apartado V nos ofrece un breve, pero importantísimo texto, sobre nuestra misión de frailes predicadores. En él, por primera vez en unas Actas capitulares, se nos brinda una síntesis sobre la dimensión *teologal* de nuestra predicación: *es un acto de esperanza, un hecho de fe y un modo de amar.*

La esperanza ha sido la marca teologal en la que más ha insistido el magisterio capitular. Cuando el capítulo de *Oakland* se preguntaba: "¿Qué significa predicar hoy?" nos ofrecía esta respuesta: "Nuestra predicación no se justifica si no es capaz de despertar esperanza y comunicar nueva fuerza". Conscientes de nuestra fragilidad, toda nuestra predicación debe mantenerse fiel a esta invitación encarnada en el Evangelio: engendrar vida y abrir esperanzas. Nuestra tarea como predicadores es entrar en este mundo de hoy, en el que millones de personas viven sin futuro y, sin embargo, esperan un futuro en el que se pueda vivir humanamente. La predicación dominicana es y debe ser de por sí un acto de esperanza que abre esperanzas. Una esperanza que tiene esta primera y fundamental traducción: comunicar la alegría de vivir, dándole un sentido festivo a la vida.

La predicación debe comunicar, en palabras y gestos de hoy, esa esperanza que encuentra su roca en esta triple perspectiva: esperanza en la fuerza y en la vitalidad de la palabra de Dios que fecunda la realidad más allá de nuestras limitaciones; esperanza en el ser humano, epifanía de Dios y redimido por Cristo; y esperanza en el mundo, creado por Dios y guiado, misteriosa pero realmente, por el Señor de la historia. Esta esperanza es la que debemos transmitir y contagiar si queremos que nuestra palabra y vida sean forjadoras del sentido festivo de la vida en cada ser humano. "Únicamente en esta esperanza tendremos algo que decir". Sólo así podemos romper con valentía el silencio de una sociedad que no presta atención, o revestirnos de coraje para confrontar la "conciencia dominante" de quienes nos dicen lo que hay que pensar, o desafiar los falsos absolutos, o decir la verdad incómoda que a la vez consuela y libera, y que procede de nuestra contemplación de Cristo crucificado y resucitado

La fe, fundamento de la predicación. El fraile predicador debe vivir de la y en la fe: de y en la adhesión vital a Jesucristo. Bebe en el pozo del Evangelio. Es un "atleta" de la fe que se inspira en la sabiduría de la Palabra revelada. Su predicación es también una experiencia de fe comunicada. De una fe personalmente asumida y continuamente reavivada en la contemplación y compartida, sobre todo, en la Eucaristía. Es la fe que guía e ilumina el espíritu profético de la predicación: el profeta se forma en el encuentro profundo, en silencio, con Dios, en un contexto humano marcado por la búsqueda y la ausencia de Dios, en el que Este ha sido desplazado por otros valores o pseudovalores. Fe y verdad son inseparables. Y presiden el corazón del predicador: una fe orada,

celebrada, reflexionada, compartida y proclamada. Así será un auténtico portador del Evangelio de la vida en favor de la vida.

La predicación, nuestro modo de amar Esto es lo radicalmente importante: la predicación es un ejercicio de caridad, el carisma mayor. Cada uno de nosotros tiene, en el origen de su vocación, la seguridad íntima de la predilección amorosa de Dios que compartimos en la comunidad de convocados. En la base de nuestra predicación está esta convicción convertida en vida: hemos sido elegidos por amor y para amar. Para renovarnos como predicadores tenemos que renovar nuestro amor a Dios. Y "dado que de la abundancia del corazón habla la boca, en nosotros el amor a Dios se hace amor a los hombres, se hace predicación". Este amor, como experiencia personal y comunitaria, está en la base de la predicación dominicana. Se emula así el gesto constitutivo de la espiritualidad teologal o de la teologalidad espiritual de Santo Domingo de Guzmán: dedicaba el día a los hombres: el amor de Dios se hace amor a los hombres, se hace predicación; y la noche a Dios: el amor a los hombres se hace amor a Dios, se hace oración. La predicación dominicana, pues, debe testimoniar la dinámica de ida y vuelta del amor: dar y recibir. Por esto debe ser hoy capacidad de escucha, de hospitalidad al otro, de comprensión del prójimo y de compañía, a veces silenciosa, en su vida. En definitiva, capacidad de acogida sin medida y sin condiciones como lo atestigua la vida de santo Domingo: "todos cabían en el amplio seno de su caridad".

"Consagrados a Dios, amado por encima de todas las cosas"[13]. La concreción de esta opción, se concreta en el fraile predicador de esta manera: nuestro amor se hace profecía, diálogo, compasión, teología, comunidad, historia, pobreza e itinerancia. Es decir, nuestro modo de amar se visibiliza en los rasgos carismáticos de la predicación dominicana. Predicar es nuestro modo de amar y amar es nuestro modo de predicar. Éste es nuestro lenguaje evangélico y universal que toca a las personas en sus sentimientos y en su vida concreta.

"NUESTRA PREDICACION"

Proemio

72. « ¿A quién enviará, quién será nuestro mensajero?»... «Envíame a mí» (Is. 6, 8). Siendo el anuncio del Evangelio la vocación fundamental de la Iglesia, su identidad más profunda (Evangelii Nuntiandi), invitamos a renovar nuestras estructuras, nuestras comunidades y nuestra personal fidelidad, para experimentar nuevamente el gozo de la evangelización: «qué bellos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz» (Is. 52, 7).

13 Vaticano II*: Lumen gentium*, n.44

Santo Domingo vivió hondamente el conflicto de la inadecuación entre las necesidades de la gente y lo que la Iglesia les ofrecía. Y porque sufrió en su persona ese dolor, es que fue capaz de dar una respuesta creativa, original y eficaz al mundo y a la Iglesia de su tiempo.

"LA PREDICACIÓN COMO SIGNO DE ESPERANZA"

En un mundo que está amenazado por signos de desesperación la predicación es un acto de esperanza. Esperanza que se traduce en la alegría de vivir, comunicada a los demás por nuestra palabra y nuestros gestos. Esperanza en el hombre y en el mundo. No en ellos aislados, ni en sus signos de decadencia, sino en su condición de epifanía y de imagen, muestran que el mundo y el hombre han sido creados y son guiados por el Señor de la historia (Col. I).

Pero sobre todo la predicación es un acto de esperanza en la fuerza y la vitalidad de la Palabra de Dios (Heb 4). Nuestra palabra no es nuestra sino de aquél que nos ha enviado, y a pesar de la pobreza de nuestros discursos o la flaqueza de nuestro testimonio, tenemos la seguridad de la fecundidad de nuestro mensaje, ya que es Dios que da el incremento (I Cor. 3,6).

Los jóvenes de hoy no son menos generosos que los de siempre, ni nuestro proyecto de vida menos atrayente. Una renovada fidelidad comunitaria seguirá siendo la mejor invitación para abrazar la vida dominicana (LCO. 165, 11).

"EL FUNDAMENTO DE NUESTRA PREDICACIÓN"

Ante todo nuestra predicación es un hecho de fe. Vive de la fe. De una fe personalmente asumida y continuamente reavivada por el constante espíritu de conversión, celebrada en la oración y compartida en la Eucaristía.

No bastan las buenas intenciones, ni aún el movimiento de amor solamente humano, para que exista un predicador. El dominico tiene que tener alma de profeta, y el profeta se forma en el encuentro profundo con el silencio de Dios (Os. 2, ib).

Una de las enfermedades de hoy es la ausencia de Dios en la vida del hombre. Muchas veces también la sustitución de su primacía por otros valores o pseudovalores, que son amados sobre todas las cosas. Este ateísmo práctico puede entrar también en la vida religiosa. Los jóvenes que se allegan a nosotros, más allá de su ingenuidad o de su idealismo, nos interpelan y nos recuerdan que el primer testimonio de nuestra consagración es la primacía del amor a Dios por encima de todo otro amor (*Evangélica Testificatio* l).

© Domuni - www.domuni.eu

El Evangelio que hemos recibido no es de origen humano (Gal. 1, 11) y, como a los profetas, nos puede resultar costoso ser portadores de ese mensaje, pero siempre la Palabra del Señor nos animará: «No temas... lo que yo te mande dirás» (Jer. 1, 7).

"EN LA IGLESIA DE LA CARIDAD"

Sin embargo lo principal es que nuestra predicación es un modo de amar. Nadie puede dar lo que no tiene. Por eso el testimonio del que somos portadores surge de la conciencia gozosa de un Dios que nos ha amado primero (I Jn. 4, 10). Cada uno de nosotros tiene en el origen de su vocación la seguridad íntima de esa predilección (Is. 49, 1-2). Ese amor no se limita a una experiencia privada, sino que se hace perfecto en la comunidad de convocados, de los que han venido a vivir juntos (conventus). De esa experiencia de «ecclesia» de nuestras comunidades es que surge la predicación auténtica.

Esa novedad de vida, personal y comunitariamente sentida, ese convencimiento de haber sido elegidos por amor y para amar (Jn. 15, 16) está en la base de nuestra predicación.

Para renovarnos hoy como dominicos tenemos que renovar nuestro amor a Dios. Tenemos que renovarnos desde nuestra oración. Este es el primer gesto que tenemos que emular de santo Domingo, que dedicaba el día a los hombres y la noche a Dios.

Dado que de la abundancia del corazón habla la boca, en nosotros el amor a Dios se hace amor a los hombres, se hace predicación. Este es el sentido siempre válido de la expresión «caritas veritatis». Amar a los hombres dándoles la Verdad. Amar a los hombres dándole a Dios.

No ama solamente aquel que da, sino también el que recibe. La predicación también tiene que ser hoy capacidad de escucha, de recibir al otro, de comprenderlo y acompañarlo en silencio. Capacidad de acoger, como Domingo «en el amplio seno de su caridad» en la que todos cabían, sus alegrías y sus esperanzas, sus inquietudes y sus problemas, sus sufrimientos y debilidades.

Santo Domingo, doctor de la Verdad, que ha tenido «el oficio del Verbo» (santa Catalina) sea siempre nuestro ideal.

Encomendamos los frailes predicadores a la Virgen María, «sedes sapientiae, madre del Verbo y por ello, como la llama el Episcopado Latinoamericano, "Estrella de la evangelización ».

Presentación

El capítulo general de *Ávila* (1986), en fidelidad a nuestros orígenes y al proyecto fundacional de santo Domingo, nos recuerda que nuestra misión de predicadores es universal. Una misión, pues, sin fronteras. Pero sí en las fronteras. La originalidad de este

Capítulo radica en la *descripción* que nos hace de las fronteras existentes en el mundo, las cuales son, para el fraile predicador, desafíos apostólicos. Existe un procedimiento lógico o, si lo prefieren, un criterio de lectura, en su presentación: de la frontera más universal (la frontera entre la muerte y la vida) se va descendiendo a la frontera más reducida (la frontera de la Iglesia: confesiones no católicas y sectas).

Por otra parte, *Ávila* ofrece la siguiente metodología que se repite en la descripción de cada una de las fronteras: en primer lugar, hace una descripción global de la realidad (ver); en segundo lugar, busca la iluminación teológico-evangélica (juzgar); en tercer lugar, la acción evangelizadora de la Orden en cada frontera (actuar) se fundamenta en el testimonio de santo Domingo o en la tradición dominicana. Para descubrir los retos que nos llegan desde las fronteras es necesario atender a los signos de los tiempos que son un verdadero lugar teológico. Sólo así podremos dar respuesta, desde el Evangelio y praxis de Jesús, a las cuestiones que preocupan a los destinatarios de nuestra predicación. *Ávila* nos regala la luz de unos criterios insustituibles en vistas a la formación para esta misión.

A las prioridades de *Quezón City*, *Ávila* agrega una quinta prioridad: la opción por los jóvenes. Y nos brinda unas reflexiones sobre las prioridades de la justicia y de los medios de comunicación que recogeremos, agrupadas con otros textos, en el apartado final de nuestro trabajo. Finalmente, en el capítulo VI, incorpora un llamado urgente a los frailes en orden a promover el laicado dominicano en la Orden y en su ministerio apostólico. Insertamos el texto correspondiente en el apartado tercero.

"LA MISION EN LA HORA ACTUAL"

Proemio

La misión de la orden, misión sin fronteras

22. La Iglesia está en medio, de los pueblos para evangelizar. Así continúa y actualiza la misión de Cristo. El énfasis en el carácter misionero y evangelizador de la Iglesia en el Vaticano II en la *Evangelii Nuntiandi*.... hace singularmente actual el proyecto fundacional de Domingo. Es responsabilidad de toda la familia dominicana actualizar aquel proyecto y activar la misión específica de la Orden en medio del mundo.

Dos rasgos caracterizan la misión dominicana desde sus orígenes:

1. Fue y debe seguir siendo una misión de fronteras.
2. Exigió y exige de la comunidad dominicana la actitud y la práctica de la itinerancia, la movilidad, el continuo desplazamiento hacia nuevas fronteras. Descubrir y tomar conciencia de éstas, es el primer paso para identificar los retos planteados a la misión de la Orden. Estas fronteras nos señalan las prioridades de nuestra misión.

Siguiendo el espíritu y el propósito de los Capítulos de Quezon, Walberberg, Roma, el presente Capítulo señala las siguientes fronteras, a las que corresponde los retos prioritarios de nuestra misión.

"LA FRONTERA ENTRE LA VIDA Y LA MUERTE"

El gran reto de la justicia y la paz en el mundo

Los problemas más dramáticos y urgentes que acosan al hombre contemporáneo son de carácter histórico. Se refieren a los sistemas, estructuras, prácticas sociales, políticas y económicas que colocan a una gran masa de hombres entre la vida y la muerte.

Cuestiones urgentes para el hombre contemporáneo son la justicia y la paz. En tomo a estos problemas giran otras tantas situaciones históricas que sitúan al hombre al borde de la muerte. La pobreza, la injusticia, la violencia, la guerra, la muerte, son situaciones que contrastan frontalmente con el ideal cristiano de la vida para todos los hombres.

Sin el compromiso por la justicia y por la paz no es posible la experiencia y la práctica del Reino, ni la evangelización auténtica. Por eso**,** el compromiso por la justicia y la paz -análisis, reflexión, acción solidaria- es criterio de verificación de cualquier misión dominicana, y debe acompañar cualquier área o modalidad de nuestra misión. (Sínodo de los Obispos, 1971.)

La compasión de Domingo ante las necesidades de los hombres (pobres, pecadores, descarriados, dolientes...) urge hoy la presencia activa de la comunidad dominicana entre los hombres que se debaten en las fronteras de la muerte. El ejemplo de Bartolomé de las Casas, Montesinos, Pedro de Córdoba en Sudamérica, así como el ejemplo de Domingo de Salazar en Oriente y la obra del P. Lebret en nuestro tiempo, es iluminador de nuestra misión.

"LA FRONTERA ENTRE LA HUMANIDAD Y LA INHUMANIDAD"

El gran reto de los marginados

La estructura marginalizante de la actual sociedad produce cada vez mayor número de marginados, que se ven próximos a la frontera de una vida inhumana o infrahumana. Entre las categorías de marginados se encuentran sobre todo los pueblos indígenas, que padecen pobreza material y la marginación cultural, social, económica y política. Están también, en diversas formas, las víctimas del «apartheid», los emigrantes, los disidentes, los obreros, la mujer, los jóvenes, la tercera edad...

Sin la práctica de la comunión, la solidaridad y la reconciliación, no es posible la experiencia y la práctica del Reino, sin una evangelización auténtica. Por eso, estas

categorías de marginados son destinatarios preferibles de la misión dominicana. Su situación de marginalidad es un reto prioritario para nuestra reflexión, evangelización y práctica solidaria. Las situaciones de inhumanidad son signo manifiesto de la ausencia del Reino de Dios.

La compasión y la itinerancia mendicante de santo Domingo le acercaron a los marginados del siglo xiii: los pobres, los herejes, los paganos. Domingo concibió la comunidad dominicana como una «fraternidad», de modo que la simple comunidad era ya un «predicador», una evangelización frente a las estructuras feudales y estamentales de la sociedad, de la Iglesia, y la vida monástica medieval. La misión de la comunidad, dominicana es inaugurar y mostrar un nuevo modelo de relación entre los hombres.

"FRONTERA CRISTIANA"

El reto de las religiones universales

Las tradiciones religiosas universales comparten con el cristianismo la experiencia de Dios. El hinduismo, el budismo, el judaísmo, el Islam, se sitúan, sin embargo, más allá de la frontera de la experiencia cristiana de Dios. El diálogo con las demás religiones fue urgido por el Concilio Vaticano II: ¿Ha sido asumido por la Orden como un reto específico de su misión?

Algunas de estas tradiciones religiosas ejercen una fuerte influencia sobre el hombre contemporáneo. ¿Son una nueva forma de alienación o una crítica a un cristianismo incapaz de transmitir al hombre el sentido de lo trascendente? El diálogo con las otras religiones somete a juicio las pretensiones absolutas del cristianismo: ¿es éste el portador definitivo de la revelación de Dios, de la salvación y la liberación del hombre? Cuestiona a su vez tradicionales concepciones de la misión de la Iglesia, así como actitudes y modelos inauténticos de evangelización.

El diálogo con las religiones universales debe ser a la vez analítico y autocrático: analítico desde la experiencia del Dios de Jesús, un Dios abierto a la universalidad; autocrático, para discernir las adherencias culturales que han desfigurado al Dios de Jesús a lo largo de la historia del cristianismo. Este diálogo supone una actitud de escucha y una presencia inculturada, libre de todo resabio colonialista, imperialista, fanático...

El ideal de santo Domingo fue misionar más allá de las fronteras de la cristiandad establecida, entre los cumanos. La colocación de los conventos en las ciudades y la presencia de los frailes en las universidades para el diálogo intercultural e interreligioso, priorizan este reto de la misión dominicana.

"LA FRONTERA DE LA EXPERIENCIA RELIGIOSA"

El reto de las ideologías seculares

La misión de fronteras encuentra en las ideologías seculares un reto prioritario para la reflexión teológica y la tarea evangelizadora. El hombre contemporáneo padece intensamente una situación paradójica: la carencia de la religión y añoranza de lo religioso. Las ideologías seculares explican, en parte, esta carencia y cuestionan los viejos modelos de transición del mensaje cristiano. Siguen pendientes de respuesta muchas cuestiones planteadas por el pensamiento contemporáneo. En todas estas cuestiones está presente el interrogante sobre el hombre y su futuro, y la pregunta crítica por la verdad y la funcionalidad histórica del hecho religioso y cristiano. El ateísmo, la increencia, la secularización, la indiferencia, la laicidad son cuestiones muy próximas a estas ideologías. El diálogo con las mismas puede servir como correctivo crítico a las diversas presentaciones del hecho religioso y cristiano, y, al mismo tiempo, suponen un área prioritaria de la misión dominicana.

Una lección importante de los orígenes y de la historia dominicana ha sido la capacidad de la Orden para establecer un diálogo entre el mensaje cristiano y las culturas, clásicas o nacientes. Ejemplos son santo Domingo, que incorpora el estudio a su proyecto fundacional, Tomás de Aquino, los profesores, y los teólogos dominicos del siglo xvi, los teólogos dominicos del Vaticano II... La teología ha sido creativa y profética de la Orden en la medida que se ha dejado interpelar por las coordenadas culturales. Ha sido vida en la medida que ha tomado como punto de partida las cuestiones disputadas inventadas por las propias escuelas teológicas.

"LA FRONTERA DE LA IGLESIA"

El reto de las confesiones no católicas y las sectas

La pluralidad de confesiones cristianas es un escándalo para creyentes y no creyentes. Las riquezas escondidas en las diversas tradiciones cristianas son una invitación al diálogo ecuménico y a la reconciliación. La reflexión teológica de la Orden ha de atender a este reto, si quiere ser fiel a su tradición. Pero este compromiso afecta también a la totalidad de la vida dominicana, pues los avances del diálogo ecuménico sólo llegan mediante una mayor reflexión y una mayor fidelidad de todos en el seguimiento de Jesús.

Con distintos matices, la frontera de la Iglesia pasa también por el fenómeno de las sectas. En determinados países y regiones del mundo la invasión creciente de las sectas constituye un reto a la evangelización. Las sectas son a la vez una denuncia de la deficiencia evangelizadora y una invitación a intensificar la tarea de evangelización. El fenómeno debe ser analizado desde diferentes perspectivas: teológica, eclesial, política, cultural, social... De nada sirve el anatema sin poner remedio a las situaciones eclesiales, políticas, sociales que las alimentan. Hoy nos preguntamos: ¿Cómo es posible dialogar con las sectas?

El ideal primero de santo Domingo fue mirar más allá de las fronteras de la cristiandad. Urgencias inmediatas de la Iglesia se lo impidieron, y su misión la realizó

entre los herejes, en las fronteras de la Iglesia. De ellos aprendió y tomó modelos de vida evangélica y apostólica. Con ellos dialogó sin descanso. A ellos interpeló con el testimonio de su fidelidad y comunión con la Iglesia.

Los retos planteados a la misión dominicana llegan desde las fronteras señaladas, que constituyen otras tantas prioridades de nuestra misión. Para descubrir esos retos, es preciso atender a los signos de los tiempos, que son verdadero lugar teológico. Sólo así podremos dar respuestas a las cuestiones que preocupan a los destinatarios de nuestra misión. Esa respuesta sólo puede ser dada desde el evangelio y la praxis de Jesús, actualizados hoy en la comunidad dominicana y en la fidelidad a los hombres. Y, puesto que la Orden se encuentra en diferentes situaciones culturales, sociales y eclesiales y en diferentes regiones geográficas, cada entidad de la Orden deberá concretar estos grandes retos y descubrir los retos específicos que le presenta la realidad en que se encuentra.

En este sentido, reafirmamos el trabajo realizado por el Capítulo de Roma y sus conclusiones sobre la misión en Europa, África, Sudamérica, Asia (Act. nn. 61-122), y animamos a las diversas entidades de la Orden a seguir reflexionando sobre los retos específicos que se plantean en los respectivos lugares de misión.

"FORMACIÓN PARA LA MISION DE FRONTERAS"

La misión de la Orden, una misión de fronteras, exige una cierta formación de nuestros hermanos y hermanas, para que podamos actuar con más seguridad en la realización de la misma.

La formación trata de inculcar actitudes personales y comunitarias a través de una experiencia que incluye a la vez reflexión y práctica. Enumeramos algunas:

1) Una total apertura a la verdad, dondequiera que se encuentre, ya sea en el mundo entorno, en la gente con la que tratamos, en los sucesos e instituciones, en los movimientos de la contracultura, etc. La búsqueda de la verdad exige una actitud de profunda reflexión, ya que las situaciones con las que nos encontramos deben conducir-nos a la búsqueda, a la interrogación, al aprendizaje, para poder responder y para poder cambiar. La decisión de estudiar en profundidad las situaciones de frontera antes señaladas y el compromiso de trabajar para la construcción de teologías locales a través del diálogo con el mundo entorno, es una parte integral de nuestra respuesta a las preguntas con las que nos encontramos en la realización de nuestra misión dominicana. ¿Qué hemos hecho para adquirir esta mentalidad? Recomendamos que la labor apostólica que se lleva a cabo durante el período de formación sea estudiada y analizada desde esta perspectiva.

2) La misión di fronteras exige de nosotros una actitud de pro*funda compasión* hacia la gente, especialmente hacia aquellos que se encuentran en los bordes de la comunidad humana. Es indispensable acoger y responder adecuadamente a las

demandas de las gentes, habilitarse para utilizar las herramientas del análisis social, adoptar una actitud de escucha frente a las personas y los acontecimientos, entrenarse para trabajar por la justicia y la paz. ¿En qué medida hemos adoptado los dominicos estas actitudes? Recomendamos que el análisis de las situaciones humanas e históricas forme parte de nuestros programas de formación.

3) La naturaleza de nuestra misión de fronteras exige a su vez de nosotros que seamos ***hombres y mujeres en marcha,*** dispuestos a dirigirnos dondequiera que la palabra de la verdad nos llame para denunciar la mentira presente en el mundo. Esta actitud es esencial para asimilar u identificarnos con nuestra misión. ¿Hemos asumido suficientemente este espíritu de movilidad e itinerancia? Recomendamos una evaluación crítica de nuestras maneras de vivir y de nuestro apostolado, para verificar si este espíritu opera a nivel de las diversas entidades dominicanas.

4) Nuestra misión de fronteras exige de nosotros una intensificación del ***espíritu profético.*** Este nos proporciona la confianza de que nuestra misión de fronteras capta el momento de Dios en la historia. Esta confianza debe ir acompañada por el valor y la creatividad de los profetas que se mantienen firmes a pesar de la adversidad y los juicios críticos. La característica del profeta es penetrar la realidad presente y enjuiciarla desde la perspectiva de la fe.

5) La misión de fronteras exige también una *profunda sensibilidad* para con las diversas visiones de la realidad que tienen otras religiones, otras culturas, otras filosofías. La encarnación e inculturación es un imperativo para nuestra misión. Nuestra vida y nuestro apostolado requieren de nosotros una educación para saber esperar, para aprender de, convertirse en, formar parte de, asumir y ayudar a purificar y elevar lo que encontramos en esas religiones, culturas y filosofías. ¿Hemos adoptado esta actitud encarnacional? Recomendamos que el entrenamiento para el diálogo sea parte importante de nuestra formación.

6) Nuestra misión de fronteras no es un esfuerzo solitario de individuos aislados. Es un *trabajo comunitario.* Por eso exige una disposición para la colaboración, para el trabajo m equipo, para apoyar el esfuerzo de los demás mediante el interés mostrado, la animación y la ayuda efectiva. ¿Vemos nuestra misión como una tarea comunitaria?

Recomendamos que durante el período de formación se lleven a cabo proyectos comunes a otras entidades de la Familia Dominicana.

Hemos señalado algunas actitudes esenciales a nuestra misión de fronteras. Recomendamos que sean tenidas en cuenta como parte integral de nuestros programas de formación. Naturalmente, estas actitudes tienen sus raíces en los elementos esenciales de la vida dominicana: la vida común, la vida de oración contemplativa, el estudio asiduo, una comunidad fraterna, la consagración por los votos.

"LOS LAICOS EN NUESTRO APOSTOLADO"[14]

I. Los laicos y la responsabilidad de la orden

83. El próximo Sínodo de los obispos, que tiene como objetivo la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y la sociedad, nos obliga a todos en la Orden a estudiar más profundamente las enseñanzas del Concilio Vaticano II sobre el tema, llevarla al corazón, y aplicarla con mayor celo en nuestro trabajo.

Los puntos cardinales de la doctrina conciliar sobre el laicado son los siguientes:

A. Es por el bautismo y los otros sacramentos de iniciación que todos y cada cristiano es incorporado a Cristo y en consecuencia comparte con ellos su misión salvadora;

B. Los laicos, por tanto, precisamente como bautizados y confirmados y miembros comulgantes de la iglesia, comparten plenamente en su misión de salvación que es en si misma una continuación de la misión de Cristo;

C. Por lo mismo, comparten, en su propia vocación, el triple oficio de Cristo como sacerdote, profeta y rey:

D. Más específicamente, por su participación en los asuntos seculares del mundo, los laicos desempeñan su papel indispensable en la misión salvadora de la lglesia;

E. Si no lo hacen, de hecho, las Iglesias locales no puede tomar enraizarse a fondo en los diversos pueblos del mundo o lograr la necesaria inculturación del Evangelio;

F. Esa inculturación es necesaria a fin de que toda la lglesia, tanto como comunión y como institución, puede ser un signo y sacramento de la unión de la humanidad con Dios y de la comunión de los hombres entre sí. En consecuencia, exhortamos a los hermanos:

1. A tomar en serio y tener presente constantemente que los laicos tienen una misión insustituible en la Iglesia y en el mundo de hoy, y que, además, nuestra propia misión como la Orden de Predicadores no se puede lograr de manera efectiva a menos que los laicos estén realizando con responsabilidad su misión propia;

2. A ser fieles a nuestra vocación de servir a la verdad mediante el estudio intensificado sobre la eclesiología del laicado; sobre la posible variedad de ministerios laicales en las iglesias locales; sobre la cuestión de la participación en la jurisdicción eclesiástica; sobre el papel de la mujer en la vida, la misión y la autoridad de la iglesia; sobre el lugar en la lglesia de las comunidades de base de las cuales son fundadores los laicos;

[14] Texto del Capítulo de Ávila

3. Contribuir a la formación teológica más profunda de los laicos, de manera que, los ya competentes en las ciencias humanas y sociales se capaciten mejor para arrojar la luz del Evangelio sobre los problemas críticos que enfrenta el mundo, tales como la superpoblación, la preguntas de bioética, el armamento, el orden económico y político, el hambre, los derechos humanos fundamentales, etc., y para tomar su legítimo lugar en los lugares donde para bien o para mal esas cuestiones se deciden.

II. Los laicos en la Orden de Santo Domingo

85. Como el Maestro de la Orden ha dicho, la cuestión de los laicos Dominicos debe considerarse como una de las más importantes a ser tratadas por el Capítulo. Dos preguntas en particular, vienen a la mente: i) ¿Qué mensaje debemos dirigir a las fraternidades (capítulos) de laicos dominicos, que tienen una historia de más de siete siglos?

ii) ¿Cómo hemos de responder a las inquietudes que surgen entre los laicos, tan características de nuestros días, que, entre otras manifestaciones sugieren formar nuevos grupos y asociaciones de fieles en el espíritu de Santo Domingo?

A) Fraternidades tradicionales del laicado dominicano

En el siglo XIII un resurgimiento religioso se apoderó de un gran número de laicos. En 1285 el Maestro de la Orden, Munio de Zamora, quería darles una estructura más sólida y evangélica, por lo que se propuso una Regla para aquellos que estaban más estrechamente asociados con la Orden. No todos ellos aceptaron la oferta. Los que lo hicieron se dieron cuenta de que se abría para ellos una nueva forma de participar directa y activamente en el ministerio apostólico de la Orden. Así nació la Tercera Orden de Santo Domingo.

La *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI resumió la forma de evangelización apropiada al laicado: "Su propio campo de actividad en la tarea de la evangelización es el mundo vasto y complejo de la política y de los asuntos sociales, de la economía y la cultura, las ciencias y las artes, la vida internacional y los medios de comunicación" (EN 70). Lo que es verdad para los laicos cristianos, en su conjunto, *se aplica a fortiori a los laicos dominicos*.

Éstos, en la actualidad, se enfrentan a un problema particular: en sus fraternidades hay una notable ausencia de personas jóvenes, y por lo tanto una cierta falta de vitalidad. ¿Podría ser, al menos en parte, resultado de un desconocimiento de las enseñanzas de la Iglesia desde el Concilio Vaticano II sobre el tema, y por lo tanto un fallo para su puesta en práctica?

Sin embargo, en un esfuerzo por buscar soluciones a este problema, y en respuesta a las iniciativas hechas por los dos últimos Capítulos Generales, en el Congreso internacional de los laicos dominicos, reunido en Montreal en 1985, se adaptó y renovó la regla de lo que hasta ahora había sido conocido como la Tercera orden, y como se

había pedido hacer, en su "constitución fundamental" (Estatutos de Montreal, 1-7) se hizo hincapié en la necesidad esencial de un compromiso con la vida apostólica.

Una gran mayoría no puede cumplir eficazmente juntos el tipo de trabajo que la lglesia espera de los laicos de hoy. Esto significa que no hay fraternidad (capítulo) y que no debería tener demasiados miembros. De lo contrario se corre el riesgo, junto con una disminución de fervor, un aflojamiento de los lazos de amistad y estrecha colaboración que debe unir a sus miembros. Por lo tanto, las Fraternidades que tienen demasiados miembros deben dividirse en otras más pequeñas. A este fin, es conveniente tener en cuenta la edad de los candidatos y de los miembros, sus profesiones, gustos, preferencias apostólicas particulares y así sucesivamente. También podría haber Fraternidades familiares, Fraternidades de enfermos y los que trabajan en los servicios de salud, de los académicos y abogados, de personas relacionadas con la justicia y la paz, sobre todo Fraternidades de jóvenes, como hay Fraternidades de la tercera edad. Ciertamente uno puede imaginar que estos pequeños grupos se reúnan todos juntos, de vez en cuando, con el fin de compartir sus experiencias y recordar sus vínculos con lo que fue la Fraternidad de origen.

B) Las nuevas asociaciones de laicos dominicos

En la mayoría de lugares de la Orden, uno se encuentra con el deseo de formar nuevas asociaciones o grupos de laicos. El último capítulo se mostró a favor de este desarrollo y pidió un estudio de estas nuevas formas[15]. Por su existencia misma y su dinamismo, esas nuevas asociaciones manifiestan la vitalidad del laicado dominicano, y dan testimonio de la gran influencia de la Orden.

Para integrarse plenamente en la Familia dominicana deben basarse en la Constitución fundamental de los Estatutos de Montreal antes mencionado. Han de ser alentadas de cualquier forma posible por los hermanos, especialmente por los promotores de las fraternidades laicales y de la familia dominicana[16].

Lo que nos concierne, de hecho, como establece el documento de Bolonia (III, 1, fin) es "la aparición, como un fenómeno característico de nuestro tiempo, de grupos de laicos con sus propias formas de organización, que se inspiran en el carisma de Santo Domingo y su orden". Es cuestión de crear asociaciones más flexibles, capaces, sobre todo, de atraer a los jóvenes por su libertad y sus perspectivas de futuro. El único requisito, a fin de que sean aceptados como perteneciente totalmente a la Familia dominicana, es, como hemos dicho, que deben basarse en la Constitución fundamental de los Estatutos de Montreal. Cada grupo, por supuesto, va a elegir su propia forma favorita de apostolado, pero el denominador común más importante debe ser siempre su

15 Cfr. Roma: Actas 284 y 285

16 Ib. 286

inspiración en santo Domingo como "varón apostólico", como un hombre que combina una intensa contemplación de la verdad divina con una misión activa en el mundo.

C) Institutos Seculares dominicanos

Los Institutos Seculares son la forma más reciente de vida consagrada, surgidos en la Iglesia. Ellos se encuentran también dentro de la Orden, aunque en la actualidad no se han registrado más de 500 miembros en estos Institutos dominicanos.

En la actualidad, todos son institutos femeninos; seglares consagrados a Dios por los votos de celibato, pobreza y obediencia, que es lo que los distingue de las fraternidades y otros grupos de laicos dominicos. Son muy poco conocidos, pero al igual que otros miembros de la Familia dominicana se dedican a la tarea de difundir el evangelio. Aunque a veces están comprometidos en ayudar al clero en el trabajo parroquial, catequesis, obras de caridad y así sucesivamente, lo que prefieren hacer es tener alguna profesión civil o laboral en los que puedan ser el rostro de "las grandes fuerzas del mundo", como Juan Pablo II indica. Al hacer esto, estas mujeres, dedicadas al Señor, son al mismo tiempo contemplativas y activamente apostólicas.

Por otra parte, el conocimiento y la experiencia que tienen del mundo significa que pueden ser de gran ayuda a los hermanos y hermanas de la Orden en la comprensión de las muchas situaciones críticas de la sociedad, y en saber qué hacer y qué decir para dar a los incontables "náufragos del mundo moderno", un tipo de vida más humano, y llevarlos con el tiempo a una relación genuina con Dios.

III. La formación para el apostolado

93. El apostolado de la Orden, los laicos así como los hermanos, puede ser realizado plenamente sólo cuando hay una formación sólida y completa. Los que quieren servir a la verdad y predicarla primero deben ser formados en sus principios y la tradición de la lglesia y de la Orden. Del mismo modo, debe responder a las necesidades actuales dentro de la lglesia y de la sociedad y buscar nuevos lugares y nuevas formas de extender la misión salvífica de Cristo, fiel al espíritu de Santo Domingo.

La formación para el apostolado de los laicos, tanto los laicos dominicanos u otros, exige una formación humana, integral y acomodada a las habilidades de cada uno. Cuanto más el laicado comparta la vida de la Iglesia en su participación en la vida del mundo, más va a sentir la necesidad de una sólida formación que es a la vez doctrinal, social y apostólica. Estas áreas, en particular, de la vida y trabajo de los hermanos pueden servir como un catalizador y ejemplo para los laicos.

A) La comunidad, lugar de formación

Puesto que Cristo fundó una comunidad de creyentes, reafirmamos esta misma comunidad como el propio contexto para la formación de los laicos. En este contexto, la parroquia, los diversos tipos de grupos y movimientos y asociaciones son de especial

importancia. Al interior de la Familia Dominicana ésta es fuertemente apoyada por diversos esfuerzos en orden a formarnos y renovarnos de forma individual y colectiva dentro de nuestros grupos y comunidades. Es este aspecto, el que a menudo, atrae más a los jóvenes.

En estas comunidades de fe y acción, una formación verdadera se puede lograr para cada miembro. Aquí es donde compartimos nuestras reacciones, escuchamos a aquellos que comparten nuestras opiniones o a los que piensan diferente, lo cual es, con frecuencia, lo más valioso. Aquí damos cuenta de nuevas experiencias, y reconocemos y alentamos a aquellos que, con talentos especiales, nos ayudan a resolver dificultades y transformar nuestras vidas.

La formación para el dominico también incluye el estudio y la contemplación y el intercambio de estos frutos con los demás. A menudo, la formación primera tiene lugar dentro del grupo o de la comunidad a la que pertenecemos. Tan importantes son el estudio y la contemplación en la vida de la comunidad dominicana que sin ellos un grupo de este tipo no sería verdaderamente dominicano.

Los grupos de laicos dominicos deben estar también en comunicación con las otras ramas de la Familia Dominicana, invitándolos a compartir sus ideas y dificultades. De esta manera pueden llegar a conocerse mejor y a entender los lazos comunes que los hacen uno dentro de la comunidad de la Iglesia y de la Orden.

B) La genuina espiritualidad laical

El origen y la fuente del apostolado de la Iglesia es Cristo, por lo tanto, la eficacia de cualquier apostolado individual depende de una relación vital con Él. Así también, el trabajo apostólico de los laicos. Éstos deben usar de todas las ayudas espirituales disponibles, de tal manera que, el cumplimiento de sus responsabilidades temporales, en medio de las circunstancias ordinarias de la vida, intensifique su comunión con Cristo en vez de separarlos.

La presencia de cristianos laicos en el mundo y lo que hacen para su desarrollo debe tener, sobre todo, su motivación en Dios y en su amor por El, más que en cualquier consideración puramente humana; al mismo tiempo, los laicos no deben, al igual que algunos monjes, huir del compromiso de transformar las realidades y los problemas del mundo, sino perseverar en mantener una presencia activa en medio de estas realidades, y encontrar en ellas a Cristo que, a través de ellos, puede transformar el mundo.

Una auténtica espiritualidad laical permitirá a los laicos reconocer, siempre y en todas partes, "al Dios en quien vivimos, nos movemos y tenemos como nuestro ser" (Hechos 17,28), para buscar la voluntad de Dios en todas las actividades de la vida, a contemplar a Cristo en todos los hombres y mujeres y para juzgar correctamente el verdadero significado y el valor de las cosas materiales.

La misión de los laicos está, a menudo, llena de conflictos y tensiones a causa de su fe. Deben, pues, en tales casos, esforzarse por renovar su identidad cristiana en el

contacto con la palabra de Dios, y por vivir una intimidad más estrecha con el Señor a través de una rica vida sacramental y de oración. Para renovar la identidad, es decir, ser más y más uno mismo, es necesario ser capaces de enfrentarse al mundo y a las dificultades de la fe y de la misión de cada uno.

Para el dominico laico, la vida de Santo Domingo debe servir como el modelo supremo de una vida de acción, basada en una rica espiritualidad y comunión con el Señor. Se dice de él, que sólo hablaba acerca de Dios o de Dios. El habló acerca de Dios en su predicación, y en cuanto a lo que él dijo a Dios, sus primeros hermanos dan testimonio que el repitió una y otra vez las mismas palabras, "Mi Dios, mi misericordia, ¿qué será de los pecadores?". También habló con Dios sobre los que había conocido durante el día. El beato Jordan de Sajonia testifica que solía orar continuamente, no solo por los pecadores, sino también por los pobres y desdichados. Así, en su oración, estaban presentes no sólo Dios sino todos los que sufrían. En todo esto, Domingo se identificaba con Cristo, nuestro Señor. Por lo tanto, debemos tomar como nuestro lema: "Asemejarnos a Cristo a fin de transformar el mundo"[17].

2.6. La predicación y las prioridades

Presentación y Texto capitular de Oakland 1989

"LA PREDICACIÓN"

El Capítulo de *Oakland*, inspirándose en la audacia apostólica de Santo Domingo, nos recuerda el compromiso ineludible de todo fraile dominico: asumir como primer empeño del carisma dominicano la elección y la prioridad del *ministerium praedicationis*. La primera novedad de este Capítulo fue situar la predicación como la prioridad de prioridades: "La prioridad de las prioridades para nosotros es vivir "entregados por entero a la evangelización de la Palabra de Dios" (Honorio III, citado en la Constitución fundamental, III). La restauración de este ministerio principal de la Orden exige que la formación de los frailes, las formas comunitarias de vida y de gobierno, las energías y las instituciones, estén orientadas y sean vividas al servicio de esta prioridad fundamental. La predicación, en toda su amplitud, fue clave en *Quezon City y en Oakland*. ¿El intento? Dar actualidad a la vida apostólica de la Orden de tal manera que, "la predicación adaptada" resulte, de hecho, ley de toda evangelización. La prioridad de prioridades, pues, no se centra solamente en la predicación, sino en la predicación encarnada o histórica, renovada constantemente según los desafíos y los retos, urgencias y necesidades, culturas y pueblos...

[17] Texto traducido del inglés por fray Alexis Coffi

La segunda gran novedad de este Capítulo ha sido la interconexión de las prioridades concretas. Dedica, por primera vez, un apartado específico a "las prioridades en general". Y pasa a explicitar la interconexión: "Las prioridades no pueden separarse unas de otras ni menos elegirse una con desmerito de las otras, al contrario, todas ellas se complementan, pues cada una responde de distinta manera a las más apremiantes necesidades de las gentes de hoy en lo concerniente a la predicación de la Palabra de Dios.... ¿Por qué no hacer entonces un esfuerzo de inteligencia para elaborar una nueva catequesis que permita a la vez transformar y evangelizar este mundo? ¿Por qué no trabajar en los "mass media" para construir un mundo menos injusto y más armonioso? ¿Cómo anunciar la Buena Nueva de Jesús sin una solidaridad con quienes defienden la vida y la dignidad humanas?". Nuestra predicación debe abrir caminos de esperanza desde una experiencia de "escucha". Una "experiencia de escucha" que hospitaliza la Palabra de Dios y acoge los clamores de los hombres

Además, *Oakland* reflexiona sobre cada una de las prioridades concretas, siguiendo el siguiente método: acercamiento a la realidad, los desafíos que los diagnósticos nos presenta, y las tareas de los predicadores. Los textos de este Capítulo sobre las prioridades los insertamos en el apartado dedicado a las mismas.

Proemio

"LA PREDICACION ES EL SIGNO DISTINTIVO Y UNA REALIDAD CONSTITUTIVA DE NUESTRA ORDEN"

43. "Santo Domingo quiso que su Orden sea una Orden de Predicadores. Aunque muchos sean llamados a predicar, existe la necesidad de una Orden de Predicadores. Somos nosotros *un testimonio para la Iglesia entera respecto a la importancia de la predicación.* Deberíamos tratar de sobresalir en ella" (Carta del Maestro de la Orden). La fidelidad a Santo Domingo y a la Iglesia significan para nosotros una obligación muy seria. En verdad, toda la familia dominicana tiene que considerar esta llamada, hoy en día, como "ser destinada enteramente para la evangelización íntegra mediante la Palabra de Dios" (Honorio III), ya que los hermanos y las hermanas realmente comparten todos este carisma.

Encuestas e informes de superiores y comisiones han constatado en general un continuo decrecimiento en el número de los hermanos dedicados a la predicación activa, como también un debilitamiento en la cualidad de la predicación. Sin embargo, son muchas las necesidades y demandas de predicación. Por todas partes, hombres y mujeres están esperando un mensaje capaz de darle un sentido a su vida.

¿Estamos escuchando esta llamada del mundo de hoy? ¿Estamos "siguiendo el ejemplo de Santo Domingo, tan preocupado por la salvación de todos los hombres y mujeres de todas las naciones", movido a ser "enviado hacia todos, especialmente a los

pobres"? (LCO 98). Hay que admitir que *necesitamos una profunda conversión, si* es que queremos descubrir la veracidad de nuestra vida, la fuerza y el sentido completo de nuestra vocación como predicadores.

El Maestro de la Orden "en visita a diferentes partes del mundo, ha constatado que aquellos que se encuentran en una situación de mayor necesidad están proclamando el Evangelio con mayor fuerza y viven la vida evangélica con mayor claridad. Su predicación tiene una resonancia y un impacto mucho mayores que la de aquellos que predican en situaciones de relativa comodidad y seguridad" (Carta del Maestro de la Orden).

Comodidad y seguridad producen una mentalidad opuesta a cualquier cambio. Sólo saliendo del claustro y poniéndose en camino, pudo Santo Domingo descubrir la verdadera situación de la sociedad de su tiempo. Los últimos Capítulos Generales han captado de nuevo el *espíritu de Santo Domingo, espíritu de itinerancia y movilidad, y nos* urgen a ponernos en camino a redescubrir aquella pobreza que es capaz de hacernos libres para el Espíritu y abrirnos a los gritos de los que viven en la miseria.

¿Dónde nos hemos movido hacia "nuevas fronteras"? (Ávila 22) ¿Dónde estamos en el mundo de los medios de comunicación que tienen tanta influencia sobre la nueva cultura para el bien o tal vez lo peor? *¿Estamos de veras convencidos que el ministerio de la predicación es una tarea comunitaria?* ¿Son nuestros conventos "*sancta praedicatio"* donde la oración, el estudio, la vida y creatividad fraternales son partes constitutivas de nuestra vida de comunidad? (LCO 100 § 1)

¿Estamos realmente trabajando juntos, con los laicos y las hermanas de nuestra Familia Dominicana, *convencidos de poder llegar solamente a la gente en su totalidad colaborando mutuamente como hombres y mujeres, hermanos y hermanas? (Wal 77)* ¿Hemos descubierto de verdad que la predicación del Evangelio y la promoción de la justicia no pueden separarse? ¿Que los pobres están proclamándonos la Buena Nueva a nosotros, tanto como ellos esperan de nosotros que hagamos con ellos?

¿QUE SIGNIFICA PREDICAR HOY EN DIA?

El siglo XIII, cuando vivió Santo Domingo, era un tiempo de cambios dramáticos. Ordenes más antiguas se echaban hacia atrás, por miedo ante un mundo en transición. Santo Domingo se adelanta para enfrentarse sin miedo al futuro, movido por la compasión para con los hombres y mujeres confusos, y en busca de un nuevo sentido. Como *Santo Domingo, no tenemos miedo a escuchar la Palabra de Dios tal como se nos revela en el mundo de hoy que también está en transición.* Queremos hacerlo porque la fidelidad a Santo Domingo y a la Iglesia lo requieren. Pero, "¿Qué clase de predicación es aquella que mantiene vivo el fervor de los predicadores y se demuestra irresistible para los oyentes? ¿Qué clase de vida está sosteniéndola, produciendo tales frutos?".

»Nuestra experiencia de escuchar» -así escriben los Promotores de Justicia y Paz -, nuestro compromiso para con las vidas de otros y nuestras reflexiones, nos han abierto los ojos para un mundo de mentiras. Con nuestro carisma de buscar y proclamar la verdad, este mal constituye para nosotros un particular desafío» (Carta de Oct. 88). Somos llamados a ayudar a construir mediante nuestra predicación, una cultura de la verdad y de las relaciones humanas, para reemplazar la cultura de la mentira. La *compasión de Santo Domingo nos urge a denunciar la injusticia, a leer los signos del futuro que se están realizando y a hacer los proyectos respectivos.* En el corazón de estas situaciones muy concretas, con sus implicaciones sociales, políticas y humanas, nuestra predicación, fiel a Dios y a la humanidad, distinguirá entre lo que está muriendo y lo que está naciendo, entre lo que significa salvación y lo que no, entre la verdad y la ilusión o la mentira.

No podemos pasar por alto el rol que los medios internacionales de comunicación tienen respecto a la creación de este mundo de mentiras y al establecimiento de un imperialismo cultural. Confesamos nuestra propia participación al legitimar mediante nuestro silencio el creciente abismo entre el lujo y la miseria, entre los ricos y los pobres. *Estamos llamados a responder con creatividad a los problemas contemporáneos* del hambre mundial, de los conflictos sociales, del aumento de la violencia contra la naturaleza y contra ciertos sectores de la sociedad, especialmente cuando esta violencia se dirige contra las mujeres. Para nosotros eso no es sólo una cuestión feminista sino una cuestión del conocimiento de Dios y su justicia. Es parte de nuestra tradición y lo ha sido siempre, desde que Santo Domingo recibió primero a mujeres marginadas y las convirtió en la base para su predicación.

Aceptamos las consecuencias de vivir en diálogo con un mundo pluralista. Aceptamos las consecuencias de un proceso inevitable de secularización. Aceptamos las implicaciones sociales y políticas de nuestra fe y de nuestra tarea como predicadores. Muchos de nuestros hermanos y hermanas ya lo han hecho, poniéndose decididamente al lado de los pobres.

Nuestra predicación tiene que dirigirse a este mundo. Tiene que poseer relevancia, porque *no podemos predicar hoy en el lenguaje de ayer.* Es ésta la actitud que da credibilidad a nuestra predicación. Jamás será una orientación vivencial si los predicadores no la han vivido para su propio bien y su propia felicidad. Los que nos están escuchando, muy pronto se dan cuenta de que algunas de nuestras palabras no son más que palabras, sin raíz, sin ser verdadera fuente de vida para el que está predicando. Por eso es necesario confrontar la situación de injusticia en el mundo: un mundo donde la pregunta por la existencia de Dios es trivial frente a la pregunta por su justicia. Se trata de un mundo donde, para millones de gentes, el problema fundamental no es Dios, sino "¿quién tendrá que comer?, o simplemente "¿quién está muriendo?". Hablar de Dios se hace cada vez más difícil. Esta dificultad no puede justificar una evasión hacia la dimensión meramente horizontal. Tenemos que buscar el necesario equilibrio capaz de garantizar la integridad del Evangelio y su verdad.

El estudio es sumamente necesario para la predicación y la salvación de las almas (Humberto de Romans), pero éste es el mundo que debemos estudiar. Si la predicación se orienta hacia la salvación de la persona entera, entonces es en este mundo en el que debemos ser salvados. Un mundo que nos convoca, porque *estamos llamados especialmente a aquellas áreas de necesidad en las que la Iglesia tiene dificultades en responder* (Carta del Maestro de la Orden sobre la *Predicación).* Para que nuestra predicación tenga relevancia es urgente que evaluemos nuestra formación intelectual. Tenemos que preguntarnos si es adecuada para el cumplimiento de nuestro rol profético en la Iglesia *(Informe* del Maestro de la Orden para el Cap. Gen.). La predicación verdaderamente dominicana nos lleva hacia una comprensión intelectual de la fe y una más profunda reflexión respecto a una visión de la vida que puede ayudarnos a construir el futuro de manera nueva. A diferencia de los fundamentalistas, creemos que la Biblia no es un libro mágico de respuestas preparadas sino, más bien, un camino en la historia, muy concreto, que suscita preguntas y busca vida.

"EL CONVENTO EN CASA Y EN CAMINO"

Nuestro avance hacia estas áreas nuevas de necesidad requiere que reinterpretemos nuestro espíritu. No es que primero contemplemos para luego salir hacia los otros *(aliis tradere). Nosotros, llamados a predicar, somos primeramente convocados a contemplar con los otros, estar a la escucha,* a ponernos al lado de los que oyen la palabra de Dios. Nosotros, predicadores, no estamos del lado del misterio, que nunca podemos pretender como nuestro. Para ambos, predicador y pueblo, el misterio se revela en lo nuevo, sorprendiéndonos por caminos impredecibles.

Tenemos que acompañarnos mutuamente, apoyarnos y atrevernos a compartir nuestras historias personales, para así poder predicarnos los unos a los otros. Nuestra predicación, como nuestra vida, es comunitaria. Si nuestras comunidades son lo que se suponen deben ser, es decir, comunidades misioneras, entonces la vida con la gente les ayudará a dar a la comunidad una forma tal que dejará que su presencia no sea sólo física, sino una presencia inspirada por la oración, la contemplación y las reuniones comunitarias, que no son medios de evasión, sino de hacernos presentes entre la gente de forma real y profunda. Esta presencia es nuestra primera manera de predicar. *Escuchar de modo dominicano implica una comunidad de hermanos y hermanas y compartir en la comunión del mismo proyecto de vida.* Esta gente estará entonces presente desde el primer momento en que se prepara la respuesta al mundo.

Hoy día, predicamos siendo fieles a nuestra tradición, recobrando la idea del convento como comunidad, compartiendo la misma misión de ser enviados y de enviar: "Conventos que, sin murallas ni puertas, están abiertos para todos". Ser un convento "en camino" significa redescubrir lo que comporta ser itinerante. Ser un convento en camino

significa que hemos de dejar muchas cosas para permanecer movibles. Uno no puede ser itinerante sin ser movible, y uno no puede ser movible sin ser pobre. Somos *llamados a la predicación itinerante*. Somos llamados siempre a buscar nuevos lugares de predicación: nuevos lugares que en realidad no son lugares, sino gente. Tenemos que reinterpretar nuestra itinerancia como una actitud de apertura de nuestras actitudes y mentalidades hacia la calidad de vida en el proceso de nacer y crecer. Es urgente que aprendamos a escuchar, a amar de veras el mundo de nuestro tiempo de tal manera que ello sea reconocible en el modo como el predicador habla y actúa, para que los otros puedan en eso mismo hallar un espacio para saborear la Buena Nueva.

"AL SERVICIO DE LA ESPERANZA"

La gente, hoy día, está esperando un futuro en el que se pueda vivir humanamente; la gente, hoy día, está sufriendo también una gran angustia respecto a este futuro, ya que la situación de injusticia de la gran mayoría no sólo es escandalosa sino que también constituye un amenaza para el futuro. *Nuestra tarea como predicadores es entrar en este mundo de hoy para fortificar tal esperanza y garantizar ese futuro.*

Nuestra predicación no se justifica si no es capaz de despertar esperanza y comunicar nueva fuerza. Toda nuestra predicación sobre la justicia y la paz tiene que mantenerse fiel a esta invitación ofrecida por el Evangelio; no hemos de juzgar a la gente, sino abrirla a un mundo donde justicia y paz se realizan, aunque en forma humilde, pero capaz todavía de ser una bienaventuranza.

Finalmente, nos damos cuenta de lo frágil que son los vasos en los que llevamos y guardamos el tesoro de la Palabra de Dios. *Es por gracia por lo que se nos ha llamado siempre a este ministerio,* algo *de lo que hemos de maravillamos siempre.* En eso vemos que es una fuerza extraordinaria que no podemos reclamar como nuestra (I Cor. 4,7). Tenemos que compartirla de la misma manera que la hemos recibido - libre y gratuitamente -. *"Porque predicar el Evangelio no es para mí un motivo de orgullo, ésa es mi* obligación, *¡pobre de mí si no lo predicara!" (1* Cor. 9,16).

2.7. Predicación, prioridades y retos

Presentación y texto de Ciudad México 1992

En *México*, la misión de la Orden retoma su nombre original: *la predicación*. ¿Sus énfasis o centros de interés? La realidad más cercana de nuestro mundo que se debate entre el secularismo y la búsqueda espiritual. El método: la opción por el diálogo ecuménico e interreligioso. Y la urgencia de encarnación: la inculturación. Los textos de su magisterio hablan por sí mismos. En relación al diálogo con otras confesiones religiosas, *México* reconoce debilidades, dificultades y urgencias. Y en lo que mira a la inculturación, tema estrella de este Capítulo en nuestra opinión, parte de la pedagogía del

misterio de la encarnación, señalando vías de acercamiento y cauces de acción. Además, insiste y reflexiona sobre dos prioridades concretas de la Orden: la justicia y la paz, y los medios de comunicación. Textos que, como hemos indicado en otros Capítulos, insertamos en el apartado más específico dedicado a las prioridades.

"LA PREDICACION"

Teniendo en cuenta los Capítulos generales precedentes, las prioridades de la Orden y las situaciones y retos actuales, la Comisión de Predicación ha tratado diversas cuestiones referentes a la vida apostólica de la Orden:

- ⇨ La secularización y la búsqueda espiritual;
- ⇨ El diálogo ecuménico e interreligioso;
- ⇨ La inculturación;
- ⇨ La justicia y la paz;
- ⇨ Los medias:
- ⇨ La misión de la Orden en Europa;
- ⇨ Las nuevas fundaciones;
- ⇨ Otros temas.
- ⇨

I. Secularización y búsqueda espiritual

Queridos hermanos:

Desde el Capítulo General en la Ciudad de México os escribimos sobre la Sagrada Predicación y el futuro de nuestra Misión común.

Hoy estamos viviendo en un mundo de muchas paradojas. Por un lado es un mundo caracterizado por la secularización. Por otro lado, una búsqueda desesperada para dar sentido a la vida ha originado variadas respuestas religiosas. Nos encontramos con un espectro que va desde un *fundamentalismo religioso,* pasando por el camino de las *sectas,* hasta encontrarnos con el *Movimiento de la Nueva Era*. Estas tienen poca relación con una religión profética y verdadera. Ciertamente esta situación toca el corazón de nuestra vocación dominicana. Mientras hay gente que busca la verdad, que añora la mística, que busca un compromiso social más profundo, ¿cómo puede un dominico quedarse de brazos cruzados y, a pesar de ello, reivindicar estar en la tradición de un Tomás de Aquino, una Catalina de Siena, un Eckart o un Bartolomé de las Casas? Estos hermanos nuestros nos han ayudado y nos ayudan a guardar un honesto equilibrio: ser teológicamente reflexivos, místicamente realistas y socialmente conscientes,- nunca enfatizando un aspecto a costa de excluir el otro.

¿Y qué de Santo Domingo mismo? ¿No fue él también testigo de los movimientos religiosos que llevaron muchos corazones de buena voluntad **a** extraviarse? Este hecho y su propio celo fueron factores determinantes en el nacimiento de la Orden de

Predicadores. Su inspiración, obviamente, ha tocado a alguno de nuestros hermanos y hermanas, los cuales ya están respondiendo con nuevos proyectos para afrontar esta nueva necesidad. Proyectos que van desde grupos de oración donde se comparte la fe, grupos de educación de adultos, grupos de concientización social, hasta grupos de estudio de la Sagrada Escritura, etc... Nosotros desde el Capítulo les animamos y urgimos a imitarles.

Nuestra voluntad de hacerlo así, nace de una confianza que hay en lo más íntimo de nuestro corazón, que es como el requisito para afrontar esta llamada urgente. Las semillas de nuestra tradición están listas para florecer con tal que tengamos coraje y corazones generosos para acogerlas.

Siendo fieles a la intuición de nuestro fundador, necesitamos enfatizar los aspectos positivos de nuestra tradición espiritual:

1. ***Movilidad:*** estar listos para partir sin excesivo equipaje material, cultural e intelectual.
2. ***Preocupación y respeto*** por la gente, especialmente por aquellos que están alejados de la fe, estar listos para encontrarse con la gente donde está.
3. ***Apertura:*** *¿A* quién acogemos para unirse a nosotros y predicar con nosotros? ¿De quién aprendemos... *A* quién escuchamos?

Nunca actuamos solos. Somos personas de *comunidad.* Poco a poco vamos superando el miedo de comunicarnos unos con otros, al compartir, por ejemplo, la preparación de la homilía en común. Nuestra disposición para afrontar esta preparación comunitaria toca el corazón de la renovación de nuestra predicación. Aquellos que se autoexcluyen pierden mucho. Un *compartir* parecido con los laicos ha demostrado ser esperanzador y enriquecedor. Es así como se han ido canalizando las experiencias de hombres y mujeres llamados a proclamar la Palabra, abrimos así la puerta a los hermanos para testimoniar su fe y predicar. Llegamos a ser así la *comunidad de la Palabra.* Palabra que es escuchada y contemplada juntos, Palabra que alimenta nuestras vidas, impulsándonos a vivir y a actuar de una manera nueva. ¿No es éste nuestro ideal básico que deseamos recuperar con energía y coraje y caminar apoyados en los demás? Con esto y mucho más aun, nos gustaría pensar que tenemos algo más substancial, dador de vida y salvador para ofrecer a aquellas gentes que buscan una senda espiritual.

¿Pero qué pasa con aquellos cuyo entorno secularizado no les ha animado una obvia actividad espiritual en sus vidas? Debe ser ésta una de nuestras mayores preocupaciones hoy. Conscientes de que el *compromiso con el mundo* no implica en sí mismo un alejamiento de Dios, no nos queda más remedio que constatar que para muchos el espacio religioso en sus corazones ha sido ya invadido por otros «valores».

También tenemos que constatar con tristeza que muchos de éstos eran de los que asistían con asiduidad a la Iglesia. Esto hace suscitar preguntas sobre nuestras liturgias, sobre nuestra predicación. Y probablemente también sobre la calidad de nuestra vida

comunitaria y, por supuesto, sobre la profundidad de nuestra vida espiritual. Podríamos desanimarnos o podríamos responder a nuestra propia ansia de conversión a este nivel profundo. Puede que no estemos tan lejos de esa pobreza de espíritu experimentada por todo predicador que sabe y ha experimentado lo que significa verdaderamente la esperanza cristiana.

Mientras atendemos con renovado celo a aquellos que aun vienen a nuestras iglesias, nos sentiremos llamados a ir a los senderos y caminos a buscar a aquellos que son inconscientes de sus necesidades reales. Estaremos contentos de encontrarnos con ellos donde están y, si fuera necesario, como Santo Domingo, emplearemos toda la noche en diálogo con el posadero. Si hemos crecido acostumbrados a un estilo de vida confortable, eso puede cambiar. En el centro de nuestro corazón queremos ser predicadores efectivos y, por esto, estaremos preparados para perder mucho de nuestras vidas presentes para encontrarlas otra vez. Intentaremos escuchar y en consecuencia nuestra predicación adquirirá formas nuevas.

Nosotros mismos somos los primeros en ser conscientes de los momentos en que no somos auténticos. Yo es una experiencia agradable! Y sin embargo la *autenticidad* es el primer requisito que nuestro mundo secularizado espera de nosotros. La humilde verdad que está en nosotros es ya un buen punto de partida. Incluso un vaso de arcilla puede contener ese tesoro como nos recuerda S. Pablo. La gracia y el poder vienen de Dios. Uno siente que una comunidad compasiva y verdadera será realmente bendita.

Nos da ánimos el recordarnos fraternalmente que esta senda ha sido seguida antes, dejándonos una tradición que es nuestra orgullosa herencia. Por tanto, hermanos, el reto de nuestro tiempo, bien sea la mentalidad secular o la aspiración religiosa que se ha desviado, parece ofrecer un reto perfecto a nuestra vocación dominicana.

Con deseos fraternales

[Los hermanos en el Capítulo General de Méjico]

II. Diálogo ecuménico e interreligioso

Introducción

52. 1. Predicar en orden a las «nuevas fronteras» (Ávila, n. 22) significa predicar el evangelio de siempre con un nuevo estilo. No podemos acercarnos a los otros hermanos, a las otras Iglesias, a las otras culturas como si estuviesen desprovistas de valores. Nuestra predicación necesita también la experiencia de la escucha, de la acogida y de la compasión.

2. El diálogo es parte de nuestra predicación. Cuando ofrecemos el evangelio recibimos una respuesta -positiva o negativa- que si sabemos interpretar nos abre nuevas perspectivas. Los «otros» no son meros receptores o sujetos pasivos. Son sujetos que respondiendo, preguntando o cuestionando nos hacen profundizar nuestra misma

comprensión del evangelio. Tomar en serio y respetar al evangelizado es el signo evidente de que nuestra predicación no es proselitismo.

3. La Orden de Predicadores, que participa en la Iglesia de la vida apostólica (LCO 1, IV) asume y reafirma los retos que le dirigen:

- ⇨ Las ideologías seculares desde la frontera de la experiencia religiosa (Ávila, n.22,4),
- ⇨ Las grandes religiones universales desde la frontera cristiana (Ávila, n.22,3),
- ⇨ Las confesiones no católicas,
- ⇨ Y las sectas, desde la frontera de la Iglesia (Ávila, n.22, 5).

4. Los últimos Capítulos de la Orden han exhortado y recomendado a los frailes de manera especial el diálogo ecuménico e interreligioso, siguiendo el espíritu del Concilio Vaticano II expresado en *Unitatis Redintegratio* y *Nostra Aetate* y en algunos documentos recientes como *Redemptoris Missio* y en la experiencia ecuménica de la Iglesia.

5. Indicamos a continuación nuestra visión del diálogo ecuménico e interreligioso, las dificultades y urgencias que observamos y por último ofrecemos unas recomendaciones en orden a valorar e incrementar nuestra participación en el diálogo con las Iglesias y con los fieles de las grandes tradiciones religiosas.

A. El diálogo ecuménico

1. Si la pluralidad de las tradiciones cristianas es una riqueza, la falta de comunión y la división de las iglesias son un escándalo para los creyentes y no creyentes (LCO 123).
2. El proyecto de la nueva evangelización que para nosotros es signo profético, solo será viable si se hace desde un mundo cristiano no dividido. De ahí que la urgencia de la unidad cristiana teniendo raíces teológicas y motivaciones pastorales (Jun. 17,21) nos invita a un renovado diálogo ecuménico que nos abre a la esperanza.
3. La Orden ofrece una reflexión teológica en el campo del ecumenismo que debe incrementarse. Hay también hermanos que, a nivel de la base, viven signos de unidad y reconciliación. Esto permite el mutuo descubrimiento de nuestra verdadera identidad como hermanos separados. Este ecumenismo «práctico» tiene también su grandeza. Toda la Familia Dominicana debe sentir esta llamada ecuménica como algo propio de nuestro carisma.

B. El diálogo interreligioso

1. El diálogo con las grandes religiones de la humanidad fue urgido por el Concilio Vaticano II. El cristianismo comparte con ellas la experiencia de Dios y los

valores trascendentes de la humanidad. Esto nos aparece como uno de los signos de los tiempos queridos por el Espíritu.

2. El Capítulo de Ávila (n.22, 3) se preguntó si la Orden había asumido este reto, y expuso las características que nos impulsan a aceptarlo: la fuerte influencia que ejercen sobre el hombre contemporáneo; el cuestionamiento de las pretensiones absolutas del cristianismo; y la autocrítica que nos plantea respecto a las actitudes y modelos poco auténticos de nuestra misión. Cuestiones todas que deben responderse desde una seria reflexión teológica.
3. Varios de nuestros Capítulos han insistido en la necesidad de incrementar el estudio y el diálogo con las grandes religiones universales siguiendo el espíritu de la declaración Nostra Aetate del Concilio Vaticano II.
4. La universalidad geográfica de la Orden facilita el contacto que nuestros hermanos puedan tener con los miembros de las religiones mundiales, especialmente con el Judaísmo, el Islam, el Hinduismo y el Budismo. Los hermanos de las Provincias asiáticas son especialmente sensibles a esta problemática que asume la Orden de Predicadores.
5. La relación con el Islam es una de las preocupaciones mayores de los dominicos en Europa, en África, en el Magreb, en el Medio Oriente y en Oriente. Esta preocupación está estimulada por los recientes desarrollos del Islam en el mundo de hoy:
   - ⇨ La expansión del Islam en muchas regiones del mundo;
   - ⇨ La proliferación en el seno del Islam de corrientes de tendencia fundamentalista, cuya influencia se deja particularmente sentir, después de los acontecimientos del Irán, en el mundo árabe y, por repercusión, en Europa y en otras partes del mundo;
   - ⇨ La dificultad que plantean a nuestros hermanos que ayudan a las Iglesias de Oriente - Caldeas, Sirias, Copta y Maronita - a menudo amenazadas en su existencia y en sus venerables tradiciones;
   - ⇨ El creciente número de emigrantes de origen musulmán (Magreb, Turquía) en Europa, con todos los problemas que ello implica desde el punto de vista del encuentro de culturas y de problemas de integración.

El hecho de la emigración sitúa a los musulmanes como minorías en países de cultura y de religión diferentes. Es el lugar favorable para un cuestionamiento del Islam frente a la modernidad y a la laicidad. Este debate se ha iniciado ya en el corazón mismo del Islam. La interculturalidad suscita también evoluciones importantes del lado cristiano. Es capital para los dominicos, que son testigos de estos profundos cambios de la sociedad, formarse en el conocimiento de la cultura y de la religión islámica, para poder ellos mismos entrar en contacto con los musulmanes y ayudar a los cristianos a hacer lo

mismo. Es una tarea esencial para la vida de la Iglesia y para la animación de la fe cristiana en la Europa de hoy.

C. Dificultades y urgencias

1. Constatamos un enfriamiento general en la dinámica del movimiento ecuménico que se hace especialmente evidente en las relaciones católico-ortodoxas. Ahora mismo el diálogo teológico entre ambas Iglesias está bloqueado. Su solución depende, en gran parte, del problema de la unidad. Estas divisiones y desacuerdos son el signo de nuestra fragilidad y del pecado. El evangelio pide que cada una de nuestras Iglesias permanezca fiel a su propia tradición. Del mismo modo algunos documentos, resultado del trabajo de las Comisiones Mixtas de la Iglesia católica con las Iglesias nacidas de las reformas del s. XVI, no han tenido una aprobación por parte de las Jerarquías, lo que lleva a una ambigüedad que no ayuda nada a la causa ecuménica.

2. Esta perspectiva a nivel de Iglesia universal se constata también en la Orden. Hacemos nuestras las palabras del Capítulo General de Roma: «Estos últimos años el apostolado ecuménico ha sido muy débil en nuestra Orden, a pesar del excelente trabajo realizado en este terreno por algunos hermanos en diversas Provincias» (Roma n.46).

3. El desarrollo del fenómeno de la indiferencia y del ateísmo, claramente denunciado por los Documentos del Concilio Vaticano II y por los propios Capítulos Generales, y el fenómeno de la secularización, ponen en el hoy de la Orden la necesidad de este apostolado y de una predicación convincente que anuncie siempre que Cristo es la salvación integral del hombre.

4. Es un hecho sin precedentes en la historia religiosa de Occidente la proliferación de las sectas y Nuevos Movimientos Religiosos. Es claro que bajo esta terminología se encierran movimientos muy diversos cuya comprensión requiere un estudio riguroso y gran discernimiento. Las sectas y los nuevos movimientos religiosos plantean a la Iglesia católica y a las otras Iglesias cristianas desafíos respecto a la pastoral, la evangelización, el ecumenismo y la escatología. La tendencia a formas fundamentalistas hace difícil y casi imposible un diálogo abierto, coherente, profundo y teológicamente correcto.

5. Las religiones africanas o afroamericanas y ciertos movimientos religiosos, como el espiritismo, han conocido estas últimas décadas un aumento considerable en muchos países, especialmente en América Latina. No podemos permanecer indiferentes a las cuestiones que su expansión numérica plantean a la Iglesia, ni podemos además dispensarnos el esfuerzo por comprenderlos y dialogar con sus representantes.

III. Inculturación

Introducción

62. El presente Capítulo es una experiencia vivida de la universalidad de nuestra Orden, con hermanos procedentes de todos los continentes, representando por su origen o por su lugar de misión la fuerza del fermento del Evangelio en la diversidad de las razas y de las culturas. Las reflexiones que siguen son el fruto del compartir y del testimonio de hermanos de la India y de Pakistán, de África y de la selva amazónica, del Caribe y la zona Maya, de Australia-Nueva Zelanda) y de Europa.

A. Evangelio y culturas

1. La inculturación del Evangelio, demandada en múltiples ocasiones por S.S. Juan Pablo II como condición indispensable para la Nueva Evangelización, nos lleva a contemplar el Misterio de la Encarnación como paradigma de nuestra predicación. La Palabra hecha carne en una historia, en un pueblo, en una cultura concreta nos muestra el camino para seguir y anunciar a Cristo.

2. Como consagrados a la Predicación, todos en la Familia Dominicana escuchamos con atención al Dios de la Historia para colaborar en el continuo Pentecostés que difunde la Buena Nueva del Reino.

3. Hoy nos resulta especialmente significativo el que la Iglesia haya nacido en medio de un pluralismo étnico y cultural; el que la Teología, la Espiritualidad y la Liturgia se hayan alimentado de diversas tradiciones.

4. Hoy comprendemos que, en el siglo XVI, el acontecimiento evangelizador de la Virgen de Guadalupe llamaba a la Iglesia a un modo de inculturación-encarnación que no llega a ser realizado plenamente. Después de cinco siglos de presencia del Evangelio en América Latina, en donde este Capítulo General tiene lugar, todavía no existe una Iglesia indígena verdaderamente autóctona.

5. La evangelización de China fue frustrada por las barreras culturales.

6. En África, el continente más olvidado, despojado de millones de sus hijos por el comercio humano de que fue víctima, dividido injustamente por los colonizadores, la evangelización realizada a fines del siglo XIX y principios del XX fue ejercida como despojo «civilizador» que no reconoció valores culturales. A pesar de los esfuerzos que actualmente se realizan en muchos países por inculturar el Evangelio, los resultados son todavía muy débiles debido, entre otros factores, a los lazos de dependencia cultural y condicionamientos económicos.

7. En Asia, continente de antiguas culturas y religiones, con un 3% de cristianos, la Iglesia ha puesto gran atención a la inculturación basada en la Catolicidad que admite pluralidad de expresiones culturales en la unidad de la Fe. En algunos lugares la inculturación del Evangelio adquiere rostro más claro en la Vida, en la Liturgia y la Oración, en la Espiritualidad, en la Teología, en la Vida Religiosa, en el Arte y en el Testimonio cada vez más cercano a la identidad del pueblo.

8. En el Magreb el esfuerzo evangelizador encuentra barreras en el fortalecimiento del fundamentalismo islámico. Ahí adquiere gran valor el testimonio de vida, de alabanza, de presencia inculturada y de diálogo interreligioso.

9. El mundo contemporáneo con la emergencia de una nueva cultura de la comunicación universal, con la crisis provocada por la urbanización en el tercer mundo y la migración hacia el primer mundo, con la insurgencia de las culturas tradicionalmente oprimidas, con los avances científicos y tecnológicos, con su injusto orden económico y político internacional, con la fascinación por el poder del hombre, nos plantea enormes retos y nos ofrece grandes posibilidades.

B. Vías de acercamiento y cauces de acción

1. Toda cultura es un proceso social que se reafirma o transforma, crece o se debilita condicionada por su relación a otras culturas y poderes. Cada una tiene valores y deficiencias de los que necesita tener conciencia crítica. Es en íntima relación con la cultura que cada persona desarrolla su identidad.

2. Todos los miembros de una cultura tienen derecho a ser sujetos de su historia y de su fe; así, han de ser ellos los principales agentes de la inculturación del Evangelio. Cada pueblo tiene derecho de recrear desde sus raíces culturales la Liturgia, la Espiritualidad, la Teología, la Pastoral, la Disciplina Eclesiástica dándoles una nueva expresión por medio de su creatividad y recursos.

3. Quien aspira a anunciar el Evangelio requiere, ante todo, amar al destinatario, conocerlo con el corazón (Puebla 397) y confiar plenamente en la fuerza del Evangelio y en la acción del Espíritu, capaces de invitar a los hombres y mujeres de cada cultura a hacer suya la Salvación. Acercarse con actitud de escucha y respeto, despojarse de las ataduras de la propia cultura, sin sobrevalorarla, para evitar todo etnocentrismo y colonialismo. Asumir el lenguaje y simbolismo del destinatario, partiendo de los valores propios de la otra cultura.

4. La Evangelización es necesaria para todas las culturas, desde aquellas que no han conocido la Palabra hasta aquellas que son fruto de los Medios de Comunicación Social, desde las que nacieron en la civilización occidental y cristiana hasta las que se consideran fruto de la postmodernidad.

C. Algunas necesidades

1. Otear Centros especializados de investigación cultural en cada continente o región.
2. Investigar la experiencia histórica de la Iglesia en su origen y desarrollo pluricultural. Analizar el efecto de los Cismas y del predominio de la cultura latina.

3. Desarrollar una Eclesiología (Oakland, n. 85.d) que responda a las exigencias de la inculturación y abrir caminos nuevos a la Evangelización.
4. Continuar el desarrollo de teologías contextuales que ya enriquecen a la Iglesia por su complementariedad con otras teologías.
5. Estudiar especialmente las experiencias recientes de Evangelización en África y Asia.
6. Integrar el estudio de la Antropología Cultural en la formación inicial y permanente.
7. Analizar las exigencias pastorales que surgen del esfuerzo de inculturación.
8. Hacer opciones pastorales por las culturas oprimidas o desprotegidas, para que el Evangelio renueve su búsqueda de sentido y su estructuración dinámica.
9. Denunciar el principio de exclusión del otro (el pobre, la mujer, el indígena, el negro, etc.) como incapaz de acceder a la plenitud de la vida cristiana.
10. Buscar la implantación de la Iglesia y de la Orden de Predicadores, reconociendo que son católicas y, por tanto, no son blancas ni occidentales y están llamadas a tomar formas nuevas en las diversas culturas.

2.8. La predicación

Presentación y Texto capitular de Caleruega 1995

El capítulo general de Caleruega, en sintonía con los capítulos anteriores, concreta los desafíos o retos culturales con los cuales se encuentra el ministerio de la predicación. No pretende ser una enumeración o descripción exhaustiva. Ante esta realidad o tendencias, ¿cuál debe ser la respuesta dominicana? Señala tres estadios o pasos que no deben entenderse separadamente: la presencia en los procesos históricos (ver), la reflexión teológica (juzgar), y la planificación apostólica en común (actuar). E indica tres dimensiones de la respuesta dominicana en comunión con los orígenes de la Orden y el magisterio de Capítulos anteriores, pero, sobre todo, partiendo del testimonio de Cristo Jesús: 1) la pobreza y predicación de las fronteras ("se vació de sí mismo"), 2) la itinerancia ("no tenía donde reclina la cabeza", 3) y el diálogo (testimonios de diálogo de Cristo Jesús: la samaritana, Nicodemo…)

Prólogo

20. Las Actas en de los Capítulos Generales previos ofrecen una rica fuente de reflexiones sobre la cuestión de la predicación. Nosotros reafirmamos las recomendaciones y observaciones del Capítulo de México, y compartimos las orientaciones fundamentales expresadas allí. En este capítulo hemos decidido ofrecer unas reflexiones sobre la predicación más concentradas en los términos de las cuatro prioridades de la Orden, que se manifiestan en los recientes capítulos generales, y

examinar éstas bajo los términos de las otras tres dimensiones de la vida dominicana: pobreza, itinerancia y diálogo.

Estos tres temas aparecieron repetidamente en las discusiones de los capitulares y reflejan las preocupaciones de muchos frailes que buscan cómo vivir su vocación más plenamente.

Retos contemporáneos

20.1. Antes de hacer las recomendaciones que siguen, notamos dos cosas: los retos que el mundo ha presentado a la Orden al final del siglo XX, y el amplio margen de respuestas que los dominicos han dado a través de todo el mundo a estos retos.

Aunque muchos de los retos que discutimos manifiestan una dirección negativa y deshumanizada, también contienen elementos de una respuesta positiva tanto para los hombres como para las mujeres, de acuerdo con las dificultades de sus vidas, tales como el instinto de una comunidad para defenderse por sí misma, la energía económica creativa del emprendedor, y la apertura del espíritu humano a la voz de Dios en cualquier aspecto de la creación; por consiguiente, los dominicos tienen que responder a estos retos de una manera propia, en consonancia con nuestra tradición tomista, según la cual la gracia perfecciona la naturaleza en lugar de destruirla. Tal confianza en la bondad de la creación subyace en todo este documento. La mano de Dios se puede ver en todos los momentos de la historia humana, y nosotros no somos meramente predicadores de la Palabra de Dios contra el mundo, sino predicadores de su bendición.

La religiosidad no cristiana, el nihilismo y la cultura poscristiana

20.2. Fuera de la tradición cristiana existen formas de experiencia religiosa y conocimiento que debemos tomar muy seriamente. Primero, las grandes religiones del mundo, sin excluir las creencias y prácticas de los indígenas de África, Asia y América, y desde luego, la búsqueda religiosa implícita en el pensamiento nihilista y en toda la cultura poscristiana. Algunos de estos aspectos son profundamente negativos, mientras que otros pertenecen en sentido pleno a la sabiduría que viene de Dios. Debemos saber discernir esta diferencia y percibir cómo Dios nos habla a través de otras culturas y tradiciones.

La violencia y el miedo

20.3. Mucha gente vive con una constante amenaza de violencia, y el miedo resultante constituye un gran reto para la predicación del Evangelio. Pero la violencia acerca de la cual hablamos no es solamente la de una minoría criminal, aunque ésta sea dañina. Los gobiernos gastan aún grandes sumas del dinero de la gente en armas, en construir mayores industrias para la defensa y en la investigación para mejorar su

capacidad de matar, en lugar de invertir en mejoras sociales y económicas que pueden eliminar los conflictos violentos.

Tribalismo, nacionalismo y racismo

20.4. Como una manifestación particular de la violencia percibimos los efectos desastrosos de ideologías, en las cuales un colectivo particular (estado, tribu o raza) adquiere un valor absoluto ante el cual son sacrificadas las vidas humanas de una manera que sólo puede ser descrita como idolátrica. La agonía que tiene lugar en Ruanda, la violencia que ha envuelto a la antigua Yugoslavia, y el creciente número de violentos incidentes raciales en Europa, revelan la urgencia de predicar el Evangelio ante esta particular forma de inhumanidad.

Todo el entorno del mercado

20.5. El colapso del pseudosocialismo totalitario del bloque soviético ha dejado a las economías de libre mercado occidentales en total posesión del escenario mundial. El daño hecho por esta deificación de las fuerzas del mercado ha sido considerable, como si las leyes de la oferta y la demanda representasen una realidad indiscutible de la ley divina. Esto no solamente es verdad a nivel de las economías internacionales, sino también en la concepción de las ideologías en las que es visto como una ventaja, como un producto del mercado que pertenece por derecho a quien pueda pagar más por él. La tradición católica no permite que todo pueda ser mirado bajo esta forma de ventaja: el hombre y la mujer no pueden ser tratados como objetos de valor mercantil; ni tampoco su vida ni su trabajo, ni su cultura ni su potencialidad de desarrollo dentro de la sociedad pueden ser considerados en términos de algo negociable en el juego de pérdidas y ganancias. Estos abusos también constituyen una especie de violencia.

Individualismo

20.6. Otro grupo de retos para la predicación cristiana puede ser descrito como el individualismo, el cual no solamente se ha manifestado en las aceptaciones antropológicas de la economía de mercado, sino también en un sinnúmero de elementos admitidos de la cultura de consumo de la civilización occidental, y en la desintegración de muchas formas de la vida de comunidad, como la familia y las estructuras políticas intermedias, sindicatos, etc...

Al mismo tiempo podemos notar que el reto de nuestro ministerio en nuestra predicación hoy es el mismo con el que se encontró Jesucristo: "un corazón de piedra". Sus características son: el falso concepto de felicidad humana, discriminación, actitudes

que tienden a imponer cosas al pueblo más que dialogar con él, y elaborar detalladas calificaciones más importantes que la sustancia de la fe.

La respuesta dominicana

20.7. Estamos impresionados por la gran variedad de los compromisos de la predicación de la Familia Dominicana a través de todo el mundo. En muchos de éstos observamos una forma que debe ser vista como modelo de lo que significará ser un predicador en el siglo actual.

Primero, muchos se han comprometido a compartir sus vidas, alegrías y sufrimientos con aquellos a los que quieren hablar de Cristo. Este primer nivel de evangelización sigue el paradigma de la Palabra de Dios, que nos habló cuando se encarnó, estableciendo su tienda entre nosotros. Entre éstos hay frailes y hermanas que han elegido vivir entre los musulmanes en Argelia, a pesar del riesgo de sus vidas. En Burundi, en donde la totalidad de su sociedad se ha desintegrado en facciones tribales guerreras, nuestros hermanos y hermanas tratan de vivir en una comunidad que acoge a ambos grupos, los Hutus y los Tutsi.

Después sigue un segundo estadio en el que los dominicos, una vez ya establecidos, se dedican a una reflexión críticos, para formular preguntas juntos en comunidad, con el fin de buscar el significado de la Palabra de Dios para establecer el contenido de su ministerio de predicación... En Multan (Pakistán) y en Ak'kutan (Guatemala), por ejemplo, los frailes han iniciado una reflexión sobre los retos presentados por las culturas indígenas. Esta reflexión se verla mejorada si escuchásemos la predicación de unos y otros.

El tercer estadio es aquel en el que es posible poder tener una mayor actividad apostólica, los proyectos son planificados y ejecutados, y su efectividad es evaluada. La formación de equipos de predicación ha obtenido un gran éxito, y los centros de estudios teológicos promueven la formación de aquellos que van a ser predicadores de la Palabra de Dios, para mejorar la calidad doctrinal y crítica de su predicación.

Todos estos pasos no deberían ser vistos como estadios cronológicamente distintos, sino como tres elementos de evangelización que deben constantemente probarse y nutrirse mutuamente, de tal manera que en el estadio de desarrollo del proyecto, el deseo de compartir el destino de aquellos que van a ser evangelizados sea constantemente renovado.

En este proceso aparece la pregunta sobre el poder. Predicamos a Cristo crucificado, el Cristo desnudo que fue despreciado y rechazado por los hombres. Si debemos hacer esto fielmente, nos encontraremos a nosotros mismos al seguir a Cristo desnudo, desnudos. La reticencia que algunos pueden tener en adoptar un sentido firme de proclamación en su predicación, por miedo a un colonialismo religioso, se responde perfectamente por este criterio de una predicación auténtica. Los que carecen de poder

© Domuni - www.domuni.eu

no pueden colonizar, pero ellos pueden y deben hablar acerca de por qué han escogido este extraño apostolado, y si hablan fielmente, despertarán la esperanza en los corazones de los hombres y mujeres de esta época.

Tres dimensiones de la respuesta dominicana

(I) La pobreza y la predicación de la frontera

20.8. "Se vació a sí mismo haciéndose esclavo". Imitando al mismo Jesucristo y a Domingo, que renunció a la opulencia estéril de los Cistercienses en la Provenza, hemos sido invitados a dar pasos para realizar nuestra opción por los pobres compartiendo su vida. Como Orden, se nos pide hacer un serio esfuerzo en términos de modelo y estilo de vida, reflejado en el vecindario en el que habitamos y en la gente con la que vivimos. Las experiencias de hoy día entre los marginados, inmigrantes y grupos de gente con ingresos bajos, infunden energías a nuestro ministerio de predicación. Aprendemos a hablar su lengua y a reconocer la presencia y acción de Dios en su vida cotidiana. Aprendemos lo que significa estar privado de aquellos bienes que corresponden a la dignidad humana. Y así adquirimos el poder de proclamar la Palabra de la Compasión, anunciando la presencia de Jesucristo Crucificado y Resucitado entre su pueblo, proclamando su dignidad y valor como templos del Espíritu, y articulando sus derechos humanos básicos.

Ésta es la palabra que tiene el poder de cambiar los corazones, abrir a la gente al diálogo de unos con otros y con el Dios vivo que desea conversar con nosotros en la oración, crear la disposición para una múltiple curación, poner en movimiento el misterioso dinamismo de un mutuo perdón, y, finalmente, establecer las bases para una comunidad auténtica en la que la Eucaristía sea celebrada como memoria subversiva de Aquel que se entregó a sí mismo para percibir como herencia los primeros frutos del Reino de Dios: vida en abundancia. En este proceso, la vida dominicana en comunidad es en sí misma probada y fortalecida, y los mismos dominicos reciben la fuerza para moverse hacia nuevas fronteras.

En la frontera de los marginados, la pobreza evangélica es experimentada como una elección voluntaria, elección de vida sencilla desde la que adquirimos una nueva visión de la realidad social y del Reino de Dios, viéndolo todo a través de los ojos de los pobres. Esto nos proporciona un contenido para nuestra predicación sobre los temas de Justicia y Paz. Entre los pobres proclamamos a Jesús, invitando a la gente a vivir su vida y a practicar la clase de diálogo que promueva un nuevo entendimiento y realización del Reino de Dios.

Sobre aquellos bienes que poseemos nos debemos preguntar constantemente: ¿en qué medida nuestras posesiones ayudan a los pobres o a nosotros a predicar la Buena Noticia a los pobres?

(II) Itinerancia

20.9. Jesús de Nazaret no tenía dónde reclinar su cabeza. Esta itinerancia fue también la visión central de santo Domingo. Hemos olvidado ostensiblemente esta característica tradicional dominicana de la itinerancia. Así pues, lo que distinguió a la Orden en sus primeros tiempos no fue solamente su predicación -pues los obispos y sacerdotes ya tenían el mandato de predicar. La aprobación papal fue dada a la Orden en términos de carácter apostólico, la cual debería poseer para poder predicar en cualquier parte libre de las restricciones de las estructuras locales. Finalmente, nuestra profesión ha sido hecha no a un prior o a una provincia, sino a toda la Orden, de tal forma que las necesidades de toda la Orden constituyen la preocupación de cada fraile. Debemos redescubrir todo este valor ya perdido en nuestra tradición.

La itinerancia es, en primer lugar, un concepto espacial que implica una disposición para viajar, pero sugerimos que nuestra predicación pide esta clase de movilidad de otras muchas formas: social, cultural, ideológica y económica. Esta itinerancia no ha de ser entendida como una prioridad adicional, sino como un aspecto de la espiritualidad dominicana que debe informar todos nuestros intentos de seguir las cuatro prioridades de la Orden, que se manifiestan en una cierta movilidad, en no apegarnos demasiado a nuestras formas existentes de vida y trabajo, para así predicar en cualquier parte en la que nuestra predicación sea actualmente necesitada.

En muchos lugares, nuestro compromiso con las parroquias es el principal obstáculo para nuestra itinerancia y predicación.

(III) Diálogo

20.10. En la larga historia del diálogo de Dios con la humanidad, la Palabra encarnada es el paradigma de nuestro entendimiento. Jesús nunca habló hacia el pueblo, sino siempre con él. Ambos, Nicodemo y la mujer samaritana en el pozo, fueron sus compañeros de diálogo. Nuestro mismo Padre Domingo renunció a posiciones de poder ansiadas por aquellos que le habían precedido en la campaña contra los albigenses. Su preferencia era la conversación, como de hecho lo fue la del hermano Tomás en su ministerio de predicación mediante la enseñanza. Así pues, cada dominico debería ver el diálogo como la forma de vida que exige apertura y disposición para adaptarse en nuestra búsqueda de la verdad. Como preparación para una vida de diálogo, deberíamos evitar todas las tentaciones hacia caminos sectarios del pensamiento, y cultivar un sentido profundo de compasión y de pertenencia a toda persona y situación existente en el mundo. Es en el encuentro con el otro donde el viaje de la vida nos conduce por el camino de la verdad.

El diálogo debe cubrir tres áreas principales que pueden ser descritas como siguen:

a. diálogo ecuménico
b. diálogo interreligioso
c. diálogo cultural.

La actividad del diálogo presupone el que nosotros tengamos nuestras propias convicciones y creencias, y el que deseemos compartir nuestra fe con otros. Así pues, el diálogo no significa la rendición de nuestras propias creencias. Debe ser visto como un proceso de mutuo enriquecimiento. Es un modo de existencia necesario en un mundo de diferencias. Sin embargo, en cualquier cultura encontraremos cosas a las que nos opondremos de una manera implacable. Ningún diálogo removerá la necesidad de una predicación de encuentro cultural.

a) Diálogo ecuménico

20.11. Entre los cristianos debemos buscar más oportunidades para crear la unidad que nos permita responder a los retos modernos y mostrar al mundo que la solidaridad puede traer una mayor amistad y paz, en lugar de sospechas y competencias. Acontecimientos tales como la Semana Cristiana por la Unidad, ofrecen oportunidades para rezar juntos y expresar nuestro común seguimiento de Jesús. Un reto especial surge para nuestros hermanos en la Europa Central y del Este, los cuales están trabajando en contacto diario con los cristianos ortodoxos.

b) Diálogo interreligioso

20.12. Tenemos que reconocer la presencia de otras religiones del mundo en nuestro entorno, afirmando lo que haya de bueno en ellas. Nuestra apertura a otras religiones importantes puede ayudarnos a armonizar nuestra predicación a sus necesidades. Tenemos que tener presente que nuestro deber no es el de aumentar el número de reclutas cristianos, sino el de hablar y extender el mensaje que Jesús proclamó para todos los pueblos. Antes de que intentemos compartir nuestro mensaje, todos los hermanos deben ser alentados para desarrollar contactos sinceros con hombres y mujeres de otras religiones. Esta relación humana puede conducirnos a un estadio en el que seamos capaces de compartir nuestras riquezas espirituales con mayor libertad y tranquilidad.

El área de Justicia y Paz es un campo en el que podemos cooperar con hombres y mujeres de otras religiones. Trabajar conjuntamente a menudo se manifiesta como un estadio que conduce a la gente a unas formas más profundas de compartir. En años recientes los cristianos han llegado a tener mucho éxito creando plataformas comunes para la gente de diferente creencia al reunirla para tratar problemas que amenazan a la sociedad con la desintegración y para rogar por la paz. Esta dirección debe ser apoyada y perfeccionada en el futuro. El invitar a la gente de otras creencias hacia posiciones más cercanas al cristianismo puede impulsarles a estar más profundamente comprometidos con su propia identidad budista, hinduista, jainista o musulmana.

El diálogo con el judaísmo debe ser desarrollado con el reconocimiento del enraizamiento de nuestra fe en la fe de Israel. A este respecto, encomendamos el establecimiento de una red de comunicación entre los dominicos que trabajan en el diálogo con el judaísmo.

c) Diálogo cultural

20.13. Evangelizar a la gente nos lleva inmediatamente a un cara a cara con su cultura. La cultura es la expresión articulada de la vida en el arte, la música, la literatura y las formas de adoración. Un dominico debe tratar de estar en constante diálogo con una cultura determinada, dándose cuenta de que las formas culturales son los modos a través de los cuales el Evangelio puede penetrar dentro del corazón de la gente.

Como la sociedad está profundamente influenciada por la ciencia y su rápido progreso, es un imperativo mantener un diálogo con la comunidad científica, y estar atentos a los avances tecnológicos, especialmente en el campo del intercambio de información. Debemos dirigir preguntas que obtengan su fruto en el campo de la bioética desde un punto de vista moral y teológico. La imaginación pseudo científica de la religión "New Age" necesita también ser entendida si es que queremos decir algo a aquellos que se sienten atraídos por ella.

La actividad del diálogo debe ser tomada por toda la comunidad dominicana, y debemos enseñar a nuestra gente cristiana que la actividad del diálogo es una parte integral de la vocación cristiana. Así pues, debemos desechar la falsa noción de que el diálogo es algo que debe ser llevado solamente por personas con autoridad eclesiástica.

Frecuentemente nos encontramos con el hecho de que nuestros intentos de establecer un diálogo son frustrados por el rechazo de la otra parte a oír lo que tenemos que decir. Les recordamos que el diálogo cristiano está fundamentado en el diálogo de Dios con la humanidad, y que nuestra propia respuesta a su Palabra que se nos ofrecía no fue la de una absoluta apertura. Así, Él pagó el precio por nuestro rechazo, y así trajo la Paz. Esto establece el modelo para nuestra aproximación al diálogo: debemos arriesgarnos cuando nos acercamos a otros y confiar incluso arriesgándonos a la posibilidad de que nuestra apertura pueda ser objeto de abuso.

2.9. La misión de la Orden

Presentación y Texto capitular de Bolonia 1998

Bolonia es, en sus textos, el capítulo de la familia dominicana. En nuestra profesión, hemos asumido la opción, en obediencia y hasta la muerte, de dedicarnos totalmente a la proclamación del nombre de Nuestro Señor Jesucristo. Este es nuestro camino de libertad: personas libres para la misión. Una misión en la que nos encontramos todos los hijos e hijas de santo Domingo. Y esto nos señala un compromiso ineludible: hombres y mujeres juntos en la misión. *Bolonia,* además, destaca expresamente la importancia de la misión de la Orden principalmente en Asia, pero también en Oceanía (Melanesia), en oriente Medio y en los países de la antigua Unión soviética. En estas realidades, cargadas de luces y de sombras, se nos invita al diálogo inter-religioso e inter-cultural, a la opción por la justicia y la paz, y a potenciar los procesos de inculturación. Todo ello viviendo

"los valores expresados por los votos, la oración, la vida comunitaria y el ministerio, en formas típicamente asiáticas". Aquí transcribimos solamente el Prólogo, los apartados dedicados a Asia y a los países de la antigua Unión Soviética, y el número dedicado a predicar en y como familia dominicana. Como un apéndice, presentamos también, por su valor e interés, la nota de la Comisión sobre la misión, enviada a este capítulo.

I. La misión de la Orden

Prólogo: Libres para la misión

33. El ministerio de la predicación ha sido confiado a nuestra Orden desde sus orígenes. Al servicio del Evangelio y en unión con toda la Iglesia, nuestra Orden recibió la misión de proclamar el Nombre de Nuestro Señor Jesucristo siguiendo sus huellas. "Dedicándonos por entero a la evangelización de la Palabra de Dios" (Constituciones primitivas, Prólogo) somos por nuestra profesión, libres para vivir una vida apostólica "en la que la predicación y la enseñanza deben brotar de la abundancia de la contemplación" (Constitución Fundamental 1, IV).

Enviada para predicar a todas las naciones, colaborando con toda la Iglesia, la Orden desempeña una misión universal. Esta misión llama a la Orden a ir con valentía más allá de las fronteras que separan hoy a los pobres de los ricos, a las mujeres de los hombres, a las diferentes confesiones cristianas y las otras religiones.

Situada en las "grietas" de la humanidad ('lígnes de fracture' - Fr. Pierre Claverie o.p) que atraviesan nuestro mundo globalizado, y frecuentemente marcado por la injusticia y la violencia de conflictos raciales, sociales y religiosos, nuestra Orden busca descubrir la verdad de la presencia de nuestro Señor Jesucristo en el encuentro con 'el otro'. Nuestra misión al servicio de la "verdad total", hacia la cual puede conducirnos únicamente el Espíritu enviado desde el Padre por Cristo resucitado, exige de nosotros una actitud dialogal, por la que nos ponemos al servicio del 'otro', dispuestos a escucharle y a dejamos transformar por él, y a entregar nuestra vidas para que nuestros hermanos, nuestras hermanas, puedan vivir.

La misión de la Orden recibe su libertad del voto de obediencia que nos hace estar disponibles para afrontar juntos nuevos desafíos.

Es una misión compartida con nuestros hermanos y hermanas de la Orden que por su bautismo viven el mismo sacerdocio común y que están consagrados por la profesión religiosa y por su compromiso a una misma misión. Esta misión se realiza según la riqueza de nuestro carisma y las prioridades de nuestra Orden; se expresa en el servicio multiforme de la palabra y del sacramento.

Es una misión que busca *el* diálogo con las diferentes culturas y religiones en todos los continentes. En Europa del Este y particularmente en el continente Asiático, la Orden es consciente de que su misión es buscar el diálogo y favorecer sus condiciones. Esto supone una gran coherencia en todas las acciones de la misión.

Es, finalmente, *una misión intelectual* que arraiga en el estudio y la contemplación de la Palabra de Dios y que recibe su dinamismo de la *compasión*. Humildemente, y sin pretensiones, da razón de la esperanza que habita en nosotros. Proclama y enseña la inteligencia de la Palabra como una fuerza de reconciliación, perdón y alegría.

II. Hombres y mujeres juntos en la misión

34. 1. La Orden de Predicadores se siente orgullosa de su tradición y patrimonio que incluye frailes, monjas de clausura, hermanas, hombres y mujeres laicos. Aunque otros Capítulos ya han hablado de la dignidad de la mujer y de nuestra colaboración, tanto con los laicos como con nuestras hermanas, este Capítulo cree importante decir algo más en este preciso momento de nuestra historia. Nuestra Orden entiende que la misión tiene su origen en la vida del Dios Trino. Participando de la misión divina, nuestra Orden en cada una de sus ramas quiere manifestar la comunión y la colaboración en la misión, para llevar a toda la creación a la comunión con la vida divina. Los frailes no tienen ni el monopolio de la vocación, ni del carisma, ni tienen un lugar privilegiado en la Orden fundada por Sto. Domingo. La misión ocupa este ´lugar privilegiado', mientras que cada rama lleva a cabo su vocación según el modo que le es proprio. Todos juntos constituimos la Orden y juntos llevamos a cabo toda su misión.

2. Por tanto, como mejor se manifiesta nuestra identidad global es a través de nuestra colaboración conjunta. Esta colaboración incluye rezar juntos, planificar, tomar decisiones, y llevar a cabo proyectos desde una complementariedad mutua que respete la igualdad. Estos proyectos incluyen campos tan diversos como los ministerios de oración, predicación, enseñanza, animación pastoral, justicia y paz, medios de comunicación, investigación y publicaciones, así como la promoción de vocaciones y la formación.

3. Somos conscientes de que esto exige un cambio de mentalidad por parte de todos y que sólo se realizará de forma gradual. Con frecuencia los frailes de la Orden han tratado a las hermanas y a los laicos únicamente como objetos de atención pastoral y no como compañeros de la misión apostólica. No haber escuchado a los laicos ha ocasionado que estos grupos de laicos dependan de un fraile particular, lo que ha impedido el desarrollo de su propia autoresponsabilidad. No haber reconocido la capacidad apostólica de las hermanas dominicas ha afectado también negativamente a la misión de los frailes. Aún más, creemos que es importante que los frailes examinen su imagen de la mujer y que comunicamos a los demás sobre ella, a través de nuestras charlas y nuestra conducta. Si escucháramos a los hermanos y analizáramos sus actitudes, acciones, formas espontáneas de hablar, nos sorprendería darnos cuenta de que nuestro mundo masculino y eclesiástico tiene imágenes contradictorias de la mujer. Pedimos perdón por todos los casos en los que los frailes hemos mostrado actitudes o incurrido en actos de desprecio hacia ellas. A lo largo de muchos Capítulos la Orden nos ha invitado a esta conversión.

4. Los laicos, hombres y mujeres, tienen una visión peculiar acerca de cómo predicar y vivir el Evangelio, ya que se encuentran inmersos en la sociedad con toda la serie de realidades seculares, económicas y políticas que esta conlleva. Tienen la posibilidad de vivir codo a codo con hombres y mujeres con los que nuestros hermanos y hermanas religiosos difícilmente entran en contacto. Los frailes y las hermanas necesitan de su visión y de su experiencia. Además, las mujeres aportan una visión y una sensibilidad propia de la que podemos aprender y que es esencial para salvar el alma de una época que está in riesgo de perderla. Las mujeres son las principales educadoras y protectoras de los niños del mundo; por tanto hay que agradecer y valorar su papel esencial en la educación. En un mundo caracterizado por la fragmentación social y religiosa, a menudo la mujer es modelo de solidaridad en la familia y en la sociedad, transcendiendo las mismas fuerzas que originan su división.

5. Nuestras monjas contemplativas están en el centro de la misión de la Orden. Con su forma de vida anuncian a todos que Dios es capaz de cautivar totalmente el corazón humano. Al mismo tiempo su oración es un grito para que la Palabra anunciada por los predicadores sea recibida por el mundo. Su hospitalidad con los hermanos y hermanas de la Orden hace que se refuercen los lazos fraternos y a su vez provocan una fe más profunda y una oración más ferviente. Compartir con el pueblo de Dios su oración litúrgica y ofrecer un oasis para el sosiego el estudio es fundamental para la misión de la Orden.

6. Animamos a los dominicos de todas las ramas de la Orden a que reivindiquen su identidad como predicadores. Aún más, pedimos a todos los miembros que se preparen para esta predicación y que hagan uso de todas las oportunidades que se les ofrezcan. Somos conscientes de que excluir a las mujeres del ministerio ordenado y en consecuencia de la predicación de la homilía en la eucaristía, es una experiencia dolorosa para muchas. Al mismo tiempo nos damos cuenta también de que el mismo debate sobre la ordenación de las mujeres es angustioso para muchos. Aun siendo respetuosos con el magisterio de la Iglesia, estamos convencidos que nuestra Orden está llamada a buscar modos creativos que faciliten la totalidad de nuestro carisma de la predicación. Ya que 'Veritas" es el lema de nuestra Orden, tenemos que adelantarnos en el estudio de las dimensiones teológicas y eclesiológicas de este problema.

7. Para nosotros es crucial señalar el hecho de que por nuestro bautismo y de manera muy especial por nuestro compromiso dominicano, todos los miembros de la Orden participan sin distinción en el sacerdocio común de los fieles. Pedimos a todos los hermanos que ejercen el ministerio de ordenados en la Iglesia que lo entiendan como un servicio a este sacerdocio común y que lo vivan en caridad y sin pretensiones de poder.

8. Mientras nosotros los frailes deseamos hacer todo lo posible por colaborar con otras ramas de la Orden, animamos a que, en cuanto sea posible económicamente, todas las ramas de la Orden se formen sólidamente en la tradición teológica de la Iglesia y de la Orden, pues de lo contrario la colaboración no será equilibrada.

9. Dicho esto, el gran reto que tenemos frente a nosotros es responder desde nuestra situación concreta a las muchas injusticias que todavía constituyen un problema importante para toda la sociedad, sobre todo aquellas que inciden más sobre las mujeres y los niños: problemas económicos, servicios de salud, violencia, discriminación, pérdida de poder, negación de la dignidad fundamental, igualdad, recursos y oportunidades. Para responder a estos problemas debemos ser solidarios con nuestras hermanas, escuchar sus voces, sus preocupaciones y sus retos, y entrar en un diálogo auténtico y abierto para que juntos podamos entender, responder, y cambiar, actitudes y estructuras machistas, un feudalismo residual y un rechazo sistemático de la capacidad de la mujer y de su liderazgo.

III. Nota de la Comisión sobre la misión de la Orden

"Libres para la misión"

Novitas...

Fr. Marie-Dominique Chenu recordaba la frecuencia con la que los hombres del siglo XIII recurrían a esta palabra para designar su tiempo: «Duch decían entonces que Novitas era la catástrofe. Y, sin embargo, junto a este, que impulso, que búsqueda, que fervor por la novedad. La Vida de San Domingo y los orígenes de la Orden de los Predicadores están colocados bajo el signo de lo "nuevo". La humanidad de nuestro fin de siglo conoce estas mutaciones, ya que esta Novitas podría también caracterizar el tiempo más allá de las seducciones superficiales de una Nueva Era de moda.

Fr. Timothy ha pedido a la nueva Comision *De missione Ordinis* que reflexione sobre el lema «estar libres para la misión", y contribuya así a darle nuevo dinamismo. No nos asusta adentrarnos en campos nuevos de la reflexión teológica. ¿Es presuntuosa la propuesta que sigue? En todo caso, apoya en la constatación de una convergencia de ideas entre dieciséis frailes llegados de distintas partes del planeta, de edad y con funciones muy variadas.

Aquí ofrecen una reflexión inacabada, abierta, sometida a discusión. Han hecho falta siglos para definir quién era Cristo; nos harán falta algunos años para percatarnos de los retos de un tiempo tan nuevo. Pensamos adornas que, aunque las cuestiones planteadas no estén del todo esclarecidas, no se necesita una claridad total para obrar. Después de todo, Amós no dominaba ningún análisis político: sabía que el pueblo sufría, y esto le bastó para lanzar un grito profético.

Novitas... Estos tiempos nuevos nos invitan a repensar la misi6n y, para ello, a delimitar su contexto (I), a plantear de manera nueva la cuestión del otro (II) y a revisar nuestra idea del dialoga() (III). Habrá después que sacar las implicaciones para una Orden decididamente comprometida en el seguimiento de Jesucristo en la predicación del Reino (IV).

"LA MISION EN SU CONTEXTO"

1.1. Al aire del mundo

Nuestra Orden, como toda la Iglesia, está al servicio del Evangelio. Y el Evangelio es para el mundo. Arriesguémonos, pues, a destacar algunos rasgos dominantes del mundo en el que el evangelio prosigue hoy su marcha.

1.1.1. La globalización

La economía internacional y las comunicaciones que ciñen el globo han interconectado a la humanidad. Se ha instaurado el tiempo mundial. De ello son testimonio tanto la araña de Internet, las antenas parabólicas que proliferan en los tejados del tercer mundo, como los efectos en todo el planeta de recientes hundimientos de los mercados financieros del Extremo Oriente.

Hemos aprendido que el batir de ala de una mariposa de Nueva Guinea puede desencadenar una tormenta sobre Nueva York un mes más tarde. En suma, este mundo transido por el flujo de las imágenes y de los capitales se descubre, más que nunca, único.

Contribuye nuestra Orden, esparcida por el mundo, a acompañar esta globalización por los caminos de paz?

1.1.2. La fragmentación

Globalmente unificado, este mundo se nos muestra no obstante, más que nunca, quebrado, fracturado. Fr. Pierre Claverie hablaba de "grietas». Y estas faltas no son solo geográficas -aunque lo puedan ser en zonas fronterizas calientes-, sino sociales, culturales, religiosas, económicas: entre Norte y Sur, Islam y Occidente, 'países ricos y pobres, grupos ricos y pobres en los países occidentales... Casi en todas partes, separan a los que tienen poder de los que están del privados, pues las masas sin poder son innumerables.

Muchos frailes han elegido estar del lado de las mujeres y de los hombres sin poder. Algunos de los nuestros movilizan todos los recursos posibles para estar a su servicio, para mejorar, para cambiar su condición. Otros intentan compartir plenamente la condición de los hombres sin poder.

¿Qué lugar se asigna a estos hermanos en nuestras Provincias? ¿Están marginados, u ocupan el centro de la vida dominicana?

1.1.3. La violencia

Este mundo es también el de la diseminación de la violencia: su mediación generalizada la hace cada día más presente que nunca en nuestras conciencias.

Es un mundo de sangrientos enfrentamientos étnicos (Ruanda, Burundi, Sierra Leona, Sri Lanka), nacionalistas (Bosnia, Azerbaiyán) y religiosos (Afganistán, India, Irlanda, Argelia). Se da también la violencia política contra los Estados débiles (Cuba, Irak), la violencia urbana crónica (Washington Karachi, Lagos), la violencia gratuita de

los suburbios occidentales (Estrasburgo, Birmingham), la violencia de las armas incontroladas (niños americanos que matan a sus profesores o a otros alumnos en sus propias escuelas, sin ninguna razón), la violencia social contra los más desprotegidos (niños explotados, mujeres dominadas, refugiados reprimidos, minorías confinadas, enfermos del sida excluidos...). ¿Nos habíamos visto alguna vez tan vivamente confortados con las realidades de la diferencia, con conciencia de la dureza de las fuerzas que se le resisten o de la incapacidad para vivir con ella? Vivimos un tiempo de repliegue sobre identidades primarias, de odio del otro y de culto a sí mismo. ¿Cómo hace frente nuestra predicación a esta cultura de la violencia?

1.1.4. La creación

Pero este mundo es también prodigiosamente creativo. Las culturas entremezclan, la investigación científica se decide a escala mundial, las artes plásticas, el teatro y la literatura circulan por el planeta, a pesar de las nivelaciones comerciales. Se multiplican también los lugares de creación en los que se inventan nuevas formas de solidaridad (vitalidad del mundo asociativo...), de relaciones entre las culturas y los pueblos, de exigencias democráticas. Las grietas pueden ser a la vez lugares de creación de nueva humanidad.

También aquí, hay hermanos -¿los mismos?- que forman parte de estas fuerzas creativas. Trabajan como los demás, con otros llegados con frecuencia de horizontes muy distintos. También aquí, ¿qué espacio, que atención reciben en nuestras provincias?

1.2. El cristianismo en situación

El cristianismo vive en un contexto. Ha unido una parte de su destino a la civilización que unificó técnicamente el planeta, pero conoce ahora las ambigüedades de esta historia.

1.2.1. Minoría

Prácticamente en todas partes, tiene que aprender a vivir en una situación de pluralismo cultural y religioso, a ser una forma de vida y de pensamiento entre otras. En países en los que ocupaba una situación dominante, el cristianismo se ha visto desposeído de su posición de fuerza o, cuando menos, de su monopolio: entre los italianos, por ejemplo, los musulmanes son los más numerosos después de los católicos donde los cristianos se encuentran realmente en minoría —y esto se decide en relación con el poder, no es solo cuestión de numero—, viven con frecuencia esta situación como un desafió, incluso como una oportunidad. Al no detentar dominio sobre la sociedad, no tienen que defender bienes o privilegios. En estas situaciones puede sobrevenir, como en una manumisión, la gracia de la libertad.

Algunos conventos, algunas provincias conocen este estado desde siempre. Otros lo están descubriendo. ¿De qué forma repercute en nuestras existencias dominicanas?

1.2.2. Conflictos

Aquí y allá, el cristianismo se encuentra situado de una parte o de otra de las líneas de fractura. Y es entonces de manera inevitable el objeto de tensiones internas: fricciones de las Iglesias ortodoxas y Unitas en Europa oriental, tensiones diversas en el catolicismo... Muy a pesar suyo, está con frecuencia en posición competitiva con otras fuerzas religiosas: concurrencia de las sectas en América latina, rivalidades con los misioneros musulmanes en África negra... No cabe olvidar esto.

¿Conocen nuestras provincias situaciones de conflicto? Si es así, les hacen frente directamente?

1.2.3. Olvido

Se constata que, incluso en países con tradición cristiana fuerte, una par del discurso cristiano se ha hecho ininteligible. Términos esenciales del lenguaje de la fe han perdido toda significación para nuestros conciudadano En sus «Cartas desde la prisión", ya decía Bonhoeffer que palabras como «redención" o «salvación» habían perdido su sentido y que necesitaban renacer «en la oración y en el combate por la justicia".

El evangelio reclama expresiones nuevas. ¿Tenemos de hecho los predicadores algo nuevo o diferente que decir? ¿Renacen nuestras palabras en la oración, en el combate por la justicia y en la asunción de riesgos? En Cualquier caso, esta situación es una provocación a inventar caminos nuevos de expresión del misterio del hombre y del misterio de Dios.

"LA VERDAD DEL OTRO"

Siempre hemos hablado de la Orden como una Orden de hermanos, servidores de la verdad y mendicantes ante los demás. ¿No deberíamos reconocernos como servidores de los otros y mendicantes de la verdad?

Este giro reclama algunos comentarios. Hay que aclarar esta nueva relación con el otro (2.1.), comprenderla a la luz del evangelio (2.2.) y apuntar los grandes rasgos de una teología de la misión (2.3.)

2.1. El otro que nos precede

Cuando decimos «el otro", nos referimos a la vez a personas, tomadas de aquello en lo que difieren de nosotros -cualquier ser humano, aunque sea prójimo más cercano, es para nosotros en este sentido irreductiblemente otro- y a la vez a sociedades, culturas, religiones distintas de las nuestras. Esta doble vertiente de la relación entre las personas y con las dimensiones sociales de la existencia humana es el trasfondo de la intención aquí expresada.

2.1.1. El costado ético del encuentro

Ser humano es, en su raíz, estar en relación con otros humanos. Nuestro caminar hacia una plena humanidad solo puede hacerse socialmente, en nuestras relaciones con los demás. De igual manera que sólo vamos hacia la verdad de Dios a través del encuentro con los otros (1 Jn 4, 7-21).

Nuestro horizonte es el de unir a los hombres por lazos más fuertes que todas las divisiones de nuestra humanidad, fracturada en naciones, clases, culturas, religiones. Haciéndome servidor de los que están desplazados en las márgenes, testifico un lazo más sólido que las fuerzas de exclusión social. Si consigo destruir en mi propia vida esas fuerzas de separación, estaré en marcha hacia la verdad a la que aspiramos. He aquí cómo, servidores de los otros, somos mendicantes de la verdad, una verdad que solo se nos entrega en este servicio, dirigido a una humanidad solidaria en todo.

La dimensión ética del encuentro descansa en lo que me liga al otro, más allá de cualquier división. Afirmar este lazo es decir que los derechos del otro me preceden, sin ningún otro presupuesto. Interpelan mi responsabilidad, cualquiera que sea el contexto o mi manera de comprender nuestra relación.

2.1.2. Sufrimientos y responsabilidades

Fundamento de esta responsabilidad para con el otro es nuestra fe en el amor incondicional del Padre a cada hombre. Ser creyente es participar en el amor de Dios, que nos hace responsables ante los sufrimientos del otro, incluso cuando nosotros no hemos tenido nada que ver con tales sufrimientos. Jesús se manifestó como Mesías haciéndose responsable de los sufrimientos de su pueblo: les hizo frente con su vida, y su muerte es la consecuencia de esta solidaridad a la que no quiso sustraerse. La vida que vivió y que anuncia llama a todo hombre a tal responsabilidad. En este sentido, creer en Jesucristo (cf. Jn 3,16) no es afirmar una doctrina; es reconocer está llamada a ser responsables ante los sufrimientos de los demás. La salvación, o el juicio, no se deciden en la proclamación de un contenido dogmático, sino asumiendo o dejando de asumir esta responsabilidad por los sufrimientos de los otros (Mt 25,31).

2.1.3. Humanidad plural

Es así como se plantea la cuestión de la verdad. No podemos seguir manteniendo la noción de una verdad predeterminada y cerrada toda de antemano, de la que nosotros seríamos los fiduciarios encargados de llevarla a los demás, que no tendrían otra cosa que hacer más que recibirla tal como nosotros se la entregamos. Pero tampoco es de recibo la concepción opuesta, de una verdad que recibimos en un puro brotar venido de otra parte.

La verdad emerge del encuentro en su contexto. Viene en plenitud del descubrimiento del otro en su verdad propia. Tengo que recibir de él antes, si es posible, de ir con él hacia «la verdad plena», hacia la que se nos ha prometido llevarnos por el

Paráclito (Jn 16,13). Esta búsqueda de la verdad no dispensa a nadie de un trabajo apasionado y con frecuencia doloroso.

Fr. Pierre Claverie dio un fundamento teológico y espiritual de esta actitud, con concisión y con fuerza, en un texto publicado en enero de 1996, seis meses antes de su muerte.

> *«La humanidad es plural en sí misma. En cuanto nosotros pretendamos -y en la Iglesia católica, tenemos de ello triste experiencia a lo largo de la historia- poseer la verdad o hablar en nombre de la humanidad, caemos en el totalitarismo y en una postura de exclusión. Nadie posee la verdad, todo el mundo la busca. Hay sin duda verdades objetivas, pero nos trascienden a todos, y a ellas solo puede acceder en un largo caminar, reconstruyendo poco a poco esa verdad, espigando en otras culturas, en otros tipos de humanidad, lo que los otros también han adquirido, han buscado en su propio peregrinaje hacia la verdad.*
>
> *Yo soy creyente, creo que hay un Dios, pero no tengo la pretensión de poseer a ese Dios, ni por Jesús que me lo revela, ni por los dogmas de mi fe. No se pose a Dios. No se posee la verdad, y me hace falta la verdad de los otros. Es la experiencia que hago a diario con miles de argelinos al compartir la existencia y preguntas que todos nos planteamos».*

2.2. El Evangelio es para el mundo

Hemos aprendido a pensar que la única mediación de Cristo no implica necesariamente para cada hombre la única mediación de su Iglesia. Dicho de otra manera, si Jesús pertenece a una historia, la nuestra, Cristo es en cuanto tal la recapitulación de todas las historias.

2.2.1. La Iglesia y Cristo

¿Cuál es, pues, el lugar de la Iglesia? Es el espacio en el que se recibe Evangelio de Jesucristo, se reconoce, se confiesa, se celebra, se vive. Los cristianos encuentran en Él ayuda, alegría, fuerza y, por mediación de los sacramentos, de la vida fraterna y de la liturgia, y en abrirse ante ellos caminos de acceso hacia el Padre. Pero la Iglesia no puede conservar estos tesoros para sí misma. Está al servicio del Evangelio, y el Evangelio es para el mundo. Con frecuencia, los cristianos han pretendido guardar a Cristo para ellos. Al conocer a Jesús, en quien el Verbo se ha hecho carne, han creído a veces poseer la llave del único camino hacia el Padre. Las Iglesias han enunciado y definido todo lo que hacía falta y todo lo que se podía decir de Dios. Al hacerlo, lo ha guardado para ellas. Siendo así que forma parte de la herencia de la humanidad, que puede alcanzarlo por otras vías distintas de las nuestras.

2.2.2. Las semillas y los árboles

Parece que aquí se vuelve a encontrar una concepción teológica que se remonta a Justino, la de las "semillas del Verbo» depositadas en cada ser humano. Esta teología ha permitido una concepción de la "preparaciones evangélicas», que la mirada creyente puede discernir en germen en lo que hay de justo sin referencia explícita a Jesucristo.

La observación de un indígena de América latina hace tambalearse esta teología: no solo se descubren granos a veces en otras partes, sino también flores, frutos, árboles. No nos toca reconocer solo lo que podría acabar siendo cristiano, sino lo que se desarrolla según otras virtualidades de la vida, individual o colectiva, distintas de las que ha vivido el cristianismo.

2.2.3. Prioridad a los que sufren

La misma vida de Jesús y su palabra impiden mirar con indiferencia la diversidad de situaciones. El primer plano lo ocupan los lugares de la humanidad donde la fraternidad que el Padre quiere para los hombres está dañada. Nuestra misión nos lleva a los hombres que están excluidos y expuestos a la violencia y a la muerte.

No se nos envía a ellos por iniciativa nuestra, sino por el hecho de la miseria de los demás: su sufrimiento remueve para nosotros el orden del mundo, y nos convoca a construir un mundo nuevo en el que pueda ser realidad el amor fraterno.

2.3. Raíz de la misión

2.3.1. La misión y la profecía del otro

Constatemos, en primer lugar, esto con toda humildad: la Orden existe desde siglos, algunos de nosotros vivimos en ella desde decenios; y, sin embargo, tenemos que aprender siempre de nuevo que es la misión. ¿Constatación de una insuficiencia? Sin duda, y ya san Pablo tenía conciencia de ella: "¿Quién está a la altura de tal tarea?» (2 Co 2,16). Y es que la misión no puede definirse de una vez por todas; al ser una relación entre el Evangelio y el mundo, se verá forzada a cambiar cuando el mundo y la visión del mundo cambian.

La verdad se busca juntos y se construye juntos. El Predicador no se acerca al otro sólo para proclamar el Evangelio, sino para reconocer el Espíritu activo en aquel con el que se encuentra. El Predicador recibe incluso el Evangelio en ese encuentro. Anunciar el Evangelio es también buscarlo y revelar, en la escucha de la profecía del otro, quien se dice en lo que Dios hace en él.

La misión dominicana consiste en recibir las provocaciones del mundo actual, en sus fallas y en sus capacidades de creación, como un lugar en el que la verdad provoca la respuesta que se forma en nosotros.

2.3.2. Un fundamento trinitario

Nuestra comprensión de la misión se origina en la vida de Dios Trino. El Hijo y el Espíritu Santo se envían para comunicar el amor del Padre a toda criatura. Esta misión remite a la eterna *processio* del Hijo a partir del Padre y del Espíritu Santo a partir del Padre y del Hijo. Como participación en la misión divina, nuestra misión no tiene otro objetivo que el de conducir la creación a la comunión de la vida divina.

En el terreno de la creación, la misión implica un cambio de lugar, una separación entre el que envía y el enviado y, con ello, una transformación. La misión de una persona divina se hace, como dice Tomas de Aquino, sin separación. Cuando Jesús envía a sus discípulos, tienen que alejarse de Él y, a su vuelta, contarle lo que han hecho (Lc 9, 10). Pero, cuando el Hijo es envía al mundo por el Padre, continua unido a él en todo lo que piensa, dice y hace. Si vivimos en la misión del Hijo, no nos envía lejos de él sino que nos permite estar en él y con él, donde él está (Jn 17, 24).

Esta misión "sin separación» deviene la vocación de los creyentes gracias al Espíritu Santo, que el Resucitado envía. Los discípulos descubren esta vocación de manera dolorosa, como el reverso de su experiencia de la retirada de Jesús bajo su forma terrestre y familiar. El Resucitado se sustrae a Maria Magdalena, que lo busca en la tumba vacía y que quiere retenerlo; pero la envía a sus hermanos, portadora del mensaje de la resurrección: *apostolorum apóstala.* Cuando los discípulos de Emaús reconocen a Jesús en la fracción del pan, se sustrae a ellos, no para retirarse a una ausencia, sino para esa nueva presencia que es la misión en el Espíritu Santo. Aprenden a reconocerle en su corazón ardiente, en la fracción del pan y en la Eucaristía, sus conversaciones y su predicación a los hermanos y hermanas, en la comunión con los que han encontrado al Resucitado. En una palabra: en la comunidad de la Iglesia.

Así se cumple la palabra de Jesús: "Es mejor para vosotros que yo me vaya, porque, si no me voy, el Paráclito no vendrá a vosotros. Más, si me voy, os lo enviare»(Jn 16,7). Llamados en el Espíritu Santo, nos hacemos uno Jesucristo en su misión permanente para la salvación de toda la creación, misión es el descanso en el movimiento de Dios y el movimiento de hacer participar a toda criatura, con su sufrimiento y su soledad, en el descanso de Dios que se manifiesta en la compasión del Hijo y la proximidad del Espíritu.

"UNA PREDICACION EN DIÁLOGO"

3.1. Las condiciones del diálogo

3.1.1. El don de escuchar

La palabra clave es aquí la del diálogo. Conviene explorar sus dimensiones. Para que un diálogo sea verdadero, hace falta tener algo que decir y desear recibir algo de otro. Los interlocutores, en pie de igualdad, se colocan ante la verdad e intentan ahondar en la

parte de esta verdad que les es propia. No se acercaran necesariamente uno al otro, pero se acercaran a Dios.

Dejemos que un antiguo teólogo irlandés resuma esto: «En Pentecostés, el Espíritu entregó a la Iglesia el don de lenguas, y eso es admirable. No estoy tan seguro que le haya entregado también el don de escuchar...»

3.1.2. El diálogo imposible

No nos hagamos ilusiones. Un diálogo de tales características no siempre es hoy posible. Un grupo superviviente (por ejemplo, los coptos en Egipto) no puede entrar en diálogo con quien le amenaza. Cuando el fundamentalismo cobra auge (en Filipinas, por ejemplo), las posibilidades retroceden. A veces, por falta de interlocutores, o porque hemos despreciado al otro durante tiempo, los caminos se presentan cerrados: por ejemplo, con las religiones tradicionales de África. En otros casos, la Iglesia no parece preparada (China...). Pero todo es posible para Dios, incluso el perdón...!

3.1.3. Más allá del diálogo...

...está la actividad juntos, que se puede desarrollar sin ir precedida del lenguaje. Así, entre católicos y protestantes, se vive un ecumenismo en numerosas acciones caritativas o sociales, preocupándose poco por las complejidades del diálogo de los teólogos. Cristianos y musulmanes pueden encontrarse para mantener juntos un centro de ayuda a mujeres con dificultades en Pakistán, o para construir de consuno la mezquita del pueblo "Paraíso» en Benin, por poner dos ejemplos en los que nuestros frailes desempeñan una función esencial.

El diálogo con el otro distinto de nosotros es hoy una exigencia. Encerrarse en uno mismo, quedarse entre las murallas de los creyentes con los que compartimos nuestra fe, sería elegir la muerte, para toda la Orden y para cada comunidad.

3.2. El dialogo, una actitud espiritual

Más que buscar reglas generales, conviene hablar de una «actitud dialogal», incluso de una «espiritualidad dialogal», de las que puede surgir el diálogo pleno. Se trata de diseñar con ello como una actitud fundamental del Predicador; arraigo de la misión en estos momentos. Proponemos aquí algunos rasgos:

a. El diálogo supone ponerse al servicio del otro. Se despliega en una situación en la que el otro puede ser un maestro para nosotros. Es invertir la posición en la que se cree poseer algo que ha de transmitirse a quien no lo tiene;

b. Como dice Mons. Kenneth Cragg: «Nuestro primer deber cuando nos acercamos a otro pueblo, a otra cultura, a otra religión, es descalzarnos. Pues el lugar al que nos acercamos es santo. De otro modo, corremos el riesgo arrastrar con nuestros pies los tesoros de otros hombres. De manera aún más profunda, no podemos

olvidar que Dios está ahí, antes de que nosotros hayamos llegado». El Evangelio ya nos lo pedía: «Cuando entréis en una casa, decid: " Shalom» (Lc 10,5);

c. Donde sea posible, del diálogo puede nacer una amistad o una simpatía hacia otra cultura (o hacia nuevas figuras de su propia cultura), y fundar aquél en el surco de la común humanidad;

d. La reciprocidad no es una condición del diálogo. Si no se produce ambas direcciones, o si se rechaza, nada justifica que se abandone el seguir buscándolo. Si el otro se cierra, uno puede mantenerse abierto y esforzarse por crear un nuevo contexto para la relación, un atmósfera más respirable. Salvo que el rechazo se exprese de manera clara. «En tal caso, la paz volverá a vosotros...» (Lc 10,6);

e. Es esencial estar preparados a dejarse transformar por el otro, «alterados», esto es: hecho otro. Las brechas que abrimos en las murallas van en dos direcciones y hemos de estar dispuestos a recibir lo que, desde la otra pasará hacia nosotros. Se trata de salir de casa, de ir a otra parte, y de volver a sí mismos trasformados;

f. Ahí reside, tal vez, la paradoja final de la actitud del predicador de hoy, estar plenamente abierto y, a la vez, empeñarse en testificar lo que tenemos de verdad; ponerse sin reservas a la escucha del otro, mostrándole al mismo tiempo que tenemos algo que decirle. Creer que no se tiene la última palabra sobre Dios, pero sin perder su propia fe y sin perderse...

Así el diálogo podrá convertirse en una forma de la predicación de este tiempo.

3.3. Los riesgos del diálogo

3.3.1. El riesgo, un valor dominicano

Introducirse en la actitud así evocada lleva a correr riesgos: ya sal Domingo corrió los suyos. Y aquí hay, sin ninguna clase de monopolio, un valor dominicano fuerte. Riesgo de salir de los espacios conocidos y cerrados; riesgo de escuchar al otro y entrar en aventuras que no se sabe a dónde conducen. Algunos de nuestros hermanos y hermanas arriesgan hoy incluso vida. Resisten en la región de los Grandes Lagos, en Chiapas, en el Centro Brasil y en otras tierras de violencia. Algunos se arriesgan en lugares de miserias insoportables. Tales lugares no faltan, y esto se les podría recordar a quienes no encuentran un camino en la Orden. «Si alguno se aburre, Pakistán es un buen sitio para curarse», dice Fr Crys McVey.

En la formación inicial dominicana, ¿se asegura comúnmente el despertar a esta dimensión constitutiva dominicana?

3.3.2. Los riesgos del amor

Según Fr. Herbert McCabe, «si no amas, estas muerto; si amas, estas sentenciado". La vida y la muerte de Jesús, la vida y la muerte de nuestro hermano Pierre Claverie, lo testifican. La salvación viene del amor. **Amar es aceptar ser vulnerable y dejarse herir**. Es conocida la historia del hombre que muere y quiere entrar en el cielo. El Ángel

guardián le pregunta: «¿Dónde están tus heridas? heridas?, -¿mis heridas?- responde. No tengo ninguna". Y el Ángel, mirándolo con tristeza: **«¿Así que no había nada por lo que mereciera la pena que te batieras?".**

Incluso sin violencia física, habitar dos culturas es también un riesgo. Pero es una exigencia del diálogo, como ya hemos dicho. Se trata de estar plenamente en la cultura forjada por la tradición de la Iglesia y de la Orden y de estar plenamente en otra parte. Santo Domingo vivió esto: estaba *in medio ecclesiae* y más allá de las fronteras. Este canónigo suspiraba por el deseo de ir a los Cumanos.

Nuestra capacidad para asumir riesgos supondrá a veces incomprensiones, incluso tensiones, en el mismo seno de la Iglesia. En el capítulo general de Roma, se rindió homenaje a los hermanos Schillebeeckx, Congar y Chenu por haber sido fieles a la fe de la Iglesia «a pesar de las dificultades". El reto para el fraile predicador es el de tomarse en serio las cuestiones nuevas en nombre de su fidelidad a la misión confiada por Jesús a su Iglesia. Con frecuencia tendrá que explorar caminos teológicos nuevos, y pensar en cristiano lo que todavía no ha sido pensado.

"PERSPECTIVAS DOMINICANAS"

4.1. Tiempo de salir

4.1.1. La Orden y la Iglesia

La Iglesia nos confía misiones que una parte de los nuestros asumen y asumirán en un espíritu auténticamente evangélico. Sabemos además que la mayoría de nuestros conventos han formado en torno a ellos comunidades de cristianos, a las que hay que asegurar el servicio de la palabra.

Y, sin embargo, no todas las tareas de la Iglesia han de ser necesariamente las nuestras. «Hacer lo que todo el mundo hace no es dominicano", dice Fr. Edward Schillebeeckx. Sin presunción, se trata de hacer lo que otros no hacen.

No podemos olvidar que se nos envía a los que viven fuera de los límites visibles de la Iglesia. La Orden está llamada a desplazar sin cesar el centro de gravedad de su misión y a vigilar para que no quede, colectivamente, absorbida por los ambientes cristianos.

4.1.2. Una Orden en movimiento

Es, pues, tiempo de partir, de salir afuera. Pues entrar en una cultura, recibir la profecía del otro, es salir de su casa y de sí mismo. Por supuesto, no una mera cuestión de números: no se trata de calcular el número de frailes que están fuera o que están dentro, ni la parte de cada uno de nosotros que ha vuelto hacia fuera; aunque no se excluye que un criterio cuantitativo pueda tener alguna pertinencia.

Ser dominico es estar en movimiento y no en la estabilidad de un *ordo*, o mejor: somos una orden orientada al movimiento. ¿Somos frailes que eligen estar seguros y estables, o bien en movimiento? Movilidades geográficas, hay otras tierras; sociales, hacia otros sectores de nuestro propio mundo que no están ya accesibles a nosotros; intelectuales, también, porque nuestras viejas teologías y eclesiologías no nos preparan para los nuevos desafíos. Sin audacia intelectual, no saldremos nunca fuera.

4.1.3. Más allá de Ávila

¿No habrá llegado el momento de llevar un poco más allá las propuestas del capítulo general de Ávila? Ávila señaló a la Orden una serie de fronteras (lo que a veces se entendió de manera estática: «tal fraile está, o no está, las fronteras"; cuando en realidad se trataba de un dinamismo). Ahora bien, ¿estamos llamados a mantenernos en las fronteras, o a franquearlas, a pasar al otro lado? Una frontera esta puesta para franquearla, es un lugar de paso - la misma palabra que Pascua.

4.2. ¿Adónde llevar la palabra?

4.2.1. Las religiones y las culturas

Se habla con frecuencia de diálogo interreligioso: algunos de nuestros frailes se encuentran decididamente comprometidos en él, y esa es una verdadera tarea de la misión hoy. La experiencia demuestra que este diálogo es encuentro entre creyentes antes de serlo entre religiones; entre sujetos y no entre sistemas.

Pero el diálogo no puede reducirse a ese campo. Hay que entablarlo con todo hombre que es diferente a nosotros, incluso si no compartimos el suelo común de una pertenencia religiosa. Yo puedo recibir de cualquiera una parte de verdad sobre lo que es el hombre. Charles Peguy hablaba de uno de sus amigos como «un ateo que destila la Palabra de Dios».

Este encuentro de otros mundos puede hacerse fuera de su tierra, o entre los extranjeros que habitan nuestro propio país, o en las formas de cultura que emergen en el mismo seno de la nuestra (Internet, culturas juveniles, actores de la economía, investigadores, trabajadores sociales, artistas...).

4.2.2. Fracturas y reconciliación

Hay que volver aquí a las «líneas de fractura». En semejantes lugares (geográficos, sociales, culturales, religiosos...), la comunión entre los hombres se ha deshecho. ¿No tenemos la tarea de llevar la reconciliación en Cristo allí donde el mundo está roto? La «palabra de "reconciliación" es una de las dimensiones fuertes de nuestra predicación. Y, cuando la palabra ya no es posible, mantenerse allí puede ser por sí mismo un mensaje. Muchos testimonios muestran la importancia de estar simplemente allí.

Se puede evocar aquí a Fr. Pierre Claverie, a propósito de Argel. Cinco semanas antes de su muerte, predicaba en Prouilhe:

> *«Estamos allí como a la cabecera de un amigo, de un hermano enfermo, en silencio, apretándole la mano, humedeciéndole la frente. Por causa de Jesús pues es él quien sufre allí, en esa violencia que no perdona a nadie, crucificado de nuevo en la carne de miles de inocentes. Como su madre María y san Juan, estamos allí, al pie de la cruz en la que muere Jesús, abandonado de los suyos y maldecido por la plebe. ¿No es acaso esencial para el cristiano estar presente en los lugares de dolor, en los lugares de abandono? Que sería de la Iglesia de Jesucristo, de la Iglesia cuerpo de Cristo, si no estuviera en primer Lugar allí? Yo creo que la Iglesia se muere por no estar bastante cercana de su Señor".*

4.3. Una libertad sorprendente

Los desafíos que se nos lanza son nuevos, pero podemos hacerles frente con los viejos recursos de la Orden. ¿Cómo sacar de ellos la fuerza de ser libres para nuestra misión? Tenemos los medios. Pecaríamos contra el Espíritu, si no les hiciéramos frente.

4.3.1. Libertades para la misión

Estamos consagrados a la misión de la Orden. Ese es el sentido del voto de obediencia hecho al Maestro de la Orden. Nos ocurre que lo olvidamos. ¿No convendría recordárnoslo con más frecuencia a nosotros mismos y a nuestros hermanos?

Se describe a santo Domingo como un hombre de una libertad sorprendente. ¿Qué había en él que llenaba a sus contemporáneos de estupor y todavía hoy nos sorprende? ¿No sería justamente esa libertad que a la vez admiramos y nos da miedo? Nos admiramos de la audacia de nuestro fundador, pero podría muy bien ocurrir que, de hecho, estemos del lado de sus hermanos que le llamaban a la prudencia frente a su impetuosidad.

Poner en juego una libertad de este estilo quiere decir:

- Por una parte, adquirir la libertad interior. La pobreza es aquí una condición: si no tenemos nada, nada hay que proteger o defender. ¿Conocemos el desprendimiento que hace libres? Es también la ausencia de poder: el que está desprovisto de él no tiene nada que proteger. Es además la libertad del fraile, itinerante, libre de toda carga;
- Por otra parte, estar libre frente a las instituciones, en especial las nuestras. El cristianismo es un gran creador de instituciones. Y pueden acabar maniatándonos. Las situaciones de la Orden son muy diversas, y no puede haber aquí una regla general. Pero podemos preguntarnos por lo que provoca el servicio de las comunidades cristianas: ¿no son a veces una pantalla detrás de los conventos, que no permiten a los frailes alcanzar otros horizontes?

4.3.2. Sin obstáculos

Existe la impresión de que algunos entre nosotros están encadenados a lugares, instituciones, contratos, campos de trabajo. ¿No habrá llegado el momento de emprender en las comunidades y por cada fraile una evaluación prudente y sin contemplaciones de sus compromisos actuales y, si ello ha lugar, sacrificar con generosidad a los que, por muy buenos que sean, obstaculizan la libertad de relanzar el apostolado de nuestras provincias y de nuestros conventos?

Cuando Abraham recibió la llamada para salir, no hacía nada malo: vivía en su país, como todo el mundo. Pero era en otro sitio donde Dios le llamaba.

La cuestión se plantea a cada fraile y a cada comunidad: ¿de qué nos tenemos que librar? ¿Cómo nos podemos volver disponibles para la misión?

4.3.3. Una última palabra: la locura

«El que no comprende la música cree que los danzarines están locos". Cuando perecen las formas de una antigua cultura, la cultura nueva se crea siempre por grupos de gente que no tienen miedo a perder sus apoyos y a asumir riesgos. Los demás los toman por presuntuosos y por locos.

El pueblo creía que Jesus «había perdido la cabeza" (Mc 3,21), hasta tal punto sus comportamientos estaban fuera de lo normal y eran excéntricos. Si nosotros aspiramos a estar «plenamente en algún sitio y plenamente en otra parte", tendremos tal vez que salirnos de las normas, colocarnos lejos de las conveniencias y de los tranquilos equilibrios. ¿Hacemos algo que deje pensar a los demás que hemos perdido la cabeza?

Si vivimos lo que predicamos, si nuestra vida es en verdad un servicio al Evangelio que nos lanza a los caminos más allá de las fronteras, entonces, felizmente, nos habrá invadido un punto de locura evangélica.

31 de mayo de 1998, día de Pentecostés

(**Reflexión presentada por Fr. Antoine Lion, en nombre de la Comisión *De missione Ordinis***)

2.10. Los desafíos actuales para la misión de la Orden

Presentación y Texto capitular de Providence 2001

El magisterio del Capítulo de *Providence* se construye en base a una triple perspectiva de contenido, que evidencia el momento en que se celebró este Capítulo. La primera se centra en el fenómeno de la globalización o mundialización, aportando una descripción aproximativa del fenómeno y deteniéndose en algunas de sus consecuencias. Con un objetivo claro: humanizar la globalización. Y un fundamento teológico: la globalización

constituye un signo de los tiempos. Es la primera vez que un Capítulo aborda esta cuestión.

En segundo lugar, expone la necesidad de una actitud imprescindible en el predicador: "escuchar a los que nos rodean y sus llamadas". Estas llamadas pueden proceder tanto de diversos contextos religiosos como de contextos cristianos. Y se señalan una serie de ellos. No es exhaustiva la enumeración, como es lógico.

En tercer lugar, se determinan los desafíos. Desafíos originados desde la promoción y protección de la dignidad de la persona humana y desafíos provenientes de la "nuevas evangelización". En todo ello está en juego la credibilidad de nuestro testimonio

29. En el Capítulo General Electivo de 2001, se crearon dos comisiones para explorarlos retos a que se enfrenta la misión de la Orden Dominicana en el mundo actual. Ambas comisiones, una de habla inglesa y la otra de habla francesa, han estado constituidas por miembros representantes de todas las latitudes del mundo. El documento presentado por la comisión de habla francesa desarrolla un único tema: "globalización" o "mundialización". Por su parte, la comisión de habla inglesa presenta un conjunto de retos concretos.

"HUMANIZAR LA GLOBALIZACIÓN: PRÓLOGO"

30. El fraile predicador, hombre del Evangelio y hombre de su tiempo, es ciudadano de su país, ciudadano de su región y ciudadano del mundo, tal y como, por lo demás, siempre lo fueron los discípulos de Jesucristo, según podemos leer en la Carta a Diogneto: "Los cristianos no se distinguen de los demás ni por su país, ni por su lengua, ni por su vestido... Obedecen las leyes establecidas, y en su manera de vivir superan las leyes" (A Diogneto V, 1. 10). El propio Jesús fue conciudadano de los hombres de su tiempo, solidario y comprometido, apasionado por el Reino que llega, plenitud del amor de Dios hacia su pueblo y del amor de los hombres hacia sus hermanos y hacia el Padre.

31. Hoy, lo mismo que ayer, el mundo está por ser construido; es tarea de todos y, por lo tanto, también nuestra. Vivimos dentro de un sistema en el que todo parece previsto, rigurosamente dispuesto, integrado, globalizado hasta el punto de parecer que ya no tenemos control sobre él. ¿Estará el mundo yéndose de nuestras manos?, ¿habrá llegado a resultamos ajeno?, ¿habrá olvidado al hombre? Pero Dios no lo ha olvidado. "Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su único Hijo" (Jn 3,16). Le confió el mundo para que le diera un rostro humano. Tal es la Buena Nueva, el Evangelio de la Palabra hecha carne, que no podemos anunciar sino estando en el mundo y arriesgando nuestra vida para que el mundo viva.

¿QUÉ ENTENDEMOS POR GLOBALIZACIÓN?

32. A finales de los años ochenta, el nivel de desarrollo tecnológico de las comunicaciones permitió a los bancos y a las compañías de seguros un desplazamiento rápido y continuo de enormes cantidades de dinero. Eso facilitó el establecimiento en todo el mundo de nuevos sistemas de producción, que favorecieron la aparición de un nuevo tipo de economía, actualmente definida como globalización.

33. En este sistema, la visión liberal de la economía y, por consiguiente, del hombre y de la historia identifica el mercado como criterio prácticamente único del proceso de producción y de distribución de los bienes. Todo, absolutamente todo, se convierte en mercancía y no interesa sino en la medida en genera beneficios en el mercado, convertido él mismo en absoluto. La globalización neoliberal idolatra el mercado y promueve un pensamiento único cuyos valores son la competencia, la maximización del beneficio y la estandarización de los modos de vida, desdeñando así los valores promovidos por el Evangelio.

34. "Globalización de la economía es creadora de riqueza y, sin embargo, más de la mitad de la población mundial sigue empobreciéndose o siendo empobrecida. El crecimiento económico deja de estar al servicio del desarrollo humano cuando es erigido como un fin. ¿Puede cambiar esta situación?, ¿puede reorientarse esta tendencia? Esto plantea una cuestión que es política y ética al mismo tiempo: ¿qué es lo que constituye el bien común: el crecimiento económico o el desarrollo humano?

35. La globalización es aprehendida a partir de perspectivas y de juicios diversos. Algunos esperan de ella grandes posibilidades de prosperidad, mientras que otros ven esa evolución con pesimismo, como causa de todos los males. En efecto, cada uno de nosotros está diariamente confrontado con ese fenómeno: aprovecha sus ventajas o padece sus consecuencias. Destacamos algunas de ellas.

"ALGUNAS CONSECUENCIAS DE LA GLOBALIZACIÓN"

36. Los medios modernos de comunicación difunden nuevas concepciones de los derechos humanos, la familia, las relaciones entre hombres y mujeres, modificando profundamente la vida de las personas. Algunos asimilan acríticamente esta cultura global y otros buscan su propia afirmación mediante el rechazo de todo aquello que parece imponer formas de vida procedentes del extranjero.

37. Los pueblos se ven obligados a someterse a las reglas liberales del mercado. Quienes no pueden cumplirlas se convierten en excluidos del mundo: países que están sobre endeudados, campesinos que padecen la caída de los precios de sus productos, personas desempleadas o que perciben salarios de miseria a causa de la deslocalización de las empresas, llegando incluso a suceder que a veces los niños se ven obligados a trabajar.

38. Los pueblos pierden la responsabilidad de su historia. Las grandes potencias y las instituciones financieras y comerciales internacionales (FMI, BM, OMC...) imponen a los diferentes países un modelo democrático más aparente que real, así como rígidas reglas, para poder entrar en una economía liberal. Los gobiernos se encuentran entonces desposeídos de su poder en provecho de las multinacionales. Muchos de ellos no pueden pagar su deuda y, al mismo tiempo, desarrollar la economía nacional para construir hospitales y escuelas, así como para garantizar el funcionamiento de los servicios públicos. Eso genera graves consecuencias sociales: desempleo, empobrecimiento, corrupción, violencias y guerras civiles.

39. La globalización de las finanzas y del capital domina la investigación científica, la cultura y las mentalidades. La corrupción por medio del dinero penetra hasta en el arte y en el deporte... La publicidad impone modas internacionales en la vida cotidiana (vestido, comida...) y favorece la expansión de una cultura estandarizada en detrimento de las culturas locales y regionales.

40. En cambio, la globalización permite una mayor difusión de las ciencias y de las técnicas y un mejor conocimiento mutuo entre las culturas; favorece la solidaridad entre los hombres con ocasión de las grandes catástrofes naturales; moviliza energías, a través de las **ONGs**, en favor de los más desfavorecidos; suscita asociaciones para la protección del medio ambiente; permite esperar una nueva justicia que persiga a los dirigentes que han cometido crímenes

41. Debemos mirar ese fenómeno de frente y analizarlo con el objeto de comprenderlo y de medir con objetividad las amenazas que conlleva, pero también las posibilidades que ofrece y los desafíos que plantea a nuestra predicación.

HUMANIZAR LA MUNDIALIZACIÓN: DESAFÍOS PARA LA MISIÓN DEL PREDICADOR

42. Como testigos y predicadores del Evangelio que somos, no podemos permanecer indiferentes ante esos hechos contradictorios, y menos aún adoptar una actitud de rechazo total o de aceptación ingenua. Si queremos ser eficaces en nuestra misión, se nos impone la necesidad de un análisis objetivo, con el fin de que comprendamos el sentido de la globalización y de que podamos discernir, a partir de los valores del Evangelio (unidad del género humano, dignidad de la persona, participación en el bien común...), su pertenencia y sus riesgos en lo que respecta a la construcción de Reino de Dios.

43. Cualquiera que sea el tipo de inserción que cada uno de nosotros tenga en la sociedad, participamos en las actividades públicas como cristianos y como ciudadanos. Hoy en día esta participación está acompañada por una nueva exigencia de justicia social en el plano nacional e internacional. Es un asunto evangélico.

44. En solidaridad con los hombres y mujeres de buena voluntad, debemos cooperar activa y pacíficamente en la construcción de un mundo diferente. Es deseable que participemos en las organizaciones y asociaciones civiles que proponen una alternativa y que luchan contra la injusticia, las desigualdades, los desequilibrios económicos, sociales y culturales. Hemos de combatir, como ciudadanos del mundo que somos, los daños medio ambientales provocados por una competencia encarnecida.

45. Por lo demás, nuestra forma de vida de frailes predicadores puede representar una alternativa crítica a los efectos negativos de la globalización y ser anuncio de una manera de vivir para un mundo ente. Frente a la competencia y a la rivalidad, nosotros, que somos hermanos, buscamos ser hermanos de todos. Elegimos la pobreza como solidaridad y comunión de bienes frente a la primacía de la economía del beneficio; la comunidad como acogida del otro, responsabilidad y participación; el estudio (la sabiduría) como búsqueda de la verdad y esfuerzo de comprensión del mundo.

46. Nuestra tradición intelectual y espiritual nos conduce a proponer, hoy como ayer, una nueva experiencia y comprensión de Dios, del hombre y, por consiguiente, del mundo; dicho de otro modo, una antropología cristiana. Para nosotros, predicadores que hemos consagrado nuestra vida a la Palabra, esa antropología subraya la importancia de la inteligencia y de la palabra humanas como lugares y medios del conocimiento de Dios, del mundo por Él creado y del hombre hecho a su imagen y semejanza. .

47. Más aún, la palabra caracteriza y distingue a la persona humana dentro del mundo creado. Promover la capacidad de expresarse, de dialogar, de buscar y decir el sentido de la existencia y sus dificultades, es promover la humanidad y transformar el mundo. Por eso, para nosotros, dominicos, la predicación no consiste únicamente ni en transmitir un saber ni en proponer una nueva visión de Dios, del hombre y del mundo, sino en ofrecer, en una palabra que deseamos fraterna y profética, la Palabra viva que hace de quien la recibe un sujeto a su vez capaz de tomar la palabra, capaz de responsabilidad, de compromiso y de alianza con otros.

48. Creemos en un mundo que es "creación de Dios", en un hombre y una mujer que son "imagen de Dios" y en un Dios que entró en nuestra historia y nos habló a través de los profetas y en su Hijo, que se hizo hombre. Eso nos impulsa y obliga en nombre del Evangelio a traducir nuestra condición y misión de predicadores en compromisos concretos orientados a la promoción de la persona y de su dignidad en los campos diversos y complementarios de la vida social, de la vida eclesial y de la propia vida de nuestra Orden.

49. Los capítulos generales ya han señalado las prioridades de nuestra misión de frailes predicadores. La experiencia nos muestra que es necesario seguir trabajando en esas mismas direcciones. En efecto, seguimos estando convencidos de que nuestra tarea fundamental como evangelizadores implica el testimonio de nuestra vida, el anuncio explícito del Evangelio, nuestro compromiso en la comunidad que celebra los sacramentos y la búsqueda activa de la promoción humana, como claramente enseñaba

el papa Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi* (nn. 21-23 y 29-31). Además, como ciudadanos responsables, nos preocupamos por el bien común de todos y cada uno de los países y de las comunidades humanas a las que pertenecemos, así como de la humanidad entera, que tiene sed de justicia y de paz.

50. Pero muchos de nosotros tenemos a veces la tentación de capitular, porque, como sucede con la mayoría de los pueblos, también sobre nosotros pesa el sistema económico de la globalización liberal. Conocemos, sin embargo, las realizaciones alternativas al absolutismo del mercado y de la economía, de las que nosotros -hermanos y hermanas, religiosos y laicos, estamos siendo capaces en todo el mundo. Tales realizaciones permanecen necesariamente limitadas y frecuentemente aisladas, pero son escalones hacia la nueva tierra que esperamos.

51. Nuestra Orden se ha comprometido en el escenario internacional: tenemos un Delegado permanente ante Naciones Unidas y hemos creado la asociación *"Dominicans for Justice and Peace ",* cuya oficina se encuentra en Ginebra. Eso nos compromete a todos. Pero muchos todavía se encuentran escasamente informados sobre los resultados obtenidos gracias a las intervenciones de nuestros representantes en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU en Ginebra: la declaración contra el embargo que produce la muerte de cientos de miles de niños en Irak, la resolución para frenar la intervención militar contra las comunidades indígenas de México, la protección hasta hoy eficaz para salvar la vida de nuestros hermanos amenazados de muerte en Brasil, etcétera.

52. La violencia y los conflictos provocan hambre y migraciones forzadas en todo el mundo. Nuestros hermanos y hermanas que viven y trabajan en los países afectados por las guerras padecen estas situaciones. Necesitan nuestra solidaridad y nuestras intervenciones en favor de la paz.

53. La participación en las acciones de sensibilización de la opinión internacional sobre las violaciones de los derechos humanos, o en los grupos de presión sobre ciertos gobiernos e instituciones, aunque aborden problemas locales aparentemente limitados, tiene resultados benéficos para la vida y condiciones de las personas. Esto nos anima a comprometemos aún más en las organizaciones de la sociedad civil. Además, en esos espacios hemos descubierto numerosas ocasiones de diálogo con creyentes de otras religiones, con cristianos de otras confesiones y con personas de culturas diferentes de las nuestras. Son auténticos lugares de predicación, pues la promoción de los valores humanos y evangélicos es una palabra concreta y actual del Dios vivo.

54. El mundo creado nos es dado para que obtengamos de él los medios que nos permitan vivir y desarrollarnos, respetando su belleza y su riqueza. Debemos cuidarlo en beneficio de las generaciones venideras. Necesitamos educamos y educar a los demás para la salvaguarda de un mundo que sirva al bien de la humanidad. Nuestro voto de pobreza nos orienta hacia esa preocupación por el bien común y hacia el rechazo del despilfarro; nos hace críticos frente a la tendencia a reducir a la persona a su mera función de consumidor, y a la producción al exclusivo beneficio financiero.

En la iglesia

55. El momento histórico de la globalización es un *signo de los tiem*pos que debemos aprender a interpretar a la luz del Evangelio. ¿Acaso no contiene una palabra de Dios, una llamada a la catolicidad? Ahora bien, la catolicidad es apertura, itinerario hacia el otro, acogida de todos y participación de cada uno. Catolicidad y globalización se oponen cuando esta última no es sino un proyecto ideológico y una realización económica esencialmente liberal. Pero catolicidad y globalización convergen si trabajamos en favor de una globalización de la vida y de los valores evangélicos. Esto exige de nosotros escucha, diálogo y camino compartido.

56. Por eso, estamos resueltamente dispuestos al diálogo interreligioso. Creemos que es no sólo deseable, sino también necesario y posible, pues, como buscadores de Dios, somos buscadores de verdad. Ahora bien, así lo creemos también; todos los seres humanos están habitados por la búsqueda de la verdad.

57. La globalización está atravesada por estrategias de uniformidad. No obstante, al acercar a las personas y a los pueblos, reaviva en nosotros la llamada hacia la unidad. Jesús oraba ardientemente para "*que todos sean uno*" (Jn 17,2 l). La esperanza de esa unidad entre todos los discípulos de Jesús no deja que los obstáculos nos detengan, empujándonos al diálogo y al camino ecuménicos hacia una unidad y una universalidad, que están siempre por hacer y abiertas a las diferencias. La Orden se ha comprometido en esas vías, tal y como atestiguan las instituciones que apoya (ver Actas de la comisión de vida intelectual). Incumbe a cada uno de nosotros manifestar nuestra pertenencia a la Orden comprometiéndonos en los lugares en que estamos y en las situaciones que nos toca vivir.

58. El Papa y algunos obispos nos exhortan a denunciar lo que resulta contrario a la ética en la globalización liberal (véase, por ejemplo, el discurso dirigido por Juan Pablo II a los miembros de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales el 27 de abril de 2001), así como a humanizar la globalización mediante el Evangelio. En ese mismo sentido, con ocasión del Jubileo del año 2000, han "llamado a los cristianos a alzar su voz en favor de los pobres para proponer una reducción substancial, sino una condonación completa, de la deuda que amenaza el destino de muchas naciones" (Tertio millenio adveniente n. 51). Escuchamos esa llamada y apoyaremos a todos aquellos y aquellas que defiendan tal causa.

59. El respeto de los valores evangélicos y de los derechos humanos dentro de la Iglesia será un signo de credibilidad del Evangelio que proclamamos. Esto nos invita a permanecer atentos a tales derechos y, si fuera necesario, a promoverlos y defenderlos. A ello nos predispone nuestra tradición de sensibilidad democrática.

Para la orden

60. Frente a los desafíos que nos plantea la globalización, el carácter internacional de la Orden representa una ventaja, en particular porque está dotada de una real unidad significada por nuestra profesión de obediencia al Maestro de la Orden.

61. Nuestra unidad y nuestra universalidad pueden y deben facilitar la movilidad de los frailes, no sólo en un sentido geográfico, sino también espiritual, como recordaba el capítulo general de Caleruega al pedirnos fidelidad a la itinerancia (Cal. 20.9).

62. No obstante, debe poder esperarse de un fraile predicador una auténtica inserción en su sociedad y en su Iglesia local, con la que habrá de compartir su preocupación por la salvación de todos. Eso supone por nuestra parte una verdadera estima hacia la Iglesia local y un esfuerzo real y sostenido de colaboración con ella. Debe seguir salvaguardándose la disponibilidad para los servicios requeridos por la propia Orden, por otra Iglesia local o por una causa particular local, regional o mundial.

63. Se han desarrollado estructuras regionales de colaboración entre las entidades de la Orden. El capítulo general de Bolonia insistió sobre la necesaria colaboración entre las entidades para hacer frente a las necesidades de la misión (B 45-61 y passim). Pero hemos de ir aún más allá y comprometernos en una colaboración, tanto Norte-Sur como Este-Oeste y Sur-Sur, que sea cada vez más eficaz y generosa. Es momento de pensar en términos de solidaridad: apoyo de tipo financiero, en recursos humanos, etcétera.

"La llamada de aquellos que nos rodean"

64. En cualquier lugar donde se encuentran, los dominicos escuchan la llamada de aquellos que los rodean. Desde la experiencia de sus ministerios han extraído algunos temas recurrentes, dignos de tenerse en cuenta. Ya en Capítulos anteriores, al tratar las "prioridades" y la ""misión de fronteras" se consideraron algunos tópicos que constituían verdaderos retos para la misión de la Orden. Los temas que siguen a continuación y que han sido elaborados desde algo que ya se vio previamente, tienen una influencia singular en la Orden y en el ministerio diario de cada uno de nosotros. Al mismo tiempo, los dominicos podrán comprobar que cada realidad contiene significados diferentes según las distintas culturas alrededor del globo. Realidades y temas están aquí agrupados en tomo a tres áreas.

Impacto de diversos contextos religiosos y a religiosos en la misión dominicana

65. Diversos contextos religiosos y areligiosos plantean desafíos significativos a la inculturación de la fe en los diferentes países donde la Orden sirve a la misión de la Iglesia en la labor de predicación y evangelización. En algunos contextos encontramos personas

que pertenecen a tradiciones religiosas diferentes de la cristiana o también personas sin afiliación religiosa de ningún tipo; en otros contextos, encontramos a miembros de otras iglesias cristianas y comunidades eclesiales. Estos diversos contextos coexisten y actúan entre sí en aquellas sociedades donde está presente la Orden, al mismo tiempo que nos invitan, a través del diálogo, a profundizar nuestra propia fe y a expresarla en formas que puedan ser entendidas por otros. Conscientes del potencial y las limitaciones del diálogo, los dominicos tienen una gran tradición de promover y comprometerse en el diálogo como respuesta al desafío de proclamar a Cristo al mundo.

Diversos Contextos Religiosos

66. Diálogo con las religiones del mundo. Existen desafíos positivos y posibilidades de enriquecimiento en el encuentro con otras religiones en las iglesias locales donde la Orden presta su servicio. Surgen nuevos desafíos en muchos lugares debido a la expansión del Islam. El contexto asiático plantea a la Iglesia un desafío especial: allí se encuentra ella dentro de sociedades moldeadas por grandes religiones con fuertes tradiciones de espiritualidad y contemplación.

67. Presencia dentro de sociedades areligiosas. Sociedades areligiosas son aquellas donde los valores y tradiciones religiosos son irrelevantes para la vida de la comunidad. Este fenómeno toma diferentes formas en diversos países: sociedades occidentales, sociedades postcomunistas, sociedades materialistas, etc. Con frecuencia se encuentra unido a estilos de vida que encierran en sí una erosión del compromiso religioso. En algunos casos, la actitud areligiosa se convierte en ideología y la libertad de religión se ve restringida. Aquí se da un doble desafío: primero, encontrar una base para el diálogo de los valores humanos comunes y segundo, dirigirse a la dimensión trascendental dentro de la experiencia humana.

68. *Migraciones: encuentro con el otro.* Nunca en la historia del mundo ha habido tantos hombres y mujeres desplazados de su tierra de origen, ya sea huyendo de condiciones sociales y económicas intolerables en búsqueda de una vida mejor, ya sea escapando de guerras civiles y limpiezas étnicas en busca de paz y seguridad. Esta gran migración de pueblos plantea inmensos desafíos sociales y religiosos. Los refugiados e inmigrantes son en ocasiones tratados injustamente y sufren por las actitudes racistas de sus anfitriones. La cultura, el idioma y religión de los inmigrantes y de sus anfitriones son algo no familiar y desconocido para ambos. Algunas veces los inmigrantes tratan de introducir tradiciones que están en conflicto con las leyes y costumbres de la sociedad que les recibe. Nosotros podemos ayudar a responder a los desafíos religiosos y sociales planteados por la migración alentándoles a ambos, al inmigrante y al anfitrión, a tratarse con respeto como seres humanos que son. Donde las diferencias religiosas amenacen acentuar divisiones entre los recién llegados y sus anfitriones, nosotros deberíamos promover una comprensión interreligiosa a través del diálogo y la colaboración.

69. Movimientos del New Age. Muchos factores, entre los que se encuentra la erosión de compromisos institucionales religiosos así como la fuerte interacción religiosa

producida por la inmigración, han contribuido a la aparición de una religiosidad y espiritualidad eclécticas, especialmente las llamadas religiones del "New Age". Típico de este amplio movimiento religioso es la combinación sincretista de elementos derivados de muchas tradiciones religiosas antiguas que aún existen, así como también el esfuerzo por cultivar capacidades espirituales (sicológicas y cósmicas) con el fin de alcanzar la salvación. Como dominicos, no podemos dejar de reconocer el anhelo de autotrascendencia que se encierra en este movimiento. A través del estudio y del diálogo debemos alcanzar un mejor entendimiento de lo que es esta religiosidad y espiritualidad del "New Age" con el fin de proclamar a Cristo como el único y verdadero salvador del mundo.

71. *Fundamentalismo Religioso.* Un secularismo expandido y una acentuada interacción religiosa dentro del contexto globalizado han dado lugar a reacciones fundamentalistas en algunas comunidades religiosas. Aunque su desarrollo es comprensible dadas algunas circunstancias, el fundamentalismo convierte a una religión en ideología que acentúa las divisiones entre los pueblos y puede llevar al odio y a la violencia. Más aún, en nombre de esta ideología algunos "se toman el derecho de imponer sobre otros sus concepción propia de lo verdadero y de lo bueno" [Juan Pablo II, *Centesimus Annus, 46]. El* desafío consiste en encontrar maneras de sobrellevar las divisiones a través del cultivo del respeto mutuo, la libertad religiosa y el diálogo.

Contextos Cristianos

71. Desafíos ecuménicos. En la búsqueda de la unidad entre cristianos a través del ecumenismo ha habido varios logros desde el concilio Vaticano II, y particularmente durante el pontificado de Juan Pablo II. Aunque la Orden se ha destacado en sus contribuciones al movimiento ecuménico, continúa la necesidad de un diálogo teológico y una participación activa. Dificultades e incluso hostilidad en algunos lugares han surgido tanto en el nivel teórico como en el ámbito existencial en nuestro encuentro con otras iglesias cristianas y comunidades eclesiales. Tales dificultades deben ser afrontadas con esfuerzos que lleven a la reconciliación y a la purificación del pasado, El desafío ecuménico requiere la colaboración entre los frailes comprometidos en la reflexión teológica en esta área y aquellos que de hecho viven en sociedades donde coexisten numerosas tradiciones cristianas.

72. La mentalidad fundamentalista dentro del mundo cristiano. Como respuesta a la erosión de la fe, algunos cristianos (incluyendo católicos) adoptan actitudes que eliminan el espacio para la discusión y buscan seguridad bajo la protección de una parte de su tradición teológica. Esta actitud puede relacionarse con un fundamentalismo religioso, al menos en sus manifestaciones externas. El desafío consiste en mostrar las limitaciones y los peligros de esta respuesta y en indicar la manera de llevar una existencia cristiana libre y auténtica.

73. Sectas cristianas. El reciente crecimiento de sectas en diversas partes del mundo, sucede a menudo en circunstancias de inestabilidad política y social o como respuesta a

una búsqueda de un sentido más intenso de pertenencia. Nosotros hemos de ser conscientes de este fenómeno y comprender que el desafío pastoral consiste en descubrir la atracción que ejercen estas sectas para muchas personas, así como también ayudar a aquellos que se han visto afectados por las actividades de estas sectas. Como respuesta, debemos tratar de mejorar la vida espiritual y comunitaria de nuestras parroquias y otros ministerios, la calidad de la predicación, la enseñanza, la celebración litúrgica y el compromiso del testimonio y servicio cristianos.

74. Nueva inmigración: Transformación de la Iglesia. El nuevo flujo de migraciones trae consigo el desafío de descubrir la universalidad de la Iglesia en la situación local tanto para los anfitriones como para los nuevos inmigrantes. Nuestra misión consiste en recibir a los nuevos inmigrantes, respetar sus propias lenguas y culturas religiosas, y también en ayudarles a que se integren en la comunidad de la iglesia local.

"Desafíos originados desde la promoción y protección de la dignidad de la persona humana"

75. La verdad del evangelio apunta al hecho de que cada ser humano es salvado por Cristo y llamado a la comunión con Dios. La misión dominicana orientada a proclamar este auténtico humanismo cristiano y a defender y promover la dignidad de la persona humana, se halla hoy frente a desafíos tanto prácticos como teóricos. Una de las características de nuestro tiempo es la proliferación de teorías que minan la verdadera dignidad de la persona humana. Entre ellas se encuentran: La idea de que el estado o grupos políticos pueden negar la libertad de conciencia a la gente.

La tendencia a valorar la persona humana sólo como un elemento dentro de una totalidad social o como una realidad meramente biológica; La tendencia a tratar a la persona humana como "homo o economicus", lo cual conduce a la persona humana a ser valorada de acuerdo a su posición dentro del juego económico global; Las nociones de que la persona humana tiene una capacidad ilimitada para la autorrealización y autocreación, y de que el fin más importante de la vida humana es el éxito. Los errores de estas antropologías llevan a consecuencias que disminuyen o destruyen la dignidad humana. Mencionamos algunas a continuación.

76. Libertad de conciencia. "...La libertad religiosa, requisito esencial de la dignidad de cada persona, es la piedra angular de la estructura de los derechos humanos, y por tal razón es un factor irremplazable para el bien de los individuos y de toda la sociedad entera... Como consecuencia de ello, la libertad de los individuos y de las comunidades de profesar y practicar su religión es un elemento esencial para una pacífica coexistencia humana" [Juan Pablo II, *Mensaje para el día mundial de la paz* (1988), l]. Tristemente, pues, la mitad de la población mundial experimenta de una manera u otra, persecución o intolerancia religiosa. Dondequiera que nos encontremos debemos estar comprometidos

en la defensa y la promoción de la libertad religiosa. Invitamos a toda la familia dominicana a orar y a permanecer en solidaridad con aquellos que sufren opresión religiosa.

77. Determinismo social y sus consecuencias. La extensiva influencia de la racionalización, la eficiencia y el deseo de obtener ganancias conduce a un tipo de determinismo social, el cual subordina las vidas de individuos y sociedades enteras de un modo que es a menudo invisible, pero siempre rígido y controlador. Uno de los resultados de esta organización social es 4a aplastante pobreza experimentada por millones de personas, una pobreza que arrastra consigo el fatalismo y la falta de autoestima. En las sociedades más afluentes la libertad de la gente es también sutilmente limitada haciendo evidente un sentido similar de impotencia, fatalismo e indiferencia.

El mensaje del evangelio es un signo de contradicción para tal determinismo social. Nuestra predicación y el testimonio de nuestras vidas deben promover la solidaridad y dignidad humanas, centrándose en la importancia del ser humano salvado por Cristo e insistiendo en la justa distribución de los recursos mundiales.

78. Corrupción sistémica. En muchas partes del mundo se experimentan los efectos devastadores de la corrupción. Entendemos por corrupción el uso de la posición política o social con el fin de lograr un provecho ¡legal para sí mismo o para la propia familia, tribu o grupo. Esto conduce al abuso del bien común, a la violación de los derechos humanos, a la destrucción de la confianza social y a la toma del poder por personas o grupos sin escrúpulos. Formas de pensar y actuar asociadas con este tipo de corrupción están invadiendo todas las áreas de nuestra vida. Se ha hecho normal el uso de medios de corrupción con el fin de ascender en la sociedad, observándose a veces estos efectos incluso dentro de la Iglesia y de la Orden.

De este modo, los sistemas políticos se debilitan y cualquier esfuerzo por resistir la corrupción dentro del mismo sistema se encuentra con la violencia, pudiendo llegar ellos mismos también a ser violentos. En muchos lugares se establecen y se mantienen gobiernos corruptos a través de la intervención de poderes extranjeros que tienen intereses; por ejemplo, permitiendo a jefes de gobiernos locales esconder fondos robados en bancos extranjeros.

La violencia interreligiosa, intertribal y urbana entre los pobres es muy a menudo alimentada por la corrupción política de líderes en búsqueda de sus propios intereses.

En algunos lugares, la situación postcomunista ha dejado al descubierto un vacío espiritual e intelectual así como la necesidad de reconstruir las relaciones personales e internacionales. Aquí también las realidades económicas y políticas son marcadas por la corrupción, lo cual crea un sentido de indiferencia y de desesperanza en la población.

Nuestra forma de responder a esta situación debe ser a través de la formación y educación de la gente (incluyéndonos a nosotros mismos) con el fin de reconocer que el proyecto social humano necesita estar fundamentado en una amplia visión del bien común. El estrecho punto de vista del interés personal tiene que ser sacrificado en favor

del bien común. Esto implica efectivamente una educación y formación en los derechos humanos y en sus responsabilidades. El desafío consiste en ayudar a construir una sociedad civil basada en los principios de solidaridad, subsidiaridad, y bien común.

79. Explotación sexual. La sexualidad es otra dimensión de la persona humana que se nos ofrece como un desafío. Confrontados por los males del abuso sexual de los niños, la comercialización del sexo en hombres, mujeres y niños, nosotros debemos defender a los desprotegidos y promover y profundizar una teología de la sexualidad humana.

Hay una idea bastante extendida sobre la persona humana según la cual el hombre posee un lugar preferente, quedando la mujer relegada a una posición de inferioridad. Tal actitud constituye un reto para nosotros, en cualquier situación en que se encuentre: dentro de la sociedad, en las diversas culturas, en la iglesia, en la Orden y en cada uno de nosotros.

80. Violencia contra la Vida Humana Avances en el campo de la biotecnología han traído indudables beneficios. También han creado serias preguntas. La manipulación genética, la venta de embriones y órganos humanos, y cuestiones relacionadas con el comienzo (aborto) y el fin (eutanasia) de la vida humana, son algunos de los problemas que deben ser atendidos con el propósito de promover y proteger la dignidad humana.

> *" ... El llanto común, justamente hecho en nombre de los derechos humanos... es falso e ilusorio si el 'derecho a la vida'... no es defendido con máxima determinación" [Papa Juan Pablo II,* Christi Fideles Laici*, n.381.*

Los desafíos de "la nueva evangelización'

81. El hecho de que el mundo se esté haciendo cada vez más pequeño ofrece mayores oportunidades para difundir el evangelio. Del mismo modo, los problemas resultantes de este proceso tanto en la sociedad como en la Iglesia y, por ende, en la Orden, exigen una respuesta.

La llamada de Aquellos que nos Rodean

82. Los dominicos, como predicadores y "evangelistas", están llamados a participar en la nueva evangelización anunciada por la Iglesia para el nuevo milenio. Para ello hay que recordar que la evangelización significa salir al encuentro de las personas, no sólo geográficamente, sino también cultural y personalmente. Nos llaman desde la variedad de sus vidas y contextos sociales. Entre los lugares necesitados de una nueva evangelización están los siguientes:

83. *La juventud.* Un reto particular para nuestra misión hoy es el acercamiento a la gente joven: la evangelización o reevangelización de la juventud. Vivimos en sociedades que son heterogéneas, pluralistas, secularizadas y consumistas donde con frecuencia Dios

no es algo importante en la vida de las personas. Para algunos Dios no tiene sentido. Muchos jóvenes abandonan su religión después de la adolescencia - de hecho, algunos nunca tuvieron acceso a la religión. Sin embargo, en la gente joven todavía hay un interés profundo por la meditación, la espiritualidad y por lo sobrenatural. Los jóvenes con frecuencia se encuentran atrapados en problemas sociales agudos como la inmigración, drogas, desempleo y abuso sexual. El aumento de suicidios entre los jóvenes, sobre todo en los países más afluentes, es un testimonio del vacío y del dolor creado por la falta de sentido y finalidad dentro de un clima de materialismo práctico. La variedad de escuelas en las que enseñamos los dominicos son lugares para evangelizar y testimoniar los valores cristianos, así como para inspirar a los jóvenes y llegar hasta sus amigos y familias. Los jóvenes son el futuro y el cumplimiento de lo que nos ofrece el presente - son una trayectoria de esperanza.

84. Católicos no practicantes. Existe una necesidad de reevangelización, mediante un diálogo pastoral y una catequesis propia para adultos, de aquellos que se dicen a sí mismos católicos no practicantes, y que en algunos países y regiones son cada vez más numerosos. Bautizados y habiendo sido parte de la Iglesia por más o menos tiempo, constituyen grupos importantes de personas abiertas quizás al Evangelio y a la vida de la Iglesia, pero que de hecho tienen poco contacto con los apostolados de la Iglesia o con miembros de la Orden. Muchos de ellos caen con frecuencia en esa progresiva indiferencia religiosa llamada -post-cristiana7, que ha invadido la cultura de algunos países.

85. Subculturas y grupos minoritarios. Las subculturas y los grupos minoritarios representan un creciente desafío en un mundo expuesto a las fuerzas de una homogenización cultural. En un mundo cada vez más controlado y globalizado, tanto los individuos como los grupos, pueden pasar fácilmente desapercibidos: por ejemplo, las minorías étnicas y raciales; personas de diferente orientación personal, política o religiosa; emigrantes y trabajadores no cualificados.

86. Nueva evangelización. Como respuesta a los retos presentados por la juventud, los católicos de nombre, las subculturas y los grupos minoritarios (hay otros muchos) la evangelización debe afectar a la identidad personal y a la búsqueda de cada individuo, responder a sus problemas y mostrar solidaridad con ellos. Esta evangelización incluye no solamente a frailes, sino a hermanas y al laicado. Asimismo, debe llevar a una mejora de la vida humana en formas concretas. Esta evangelización se servirá de las oportunidades que le ofrece un mundo interconectado en sus diferentes aspectos; por ejemplo, los medios de comunicación, Internet, así como de otros lenguajes de la sociedad contemporánea como la música y los deportes; es decir, la cultura de un mundo globalizado. Podrán organizarse reuniones regionales e internacionales de gente joven relacionada con la Orden y también de jóvenes que tienen poco contacto con la fe.

Surge la necesidad de nuevas formas de colaboración dentro de la Orden entre las distintas escuelas y centros intelectuales y teológicos. El apoyo mutuo entre las distintas

entidades de los dominicos, las provincias, sus vicariatos y las viceprovincias y vicariatos generales es un modo de responder a estos retos usando los medios que nos ofrece el mundo globalizado. Las pequeñas entidades no pueden permanecer por más tiempo aisladas tanto en lo financiero como en recursos humanos. La colaboración, ayudada por la imaginación, incluye redes de instituciones dominicanas y de personal y también lugares donde recoger la información sobre estos recursos. El servicio entre los dominicos de todo el mundo puede variar en cuanto a duración de tiempo, pero ciertamente es posible en un mundo donde los medios de comunicación y transporte son tan eficientes.

La credibilidad de nuestro testimonio

87. La riqueza. La Iglesia no vive al margen de las sociedades, de su época y su ética. En un mundo globalizado la riqueza se relaciona con el poder y los poderosos, y ello afecta a la Iglesia y a la Orden en formas tanto reales como aparentes. Para los dominicos el mal uso de la riqueza o un estilo de vida que no muestre que también somos gente trabajadora (LC0 n.33; 538, ll) es contrario al mensaje del Evangelio.

88. Solución de conflictos. Cuando haya desacuerdos en la Iglesia, el uso de medios puramente políticos para resolverlos es algo contrario al Evangelio. Esta ofensa a la comunión eclesial puede agravarse con el uso de los medios de comunicación social y la manipulación de la opinión pública. La polarización resultante debe responderse a un nivel más profundo de responsabilidad mutua dentro de la comunidad haciendo uso del ejercicio responsable de la autoridad y de la obediencia responsable.

89. Identidad sacerdotal y religiosa. Hoy la identidad del sacerdote y del religioso se ha debilitado. En algunos países existe el problema de una conducta sexual irregular por parte de sacerdotes y religiosos. Esta realidad inmoral, que con frecuencia ha tenido consecuencias dramáticas para las víctimas, ha producido una imagen negativa y alterada del sacerdote y del religioso, sin nombrar las enormes consecuencias económicas. Asimismo, ha tenido efectos negativos en las vocaciones y en la eficacia de la predicación y otros ministerios. Hay otros factores que constituyen un desafío para la identidad sacerdotal. Hoy el sacerdote, sobre todo en el ministerio pastoral, puede encontrarse, en cierto sentido, aislado de la sociedad que le rodea. También tiene que luchar por encontrar un equilibrio entre su identidad sacramental y su función como líder y coordinador de los ministerios eclesiales laicos necesarios para una comunidad parroquial amplia y heterogénea.

90. La espiritualidad y teología dominicanas. La espiritualidad y la teología de la Orden pueden sostener la identidad del sacerdote. La búsqueda de formas de vida entregada, tradicional y nueva, pueden encontrar luz y apoyo en la teología y espiritualidad de los dominicos. La Orden tiene una larga historia y tradición y también experiencia de haber conseguido una renovación y vitalidad en los siglos XIX y XX. Enfatiza el diálogo fraterno y la hermandad así como el sentido común iluminado por la fe y el sentido del

humor. Se da también una interacción de las dimensiones contemplativa y apostólica de la vida religiosa, así como de nuestra teología del diálogo entre la naturaleza y la gracia.

Sectas y nuevas corrientes espirituales

100. Al mismo tiempo que la globalización se traduce en una extensión y una generalización del materialismo, asistimos a una multiplicación de nuevas corrientes y grupos espirituales que expresan, simultáneamente, formas de resistencia y de miedo, una verdadera sed espiritual y la penetración, en la esfera de religioso, de los valores de la globalización liberal.

Nuestra Orden nació en un período de mutación que se caracterizaba, entre otras cosas, por la multiplicación de grupos religiosos en el seno o en las fronteras de la Iglesia. Nuestra tradición intelectual y espiritual nos incita y habilita para ejercer un discernimiento en ese contexto.

2.11. La predicación en un mundo de pobreza y sufrimiento

Presentación y Texto capitular de Cracovia 2004

El texto capitular viene precedido de una meditación que parte de la inquietud apostólica de santo Domingo de ir a los Cumanos. Su testimonio nos interroga y nos compromete. La proximidad del antiguo campo de concentración de *Auschwitz* (que visitaron los capitulares) va a condicionar en muchos aspectos su magisterio.

Aplicando un texto del libro del Éxodo, Cracovia nos presenta la predicación como presencia y como encuentro en los ámbitos de la pobreza y el sufrimiento, canonizando el "compartir" como un camino para la presencia y el encuentro. No se redime desde la distancia ni desde la separación. Ahí tenemos la pedagogía del misterio de la Encarnación. Se abre así un camino de esperanza.

Predicar en este mundo es compartir la vida, la esperanza y la promesa que palpitan en el mundo de los otros. Es adentrarse desde cerca, no en la distancia, a los ámbitos deshumanizadores de pobreza y sufrimiento en comunión con las opciones de la Iglesia. De aquí la pregunta capitular: "nuestra predicación, ¿qué modelo de Iglesia construye?". *Cracovia*, cercana a un campo de concentración, donde la *exclusión* hasta la muerte fue imperativo de una ideología, apuesta por la *inclusión* sin excepciones. Y como ya lo hizo el Capítulo de *Bolonia*, insiste en la importancia de predicar como familia dominicana.

PREDICACIÓN

Prólogo

43. "La Orden de Predicadores "fue instituida específicamente desde el principio para la predicación y, la salvación de las almas". Por ello, los hijos e hijas de santo Domingo nos entregamos de una manera nueva a la iglesia universal, dedicándonos por entero a la evangelización íntegra de la palabra de Dios a todos los hombres y mujeres, grupos y pueblos, creyentes y no creyentes y especialmente los pobres. Somos conscientes de que la historia y el mundo actual son el lugar donde se actúa la salvación. Por ello, atentos al dinamismo de la sociedad moderna, insistimos sobre la necesidad de establecer nuestra predicación sobre las novedades y realidades que los hombres y mujeres presentan cotidianamente a la fe cristiana[18]. Todo predicador debe estar atento a la realidad, viendo y escuchando lo que ella nos dice.

"Ir a los cumanos" - Una meditación[19]

44. Vicente de Couesnongle describió el deseo de santo Domingo de ir a los cumanos como "un espíritu, una fuerza, una energía en lo más íntimo nuestro ser, que nos deja siempre insatisfechos con lo que hacemos y con lo que somos". Preguntaba: "Si este grito de fray Domingo - 'voy a los cumanos' - estuviera vivo en nosotros, si él nos atormentase sin cesar, nuestras comunidades, nuestra vida con Dios a favor de los demás, ¿no serían totalmente diferentes de lo que son hoy?[20] Nosotros, como santo Domingo, hemos de estar dispuestos a llevar nuestra vida con Cristo a un mundo que no tiene fe.

45. Nuestra visita a Auschwitz nos ofreció un ejemplo de extrema exclusión, que terminó hace sesenta años. Nuestro mundo ha sido siempre un mundo de conflicto, pero ahora es global: un nuevo (des)orden mundial,, desigualdades masivas, xenofobia discriminatoria y sanguinaria, ataques frecuentes a los derechos más fundamentales a la vida, riqueza obscena en medio de una miseria extendida, epidemias apenas reconocidas e insuficientemente atendidas. Albert Camus, dirigiéndose a los frailes franceses después de la Segunda Guerra Mundial, les recordaba que "en este mundo hay belleza y están también los humillados. Debemos esforzarnos - decía -por no traicionar ni a la una ni a los otros". Hay personas tan atormentadas por las injusticias en nuestro mundo, que olvidan que el sol ha salido por la mañana; hay otras tan arrebatadas por la belleza, que se ciegan ante los sufrimientos de los demás. Estos son algunos de los problemas que se nos presentan, que provocan preguntas ante las cuales no tenemos respuestas completas. Con todo, como Orden de Predicadores, debemos responder, no sólo con palabras,

---

18 Carlos Azpiroz Costa, *El anuncio del Evangelio en la Orden de Predicadores.* Véase el texto completo en el Apéndice II.

19 El presente texto fue ofrecido por la comisión sobre la predicación como una meditación, aprobada como tal por el Capítulo

20 *Who are my Cumans? Confidence for the Future, Addresses to Dominicans*, Dublín: Dominicans Publications 1082, 166-167

sino con la Palabra que vive en nuestras vidas. Debemos esforzarnos por no traicionar ni a la belleza ni a los humillados.

46. ¿Nos atrevemos a imaginar cómo podrían cambiar con ello nuestras vidas? ¿Nos atrevemos a avanzar más allá de nuestros temores en un mundo de alertas terroristas? ¿Nos atrevemos a actuar en una Iglesia que tiene a menudo la tentación de cerrarse ante esa "comprensión más plena y más profética", que Juan XXIII, al convocar el Vaticano II en 1959, soñó que vendría con la "discusión" y la "confrontación de las ideas21? ¿Correrno el riesgo de dejarnos llevar más allá de la seguridad de lo que sabemos, de atrevernos a salir de casa y entrar en las de aquellos que no conocemos, de descubrirnos desconcertados y acallados? Porque este silencio es creativo: es el silencio de nuestras monjas; es el silencio de los que no tienen voz, que nos invita a entrar en otro mundo.

47. Entrar en este otro mundo es descubrir que somos sólo una pequeña parte de un mundo en el que la palabra liberadora viene de otro lado. Viene de quienes están en los márgenes de la sociedad. Viene de quienes en nuestro mundo tienen preocupaciones más grandes que ellos mismos, que cuidan de la creación y el medio ambiente, de los encarcelados y de los que sufren, poniendo a menudo su propia vida en riesgo. Entrar en este mundo es abandonar la ilusión del poder para "dejarse poseer por los otros". Hacer esto es aprender la humildad, ser dóciles ante la sabiduría y las palabras que vienen de la experiencia de otros, en lo cual nosotros, predicadores, recibimos mucho más de lo que damos.

48. Como Domingo, no somos sino mendigos que esperan en silencio una palabra de Dios y de los demás.

49. Es importante que nos atrevamos a aprender con otros cómo Dios se les ha comunicado y aprender de ellos los lenguajes que necesitamos para nuestra predicación. Esto es importante si es que hemos de ser testigos de una vida que no puede ser experimentada sino como don y misterio,

50. Predicar en este mundo es compartir la vida, la esperanza y la promesa que palpitan en el mundo de los otros. Predicar en este mundo es caminar en la frontera entre compartir la vida de todos ellos y compartir la promesa de la salvación, llevándoles la buena nueva de Jesucristo y descubriendo que Él ya ha ido a Galilea antes que nosotros.

51. En este mundo tendremos algo que decir, sólo sí se trata de una palabra por la que hemos sufrido, una palabra por la que hemos luchado y una palabra por la que hemos orado. Y esta respuesta -como la del centinela de Cracovia[22], cuyo toque de trompeta se interrumpe abruptamente cada hora- podría ser una palabra que termine en el silencio como única respuesta adecuada ante el sufrimiento de la humanidad o ante la inmensidad del misterio.

---

21 *Encíclica Ad Petri Cátedra, n. 71 (29 de junio de 1959)*

22 *El hombre de la trompeta en lo alto de la torre era el centinela de la ciudad, que advertía ante el peligro. Así lo hizo en el año 1241, cuando los tártaros de Mongolia avanzaban sobre Cracovia. Cuando estaba dando la señal de alarma, una flecha de los tártaros atravesó su cuello. En recuerdo de ello, desde el siglo XVI, a cada hora, el toque de la trompeta se interrumpe abruptamente... Se dice también que sólo los tártaros saben cómo termina la melodía verdadera.*

52. Es justamente en esta encrucijada de fronteras, a menudo con temor, pero sostenidos por la promesa del Evangelio, donde creamos el espacio para que los demás compartan sus temores y su esperanza, lo cual nos prepara para la predicación, nos prepara para entregarles una palabra de esperanza.

53. Somos portadores de la Palabra de Dios hecha carne, un don que expresamos con frágiles palabras. Nosotros hacemos el lenguaje y el lenguaje nos hace a nosotros. Muchas palabras, como 'terrorismo', 'libertad, 'seguridad, 'mal', son hoy retenidas en cautiverio por formadores de opinión, demagogos y fundamentalistas. Las palabras han sido corrompidas para crear un mundo de temor, en orden a legitimar un mundo de poder. Como lo hemos visto por el papel que jugó en la transformación de Europa Central y Oriental, la Iglesia, a la que amamos y somos fieles, es un lugar de la palabra valiente y creíble. Pero la Iglesia se halla a veces también herida por el silencio citando tiene que enfrentar quaestiones disputatae. Nuestra dedicación a la Veritas nos impulsa a animarnos a enfrentar esas cuestiones con confianza y humildad. Como predicadores, estamos llamados a buscar con valentía y creatividad las palabras que habrán de romper el silencio. Como predicadores, estamos empeñados en la liberación del lenguaje, a fin de que cumpla su auténtico papel de servir a la verdad y explorar las fronteras. Como predicadores, estamos comprometidos en un ascetismo del cuidado en el uso del lenguaje. Como predicadores estamos entregados a una vigilancia incesante en defensa del lenguaje. Como predicadores, rompemos el silencio para llevar la luz del Evangelio a la experiencia humana.

54. En Auschwitz-Birkenau los rieles del tren terminan en las ruinas de los hornos: el fin de la esperanza. Pero hubo quienes sobrevivieron al campo de exterminio, y aún hoy hay allí signos de vida: flores y pájaros y un memorial, que es también - como nos lo recordaba nuestra guía - una protesta contra cualquier otra "solución final".

55. Auschwitz no ofreció ninguna resurrección, pero nuestra predicación ofrece esperanza. La fe, en una sentencia atribuida con frecuencia a San Agustín, sólo nos dice que Dios existe, y la caridad sólo nos dice que Dios es amor. Pero la esperanza nos dice que Dios cumplirá su designio. La esperanza tiene dos amadas hijas, la ira y la valentía: La ira, de modo que lo que no debe ser, no pueda ser, la valentía, de modo que lo que debe ser, sea.

56. Únicamente en esta esperanza tendremos algo que decir. Sólo así podemos romper con valentía el silencio de una sociedad que no presta atención. Sólo así podemos valernos de esa ira para confrontar la 'conciencia dominante' de quienes nos dicen lo que hay que pensar. Sólo así podemos desafiar los falsos absolutos, enfrentar el futuro sin miedo, y decir la verdad incómoda que a la vez consuela y libera, y que procede de nuestra contemplación de Cristo crucificado y resucitado.

Textos introductorios

(Algunos desafíos a nuestra predicación)

"He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto y he oído los clamores a causa de sus capataces, pues conozco sus angustias. Y he bajado para librarle de las manos de los egipcios y subirle de esa tierra a una

tierra fértil y espaciosa... Ve, pues; yo te envío al faraón para que saques a mi pueblo" (Ex 3, 7-8.10).

Predicación encarnada en un mundo de pobreza y sufrimiento

"He visto la aflicción de mi pueblo..."

57. Amamos nuestro mundo, pero nos duele el mundo porque constatamos que muchas personas viven en una situación de miseria que les genera sufrimiento, inseguridad y miedo, que lleva a su vez a un desequilibrio mundial y a la deshumanización de la persona y su entorno.

58. En este contexto destacamos los siguientes fenómenos:

a. Ha aumentado la brecha entre pobres y ricos, así como los millones de personas que viven en *pobreza y marginación* sin tener garantizados los derechos humanos ni satisfechas sus necesidades más vitales, lo cual crea desesperanza y es fuente de frustración y violencia. Esto afecta particularmente a los más débiles de la sociedad.

b. *El trabajo* que se ha convertido en una forma de esclavitud, ya desde la infancia, y llega a ser competencia agresiva, ganancia económica, etc., deshumaniza a la persona y causa sufrimiento en las relaciones humanas y familiares.

c. *La emigración,* fenómeno muy conocido en países que sufren la pobreza, la guerra y la opresión política, deja una sociedad debilitada por la fuga de jóvenes y talentos, sembrada de sufrimiento y en algunos casos de muerte.

59. Nuestra predicación no puede ser indiferente, ignorar estos hechos ni quedarse en mera ideología, sino que ha de ser una palabra valiente y comprometida, portavoz de los que sufren en silencio sin fuerza ni voz para liberarse, acompañándolos y ayudándoles a ser protagonistas, abrir caminos y crear estructuras que cambien esta realidad.

60. El anuncio del Evangelio y nuestra vida deben estar llenos de esperanza, anunciando y testimoniando un Dios misericordioso que camina con los seres humanos. Han de enfatizar la dignidad de cada ser humano haciendo de la creación la casa común de todos.

61. Cuidemos que nuestro lenguaje sea portador de cercanía a los que sufren, de solidaridad, expresando una profunda compasión por las personas (Mt 9, 36), que brote desde el encuentro con el otro, a imitación de Jesús, que abajándose se hizo hombre (FIp 2, 7). Este es el lenguaje universal que toca a las personas en sus sentimientos y en su vida concreta.

Nuestra predicación ¿qué modelo de Iglesia construye?

"He oído los clamores a causa de sus capataces..."

62. Jesús se encontró en un mundo con desafíos parecidos, donde algunos "religiosos" de su época justificaban la discriminación en nombre de la ley (Caleruega, 20, 1.6). Su actitud nos invita a preguntarnos acerca de nuestra predicación dentro de la comunidad cristiana, que ha de unir la fe y la vida, el culto y la justicia, para no construir un modelo de Iglesia que evita los grandes interrogantes y aspiraciones de las personas.

63. Los predicadores del Evangelio no podemos eximirnos de examinar nuestras conciencias respecto de nuestra fidelidad a la tarea que nos ha sido confiada por la Iglesia y que ejercemos en su nombre. Debemos por lo tanto estar atentos a nuestro ejercicio ministerial, ya que nos preocupa que haya voces que señalan una involución y actitudes autoritarias dentro de algunas instituciones eclesiásticas. ¿Acaso podemos decir que nosotros como Familia Dominicana estamos libres de esta sospecha? En el año jubilar 2000, el Papa Juan Pablo II ofreció en nombre de toda la Iglesia, tanto de palabra como de obra, un ejemplo inequívoco de un auténtico examen de conciencia.

64. En la construcción de la Iglesia, nuestro ejercicio de la autoridad compartida y la honestidad en la administración se presentan hoy como un signo profético. La predicación misma que nace del diálogo, el discernimiento y la búsqueda común de la verdad, contribuyen grandemente a construir un modelo de Iglesia como Pueblo de Dios. Nuestra variedad y riqueza como Familia, manifestadas en la creación y en la historia de los diversos pueblos, pueden expresar bellamente la gracia y la bendición de Dios.

La predicación como encuentro

"Y he bajado para librarle de las manos de los egipcios y subirle de esa tierra a una tierra fértil y espaciosa..."

65. Que Dios "baje" y "suba" nos habla de su voluntad de encuentro dialogal con la humanidad: Dios llegó primero. Predicar en clave evangélica es reconocer este hecho, que se expresa no sólo en las "semillas del Verbo" diseminadas por las culturas, sino también en la búsqueda, las inquietudes y los deseos de plenitud que anidan en lo más profundo del corazón humano.

66. La Palabra que predicamos no nos pertenece; se nos ha encomendado para ofrecerla gratuitamente como el más preciado regalo. Esta Palabra busca ciertamente ser acogida pero no se puede imponer. Dios no lo hace, sino que la confía a nuestra debilidad y a la aceptación libre de nuestros interlocutores. Esta palabra también interroga a nuestro mundo no cristiano a través de nuestra sola presencia como creyentes.

67. La pluralidad de culturas, cada una con su memoria, su rostro y su "misterio", son un desafío al reconocimiento recíproco y a la convivencia. Exige de nosotros estar abiertos a la verdad del otro, atreviéndonos a poner a prueba algunas pretensiones de

verdad de la propia cultura. Nuestra actitud sería la del discípulo abierto a la verdad del otro, que a su vez puede fecundar nuestra propia visión. Esto exige un diálogo que no pretenda vencer ni convencer, sino que guiados y sostenidos por el Espíritu, podamos llegar juntos a la verdad de Dios.

68. Predicar inculturadamente es ir al encuentro del otro deseosos de compartir con él, gratuita y amorosamente, la Buena Noticia de Jesús. No es posible evangelizar sin un sincero proceso por el cual se asuma, respete, valore y ame la cultura, los valores y el estilo de vida de las personas con quienes se quiere compartir el Evangelio.

69. En resumen, se trata de una sincera acogida del don del Espíritu de Jesús que nos exige una gran apertura de mente y corazón para ser nosotros mismos evangelizados, y un gran amor para aceptar a los otros tal como son.

Predicar como familia

"..Ve, pues; yo te envío..."

70. Se nos envía como hermanos y hermanas partícipes de una misma misión y un mismo carisma.

71. La colaboración entre los distintos miembros de la Familia Dominicana, recomendada por los Capítulos Generales y los Maestros de la Orden, se presenta en la actualidad como un reto y una profecía, más que como fruto de la necesidad.

72. No hemos alcanzado todavía una plena situación de complementariedad, pues se percibe una cierta discriminación que no respeta el carisma común. Hablar de colaborar en la predicación, no es hacer concesiones sino reconocer lo que por carisma pertenece a todos.

73. La unidad en la diversidad es tarea ardua que requiere una gran libertad interior por parte de todos, la cual nos capacita para abrirnos a los demás y reconocer la autoridad y valores del otro.

74. Frente a las tendencias que dividen y excluyen como el separatismo, la marginación, el racismo, el sexismo, etc., la *unidad* de la Familia Dominicana es una palabra profética. Y por otro lado, frente a la homogeneización de la cultura, la consideración de lo distinto como una amenaza y un desafío, la intolerancia del fundamentalismo religioso, etc., la *diversidad* se presenta como un testimonio de que la unidad en la diversidad es posible, necesaria y urgente porque responde a la vocación humana.

75. La colaboración en la predicación nace de la multiforme riqueza y diversidad de la vida humana. Asimismo cada miembro de la Familia Dominicana tiene una sensibilidad y una experiencia únicas de la realidad y de Jesucristo, por lo cual cada uno tendrá una palabra nueva y distinta que ofrecer. Juntos podemos ir por todo el mundo

predicando el Evangelio a todas las gentes y en todas las lenguas como un nuevo Pentecostés.

2.12. Amar al mundo. Vida apostólica

Presentación y Texto capitular de Bogotá 2007

El título primero y la conclusión de este Capítulo nos dan la clave para comprender el magisterio de Bogotá: el título, "llamada a una renovación"; y la conclusión: "trazar un camino en el que cada fraile es invitado a contribuir a la vitalidad de la predicación en el mundo actual" (*Actas,* n. 97).

Tal vez sin advertirlo, es una opinión muy personal, *Bogotá* enlaza con la esperanza iniciada en Madonna dell´Arco en pro de una renovación de nuestra vida y misión. No habla, como *Walberberg*, por ejemplo, de las características de la predicación, sino de las características del predicador.

Nuestra predicación bebe en la contemplación, de aquí la necesidad de un impulso espiritual a nuestro ministerio específico, comprometiendo "en el encuentro apostólico toda nuestra humanidad". Un encuentro en el que la escucha, el diálogo y el testimonio son imprescindibles. Como lo es la colaboración entre las distintas entidades de la Orden en base a nuestra profesión religiosa. En este aspecto han insistido Capítulos anteriores. Todo ello configura una actitud evangélica y teologal: "amar al mundo".

Llamada a una renovación

46. En este tiempo de acción de gracias, que nos conducirá desde 2006 a celebrar en 2016 el VIII Centenario de la confirmación de la Orden, el Maestro de la Orden en su *Relatio* a este Capítulo general subrayaba que era urgente que nos renováramos en el sentido pleno de la misión dominicana. Oyendo esta llamada, el Capítulo invita a los frailes a considerar la misión apostólica de la Orden desde este ángulo. Con este fin, apoyándose en la riqueza y la diversidad de la predicación de nuestros hermanos por todo el mundo, subraya cuatro dimensiones fundamentales para nuestra misión hoy.

47. *El predicador es en primer lugar el hombre del encuentro y del diálogo*. Se nos refiere (Gerardo de Frachet, Vida de los hermanos, II, 10) que Domingo, cuando caminaba con unos peregrinos "germanos" y quería responder a sus necesidades espirituales, invitó a su compañero a prepararse para hablarles de Cristo, diciéndole: "Pongámonos de rodillas y oremos para comprenderlos, a fin de que podamos hablar su propia lengua y, asi, predicar". Así quedaban designados los elementos del encuentro apostólico: encontrar, orar, escuchar, dialogar, tratar de comprender las necesidades, y entonces predicar.

48. *El predicador es enviado en misión para amar al mundo siguiendo a Cristo, cuya presencia desea revelar*. Desde muchos puntos de vista, el mundo que vemos hoy suscita angustias:

conflictos, violencias que se hacen a la humanidad, exclusiones, sufrimientos causados por ciertas migraciones, inseguridad de muchos, nuevos movimientos religiosos que predican la exclusividad, ciertos efectos perversos de la mundialización, riesgos de trastornos ecológicos, riesgo para la familia humana de las políticas de seguridad nacional. Los miembros de la familia dominicana pueden testificar que de todo ello son los pobres las primeras víctimas. Al mismo tiempo, somos testigos y a veces solidarios de la esperanza inmensa con la cual muchos actúan para que el mundo de hoy y de mañana sea habitable para todos. Testigo, por ejemplo, el World Social Forum, en el que es bueno que participe la familia dominicana. Constatamos también ciertos efectos positivos de la mundialización, como la riqueza que puede representar la realidad -ya en adelante intercultural- de nuestras ciudades, la mejora de las condiciones de vida producida por las ciencias y las técnicas, los esfuerzos por lograr más igualdad entre hombres y mujeres, los beneficios del progreso en materia de comunicación. Es este mundo de contrastes el que debemos amar, en la incertidumbre de estas mutaciones que penetran en nosotros mismos, y en la esperanza de su porvenir.

49. *El predicador tiene por claustro el mundo*. Por eso cada uno de nosotros debe asumir su parte de responsabilidad en la misi6n global de la Orden. El cambio tan rápido de hoy y la intensidad de las expectativas de que se mantenga la esperanza constituyen para nosotros un "kairos": en nombre de la misión común de la Orden, se nos invita a que nos atrevamos a responder a las llamadas que nos conducen más allá de las fronteras de nuestras comunidades y de nuestras Provincias.

50. *El predicador es miembro de la familia dominicana*. En virtud de este título, tenemos que desarrollar con determinación la colaboración apostólica entre los frailes, las monjas, las hermanas apostólicas, los laicos y los demás movimientos dominicanos. La complementariedad de cada uno dará una fuerza mayor al testimonio de la esperanza.

Un impulso espiritual para la predicación

57. El Capitulo nos ha dado la ocasión de tomar conciencia de que ciertas Provincias son más frágiles que otras y que no todos los frailes pueden estar igualmente implicados en las innovaciones apostólicas que suscita el nuevo estado del mundo. No obstante, participamos todos en la misma misión y a todos dirigimos una llamada a renovar juntos nuestro impulso espiritual, apostólico, personal y comunitario.

58. Todos lamentamos no poder asumir ciertos compromisos apostólicos, o bien constatamos ciertos inmovilismos. Sin embargo, el primer logro de nuestro impulso apostólico es valorar el deseo que nuestros hermanos tienen de predicar el evangelio. Este impulso tiene, cada vez más, motivos sobrados para fortalecerse, cuando sabemos que en la Orden la sexta parte de los frailes se encuentra actualmente en formación inicial.

59. La vuelta al testimonio de los primeros frailes muestra que la pasión por la salvación de los hombres y las mujeres de su tiempo es lo que desplegó en ellos el sentido

de la misericordia y la calidad de la compasión de santo Domingo. Nuestra tradición espiritual muestra también como el diálogo con Dios animaba la vocación apostólica de las primeras generaciones. Esta realidad de la vida espiritual, de la contemplación, de la celebración litúrgica y de la intercesión es ciertamente el punto de apoyo más seguro para darnos la audacia de inventar nuevos modos de encuentro y de predicación en el mundo de hoy.

60. Tenemos además la suerte de vivir con hermanos. Junto a ellos encontramos apoyo y estímulo cuando es necesario. Nos son dados también como interlocutores con los que compartir las alegrías y las angustias de la misión. Con ellos descubrimos también que, cuando Dios nos envía a predicar, Él nos llama con confianza a comprometer en el encuentro apostólico toda nuestra humanidad. Así, la vida comunitaria es, y debería ser cada vez más, el lugar en el que nuestra identidad de predicadores se enraíza dentro de una espiritualidad de la Encarnación.

Escuchar y unirse a las necesidades de esperanza

64. Animados por una espiritualidad de la Encarnación, la preocupación por la humanidad de cada uno está en el corazón de nuestra manera de seguir a Cristo y de anunciarlo. En un mundo en el que lo humano es con frecuencia olvidado, aislado, despreciado, dar testimonio de esperanza significa muy a menudo, ante todo, ayudar a las personas a descubrir cómo son fundamentalmente iguales y que, en virtud de ello, tienen derecho a ser diferentes. Esto significa también contribuir a que los muros que se levantan entre personas, grupos, estratos sociales, sean derribados a fin de que se establezca el reencuentro del que habla el profeta Isaías (Is 60).

65. La Orden hoy es, además, testigo de que hay personas y sociedades que sufren situaciones estructurales de humillación (como, por ejemplo, el tráfico de personas, el trabajo forzado, y otras muchas). Nuestra tradición nos compromete a promover el respeto a los derechos de la gente teniendo en cuenta los diversos contextos culturales. Es una invitación para que actualicemos el vínculo que quisieron establecer los frailes, en el siglo XVI, entre la confrontación con la injusticia, la solidaridad con las víctimas, la reflexión teológica y el anuncio del Evangelio. Esta manera de actuar constituye para nosotros un método en nuestro encuentro con las realidades humanas.

66. Para nosotros, predicadores, dar testimonio de la esperanza es nuestra manera de contribuir a construir una Iglesia que sea verdaderamente signo de encuentro y de comunión, lugar de diálogo y de fraternidad. Como le gustaba decir a Fr. Damián Byrne, tenemos la responsabilidad de recordar a la Iglesia su tarea de predicación, lo cual nos invita a nosotros a tomar conciencia de nuestras fragilidades a este respecto.

67. Como santo Domingo, que soñaba con llegar hasta los "cumanos", somos conscientes de que nuestra misión debe llevarnos siempre más allá. En efecto, una prioridad de nuestra Orden es llegar hasta los que están alejados de la fe, y esta

preocupación debe estimular nuestra creatividad apostólica y nuestra audacia por anunciar explícitamente el Evangelio de Jesucristo.

68. Varias Provincias, por ejemplo, han experimentado nuevos modos de predicación, a través de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de información y de comunicación. Sin duda son medios para llegar a públicos diversos y a menudo alejados de la Iglesia, para promover nuevos modos de intercambio entre la gente y, así, descubrir nuevos lenguajes para la predicación del Evangelio. Los intercambios de experiencias, así como el desarrollo de colaboraciones, serían sin duda un estímulo creativo para la predicación de la Orden.

Opción por el diálogo

78. La predicación de la Orden está marcada por claras convicciones: promoción de la libertad, búsqueda de la verdad, actitud de diálogo, confianza en la inteligencia, atención a la humanidad de cada persona, esperanza en la comunión, respeto a cada uno en su búsqueda de la verdad. Nosotros mismos vamos buscando la verdad, estamos llenos de incertidumbres, y a veces somos poco hábiles para establecer el diálogo entre nosotros y con otros. Creemos, sin embargo, que esas convicciones confieren al predicador la misión de propiciar, a través del diálogo, un mundo de esperanza y de compasión, de promover los valores del Evangelio y de contribuir a revelar la presencia de Dios a los hombres,

79. Por otra parte, hoy día, ciertos cambios que afectan a las culturas y a las sociedades conllevan el riesgo de generar "líneas de fractura" en el mundo (según la expresión de Fr. Pedro Claverie), en contradicción con esas convicciones que animan nuestra predicación. Por eso, en la renovación de nuestra vida apostólica debemos prestar una atención particular a las realidades siguientes: migraciones, enfrentamientos interreligiosos, desviaciones de ciertos movimientos religiosos nuevos, ciertas dificultades en el diálogo ecuménico, inquietud de los jóvenes acerca de su porvenir, nuevas formas de pobreza, riesgos ecológicos, avance de los integrismos, ataques a la vida humana. Como predicadores, y a pesar de la gravedad de estas realidades, queremos promover el diálogo en medio de ellas.

Comprometerse con la misión universal de la Orden

86. Cada fraile se halla comprometido, por su profesión religiosa, con el conjunto de la misión de la Orden. Por lo cual este Capítulo general ha insistido en diversas ocasiones, en nombre de esta misión, en las colaboraciones que hay que establecer entre las Provincias con respeto a la subsidiariedad, en la necesidad de que estas últimas tengan algunos frailes disponibles para otros proyectos distintos de los suyos propios, y en la urgencia de abrir nuevas fundaciones o de consolidar entidades todavía frágiles. Hay que

procurar que estas colaboraciones se realicen, en la medida de lo posible, con el resto de la familia dominicana, especialmente con los movimientos del Voluntariado internacional (DVI) y de la Juventud dominicana (MJDI).

2.13. El ministerio de la predicación

Presentación y Texto capitular de Roma 2010

El capítulo general de *Roma* del 2010, en fidelidad a los orígenes de la Orden y el testimonio de santo Domingo, relaciona el ministerio de la predicación con los demás elementos del carisma dominicano, inspirándose en la Constitución fundamental de los frailes predicadores. Tal vez sin pretenderlo, nos ofrece, a lo largo de su magisterio, una especie de *decálogo* que podemos sintetizar en estos términos:

1) El mayor signo de la identidad dominicana es la predicación del Evangelio para la salvación de la humanidad, pues éste fue el propósito fundacional de Santo Domingo. Esto marca *la urgencia del anuncio explícito e integral del Evangelio* en todas sus formas o variantes.

2) La *vita vere apostólica* de Domingo nos recuerda que la predicación es una forma de vida: no solo predicar, sino llevar una vida que en si misma sea predicación, una vida que predique. Domingo concibió su proyecto fundacional en función de la predicación y a ella se ordenan todos los demás elementos del carisma dominicano.

3) La mutua relación entre vida y misión: cuando la misión evangelizadora está viva, todos los elementos de nuestra vida están vivos: la oración, la contemplación, el estudio, el diálogo comunitario, la vida fraterna. Y cuando todos estos elementos están vivos también está viva la misión evangelizadora. Esto lo afirmaba ya rotundamente el capítulo de *Walberberg*.

4) la predicación es un "opus communitarium", está encomendada a la comunidad, como bien lo expresa nuestra Constitución fundamental. Y para no desacreditar el ministerio de la predicación y el mismo mensaje predicado, los frailes y las comunidades están obligados moralmente a una conducta evangélica. *La predicación y el compartimiento evangélico son inseparables.*

5) "Precisamente la tarea fundamental de toda la formación dominicana es « formar un predicador dominico ». Por eso el celo por la predicación debe estar ya presente desde el primer discernimiento vocacional. Es necesario, además, tomar conciencia de que estamos formando dominicos para una misión internacional, para la Iglesia universal y en un mundo globalizado.

6) El estudio, como los demás elementos de la vida dominicana, tiene desde los orígenes de la Orden, un carácter esencialmente apostólico: el fin del estudio dominicano es la predicación. La « casa de estudios » es la « casa de predicación ». Atentos a los signos de los tiempos, el estudio dominicano no debe ignorar las *quaestiones disputatae* que, con

contenidos diversos, le presenta el mundo actual. Se trata de un estudio encarnado en la realidad con dimensiones prioritariamente pastorales y no de mera erudición.

7) Domingo de Guzmán, como y al estilo de Jesús de Nazaret, fue un predicador itinerante. "Imitando y siguiendo a Cristo, anuncia el Evangelio como una palabra de gracia, de misericordia y de compasión. La primera comunidad dominicana en América reprodujo fielmente este modelo de predicación itinerante desde las entrañas de una vida evangélica". Nuestros modelos son Jesucristo y Domingo.

8) El ministerio de la predicación es el propósito u objetivo final del gobierno, del ejercicio de la autoridad y de la obediencia. Por eso, el criterio apostólico no puede faltar en el ejercicio del gobierno. "El abandono en el ejercicio de la autoridad y del gobierno trae consigo irremediablemente el debilitamiento de la vida y la misión dominicanas".

9) Santo Domingo renovó la vida de los primeros apóstoles asumiendo la pobreza como la mejor credencial en el ministerio de la predicación. La pobreza evangélica debe ser el criterio iluminador de nuestra economía, nos compromete, por profesión religiosa, a no tener nada como propio y a la comunicación de bienes tanto entre los frailes como entre los pobres. La autenticidad de la predicación se manifiesta en la libertad que brota de la pobreza evangélica.

10) Nuestra profesión religiosa y nuestras constituciones que somos predicadores por vocación y dedicación profesional. Para quienes hemos profesado, la predicación no es una simple obligación. Es nuestra identidad, nuestra razón de ser, nuestra vocación. Estas señas de identidad exigen de nosotros coherencia y fidelidad, para que la palabra de Dios no quede encadena.

En el apartado V, dedicado al "ministerio de la Palabra", este Capítulo subraya, indicando caminos operativos, varios temas: los jóvenes, los MCS, administración y responsabilidad de la creación, el Diálogo interreligioso, justicia y paz, ministerio parroquial. Textos que insertamos en sus lugares correspondientes.

Proemio

La predicación y el signo de identidad de la Orden

50. Hay muchos símbolos dominicanos: el hábito, el escudo, el perro con la antorcha a los pies de santo Domingo. Pero solo hay un signo de identidad, un código genético, para los miembros de la Orden, de la Familia Dominicana es la predicación para la salvación de la humanidad (Constitución fundamental, LCO 1 § IV), el ministerio de la Palabra (officium Verbi), la misión evangelizadora. El Capítulo General celebrado en Roma ha querido recordar a toda la Familia Dominicana, monjas, frailes, hermanas apostólicas y laicado dominicano, este nuestro signo de identidad, mientras nos acercamos jubileo del 2016. Las monjas dedicadas preferentemente a la oración, participan en el ministerio de la predicación, escuchando la Palabra, celebrándola y

proclamado el Evangelio con el ejemplo de su vida. Igualmente los hermanos cooperadores se incorporan al ministerio de la predicación mediante el fiel cumplimiento de su profesión en la Orden.

El Concilio IV de Letrán se había lamentado de que « nadie partía el pan de la Palabra a los fieles ». Domingo intuyó que aquí estaba la raíz de los males de la Iglesia en su tiempo. Y decidió que esta sería su misión y la de sus seguidores. Fue una intuición profética, porque la predicación de la Buena Nueva es el comienzo de ese proceso que conduce a la fe, a la conversión al Evangelio, a la construcción de la comunidad cristiana, a la humanización de la vida al estilo de Jesus. Esta sigue siendo la misión específica de la Orden en una Iglesia necesitada ella misma de evangelización y en un mundo lleno de oportunidades, pero también poblado de sinsentido y de sufrimientos. La importancia de nuestra misión nos exige el buen uso de la Palabra y de las palabras. (En las oraciones por los predicadores del viejo misal dominicano, la primera oración era para pedir la gracia de la predicación, la segunda era para pedir el uso elegante de la palabra).

Desde el comienzo hemos de recordar que las variantes de la predicación y de la evangelización han sido múltiples en la tradición dominicana: la homilía y la enseñanza, la palabra oral y la palabra escrita, la expresión artística, la comunicación virtual, el diálogo interpersonal, el testimonio de la vida... Para que la predicación no se redujera al sermón o la homilía, ya Humberto de Romans hablaba de « predicar fuera de la predicación ». Pero también queremos recordar que el anuncio explícito del Evangelio debe ser aspiración fundamental en todas esas variantes. De tal forma que, en todos los ministerios apostólicos de la Orden, se debe procurar llegar a ese anuncio explícito del Evangelio. Esto requiere que el predicador haya creído primero en el Evangelio, como Maria, « la oyente de la Palabra ». Y requiere también estar dispuestos al diálogo y a dar la palabra a los demás.

La predicación y la vida dominicana

51. La predicación no es solo una función, una tarea, una misión. Para la Familia Dominicana la predicación es una forma de vida, un estilo de vida, es la *vita vere apostólica* que Domingo quiso para sí y para sus seguidores. Nuestro compromiso como Dominicos es, no solo llevar una vida de predicación, sino una vida que en si misma sea predicación, una vida que predique. Domingo concibió su proyecto fundacional en función de la predicación. Este fue el *propositum vitae* que presento a los Papas Inocencio III y Honorio III para su aprobación. De tal forma que todos los elementos de la vida dominicana están inspirados por el ministerio de la Palabra y deben orientarse a este ministerio.

Esta inspiración y esta orientación nos permiten hablar de la oración y la liturgia dominicanas, de la contemplación y el estudio dominicanos, de la observancia regular dominicana, de la profesión dominicana de los consejos evangélicos... La predicación configura nuestra vida. Esto explica la estrecha relación entre la vitalidad de la vida

dominicana y la vitalidad del ministerio de la Palabra en la Orden. Cuando la misión evangelizadora está viva, todos los elementos de nuestra vida están vivos: la oración, la contemplación, el estudio, el diálogo comunitario, la vida fraterna. Y cuando todos estos elementos están vivos también está viva la misión evangelizadora.

La predicación dominicana es un anuncio teológico-profético del Evangelio y una comunicación de la gracia a los necesitados y desfavorecidos de nuestro mundo. Anunciamos el misterio de la salvación que se ha revelado y realizado en Cristo crucificado y resucitado. Este anuncio enseña, conmueve, sana, alegra e ilumina las distintas realidades, las culturas, las tradiciones religiosas, y exige del predicador un ejercicio permanente de misericordia y compasión. Es a la vez una predicación que anima la esperanza cristiana en esa consumación final que Dios quiere para esta humanidad y esta creación.

La predicación y la comunidad

52. Tan importante consideraba Domingo el ministerio de la predicación que quiso encomendárselo a la comunidad. Desde los orígenes se atribuyeron varias funciones esenciales a la comunidad dominicana en relación con la predicación: 1) Garantizar la permanencia y continuidad de la predicación y no dejarla al albur de los individuos. 2) Apoyar a los hermanos y hermana en sus iniciativas y proyectos apostólicos y especialmente en los momentos de cansancio, de desaliento, de tentación de abandono. 3) Acreditar con la vida evangélica (oración, pobreza, comunicación de bienes, vida fraterna, solidaridad con los pobres y las víctimas...) la verdad y la eficacia transformadora del Evangelio predicado. 4) Ayudarnos mutuamente a escuchar los clamores de la humanidad.

En este sentido, los miembros de la comunidad dominicana están obligados moralmente a una conducta evangélica, para no desacreditar el ministerio de la predicación y el mismo mensaje predicado. De hecho, en lo orígenes dominicanos se pedía a los visitadores que separaran de este ministerio a los hermanos cuya conducta no estuviera de acuerdo con el Evangelio predicado. La comunidad de la « Hispaniola » y el sermón de Antonio de Montesinos, del que estamos celebrando los 500 años, es un excelente ejemplo de esa esencial relación entre la comunidad y la predicación, de esa fuerza profética de la predicación dominicana que lamentablemente no siempre se ejerció con el mismo vigor evangélico.

Nuestra predicación desde una comunidad fraterna, plural y dialogante, debe ser un signo sanador en una Iglesia y una sociedad afectadas por constantes divisiones, confrontaciones y polarizaciones...

La predicación y la formación dominicana

53. Lo dice reiteradamente Humberto de Romans: « El único Maestro del predicador es el Espíritu Santo ». Sin embargo, el predicador no nace, se hace. Precisamente la tarea fundamental de toda la formación dominicana es « formar un

predicador dominico ». Por eso el celo por la predicación debe estar ya presente desde el primer discernimiento vocacional. Naturalmente, las motivaciones vocacionales no son claras y definitivas desde el principio. Pasan por varios filtros a lo largo de la vida. Pero si el celo por la predicación no va apareciendo ya en la formación inicial en los candidatos, se puede poner en duda el acierto de su opción vocacional por la Orden de Predicadores. Llama la atención que en los orígenes de la Orden la mayor y más eficaz promoción vocacional tuvo lugar a través de la predicación de los hermanos. La predicación en las iglesias dominicanas atrajo a la mayor parte de los nuevos candidatos. Los ejemplos de Jordan de Sajonia y Reginaldo de Orleans han quedado como paradigmáticos.

Por lo demás, la predicación debe ser criterio, referencia y propósito a lo largo de todo el período de formación inicial y en los programas de formación permanente. Los desafíos de la formación difieren hoy enormemente en las diversas entidades de la Orden, debido a las distintas circunstancias culturales, sociales, políticas y económicas de los pueblos y los continentes. Esto ha de ser tenido en cuenta en la formación de los predicadores dominicos. Sin embargo, somos conscientes de que estamos formando dominicos para una misión internacional, para la Iglesia universal y en un mundo globalizado. A pesar de sentirse a gusto primero en Osma, luego en Fanjeaux y después en Toulouse, Domingo no cejo en su empeño fundador hasta que consiguió la aprobación de una nueva Orden de Predicadores transdiocesana y universal. La predicación dominicana es una predicación eclesial (*in medio Ecclesiae*). Pero Domingo no la quiso circunscrita a los límites de una diócesis, de un monasterio o de un claustro canonical. La quiso universal.

La predicación y el estudio

54. También el estudio, como los demás elementos de la vida dominicana, tiene desde los orígenes de la Orden un carácter esencialmente apostólico. Forma parte de la contemplación dominicana. Alberto Magno, Tomas de Aquino, Catalina de Siena, Francisco de Vitoria, Bartolomé de las Casas... son ejemplos vivos del estudio como escucha de los clamores del mundo y como búsqueda apasionada de la verdad. El contacto con la humanidad doliente les permitió romper las barreras del pensamiento

El corazón humano tiene ansia de Dios. Hay una cierta gratuidad en la búsqueda de la verdad. Esto es ya una ayuda para la predicación, pues el que contempla desea transmitir lo contemplado. En este sentido, el estudio no es un simple ejercicio académico de dialéctica o retórica, ni es un fin en sí mismo, destinado solo a la acumulación de erudición y conocimientos. El fin del estudio dominicano es la predicación. La « casa de estudios » es la « casa de predicación ».

El varón evangélico (*vir evangelicus*) que era Domingo tuvo claro desde el principio el propósito y la finalidad del estudio en su persona y en la de sus hermanos: la predicación. Y el ámbito del estudio no tenía en él límites. Domingo escuchaba y

escrutaba con fe la Palabra de Dios, estaba atento a las orientaciones de la Iglesia, prestaba especial atención a las culturas nacientes de su época. En relación con estas tres escuchas, el estudio nos otorga la inteligencia de la Escritura, refuerza la contemplación que nos convierte en amigos de Dios y despierta nuestra preocupación por todas las *quaestiones disputatae* sobre la justicia, la paz, los derechos humanos, el sufrimiento de los pobres, los excluidos, y las víctimas, que nos interpelan. Al mismo tiempo, el estudio y la búsqueda de la verdad se convierten en un ejercicio de misericordia y compasión.

Santo Domingo y los primeros frailes estudiaron para entrar en contacto con los herejes y para disputar o dialogar con ellos en base a los instrumentos filosóficos de su tiempo. El estudio sigue siendo necesario hoy en la Orden, no sólo para la enseñanza, sino también y sobre todo para el ministerio de la evangelización, para el diálogo con la cultura. Puesto que el mundo es el campo en el que se siembra la Palabra de Dios (Mt 13, 18), nuestro estudio debe realizarse en diálogo con la cultura actual, con las demás religiones, y debe tener siempre presente la causa de los más pobres y excluidos. Sin un estudio atento del mundo no podremos ser sus interlocutores y evangelizadores.

Como decía la Comisión de la predicación en la carta dirigida a la Orden en 2008, es necesario escuchar al mundo antes de predicar, Probablemente San Vicente Ferrer quería decir lo mismo cuando hablaba de "predicar después del silencio". Vivimos en un mundo complejo en el que se están agotando las fuentes del sentido. Por eso, el predicador debe escuchar con atención las características culturales de nuestro mundo y discernir los signos de los tiempos.

Mirando al mundo actual, la humanidad se siente cada vez más preocupada por su futuro. A pesar de los avances de las ciencias y la tecnología y sus aportes al desarrollo económico y al progreso, la familia humana no consigue un desarrollo integral. Pobreza masiva, desigualdades injustas, exclusiones y discriminaciones, conflictos sangrientos, multiplicación de víctimas, riesgos ecológicos, severas cuestiones de bioética... siguen preocupando a nuestra sociedad. La crisis económica ha afectado incluso a los países más ricos, poniendo de manifiesto la debilidad del sistema económico mundial. Una ola cultural de secularismo y el olvido de la trascendencia colocan a muchas personas, sobre todo jóvenes, en el riesgo de perder el sentido de la vida. La sociedad del bienestar es una sociedad abundante en placer y escasa en sentido, abundante en medios y escasa en fines, abundante en política y escasa en mística. Y ese modelo de sociedad del bienestar se sirve como paradigma en los medios de comunicación a todas las demás sociedades. Nuestra evangelización está llamada a desenmascarar todas estas idolatrías.

Sin embargo, también hay esperanzadores signos de los tiempos. La creciente sensibilidad ante los problemas ecológicos y económicos; el compromiso de muchas personas con las causas de la justicia, la paz, los derechos humanos; el espíritu de solidaridad y los voluntariados; el resurgir de la sensibilidad mística y la nostalgia de la experiencia religiosa; el espíritu de diálogo entre las culturas y las religiones; el afianzamiento de los hábitos democráticos... Todos estos son signos que invitan a la

esperanza y hacen confiar de nuevo en la cultura de la vida. Son signos que nos animan a continuar haciendo de la predicación dominicana una « predicación de la gracia » (*praedicator gratiae*).

El estudio dominicano no debe ignorar esas quaestiones disputatae del mundo actual. Enfrentada con esta situación, la Orden tiene delante de si el desafío de renovar el celo por la predicación del Evangelio como mensaje de esperanza con vigor y confianza. Para ello debe retomar con coraje sus prioridades apostólicas.

La predicación y el seguimiento de Jesús

55. Jesús fue un predicador itinerante. Domingo quiso seguir a Jesus con ese mismo estilo de vida, siendo un predicador itinerante. Domingo sale de Osma y, ante las nuevas realidades que se encuentra, decide no volver a Osma, sino que busca nuevas respuestas. Emprende así un largo camino personal que le conduce a la fundación de la nueva Orden de Predicadores. Su nueva fundación tiene como proyecto fundamental (*propositum vitae*) una predicación realizada desde la comunidad. Pero en este proyecto Domingo considera irrenunciable el testimonio evangélico de la vida, el fiel seguimiento de Jesus —*sequela Christi*—. Este estilo de vida evangélica que Domingo adopta para sí y para sus seguidores, contrasta con los modelos de vida habituales en la Iglesia y en la cristiandad del entorno. A través de una vida evangélica Domingo se coloca en sintonía con los pequeños y los pobres que son los primeros destinatarios del Evangelio.

Domingo observa la capacidad de convocatoria que ejercen sobre los fieles aquellos predicadores adornados con rasgos de vida evangélica. Y decide emprender el ministerio de la predicación acreditándolo con una vida evangélica. Imitando y siguiendo a Cristo, anuncia el Evangelio como una palabra de gracia, de misericordia y de compasión. La primera comunidad dominicana en América reprodujo fielmente este modelo de predicación itinerante desde las entrañas de una vida evangélica.

La eficacia de la predicación exige un cultivo de todos los elementos que configuran el seguimiento de Jesús. Los elementos constitutivos de nuestra vida común, como la oración y el estudio, la vida comunitaria, la práctica de los consejos evangélicos, la observancia regular... debidamente armonizados entre si, son vitales e irrenunciables para mantenernos fieles y fecundos en el ministerio de la predicación.

Humberto de Romans decía que no es lo mismo predicar que echar sermones. Un sermón se puede aprender de memoria y repetirlo, o se puede preparar con una buena biblioteca teológica. Pero, lo que es predicar, predicar... solo es posible desde la experiencia de la fe, desde la experiencia creyente, desde la lectura creyente de la realidad. Por eso, para ser predicador se requiere como presupuesto una vida al estilo de Jesús —una verdadera secuela Christi— con todos los elementos que animan y nutren la dimensión contemplativa y creyente del predicador.

La predicación y el gobierno

56. El ministerio de la predicación es el propósito específico de nuestra Orden, de nuestra vida y misión. Debe ser también el propósito u objetivo final del gobierno, del ejercicio de la autoridad y de la obediencia. Por eso, el criterio apostólico no puede faltar en el ejercicio del gobierno, a la hora de animar a los hermanos y a las comunidades, a la hora de establecer prioridades apostólicas, a la hora de abrir y cerrar presencias apostólicas... La predicación debe ser también motivo y criterio definitivo en el ejercicio de la misión. Igualmente, la obediencia en la Orden es sobre todo obediencia a la misión que nos encomienda la comunidad. Es la obediencia que hemos prometido al hacer la profesión en la Orden de predicadores.

El abandono en el ejercicio de la autoridad y del gobierno trae consigo irremediablemente el debilitamiento de la vida y la misión dominicanas. La responsabilidad en el ejercicio del gobierno es la responsabilidad frente a la misión de la predicación. Sin embargo, en una cultura de la autonomía y de hábitos democráticos es preciso repensar y encontrar nuevas mediaciones para el ejercicio de la autoridad y la obediencia. El ejercicio de la autoridad y de la obediencia en la vida dominicana, ya desde el tiempo de santo Domingo, solo se entiende desde el ejercicio del diálogo comunitario. Es la ley primera del gobierno dominicano que Domingo quiso para sus seguidores.

Desde la época de Santo Domingo, los hermanos han vivido en conventos o casas, se han organizado en Provincias y han elegido un Maestro como signo e instrumento de la unidad de la Orden (LCO 396). Estas tres instituciones tienen una especial significación y constituyen el fundamento firme para sustentar la vida común y la misión de la predicación. A la vista de las exigencias y circunstancias cambiantes de la misión, consideramos que es necesario revisar las estructuras que sostienen nuestro proyecto apostólico: simplificarlas, clarificarlas y definir el proceso de gobierno.

La predicación y la economía

57. Domingo de Guzmán nos dejó como herencia la pobreza y anatematizó en el lecho de muerte a cualquier hermano que mancillara la santa virtud de la pobreza evangélica. No era una preocupación moralizante la que inspiraba estas palabras de santo Domingo. Era más bien el celo por la predicación. La pobreza evangélica era y sigue siendo para la Orden la credencial de su ministerio evangelizador. Sin embargo, un elemental realismo nos dice que nuestra vida, nuestra formación, nuestra misión, nuestras instituciones... necesitan dinero para sostenerse. Esto nos obliga a pensar y repensar siempre de nuevo el desafío de la pobreza evangélica, nos obliga a buscar siempre nuevas y significativas formas de pobreza. La recaudación de fondos es hoy una nueva forma de mendicidad.

El recuerdo de los orígenes nos puede ayudar en nuestra búsqueda. « Todo to que poseían lo tenían en común » (Hch 4, 32). Al fundar la Orden de predicadores Domingo

© Domuni - www.domuni.eu

quiso renovar el ideal de la vida apostólica. Diseñó un modelo de predicación según el cual no se ha de predicar solo con la palabra, sino también con el testimonio de una vida evangélica a nivel personal y comunitario. Elemento esencial de este testimonio evangélico era la comunicación fraterna de bienes y servicios, la economía común, el compartirlo todo: los talentos, el patrimonio cultural y espiritual, los recursos humanos y materiales... Y todo en función de la misión de la predicación. Todo se tenía en común para testimoniar al mundo la nueva humanidad pretendida por el Padre y cumplida en Cristo por el Espíritu.

Hoy se nos invita a gestionar nuestra economía desde estos presupuestos de la pobreza evangélica. Es preciso reexaminar constantemente nuestra concepción de la pobreza y, sobre todo, nuestras prácticas relacionadas con el uso de los bienes materiales y culturales: nuevas formas de mendicidad, nuevas formas de comunicación de bienes, sobre todo en esta época en la que corremos el riesgo de la privatización de nuestra vida religiosa. Se nos invita a adoptar nuevos hábitos de sobriedad y austeridad en un mundo caracterizado paradójicamente por el derroche vergonzoso y la pobreza inhumana. La creciente conciencia de que los recursos naturales del planeta son limitados, hace especialmente significativo el voto de pobreza en la vida religiosa y en la vida dominicana.

En este contexto estamos llamados a ser testigos del Evangelio, que nos libera de tantos falsos ídolos y nos invita a hacer un buen uso de los bienes materiales y de nuestro patrimonio espiritual y cultural utilizando los criterios del Reino de Dios y no el de los reinos mundanos.

En el uso de nuestro patrimonio material, cultural y espiritual, la pobreza evangélica nos invita: a vivir del propio trabajo como la mayor parte de los mortales, a cultivar hábitos personales de sobriedad y austeridad, a compartir nuestros bienes sin dar lugar a las economías privadas, a poner todo nuestro patrimonio solidariamente al servicio de los excluidos y los empobrecidos, a poner todos nuestros recursos humanos y económicos al servicio de la predicación.

La profesión, las Constituciones y nuestras vidas

58. El libro de las Constituciones representa el mejor proyecto de vida dominicana. No es un instrumento ajeno a nuestra vida. Muestra el corazón de la vida y la misión dominicanas y refleja las mediaciones de esa vida y esa misión. El libro de las Constituciones expresa así con claridad nuestra vocación y misión como predicadores de la verdad, de la gracia y de la misericordia, siguiendo las huellas de santo Domingo. El Capítulo ha querido subrayar algunos criterios destinados a favorecer la plena realización de nuestra vida y misión en las diferentes regiones de la Orden y, sobre todo, algunos criterios de colaboración entre las distintas entidades de la Orden y de la Familia Dominicana.

Las Constituciones que mantenemos en nuestras manos cuando hacemos la profesión señalan las implicaciones de esta profesión en la Orden de Predicadores. Somos predicadores por vocación y profesión. Para quienes hemos profesado, la predicación no es una simple obligación. Es nuestra identidad, nuestra razón de ser, nuestra vocación. Predicamos, no por una obligación o mandato externo y disciplinar, sino por celo apostólico, porque no podemos dejar de predicar. « Ay de mí si no predico el Evangelio » (1 Cor 9, 16).

En todo esto están en juego dos cosas. En primer lugar la coherencia con nuestra profesión, con la palabra pública y solemne pronunciada ante la Iglesia y ante el mundo en nuestra profesión. Y en segundo lugar, la fidelidad a la misión de predicadores. Una vida sin misión cumplida es una vida vacía y fracasada. Por eso conviene estar atentos a la advertencia que hacia Humberto de Romans ya en el siglo XIII: « Algunos hermanos nunca predican porque siempre están preparándose para predicar ». Evocamos con gratitud a nuestros hermanos enfermos y ancianos que siguen fieles en la predicación mediante el valioso testimonio de su vida evangélica.

Cuando la vida va pasando y miramos hacia atrás, nos damos cuenta de que en nuestra vida ha habido de genuinamente dominicano aquello que ha habido de predicación y de vida evangélica.

2.14. Enviados a predicar el Evangelio

Presentación y Texto capitular de Trogir 2013

Con motivo del próximo año jubilar de la Orden (ochocientos años desde su institución el 22 de diciembre de 1216), el capítulo general de *Trogir* (Croacia 2013) nos brinda un mensaje, centrado en nuestra vocación de frailes predicadores. No ofrece novedades especiales, pero su fuerza radica en ser, en nuestra opinión, un comentario a la Constitución fundamental de la Orden de predicadores en sus contenidos centrales. Aquí radica su valor, al mismo tiempo que nos invita a una reflexión compartida sobre nuestra identidad como dominicos. Ofrecemos aquí el texto íntegro del Prólogo, respetando la enumeración que aparece en las Actas del mencionado capítulo

Prólogo

Enviados a predicar el evangelio

40. En el año 2016 celebraremos el 8º centenario de la confirmación de la Orden, realizada por el Papa Honorio III. Un jubileo era para el pueblo de Israel un tiempo de alegría y de renovación: "cuando cada uno de vosotros regrese a su propiedad y vuelva a su familia" (Lev 25, 10). Si nuestro Jubileo nos invita de este modo a volver a los orígenes de la Orden es -paradójicamente- para recordar el momento fundacional, en el que santo

Domingo envió a nuestros primeros hermanos fuera de su casa, de su familia, de su nación, para que descubrieran el gozo y la libertad de la itinerancia. Pero ser enviado como discípulo de Cristo significa algo más que el mero hecho de moverse de un sitio para otro: siguiendo a Cristo, somos enviados a predicar el Evangelio. Compartiendo la vida de Aquel que, enviado por el Padre, nos comunica el soplo de su Espíritu, adquiriremos una peculiar libertad interior, la única que nos hace disponibles a las llamadas de nuestros hermanos y hermanas.

El carisma de la predicación

41. Al celebrar ocho siglos de existencia, se nos invita más que nunca a "laudare, benedicere, praedicare"; tributamos alabanza, ante todo, a Dios, a quien alabamos por la gracia que otorgo a santo Domingo, cuyo carisma de predicación continua difundiéndose por el mundo en su favor, en medio de la Iglesia. Este ministerio de predicación, que compartimos con toda la Iglesia, es, todavía hoy, vital y urgente para que la evangelización resuene de un extremo al otro del mundo. Este aniversario es asimismo una ocasión para mirar atentamente hacia el futuro, confiados en las promesas de Dios que "envié su Hijo al mundo no para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por el" (In 3, 17). Mirando fijamente al porvenir reconocemos que todavía tenemos mucho que aprender de nuestra historia, de sus luces y sus sombras, de los hermanos y hermanas que nos precedieron, entre los cuales hubo auténticos testigos del Reino. Nuestra historia es escuela de verdad y de humildad, fuente de renovación y de esperanza en la misión de los Predicadores.

Predicar la Palabra de Dios

42. Predicar significa actualizar el misterio de la encarnación para los hombres y las mujeres de hoy. En efecto, "el Verbo se hizo carne" para enseñarnos la Verdad de Dios y la verdad de nuestra humanidad. Para cumplir fielmente este servicio de la Palabra, necesitamos, como santo Domingo, ser buscadores de la Verdad, enraizados en la Vida de Cristo. La renovación de nuestra vida dominicana comienza con la unificaci6n de toda nuestra existencia gracias a la escucha atenta de la Palabra, a la vida de oración y de contemplación, en el silencio y en el estudio. Nuestra formación dominicana implica principalmente la adquisición de una madurez humana, espiritual y relacional que ponga de manifiesto que la Palabra de Dios otorga a los hombres el ser más plenamente humanos y a nuestras comunidades fraternas el revelar la amistad que Dios desea establecer entre nosotros.

Exigencias de la predicación

43. Nuestro Jubileo exige también un compromiso de metanoia, de conversión, porque nuestras vidas comunitarias y personales están marcadas, a menudo, por los estilos de vida y las opiniones mundanos que nos rodean, que encuentran a veces acogida

en nosotros: el nihilismo ambiental, la superficialidad, las adicciones y el consumismo, las diversas formas de relativismo, la búsqueda del tener, del poder y del aparentar. Todo ello puede conducir a formas de privatización o de "aburguesamiento" de nuestra vida dominicana y a una pérdida de tono y de credibilidad necesarios para proclamar el Evangelio. Es necesario, pues, recordar hoy más que nunca que "la fe sin obras está muerta" (Sant 2, 17), que, como predicadores de la Gracia, necesitamos mostrar, verbo et ejemplo, como la fe transforma la existencia humana; como renueva el corazón, el espíritu y el cuerpo; y como todas las realidades sociales del mundo están llamadas a convertirse en signos de la presencia del Reino.

La fecundidad del estudio

44. Santo Domingo envió a sus primeros hermanos a que estudiaran en las universidades y se formaran así en contacto con los nuevos saberes. Hoy, más que nunca, la complejidad de la condición humana y los cambios radicales que afectan a la vida de nuestros contemporáneos nos invitan a tratar de interpretar y comprender el mundo en que vivimos, al que "Dios ha amado tanto" (Jn 3, 16). Santo Domingo enviaría hoy a sus hermanos y hermanas al centro y núcleo donde se gestan estas transformaciones, para que compartieran sus interrogantes y entablaran dialogo con todos aquellos que intentan edificar un mundo más humano. Alimentados con nuestras propias tradiciones, podemos aportar humildemente al mundo el servicio de la Palabra de la verdad y mostrar como la teología no es extraña a ninguno de los grandes interrogantes de nuestro tiempo, y ofrecer la visión bíblica y cristiana del hombre, de su dignidad y de su valor inconmensurable. El estudio no es, entre nosotros, una simple etapa de la formación, sino una manera de ser: riega y fecunda toda nuestra vida. Alimentados con la Palabra que necesitamos escuchar cotidianamente, aprendiendo a leer, meditar y estudiar con una renovada energía, podremos asumir los interrogantes de nuestro mundo, que se presentan a los Predicadores como oportunidades de aprendizaje. Si, el Jubileo nos ofrece ciertamente la ocasión de considerar, de manera creativa, el modo de dedicarnos al estudio al servicio de la predicación, cooperando mucho más todavía con las monjas, las hermanas y los laicos, miembros de nuestra Orden.

Un estilo de vida

45. Nuestro estilo de vida proviene del equilibrio personal y comunitario entre el estudio, la contemplación y la oración litúrgica, que se vivifican entre sí. El genio de nuestro fundador consistió en proporcionarnos estructuras de gobierno flexibles y democráticas, a fin de que la Orden pudiera dedicarse enteramente a la evangelización y responder asi a los gozos y a las angustias, a las esperanzas y a los temores de los hombres de cada época. Nuestras constituciones son, ante todo, fuente de liberación y no de obligaciones. Modificadas y reformadas constantemente a la luz de las nuevas

necesidades, encuentran en el seguimiento de Cristo su fundamento y su inspiración. Nuestras leyes nos recuerdan que la vida dominicana se vive en comunidad; adquieren su plena significación en la práctica concreta de nuestro deseo de comunión fraterna, en el compartir nuestros bienes y nuestros dones. Como escribió antaño san Alberto Magno, "in dulcedine societatis quaerere veritatem" ("buscar la verdad en la dulzura de la fraternidad"). Si, la dulzura de nuestra vida fraterna, la alegría y el perdón que compartimos juntos que, en un mundo herido por la violencia, los conflictos y las exclusiones, aparece como la mejor evangelización. Nuestras primeras comunidades ¿no fueron llamadas "Santa predicación"?

Una Orden en evolución

46. Por eso, nuestra Orden está comprometida -desde el Capitulo General de Roma- en un proceso de renovación y de transformación de sus estructuras, a fin de reforzar nuestra misión de predicación. No se trata de una simple reestructuración administrativa al interior de la Orden, y menos aún del abandono de alguna de nuestras presencias en ciertos lugares, sino de un proceso que pretende encontrar, mediante el discernimiento comunitario, las estructuras apropiadas para restaurar en todas partes el dinamismo de nuestra vocación, y para responder mejor a la llamada que el mismo santo Domingo dirigió a los primeros frailes, a quienes envió a "predicar, estudiar y fundar conventos".

Una vida apostólica

47. El carisma que hemos recibido de santo Domingo, confirmado desde el principio por la Iglesia al confiarnos la tarea de la predicación, solicita de nosotros que vivamos a la manera de los apóstoles "para dar testimonio de la resurrección del Señor" (Hech 4, 33); que seamos "fieles a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión fraterna, a la fracción del pan y a las oraciones" (Hech 2, 42). De este modo, seremos fieles a la visión profética de santo Domingo que quiso una Orden enteramente consagrada a la predicación de la Palabra.

Buena noticia para todos

48. Enviados por Cristo a "llevar la buena noticia a los pobres" (Lc 4, 18), estamos llamados a asumir como propias las situaciones concretas de los hombres y mujeres de nuestro tiempo para compartir con ellos una palabra de esperanza y de amistad, sobre todo en estos tiempos en que muchos se desaniman esperando ver alzarse un mundo más humano que tarda en aparecer. A muchos hombres y mujeres les angustian hoy los efectos de la crisis económica, financiera y social que traen consigo precariedad y exclusión. Nuestra predicación ha de manifestar nuestra compasión hacia los que sufren,

y ha de dar testimonio de nuestra solidaridad con los excluidos y con quienes viven en la periferia de nuestras sociedades. Nuestra predicación ha de tener acentos proféticos para denunciar todo lo que desfigura el rostro humano y, sobre todo, para invitar a cambiar de mentalidad. Muchos sufren los mecanismos identitarios, que engendran fundamentalismos, violencia e incluso persecuciones. Nuestra predicación buscara todas las formas posibles de dialogo, educará a la escucha respetuosa del otro, mediante una palabra que no sea agresiva, sino que busque humildemente la verdad, en compañía de los demás. Finalmente, en un contexto de secularización, nuestra predicación tratará de mostrar como la fe da sentido a la vida, unifica a la persona, la constituye en la relación a Dios y a los demás y, por último, le abre un horizonte insospechado de libertad.

"Vete a decir a mis hermanos" (Jn 20, 17)

49. Festejar los ocho siglos de existencia de la Orden de Predicadores no consiste tanto en conmemorar un aniversario cuanto en proyectarnos todos juntos, con entusiasmo, hacia el porvenir de nuestro carisma. El ministerio de la evangelización, así lo creemos, seguirá siendo una necesidad para la Iglesia al servicio del mundo. Si, verdaderamente "que hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas noticias!" (Rom 10, 15). Dios, así lo creemos también, tiene un proyecto magnífico para la comunidad humana y nos ha elegido, a pesar de nuestra debilidad, para ser sus gozosos testigos.

3. Las prioridades Apostólicas de La Orden

Presentación general

Las prioridades apostólicas de la Orden de predicadores aparecen enunciadas, por primera vez, en el Capítulo de *Quezón City*. Los Capítulos posteriores las asumen y amplían. *Walbergerg* retoma las prioridades haciendo un balance, no muy positivo, del eco que las mismas han tenido en la vida de los frailes y de las Provincias. Nunca han sido revocadas. Por el contrario, algunas de ellas han sido ampliadas: así a la prioridad de la justicia se han ido añadiendo la paz, los pobres y el cuidado de la creación, como veremos en los textos. Más aún, el Capítulo de *Caleruega* añadió expresamente una quinta: los jóvenes[23]. El Capítulo de *Oakland* pondría particular énfasis en lo que podemos llamar *la prioridad de prioridades*: *la gracia de la predicación*. Y señala acertadamente la interconexión existente entre las prioridades. Estas prioridades han sido profundizadas y han contado, en ocasiones, con apartados específicos o tratamiento independiente en las Actas

[23] Personalmente creo que Ávila, aunque de un modo velado, optó por los jóvenes como una quinta prioridad, de la cual, sin embargo, no se hacen eco los Capítulos posteriores que citan siempre las cuatro de Quezón City. Cfr. Av: *Actas*: nn. 22 y 69.

capitulares. Sin embargo, "el enunciado y la elección de estas prioridades no siempre han encontrado el eco esperado en la vida de los frailes y comunidades". De ahí que *Oakland* enfatice con fuerza el enraizamiento de las mismas en la tradición de la Orden.

La misma línea siguió el Capítulo de *México*[24] con un diagnóstico y un método: se hace eco del diagnóstico de Capítulos anteriores y nos presenta un decálogo de desafíos relacionados con el fenómeno de la injusticia que no cesa y al que debemos prestar particular atención en nuestro ministerio de la predicación. Con este método: presenta los desafíos en el área de cada una de las prioridades y señala caminos de compromiso.

Estas prioridades nos lanzan una pregunta: ¿Dónde centrar la atención? Tres palabras resumen los focos de interés de la predicación dominicana: los fenómenos contemporáneos, las injusticias que engendran y las fronteras en las que se desarrollan. Varios Capítulos: *Quezon City, Walberberg, Ávila, Caleruega, México, Providence*... describen los fenómenos actuales a los que debe prestar especial atención la predicación dominicana. Los sintetizamos en estos términos: **a)** el proceso creciente de "desacralización" y secularismo": los estilos y concepciones de vida, la cultura y los símbolos de esta cultura no son ya, en muchos ámbitos, de matriz cristiana; **b)** el fenómeno de las fuerzas socio (ateísmo, laicidad, luchas de liberación, movimientos estudiantiles y feministas...) cargadas de falsas esperanzas o de humanismos parciales; **c)** la realidad de los pueblos jóvenes y de los países nuevos que van tomando protagonismo en la escena internacional al mismo tiempo que denuncian opresiones padecidas ayer y hoy. **d)** Las injusticias que no cesan.

El buen samaritano se apeó de su seguridad y protección: "descabalgó". Lo más importante en aquella situación era el herido a quien atender, no sus propios intereses. Lo más importante para la Orden es volver a la frescura de su origen en fidelidad gozosa a lo que indican sus señas de identidad: *la predicación como signo distintivo y como realidad constitutiva de la Orden*. "Domingo, ve y predica" le revelaron los apóstoles Pedro y Pablo en Roma. La predicación constituye la razón de ser de nuestro carisma dominicano.

De aquí nace la urgente necesidad de una profunda conversión a nuestra vocación de predicadores: "descabalgar" de todo aquello que la impide u obstaculiza. Si la predicación es la razón de ser de nuestro carisma, "sin embargo, se constata en general un continuo decrecimiento en el número de los hermanos dedicados a la predicación activa, como también un debilitamiento en la cualidad de la predicación, aunque son muchas las necesidades y demandas de predicación".

Tal vez por ello e inspirados en la audacia apostólica de Santo Domingo, los capitulares de *Quezon City* hicieron un llamado urgente: "La Orden de Predicadores en estado

24 *Actas*: capítulo IV

de misión"[25]. De ahí emanaba un compromiso ineludible: todos los frailes dominicos deben considerar como primera prioridad de la vocación dominicana el *ministerium praedicationis*. Esta urgencia la retoma O*akland:* "La prioridad de las prioridades para nosotros es vivir "entregados por entero a la evangelización de la Palabra de Dios" (Honorio III, citado en la Constitución fundamental, III). Una entrega, en verdad, que abarca a toda la Familia dominicana, ya que los hermanos y las hermanas realmente comparten todos este carisma". La restauración de este *munus* prioritario de la Orden exige que la formación de los frailes, las formas comunitarias de vida y de gobierno, las energías y las instituciones, estén orientadas y sean vividas al servicio de esta prioridad fundamental y primera. De nuevo la exigencia de apearse de todo aquello que enturbia nuestra originalidad carismática.

La predicación, en toda su amplitud, ha sido clave en la mayoría de los Capítulos Generales. ¿El intento? Dar actualidad a la vida apostólica de la Orden de tal manera que, "la predicación adaptada" resulte, de hecho, ley de toda evangelización. La prioridad de prioridades, pues, no se centra solamente en la predicación, sino en la predicación encarnada o histórica, renovada constantemente según los desafíos y los retos, las urgencias y las necesidades, de una sociedad en continua transformación y con pluralidad de culturas.

Los fenómenos sociales y sus procesos, las fronteras de nuestro mundo y las prioridades concretas de la Orden, no son excluyentes entre sí. Los fenómenos históricos engendran fronteras y ambos impulsan a asumir prioridades. Una curiosidad final: los últimos Capítulos generales (*Cracovia, Bogotá, Roma y Trogir*) no dedican ningún apartado particular a ninguna de las cuatro prioridades.

3.1. La gracia de la predicación: prioridades en general

Presentación

El primer Capítulo general que señaló las cuatro prioridades fue *Quezon City*, las cuales han sido canonizadas y ampliada por los Capítulos posteriores hasta nuestros días. De este modo, estas prioridades han sido profundizadas y ampliadas, y han contado, en ocasiones, con apartados específicos o tratamiento independiente. El Capítulo de *Ávila* añadió otra más: los jóvenes. Sin embargo, el enunciado y la elección de estas prioridades no siempre han encontrado el eco esperado en la vida de los frailes y comunidades. De ahí que *Oakland* enfatice con fuerza el enraizamiento de las mismas en la tradición de la Orden: "Estas prioridades no son una novedad, sino que pertenecen de lleno al carisma y a la tradición viva de la Orden". Son fruto de nuestra gracia de origen: toman su sentido

25 Cfr. QC: *Actas*, n. 15, 1

en el mensaje del Evangelio, en la vida de Santo Domingo, en el testimonio de los hermanos del siglo XIII, en el compromiso de los hermanos en el siglo XVI y, llegan, a pesar de dolorosas carencias, hasta la época moderna.

Texto capitular (Oakland)

Proemio

68. 1. FORMULACIÓN DE LAS PRIORIDADES. La Orden de Predicadores, que participa en la Iglesia de la vida apostólica (LCO 1, IV), debe estar siempre en acto de misión (Wal 17) y situarse en las fronteras (Av 22).

Para lograr esta finalidad reafirmamos, junto con los últimos Capítulos Generales, las cuatro prioridades apostólicas, a saber:

1. Catequesis en un mundo descristianizado.

2. Evangelización en las diversas culturas.

3. Justicia y Paz

4. Comunicación humana a través de los medios de comunicación social[26].

2. LAS PRIORIDADES Y LOS JÓVENES. Las situaciones y los problemas actuales urgen aplicar estas prioridades al mundo de los jóvenes (Av 67). Ellos son el futuro de la sociedad, de la Iglesia y de la Orden. Sensibles a los cambios culturales, son la esperanza de un mundo nuevo; pero al mismo tiempo son marginados de nuestra sociedad por la manipulación de los "mass media". "Si queremos un futuro abierto, tenemos que actuar en consecuencia" (Av 67.3). Este futuro hay que construirlo con los jóvenes dándoles confianza y haciéndoles participar de nuestro presente común.

3. INTERCONEXIÓN DE LAS PRIORIDADES. La prioridad de las prioridades para nosotros es vivir "entregados por entero a la evangelización de la Palabra de Dios" (Honorio III, citado en la Const. Fundamental, III). Las cuatro prioridades no pueden separarse unas de otras ni menos elegirse una con desmérito de las otras, al contrario, todas ellas se complementan, pues cada una responde de distinta manera a las más apremiantes necesidades de las gentes de hoy en lo concerniente a la predicación de la Palabra de Dios. Cada Provincia y cada uno de nosotros traduzca constantemente a su cultura las exigencias y urgencias de la Buena Nueva, que fue ofrecida a su vez en una cultura particular. Portadores de una vocación universal, en nuestra misión se van encontrando predicación y culturas diversas. La evangelización hoy ha de tener en cuenta

26 Cf. QC 15, 5; Wal 17; Rom 28; Av 28

dos elementos nuevos: Por una parte, los medios de comunicación social provocan una confrontación de todas las culturas de la tierra; y, por otra, la búsqueda de un nuevo equilibrio mundial descubre el crecimiento de las injusticias, las desigualdades y de la pobreza. ¿Por qué no hacer entonces un esfuerzo de inteligencia para elaborar una nueva catequesis que permita a la vez transformar y evangelizar este mundo? ¿Por qué no trabajar en los "mass media" para construir un mundo menos injusto y más armonioso? ¿Cómo anunciar la Buena Nueva de Jesús sin solidaridad con quienes defienden la vida y la dignidad humanas?

4. ENRAIZAMIENTO EN LA TRADICIÓN DE LA ORDEN. Estas prioridades no son una novedad, sino que pertenecen de lleno al carisma y a la tradición viva de la Orden. Toman su sentido del mensaje del Evangelio que Domingo de Guzmán encarnó y proclamó en su tiempo.

Indicamos a continuación algunos elementos que ponen al descubierto nuestras raíces y nuestra mejor herencia; llamamos también a nuestros historiadores a completar la memoria viva de la misión de la Orden.

4.1. EN LA VIDA DE SANTO DOMINGO. Cuando la Iglesia encuentra grandes dificultades para llegar a los alejados, Santo Domingo logra atraer a la fe a muchos de sus contemporáneos; crea formas originales de vida religiosa y predicación en función de las nuevas condiciones de la sociedad de su tiempo (desarrollo de las ciudades); sacudido por una profunda compasión, opta por una pobreza solidaria y cultiva el respeto a cada persona en su crecimiento y en sus decisiones; profesando la itinerancia, sale al encuentro de las necesidades de la gente y envía a sus hermanos a los centros universitarios más importantes.

4.2 EN LA VIDA DE LOS HERMANOS DEL SIGLO XIII. La Orden nace en un período de tensiones y enfrentamientos, tanto en la sociedad como en la Iglesia, y se sitúa en las fronteras, sin temer el peligro o los conflictos. Movidos por el Evangelio, los primeros hermanos se dan a sí mismos una nueva organización social: sencilla, fraterna y democrática. Aquellos predicadores abren un mundo nuevo al pensamiento científico y teológico de la época al asumir a Aristóteles, descubierto a través de los árabes. Ellos participan también en los movimientos sociales de su tiempo, por ejemplo, en la elaboración de las Cartas de las nuevas ciudades.

4.3. LOS HERMANOS EN EL SIGLO XVI. Los primeros hermanos llegados a América Latina y al Extremo Oriente se ponen de parte de los oprimidos defendiendo sus derechos. Insertos en sus culturas, aprenden las lenguas y asumen en su predicación las expresiones artísticas como método pedagógico de evangelización. Su compromiso comunitario con la justicia ayuda a la formulación del Derecho Internacional.

4.4. EPOCA MODERNA. A lo largo de nuestra historia, a pesar de dolorosas carencias, numerosos hermanos y hermanas han sabido actualizar el espíritu de Santo Domingo. Estos, en los que reconocemos grandes figuras de la Orden, han adoptado con

coraje y con frecuencia de modo arriesgado los desafíos de la justicia y de las culturas en las encrucijadas históricas de la Iglesia. Las cuatro prioridades son ciertamente el fruto de nuestra gracia de origen".

3.2. La gracia de la predicación: prioridades concretas

Textos capitulares

"Por tanto, proponemos al ministerio apostólico de la Orden las siguientes prioridades: a) catequesis en las culturas y medios descristianizados; *b) política cultural de la Orden,* orientada a una investigación filosófica e teológica sobre las culturas, los sistemas intelectuales, los movimientos sociales, las tradiciones religiosas operantes fuera del cristianismo histórico; c*) justicia en el mundo:* análisis crítico de los orígenes, formas y estructuras de la injusticia en la sociedad contemporánea; y una praxis evangélica por la liberación y promoción integral del hombre; *d) integración de los medios de comunicación social* en la predicación de la Palabra de Dios. Los mass-media nos han descubierto, con toda evidencia, "el drama de nuestro tiempo": la fractura existente entre la cultura humana y el mensaje evangélico (cf. *Evangelii Nuntiandi 20),* entre la palabra del hombre y la palabra de la fe; esos medios constituyen hoy un instrumento privilegiado para transmitir una palabra inteligible y culturalmente eficaz en la proclamación integral del Evangelio"[27].

"Al examinar las relaciones de los priores provinciales sobre las prioridades propuestas por el Capítulo de Quezon City, vimos:

1º Que algunas provincias y regiones, no todas ciertamente, comenzaron afilo con respecto a las prioridades tercera y cuarta (de la justicia y de los medios de comunicación) y han continuado en ello;

2º En cambio, por lo que toca a las prioridades primera y segunda (catequesis de quienes han abandonado la fe cristiana y política cultural de la Orden), parecería que casi nada nuevo se ha comenzado.

Las razones de este fracaso son varias, entre las cuales la más importante es la dificultad de encontrar nuevos caminos y utilizar nuevos métodos, y también el liberar algunos frailes para realizar esta labor. Si bien muchos frailes son peritos en catequesis entre los no-creyentes o en el análisis de las culturas, los sistemas y los diversos movimientos de nuestro tiempo, no todos son conscientes, ni están persuadidos de esta necesidad"[28].

27 Texto de Quezón City: *Actas*

28 Texto de Walberberg: *Actas*

3.2.1. Catequesis en las culturas y medios descristianizados

Presentación y textos capitulares

Primera prioridad

En muchas regiones y ambientes humanos, antes cristianos, hay personas que viven sin referencia a Jesucristo o alejados de los criterios evangélicos en las conductas y proyectos humanos; en las sociedades industrializadas los modos de vida dejan poco espacio a la fe y la reducen a un asunto privado; en este contexto el discurso y las prácticas de la Iglesia van perdiendo significación y son muchos los que viven fuera de la comunidad eclesial; en algunos países del Tercer Mundo las grandes masas, especialmente obreros y jóvenes, abandonan la Iglesia al no encontrar en ella el suficiente apoyo a sus justas aspiraciones; por el contrario, en otros de estos países la Iglesia representa una gran esperanza. Con frecuencia, el lenguaje tradicional de nuestra predicación no llega a este mundo "descristianizado" que da origen al "post-cristianismo". ¿Cómo han ido sensibilizando esta realidad-prioridad los Capítulos Generales? *Quezon City* se limitó a enunciar esta prioridad. *Walberberg* hizo una especie de balance en torno a la escasa respuesta para implantarla: "se ha hecho poco". Para potenciarla de nuevo enumera breve y pobremente algunos medios y lugares ajenos a la fe cristiana. Y termina haciendo una afirmación entre lamentosa y desafiante: "conocemos estos espacios humanos solo de lejos, por lo cual debemos buscar nuevos ámbitos y formas de vivir y predicar, más aptas para dar testimonio del Evangelio".

En *Roma*, esta prioridad fue presentada en una doble línea: la primera, al hablar de los "nuevos lugares de predicación", pues la "descristianización" cuestiona permanentemente ámbitos, destinatarios y formas de predicación, e impulsa a la creatividad apostólica; la segunda, al dar importancia particular a la misión de la Orden en el así llamado tercer Mundo: Asia, África y América Latina. En estos continentes convergen culturas, religiones y situaciones sociales (pobreza, injusticias, marginación...) al margen del Evangelio".

Para *Ávila* esta prioridad se inserta en el marco de las fronteras. Las actitudes y sistemas descristianizados provocan la frontera, por ejemplo, entre la muerte y la vida. Las ideologías seculares no cristianas inspiran la frontera de la experiencia religiosa. Las fronteras, pues, encarnan los medios y ámbitos humanos ajenos a la fe cristiana. En las fronteras se encuentran el mundo-culturas descristianizadas.

Oakland nos ofrece el sentido y marca los acentos de esta catequesis. El sentido: "la clave para la revangelización es que los hombres y mujeres descubran a Jesucristo como persona viva y como Señor de la historia". Esta catequesis ha de llegar a todos. "La finalidad de tal educación en la fe es, por una parte, que las personas vivan la experiencia de Dios y así aprendan a liberarse de toda esclavitud (droga, sexismo, racismo, etnocentrismo, materialismo practico, etc.) y, por otra, que los laicos asuman su vocación misionera y se comprometan a construir el reino de Dios en la sociedad". Los acentos:

"en estos contextos la catequesis de la Familia dominicana estará marcada por los siguientes acentos: a) ha de ser pascual: anunciar a Cristo muerto y resucitado, llamar a la conversión personal y propiciar la transformación del mundo; b) ha de situarse en las fronteras; c) ha de promover los ministerios laicales". Finalmente, *México* presenta el "diálogo interreligioso" como expresión y campo de esta prioridad, señalando las urgencias y las dificultades.

1º Catequesis en los medios culturales y lugares ajenos a la fe

(Texto de Walberberg)

Asumida como prioridad por primera vez en *Quezon City*, fue *Walberberg* quien definió uno de sus sentidos y contenido: "es la organización del trabajo intelectual", ordenada a fomentar la investigación, tanto filosófica como teológica, de las culturas, sistemas intelectuales, movimientos sociales y tradiciones religiosas, que operan fuera del cristianismo histórico. Protagonistas principales, aunque no únicos, son los profesores y especialistas. Este cometido debe realizarse con corazón abierto y ánimo decidido. Con este espíritu se podrá asumir como propio todo lo verdadero y bueno que se encuentra en los hombres de hoy. Para promover esta prioridad *Walberberg* propuso la institución, en cada Provincia, de una Comisión para la vida intelectual y de cuatro centros de estudio: la comunidad de estudios institucionales, la comunidad de estudios superiores, la comunidad de estudios especiales y la comunidad o centro de formación permanente. El Regente de estudios de cada provincia, con fisonomía y competencias nuevas, será el responsable de coordinar toda la vida intelectual de una Provincia. Esta incoación de *Walberberg* fue confirmada como Constitución por *Ávila* en su apartado sobre "Los estudios".

El Capitulo general de *Roma* enfatizó la importancia de esta prioridad en fidelidad a la tradición intelectual de la Orden. Le dedico un apartado específico, relacionando esta prioridad con la proyección apostólica del estudio: "allí donde el anhelo de predicar es flojo entre nosotros, resulta casi imposible promover la vida de estudio", es decir, resultará casi imposible impulsar una política cultural de la Orden.

¿Podía reducirse esta prioridad al sentido indicado? La entendían los Capítulos Generales y las mismas comunidades en esta única dirección? Es *Oakland* quien explicita el significado amplio de esta prioridad: "De hecho, hablando de "política cultural", los Capítulos Generales utilizan el término "cultura" en dos sentidos complementarios. Ciertos textos insisten en la necesidad del estudio y del trabajo intelectual; otros invitan a los hermanos y a las hermanas a estar atentos a la diversidad de la cultura y a su evolución con el fin de encarnar el Evangelio. Nosotros unificamos estas dos tendencias afirmando la necesidad de un esfuerzo específico de inteligencia y de estudio para comprender las culturas en su diversidad, analizar las consecuencias de esta diversidad y permitir que la Palabra de Dios haga oír su voz. Por eso hablamos de "evangelización en la diversidad de las culturas".

17, B, 2: "El mundo «descristianizado», o, como suele decirse, el «post cristianismo», vive alejado del conocimiento de Jesucristo muerto y resucitado, y de los criterios evangélicos para los actos y proyectos humanos. Esta situación puede constatarse, no sólo en las sociedades donde rige el ateísmo militante, sino también en las que se confiesan cristianas aunque ejercen un ateísmo práctico. Hay también muchos que viven fuera de la comunidad eclesial o son indiferentes y ajenos al Evangelio de Jesucristo. Señalamos también la inmensa muchedumbre de pobres del tercer Mundo. Aunque Dios, por predilección, escoge en primer lugar a los pobres ya que éstos pueden percibir mejor la fuerza del Evangelio, con frecuencia el lenguaje tradicional de nuestra predicación no llega a ellos.

Conocemos estos espacios humanos sólo de lejos, por lo cual debemos buscar nuevos ámbitos y formas de vivir y predicar, más aptas para dar testimonio del Evangelio"

2º Catequesis en un mundo descristianizado

(Texto de Oakland)

68/ 5.1. LA REALIDAD. En muchas regiones antes cristianas hay personas que viven sin referencia a Jesucristo, en las sociedades industrializadas los modos de vida dejan poco espacio a la fe y la reducen a un asunto privado; en este contexto el discurso y las prácticas de la Iglesia van perdiendo significación. Y en algunos países del Tercer Mundo las grandes masas, especialmente obreros y jóvenes, abandonan la Iglesia al no encontrar en ella el suficiente apoyo a sus justas aspiraciones; por el contrario, en otros de estos países la Iglesia representa una gran esperanza.

5.2. EL RETO. Esta situación no puede atemorizarnos; ella es para nosotros un reto a nuestra vocación. La clave para la reevangelización es que los hombres y mujeres descubran a Jesús como persona viva y como Señor de la historia. Esta catequesis ha de llegar a niños, jóvenes, familias, universitarios, obreros, campesinos, indígenas, etc.

La finalidad de tal educación en la fe es, por una parte, que las personas vivan la experiencia de Dios y así aprendan a liberarse de toda esclavitud (droga, sexismo, racismo, etnocentrismo, materialismo práctico, etc.) y, por otra, que los laicos asuman su vocación misionera y se comprometan a construir el Reino de Dios en la sociedad.

5.3. TAREAS DE LA ORDEN. En estos contextos, la catequesis de la Familia Dominicana estará marcada por los siguientes acentos:

- ⇨ Ha de ser pascual, es decir, ha de anunciar a Cristo muerto y resucitado, llamar a la conversión personal y propiciar la transformación del mundo;
- ⇨ Ha de situarse en las fronteras (Av 22); y
- ⇨ Ha de promover los ministerios laicales (Rom 39 b).

2º La evangelización en la diversidad de culturas

(Texto de Oakland)

68/ 5.1 LA REALIDAD. En muchas regiones antes cristianas hay personas que viven sin referencia a Jesucristo, en las sociedades industrializadas los modos de vida dejan poco espacio a la fe y la reducen a un asunto privado; en este contexto el discurso y las prácticas de la Iglesia van perdiendo significación. Y en algunos países del Tercer Mundo las grandes masas, especialmente obreros y jóvenes, abandonan la Iglesia al no encontrar en ella el suficiente apoyo a sus justas aspiraciones; por el contrario, en otros de estos países la Iglesia representa una gran esperanza.

68/ 5.2. EL RETO. Esta situación no puede atemorizarnos; ella es para nosotros un reto a nuestra vocación. La clave para la reevangelización es que los hombres y mujeres descubran a Jesús como persona viva y como Señor de la historia. Esta catequesis ha de llegar a niños, jóvenes, familias, universitarios, obreros, campesinos, indígenas, etc.

La finalidad de tal educación en la fe es, por una parte, que las personas vivan la experiencia de Dios y así aprendan a liberarse de toda esclavitud (droga, sexismo, racismo, etnocentrismo, materialismo práctico, etc.) y, por otra, que los laicos asuman su vocación misionera y se comprometan a construir el Reino de Dios en la sociedad.

68/ 5.3. TAREAS DE LA ORDEN. En estos contextos la catequesis de la Familia Dominicana estará marcada por los siguientes acentos: 1) ha de ser pascual, es decir, ha de anunciar a Cristo muerto y resucitado, llamar a la conversión personal y propiciar la transformación del mundo; 2) ha de situarse en las fronteras (Av 22); 3) ha de promover los ministerios laicales (Rom 39 b).

3.2.2. Evangelizar en las diversas culturas

Presentación y textos capitulares

Segunda prioridad

1. Política cultural de la Orden

(Texto de Walberberg)

17, B, 2: "Entendemos por esta expresión «todo aquello que fomente la investigación filosófica y teológica de las culturas, sistemas intelectuales, movimientos sociales, tradiciones religiosas que operan fuera del cristianismo histórico»[29].

[29] Quezon City: *Actas*, n.15, ord. 174.

Señalamos, entre otros, el «pluralismo» de las cosmovisiones y valores, no sólo según las antiguas culturas, sino también en función de las condiciones sociales y económicas, los conocimientos científicos y tecnológicos y las explicaciones históricas de las estructuras sociales.

Así, nuestra política cultural es la organización del trabajo intelectual en toda la Orden, que propicie la investigación sobre éstas y otras cuestiones semejantes. Esta política concierne principalmente a nuestros peritos y profesores idóneos, para el servicio de todos los frailes. Con corazón abierto y ánimo decidido, deben realizar estas investigaciones, cual conviene a un hijo de santo Domingo, «hombre de su tiempo y predicador íntegro del Evangelio»[30], que desea hacer suyo todo lo verdadero y bueno que encuentra en los hombres de hoy".

2. La evangelización en la diversidad de culturas

(Texto de Oakland)

68/ 6.1. SIGNIFICACIÓN DE LA PRIORIDAD. Según el Vaticano II, la "cultura", en su sentido más amplio, es el conjunto de representaciones, conocimientos, ritos, leyes e instituciones por las cuales las sociedades establecen su relación con el mundo y con Dios[31]. Puesto que la articulación de estos elementos se hace de modo diferente en las distintas sociedades, hay diversidad de culturas.

De hecho, hablando de "política cultural", los Capítulos Generales utilizan el término "cultura" en dos sentidos complementarios. Ciertos textos insisten en la necesidad del estudio y del trabajo intelectual; otros invitan a los hermanos y a las hermanas a estar atentos a la diversidad de la cultura y a su evolución con el fin de encarnar el Evangelio[32]. Nosotros unificamos estas dos tendencias afirmando la necesidad de un esfuerzo específico de inteligencia y de estudio para comprender las culturas en su diversidad, analizar las consecuencias de esta diversidad y permitir que la Palabra de Dios haga oír su voz. Por eso hablamos de "evangelización en la diversidad de las culturas".

68/ 6.2. DESAFÍOS. Hoy día tenemos que destacar dos grandes desafíos culturales. El primero se refiere a las tradiciones de las grandes religiones de Asia, África y a las tradiciones cristianas de las grandes mayorías de Latinoamérica, que reivindican con fuerza el reconocimiento de su originalidad y de sus valores. El segundo desafío viene de las sociedades industrializadas de Europa, América del Norte y las grandes ciudades

---

30 Cf. LCO 99, I

31 Vaticano II: *Gaudium et Spes*, 53

32 Cf. QC 15, 5; Wal 17; Rom 28; 174; Av 28

del Tercer Mundo marcadas por la modernidad cuyas consecuencias son la secularización y el pluralismo.

La Iglesia debe ponerse a la escucha de las nuevas palabras del Espíritu en las nuevas situaciones culturales (cf. Jn 14,26; 16,12) y descubrir, por ejemplo, los valores de solidaridad y las riquezas de las tradiciones en unas culturas, y los valores de autonomía, libertad y responsabilidad nacidos de la modernidad. Ninguna cultura por sí misma puede expresar la totalidad de la revelación; cada una de ellas es la oportunidad de una nueva riqueza en la expresión de la Buena Noticia.

68/ 6.3. LA TAREA DE LOS PREDICADORES. La Orden está llamada a servir al nacimiento de cristianismos culturalmente nuevos en los diversos Continentes. Esto requiere:

1. Compasión, que, en este caso, significa que las comunidades locales han de sentir con el pueblo (Mc 6, 34), en una actitud positiva de diálogo y aprecio por sus valores culturales[33];
2. Inculturación, es decir, el proceso por el cual cada una de las culturas expresa, según su propia manera, la fe cristiana en la interacción que se establece entre evangelizador y evangelizado[34];
3. Estudio, es decir, la vida intelectual propia de la Orden implica formarse, investigar y discernir los valores de las sociedades para propiciar la dignidad humana y la aceptación de la Buena Nueva de Jesús[35].

3.2.3. Justicia, paz, pobres, cuidado de la creación

(Presentación y textos capitulares)

Presentación general

Se da un proceso en la presentación de esta prioridad: en primer lugar, Quezon Cíty y *Walberberg* hablan de la justicia social en el mundo, insertando sus afirmaciones en el capítulo sobre la actividad apostólica de la orden; el segundo paso lo da *Roma* al introducir la triple dimensión de esta única opción: pobres-justicia-paz, dedicándole un apartado propio en sus actas; en *Ávila* se establece, de un modo más orgánico, la relación existente entre esos tres términos, deteniéndose de modo particular en la opción por la

33 *Wal* 17; A 3.

34 Cf. Pablo VI: *Evangelii nuntiandi*, 20

35 Cf. LCO 76-77; *Rom* 71

paz. En *Oakland* y *México* se presenta con el título justicia y paz. Las líneas síntesis que siguen deben leerse sin perder de vista el proceso indicado.

1º La justicia social en el mundo.

Vivimos en unos contextos sociales en donde muchos hombres y mujeres son víctimas de la injusticia, la cual no es inevitable ni casual, sino inherente a ciertas estructuras fundadas en la búsqueda de intereses egoístas y en la voluntad de poder. La credibilidad del predicador pasa hoy por su compromiso en favor de la justicia del Reino, pues no hay caridad posible sin una voluntad de justicia para todos. La justicia es, sin duda alguna, un elemento constitutivo de la predicación del Evangelio. Además, siguiendo el ejemplo del Verbo Encarnado, el predicador debe ser solidario particularmente de los pequeños, oprimidos o marginados, en conformidad al espíritu evangélico. Por otra parte, no se puede olvidar que todo aquello que decimos o hacemos tiene resonancia "política". Lo queramos o no, nuestra palabra evangélica tendrá inevitablemente un impacto sobre los planes y realidad políticos. Nuestro silencio, también. *Quezon City* indica finalmente la contribución específica de la orden en el ámbito de la justicia social desde el punto de vista reflexivo y teológico.

Teniendo en cuenta las afirmaciones anteriores, *Walberberg* dio un paso más en esta opción: es necesario ejercer una acci6n concreta que ayude a todos los frailes a tomar conciencia de la importancia de la justicia en su ministerio. "Sea nuestro ministerio esperanza para los pobres, amonestación para los poderosos!", señalando así el carácter profético de esta prioridad. y encomienda las principales acciones que los promotores regionales de justicia y paz deberán desarrollar en los próximos años. Una observación última: en estos dos Capítulos generales no aparece la palabra "paz" vinculada a la justicia. Serán *Roma y Ávila* quienes lo hagan por primera vez. Si aparecen los pobres, aunque su articulación orgánica con el tema justicia-paz aparecerá con mayor claridad e intensidad en los Capítulos también de *Roma y Ávila.*

2º Justicia y pobres

La fe cristiana se vive y se predica hoy en situaciones conflictivas que es necesario discernir. He aquí algunas situaciones más graves que interpelan a la conciencia del predicador: existen manifestaciones de injusticia que constituyen un verdadero "pecado social"; reviste especial gravedad y urgencia la brecha creciente entre países y estamentos sociales ricos y pobres; van naciendo nuevas clases de pobreza y nuevos nombres de injusticias que constituyen una verdadera y permanente violencia impuesta a los pobres; se constata un desprecio, cada vez mayor, por los derechos y dignidad de la persona humana; en muchas naciones, la ideología de la "Seguridad Nacional" ha creado una nueva forma de "militarismo" opresor; se presenta la actual carrera de armamentos como la más grave amenaza para la humanidad... La opción por la justicia y los pobres no es,

en modo alguno, un asunto reservado a algunos frailes especializados o un simple slogan de moda.

A continuaci6n se ofrecen elementos para la reflexión y la acción: la opción por los pobres, la justicia y la paz, no atañe solamente a los frailes dominicos que viven en las regiones más pobres, sino, sobre todo, a aquellos que evangelizan en las naciones más ricas. Esta prioridad significa un desafió al carisma profético de la Orden y un signo de credibilidad tanto de nuestra vida como de nuestra predicación.

La opción por los pobres es la opción misma del Dios que predicamos, sin olvidar que, anunciar el Evangelio a los pobres implica, en primer lugar, dejarse evangelizar por ellos que son los "elegidos" del Reino. Esta opción inspira las nuevas dimensiones de encarnar los consejos evangélicos e invita a un proceso de conversión permanente, de revisión de actitudes personales y comunitarias, y a un análisis crítico de los compromisos apostólicos. En la práctica quien no opta por los pobres opta por los ricos. *Roma*, además, incluye los siguientes compromisos operativos: a) denunciar las estructuras injustas y luchar por instaurar en el mundo la fraternidad y la reconciliación; b) conocer con lucidez la interrelación existente entre pobreza, violación de los derechos humanos, el armamentismo y los sistemas financieros internacionales; c) reflexionar sobre la presencia de los dominicos o sus vínculos con las fuerzas armadas ya que pueden aparecer como ambiguas y aun contradictorias".

3º Pobres, Justicia y paz

Estos tres términos son inseparables porque son tres temas fundamentales que están estrechamente vinculados entre sí. *Ávila* no aporta nuevos datos sobre la situación y reflexión en torno a los pobres y la justicia, pero si ofrece unos interrogantes a la vida del fraile predicador, invitándole a la renovación. **Pobres:** ¿cuáles son los signos de ruptura con los modos de vida de la sociedad de consumo? ¿A quiénes servimos en nuestras tareas apostólicas? ¿En provecho de que sectores de la población trabajamos de modo preferente? ¿Cuáles son los gestos de solidaridad concreta en nuestro compartir con los más necesitados? ¿En qué apoyamos a los pobres cuando se organizan ellos mismos para vivir mejor o defender sus derechos? ¿Cuáles son nuestras tomas de posición explicitas o implícitas en su. favor? ¿En qué circunstancias tomamos públicamente partido por la defensa de los derechos de los marginados o pobres contra los gobiernos, las legislaciones, los grupos sociales, las instituciones.... que los oprimen? **Justicia**: ¿en qué medida somos instrumentos de justicia al interior de nuestras comunidades, en nuestras relaciones con los otros miembros de la Familia Dominicana, con nuestros colaboradores o empleados? ¿Poseemos realmente el deseo de contribuir a cambiar las estructuras económicas y sociales o las legislaciones, poniéndonos en el punto de vista de quienes padecen la injusticia? ¿Denunciamos con claridad las situaciones humanas inaceptables y a aquellos que las mantienen o favorecen? ¿Apoyamos efectivamente los grupos y organizaciones que representan las luchas sociales,

económicas y políticas, de los desfavorecidos? ¿Estimulamos la fuerza de la justicia y de los pobres con el servicio de nuestra reflexión, búsqueda, o análisis de la realidad, animados por la fe?

Ávila se acerca, por primera vez en unas Actas capitulares, a los grandes problemas de la paz, a dos en concreto: 1) la guerra y la violencia, 2) la amenaza de la guerra nuclear en lo que mira a la disuasión, a las nuevas estrategias, y a la búsqueda de estrategias alternativas. Ofrece principios y líneas de reflexión sobre estos temas desde una inspiración evangélica e invita insistentemente a reflexionar sobre estas cuestiones fundamentales a la luz de los principios morales enraizados en el Evangelio. Esto es urgente porque ahí está comprometido el futuro de la humanidad. Es una cuestión de vida o muerte. En este ámbito, la Orden toda debe cumplir eficazmente con su responsabilidad de orientación teológica al servicio de las comunidades cristianas.

4º Justicia y paz

En *Oakland y México* está prioridad recibe el nombre de nuestro título. En primer lugar, se amplía el campo del diagnóstico en relación a los Capítulos Generales anteriores. Dos hechos, llaman la atención:" el primero, sobre la creciente preocupación en el mundo por el respeto de los derechos humanos, lo cual constituye un signo de los tiempos. El segundo, sobre el progresivo deterioro de las condiciones de la vida humana sobre todo en los países más pobres. Esto se manifiesta en el problema de la tierra y de la utilización de los recursos naturales, el desempleo, el "apartheid" y el racismo, el narcotráfico y el armamentismo, la corrupción y la deuda externa, la violencia institucionalizada, las ideologías del odio y la exclusión, el desprecio por la vida humana, la frustración y apatía colectivas de los pobres privados de sus esperanzas; además, hay que agregar el sincretismo, el sectarismo y el fundamentalismo religiosos que legitiman las situaciones injustas. Estas y otras situaciones estructurales son verdaderos "pecados sociales", pues se oponen al plan de Dios y al desarrollo de los pueblos". *Oakland* no aporta elementos nuevos en la iluminación del tema. Pero si constata que ha avanzado la conciencia entre nosotros de la importancia de la justicia y la paz, aunque subsisten comunidades y hermanos que no ven aún la relación entre esta prioridad y la misión evangelizadora de la Orden. Y pasa a señalar las características para que las acciones por la justicia y la paz sean signos proféticos (praxis profética): 1) han de ser comunitarias, es decir, han de integrarse explícitamente en los proyectos de las comunidades sean locales, provinciales o regionales. 2) Han de ser reflexionadas, esto es, fundarse en el análisis de lo social y en las fuentes bíblicas y teológicas. 3) Han de ser solidarias: han de respaldar a los hermanos y hermanas que participan con riesgo de sus vidas en asociaciones y movimientos en pro de la dignidad humana.

México coloca esta prioridad y las otras dentro del apartado de la predicación. Han pasado tres añas desde el diagnóstico de *Oakland*. El Capítulo mexicano centra la atención en este decálogo de desafíos: 1) Hoy como ayer, se cuentan por millones los hombres y

mujeres que no son reconocidos en su dignidad y su valor humano. 2) Los grandes cambios que afectan a la democracia y la libertad de los pueblos. 3) Los sistemas económicos perversos que provocan el fenómeno general de las migraciones internas y externas, con las situaciones conflictivas que pueden engendrar. 4) Los desequilibrios económicos (menos con más riqueza y más con menos riqueza) que originan diversas formas de pobreza presentes por todos lados del mundo. Además, el uso de la tecnología de punta acentúa los desequilibrios y contribuye a la acumulación de poder en manos de unos pocos. 5) La amenaza de una guerra mundial se ha alejado felizmente, pero subsiste el riesgo de otros conflictos. 6) La explotación irracional e ilimitada de los bienes de la naturaleza amenaza el futuro de la humanidad. La tierra, el agua y el aire son riquezas que no debieran ser agotadas por los hombres de hoy, en detrimento de sus descendientes. 7) Todos estos problemas mundiales afectan de una manera u otra a todos los países del planeta, más que nunca interdependientes unos de otros. 8) El desinterés de muchos cristianos por su compromiso con la justicia y los pobres o, peor aún, con posiciones comprometidas con quienes causan procesos de deshumanización, en abierta oposición a las opciones de la Iglesia y del Evangelio. 9) Toda amenaza sobre el hombre, su vida, su dignidad y su libertad constituyen un desafió para nuestra predicación. La palabra evangélica anuncia hoy como siempre a Cristo, Hombre Nuevo, que llama a todos los hombres a alzarse, para tomar en sus manos su propio destino y el de las comunidades a las que pertenece, con su originalidad y especificidad. 10) A pesar de los fracasos y superando toda falsa seguridad, nuestra predicación quiere ser portadora de esperanza para el mundo: Dios se encarnó en Jesús, fuente de toda justicia y de toda paz". Dios se encarnó en Jesús, fuente de toda justicia y de toda paz. Estos fenómenos interpelan nuestra fe y conciencia cristianas. Ante ellos no es posible vivir "neutralmente" porque tampoco el Evangelio es "neutro". *México* no quiere repetir los contenidos de una reflexión iluminadora aportados por Capítulos anteriores, pero si presenta unas propuestas y áreas operativas de animación que afectan a todos (Promotores, capítulos provinciales, comunidades, Familia Dominicana...) y a todo (la formación, la vida común, las opciones concretas).

Los Capítulos de *Providence y Roma 2010,* en textos breves, introducen, por primera vez, el tema ecológico, bajo esta triple perspectiva: el cuidado, administración y responsabilidad de la Creación.

1º La justicia social

(Texto de Walberberg)

"17, B, 3. La Buena Nueva de Jesucristo no puede proclamarse al mundo de hoy, si al mismo tiempo no se proclama la dignidad inalienable de todo hombre, llamado a la gracia de ser hijo de Dios, y si, al mismo tiempo, no se denuncia igualmente la injusticia que nuestra sociedad impone como pesada carga intolerable a los pobres. ¡Sea nuestro ministerio esperanza para los pobres, amonestación para los poderosos! Con la ayuda de

los promotores provinciales y regionales, hay que ejercer una acción concreta y específica en el ámbito de las diversas regiones geográficas y culturales y, en primer lugar, una acción que haga tomar conciencia a todos los frailes de la importancia de la justicia en nuestro ministerio. En los últimos Capítulos Generales se han enunciado suficientemente los principios; ahora hay que ponerlos cabalmente en práctica.

Estas son las principales acciones que encomendamos a los promotores regionales para los próximos tres años:

a. Promover el estudio de la justicia social en el campo de la teología y de la espiritualidad;
b. Comunicar y divulgar información sobre las injusticias más graves;
c. Formación en los métodos analíticos que pueden explicar las causas y el crecimiento de las estructuras injustas de nuestra sociedad;
d. Reivindicar los derechos humanos, principalmente los derechos de las minorías raciales y culturales, de los exilados y emigrantes, y de la libertad religiosa;
e. Hacer conscientes a los hombres de los peligros de la espiral armamentista;
f. Valorar la credibilidad de las instituciones eclesiales con respecto a un justo pluralismo en la investigación teológica".
g.

2º Justicia y Paz

(Texto de Roma 1983)

Proemio[36]

234. Los últimos Capítulos generales, como el Congreso misionero de Madrid de 1982, han motivado la conciencia de la Orden sobre la gran importancia actual de la Justicia y la Paz en nuestra misión evangelizadora. Así como las indicaciones del Sínodo de Obispos de 1971: «la acción por la justicia y la transformación del mundo aparece planamente, ante nosotros, como un elemento constitutivo de la predicación del Evangelio como de la misión de la Iglesia en la redención y liberación del género humano de todo estado de opresión". (V. QC., 19/5).

Este Capítulo desea insistir en dichas orientaciones, proponiendo a nuestra Orden que continuemos en las siguientes opciones: la opción por los pobres, la opción por la justicia y opción por la paz.

A) SITUACIONES QUE NOS CUESTIONAN

a. Los últimos Capítulos generales nos propusieron con claridad la prioridad de la justicia social. Sin embargo, es evidente que para muchos frailes esta prioridad

36 Texto latino traducido por fray Emilio Barcelón

aparece como un tema propio de los "especialistas" o como una cuestión agradable a los oídos de muchos.

b. Las situaciones de miseria, pobreza y dependencia, en las cuales se encuentra gran parte de la sociedad constituyen hoy una permanente violación de la dignidad humana. Esta situación de injusticia es un verdadero "pecado social" que debe ser denunciado por nosotros.

c. La cuestión es más grave y más urgente por el abismo creciente y profundo entre las naciones pobres (oprimidas y sometidas) y las naciones ricas (juzgadas como libres). En estas naciones pobres, existen diferencias sociales en los distintos estamentos de la sociedad.

d. En los países más ricos, se da una crisis económica por la abundancia de bienes. Y aparece una nueva especie de pobres, a saber: los jóvenes, los ancianos, los emigrantes, los privados de trabajo, aquellos que física y socialmente se consideran incapaces, los marginados, etc.

e. Así mismo, la situación de pobreza no es accidental ni casual. Los mismos mecanismos de nuestra sociedad moderna concurren para que los ricos sean cada vez más ricos y los pobres más pobres. Las empresas multinacionales, los bancos y grupos financieros internacionales, las naciones poderosas, los sectores privilegiados de los países pobres, manejan la situación económica y política para su beneficio, a través del control y explotación de los recursos naturales y humanos.

f. Tal situación constituye una verdadera violencia, impuesta permanentemente a los pobres. A este violencia se responde con otras formas de violencia (terrorismo, agresiones físicas o psíquicas, violaciones, robos y rapiñas…), o con la evasión y desesperación (suicidios, drogas, alcoholismo, sectas, etc.).

g. En verdad, la injusticia adquiere nuevos nombres: personas desaparecidas por políticas represivas, el aumento del número de aquellos que piden refugio, y de aquellos que son privados de opinión, de palabra y de libertad religiosa, como también la destrucción de las culturas indígenas, etc.

h. En esta época de gran progreso técnico y científico, constatamos un desprecio, cada vez mayor, por los derechos del hombre. Tal progreso no sirve a la promoción a de "todos los hombres y de todo el hombre" (Pablo VI), sino que genera nuevas formas de opresión (v. gr.: discriminaciones sociales y raciales, emigración, nuevas esclavitudes, torturas, etc.).

i. Los medios de comunicación social (mass-media) también participan en la opresión de los pobres. A través de ellos las naciones ricas exaltan la sociedad de consumo; crean necesidades artificiales que alienan al hombre; ejercen un verdadero colonialismo cultural, que destruye los propios valores de los pueblos introduciendo extrañas formas de vivir, pensar, actual.

j. En muchas naciones, la ideología de la «Seguridad Nacional" ha creado una nueva forma de «militarismo». Los ejércitos en lugar de defender la soberanía de cada país se han transformado en nuevo instrumento para oprimir a su propio pueblo, por

las detenciones arbitrarias, las torturas, las infinitas formas de violar la dignidad de la persona humana. A menudo estos sistemas militares son impuestos, estimulados y manipulados por países extranjeros más fuertes que los utilizan para mantener sus privilegios, afincar o consolidar sus propios intereses, muchas veces en nombre de la cultura cristiana, ya que no de la vida cristiana que conduce a la verdadera libertad.

k. La amenaza más grave para la humanidad es la actual carrera de armamentos, sobre todo de armas nucleares. A causa de esta situación, la guerra ha cambiado totalmente de naturaleza: ya no es posible pensar en la guerra como solución a los problemas o conflictos, aunque estos sean limitados, porque sus efectos podrían llegar más allá de lo que podemos pensar o imaginar. Los preparativos para hacer o evitar la guerra, que consumen cada día más recursos económicos, técnicos y científicos, constituyen el más grave escándalo para el mundo de los pobres e indigentes.

l. Teniendo todo esto en cuenta, hoy la fe cristiana se vive y predica en situaciones conflictivas y con muchas implicaciones políticas, que es necesario discernir, valorar evangélicamente y asumir con plena responsabilidad.

m. En este mundo moderno, donde los valores tradicionales del cristianismo ya no son aceptados por sí mismos, la credibilidad de la misma vida religiosa se ha resquebrajado o desvanecido totalmente. La vida religiosa no aparece ya como signo y testimonio evangélico del "seguimiento de Cristo»; ha perdido su carácter o dimensión profética.

B) ELEMENTOS DE REFLEXIÓN

a. Toda situación de injusticia, que hace pobres y mantiene empobrecidos y dependientes a tantos hermanos, constituye un desafió, cada día más fuerte, para la Iglesia y para el carisma profético de la Orden. La opción por los pobres, la justicia y la paz se nos presenta como signo y garantía de credibilidad tanto de nuestra vida como de nuestra predicación.

b. Como auténticos predicadores del Evangelio debemos tener muy en cuenta que la opción por los pobres es la opción misma del Dios que predicamos. El pobre clama. Dios le escucha y defiende (Ex 22, 21-23). Proclamar «bienaventurados» a los pobres -como hace el «Magnificat» y las Bienaventuranzas- es anunciarles la esperanza del Mesías que vino, en primer lugar, para ellos, convivió con ellos, asumió su propia situación o se encarnó en sus mismas condiciones históricas, a fin de liberarlos plenamente.

c. Anunciar el Evangelio a los pobres significa, en primer lugar, «dejarse evangelizar por ellos» (cfr. II Congreso Internacional Dominicano, Madrid 1982, conc. 2) que son los «elegidos» del Reino de Dios. Identificarnos con ellos, como lo hizo Cristo, constituye al mismo tiempo nuestro «seguimiento de Cristo» y nuestra denuncia de la pobreza como ((pecado social».

d. Nuestra pobreza libremente asumida en solidaridad real con los pobres, puede tener otra significación más valiosa que la simple renuncia de los bienes; en una sociedad que considera como obediencia lo que es únicamente pasividad o resignación, no verdadera responsabilidad, nuestra obediencia puede ser un signo que denuncia la dominación y el abuso de poder; finalmente, nuestro celibato puede ser un signo que denuncie y rechace la vida sexual en que la persona es humillada y utilizada como mero objeto, y proclame la aceptación o adhesión al otro como persona en su integralidad.

e. En esta perspectiva, nuestra vida religiosa es un camino o proceso de conversión permanente. El Evangelio integro de Jesucristo nunca es realidad plenamente adquirida. La revisión crítica de nuestro modo de vida personal y comunitaria siempre debe responder al análisis crítico de nuestro compromiso apostólico, y viceversa.

f. Nuestra opción por los pobres, la justicia y la paz exige de nosotros la denuncia de las estructuras injustas y la lucha por instaurar en el mundo la fraternidad y la reconciliación, así como el esfuerzo permanente por nuestra propia conversión. En la práctica, quien no opta por los pobres, opta por los ricos.

g. Para discernir evangélicamente, es necesario conocer con lucidez la inter-relación que hay entre la pobreza, la violación de los derechos humanos, la opresión sistemática, el armamentismo o carrera de armamentos, y los sistemas financieros internacionales. Estas nuevas situaciones de opresión plantean nuevos problemas morales, que debemos conocer en sus mecanismos internos, en sus causas profundas y en sus efectos reales.

h. Crecen, al mismo tiempo, la carrera de armamentos y el peligro del militarismo. Por eso, nuestros vínculos con las fuerzas armadas o el ejército pueden aparecer como ambiguas y aún contradictorias. Es necesario reflexionar sobre este asunto de manera crítica a la luz de las enseñanzas de la Iglesia sobre la paz. Nuestra opción por la paz es elemento integral de nuestra opción por los pobres y la justicia.

C) CONCLUSIÓN

En los Capítulos de *Quezon City y Walberberg* la Orden propuso la justicia social como una prioridad de su ministerio. Ahora, nosotros, invitamos a nuestros hermanos y hermanas a que hagan, nuevamente, su opción por los pobres, la justicia y la paz. Esta invitación no se refiere sólo a los hermanos/as que viven en las regiones más pobres, sino, sobre todo, va dirigida a aquellos que viven en las naciones más ricas.

Escuchen verdaderamente las palabras del Apóstol a los Efesios: « ¡En pie!, pues; ceñida vuestra cintura con la verdad y revestidos de la justicia como coraza, calzados los pies con el celo para anunciar el Evangelio de la paz » (Ef. 6, 14).

¡Conviértanse de verdad y escuchen en el corazón la voz de Cristo que clama desde los pobres! Toda la Familia Dominicana debe sentirse interpelada por los clamores de nuestro tiempo, a fin de que se cumpla lo que ha sido proféticamente anunciado:

«La justicia y la paz se besaran.
La verdad brotará de la tierra,
Y la justicia mirará desde el cielo» (Sal. 85, 10-11).

3º Los pobres, la justicia y la paz

(Texto de Ávila)

"45. La Orden ha hecho una triple opción que abarca tres términos: los pobres, la justicia y la paz. Y nosotros confirmamos esa triple opción. Ella significa claramente que esos tres temas fundamentales están estrechamente unidos entre sí. En los capítulos precedentes, *Walberberg y Roma* sobre todo, se ha explicitado más la opción por los pobres y la justicia, que aún debemos profundizar y revisar en lo referente a su práctica y actitudes personales y comunitarias. Aquí vamos a insistir más en la opción por la paz, sin dejar de lado los otros términos de nuestro compromiso.

LOS POBRES

Resultado y signo de la injusticia en el mundo son los pobres: las multitudes oprimidas o reducidas a silencio, desposeídos, desplazados, marginados, sistemáticamente ignorados o desfavorecidos. Son las víctimas de los poderes políticos o ideológicos, de los poderes económicos, de los privilegios sociales, de los egocentrismos nacionales o raciales, de los fariseísmos religiosos o morales, etc. Estas víctimas son el objeto de la opción prioritaria por los pobres, que es la opción de la Iglesia.

Todos esos pobres, víctimas de la injusticia bajo sus múltiples formas, son generalmente también las primeras víctimas y las más numerosas de los conflictos sociales y políticos y de las guerras.

En este mundo, donde la pobreza no cesa de crecer y sus diversas formas se multiplican sin cesar, importa mucho que recordemos las fuertes palabras del Capítulo de *Walberberg*: «En tal mundo, si damos la impresión de estar más comprometidos con los ricos que con los pobres, nuestra predicación no es digna de fe» (Wal. 17); y aquellas otras del Capítulo de *Roma*: «En la práctica quien no opta por los pobres, opta por los ricos» (Rom. 234).

Esto nos invita a interrogarnos personal y comunitariamente sobre nuestro estilo de vida: ¿cuáles son, en nuestra vida, los signos y la ruptura con los modos de vida de la sociedad de consumo? En nuestras tareas apostólicas o trabajos, ¿a quién servimos?, ¿en provecho de que sectores de la población trabajamos en modo preferente? En nuestra solidaridad concreta, ¿cuáles son los gestos de compartir con los pobres? ¿En qué les apoyamos cuando se organizan ellos mismos para vivir mejor o defender sus derechos? Sobre nuestras tomas de posición explicitas o implícitas, ¿en qué circunstancias tomamos públicamente partido por la defensa de los derechos de los pobres (presos políticos, campesinos expoliados, emigrantes, parados, etc.) contra los gobiernos, las legislaciones, los grupos sociales, las instituciones, etc., que los oprimen?

LA JUSTICIA

La injusticia fundamental y creciente del reparto de los bienes tanto entre el Norte y el Sur como al interior de las naciones ricas y de las naciones pobres; al número elevado de países donde imperan regímenes autoritarios y represivos, al Este y al Oeste, que lesionan gravemente los derechos humanos; las innumerables discriminaciones impuestas por razones raciales, étnicas o religiosas a grupos importantes de la población, condenan a la miseria y al sufrimiento a una multitud de personas y grandes grupos humanos. Estas situaciones contradicen frontalmente el mensaje de fraternidad del Evangelio, y exigen el establecimiento de un nuevo orden económico y político mundial.

Estas situaciones son la contrapartida de poderosos intereses o privilegios. Por eso todo esfuerzo de cambio en profundidad es una lucha que se encuentra con grandes resistencias. Pero esa lucha forma parte integrante de la evangelización (Sínodo 1971), y por ello es un componente esencial de nuestra predicación. Un orden de cosas que genera pobres es contrario al proyecto de la creación de Dios y al anuncio de su Reino. La evangelización ha de contribuir al cambio de las situaciones de que habla el Magnificat.

A partir de ahí nos hemos de plantear algunas preguntas: ¿en qué medida somos instrumentos de justicia al interior de nuestras comunidades o provincia, en nuestras relaciones con los otros miembros de la Familia Dominicana, con nuestros colaboradores o empleados? ¿Poseemos verdaderamente el entusiasmo de contribuir a cambiar las estructuras económicas y sociales, las legislaciones, planteando los puntos de vista de los pobres y de los grupos marginados y de sus necesidades? ¿Tenemos el coraje de denunciar sin fisuras las situaciones humanas inaceptables y a aquellos que participan en su mantenimiento? ¿Apoyamos efectivamente los grupos y organizaciones que representan las luchas sociales, económicas y políticas de los desfavorecidos? ¿Estimulamos la fuerza de los pobres con el servicio de nuestra reflexión y análisis de la realidad?

LA PAZ

A) La guerra y la violencia reinan actualmente en muchas regiones del mundo y causan gran número de víctimas: Oriente Medio, Golfo Pérsico, América Central, África del Sur,

Afganistán, Irlanda del Norte, etc. Los focos de conflicto tienen tendencia a multiplicarse y hay peligro de extensión a regiones enteras.

Trabajar por instaurar la justicia y la libertad en cada uno de los países y en las relaciones económicas o políticas internacionales, es trabajar por instaurar o consolidar la paz. Nuestros frailes no pueden sustraerse a sus responsabilidades en estos campos. Para transformar el mundo, nosotros creemos en la fuerza de la no-violencia porque responde al espíritu del Evangelio. La no-violencia nace de una actitud profunda del corazón y del espíritu, y anima ciertos modos de organizar las fuerzas sociales a partir de asociaciones y movimientos populares. En cuanto tal, frecuentemente es un medio eficaz para promover los cambios necesarios en orden a unas estructuras económicas y políticas más justas. Consideramos y declaramos que moral y evangélicamente la preferencia debe darse a los medios no-violentos donde sea posible. Esta resistencia no-violenta es expresión de fuerza y valentía, exige frecuentemente el don de sí mismo, pues no preserva, en modo alguno, de la violencia de la represión. En muchos países, las comunidades de base son los lugares privilegiados de esta resistencia no-violenta y de la formación de esa resistencia.

Algunas situaciones, sin embargo, son de tal brutalidad que la no-violencia parece no tener posibilidad de cambiar las cosas y el pueblo decide tomar las armas. La tradición constante de la Iglesia, después de santo Tomas hasta la reciente declaración sobre «La libertad cristiana y la liberación» (n. 78), pasando por la Constitución conciliar «Gaudium et Spes", reconoce este derecho a la insurrección contra la tiranía prolongada. No creemos que se pueda juzgar desde el exterior o en lugar de las poblaciones implicadas sobre la necesidad o no de tal elección. Las situaciones extremes, sin embargo, exigen un discernimiento permanente a fin de reducir al máximo la violencia y mantener la preocupación efectiva por la vida y el bien de los pobres. Es propio de nuestra vocación el contribuir a un tal discernimiento.

Consideramos que el carácter internacional e intercultural de la Familia Dominicana ofrece una posibilidad y es una gracia en este mundo de violencia e injusticia. El diálogo y el encuentro nos deben permitir efectuar mejor los discernimientos necesarios en favor de la paz y de la justicia, asegurando un apoyo fraternal y crítico al mismo tiempo a los hermanos, hermanas y comunidades comprometidas en las situaciones más difíciles.

B) La guerra nuclear es hoy un peligro permanente para nuestro mundo, amenazado por una violencia mucho más brutal y destructiva que todas las violencias y guerras actuales.

El primer factor de posibilidad de una guerra nuclear es el enfrentamiento Este/Oeste. La introducción de armas nucleares y las estrategias planteadas por ellas han cambiado en forma notable el concepto mismo de guerra. En efecto, la utilización masiva de armas nucleares destruiría países o continentes enteros y pondría en peligro la existencia misma de la humanidad.

Este hecho plantea unos problemas morales totalmente nuevos. Las cuestiones sobre la guerra nuclear y la defensa se han unido estrechamente. Todas las naciones tienen el derecho y el deber de defenderse, de proporcionarse los medios eficaces para defender su autonomía, sus valores materiales, culturales y morales, o el régimen político que libremente se han dado, etc. La doble cuestión que se plantea hoy es la siguiente: saber si las armas nucleares son un medio eficaz para tal defensa y si son un medio aceptable moralmente para defenderse.

El uso de armas de destrucción masiva e indiscriminada, en particular de armas nucleares, ha sido condenado inequívocamente por el Vaticano II, al declarar que tal uso es "un crimen contra Dios y contra la sociedad humana» (GS, 30, 3). Y esa condena ha sido reiterada por los Papas después del Concilio constantemente. Juan Pablo II ha condenado claramente la guerra nuclear en repetidas ocasiones.

En la actualidad, más allá de esta condena, sobre la que hay un consenso universal, hay un doble debate moral al interior de la Iglesia: sobre la disuasión nuclear y las nuevas estrategias de uso de las armas nucleares con efectos limitados.

a. *En cuanto a la disuasión:* el principio es amenazar al adversario con destruir sus ciudades principales y la población civil, a fin de disuadir de cualquier ataque. Hay unanimidad en decir que la ejecución de tal amenaza, en caso de ataque, sería absolutamente inmoral. Pero los moralistas y los episcopados están divididos en cuanto a la moralidad de la amenaza, como etapa previa al desarme. Nosotros estamos igualmente divididos sobre este punto, pero muchos de entre nosotros (como los obispos de EE.UU. y el documento francés «La paix autrement"), están profundamente convencidos que la disuasión nuclear debe ser igualmente condenada porque su credibilidad descansa sobre una voluntad efectiva de usar el arma nuclear contra las poblaciones civiles en caso que el adversario atacara a pesar de la amenaza.

b. *Respecto de las estrategias nuevas* del uso de armas nucleares con efecto limitado, también las opiniones están divididas. De un lado tendríamos que tales armas mirarían únicamente a objetivos militares. De otro, el simple hecho de introducir armas nucleares en un conflicto introduciría, por eso mismo, el riesgo de pasar al uso de armas nucleares poderosas. Y aquí, nuevamente, nosotros estamos divididos. Sin embargo, muchos de nosotros pensamos que todo uso de armas nucleares debe ser condenado en absoluto, como el uso de armas biológicas o químicas, por razón de los enormes riesgos que tales armas acarrearían a la humanidad.

c. *La búsqueda de estrategias alternativas*: rechazar las armas y la estrategia nuclear no significa renunciar a defenderse y, menos aún, a disuadir. Requiere el desarrollo de otros medios de defensa. En diferentes países ya están en marcha importantes investigaciones sobre las estrategias militares de defensa puramente defensiva (o sea: no apelando a las armas capaces de amenazar el territorio del adversario), y

sobre las estrategias de disuasión civil. Tales investigaciones merecen ser firmemente estimuladas y apoyadas.

d. *En conclusión*: invitamos insistentemente a todos nuestros hermanos o hermanas a reflexionar sobre estas cuestiones fundamentales a la luz de los principios morales y del Evangelio, porque en ellas está comprometido el futuro de la humanidad. Se trata de una cuestión de vida o muerte. La Comisión sobre la paz, instituida por el Padre Maestro de la Orden para la preparación del Capítulo, ha elaborado un informe o importante documento de estudio y trabajo sobre estas cuestiones, que será publicado próximamente. Sería deseable que las diversas provincias, vicariatos y comunidades de la Orden estudiaran este documento, ofrecieran su opinión, propusieran reflexiones o estudios complementarios, trabajaran en relación con las conferencias episcopales o sus comisiones especializadas sobre los problemas de la paz, para que toda nuestra Orden cumpliera eficazmente con su responsabilidad de orientación teológica al servicio de las comunidades cristianas.

4º Justicia y paz

(Texto de Oakland)

68/ 7.1 *Diagnóstic*o. En el campo de la justicia y la paz como evangelizadores constatamos, entre nosotros, dos hechos que nos parecen importantes.

El primero, la creciente preocupación en el mundo por el respeto a los derechos humanos, lo cual constituye un signo de los tiempos (Juan Pablo *II, Sollicitudo rei socialis,* 26).

El segundo, el progresivo deterioro de la condiciones de la vida humana, sobre todo, en los países más pobres. Esto se manifiesta en el problema de la tierra y de la utilización de los recursos naturales, el desempleo, el "apartheid" y el racismo, el narcotráfico y el armamentismo, la corrupción y la deuda externa, la violencia institucionalizada, las ideologías del odio y la exclusión, el desprecio por la vida humana, la frustración y apatía colectivas de los pobres privados de sus esperanzas: además, hay que agregar el sincretismo, el sectarismo y el fundamentalismo religiosos que legitiman las situaciones injustas. Estas y otras situaciones estructurales son verdaderos "pecados sociales", pues se oponen al plan de Dios y al desarrollo de los pueblos (Juan Pablo II, *Solicitudo rei socialis* , 36-37 y nota 65; Rom 234).

68/ 7.2. *Exigencia.* La justicia sigue siendo un elemento constitutivo de la predicación del Evangelio (Sínodo de los Obispos 1971, *Justicia en el Mundo,* Introd.); por eso, la Iglesia en la sociedad debe exigir la promoción de la dignidad humana y el espacio para ejercer su ministerio evangelizador (Juan Pablo II, *Solicitudo rei socialis,* 41).

Para nuestra Orden "sin el compromiso por la justicia y la paz, no es posible la experiencia y la práctica del Reino ni la evangelización auténtica" (Av 22.1). Por los informes recibidos vemos que en las Provincias y Vicariatos ha avanzado la conciencia

del ministerio de la justicia y la paz; sin embargo, subsisten comunidades y hermanos que no ven aún la relación entre la opción por la justicia y la misión evangelizadora de la Orden.

68/ 7.3. *Praxis profética*. Las acciones por la justicia y la paz, para que sean signos proféticos en medio del mundo, poseen estas características más importantes:

1. Han de ser comunitarias, es decir, han de integrarse explícitamente en los proyectos de las comunidades sean locales, provinciales o regionales[37];
2. Han de ser reflexionadas, esto es, fundarse en el análisis de lo social y en las fuentes bíblicas y teológicas[38];
3. Han de respaldar a los hermanos y hermanas que participan con riesgo de sus vidas en asociaciones y movimientos en pro de la dignidad humana[39].

5º Justicia y paz

(Texto de México)

A. /LOS DESAFÍOS

66. 1. Como en la época en que Europa conquistó la región que después se llamaría América Latina y a sus habitantes, la situación histórica en que vivimos ha colocado a la predicación dominicana ante un reto. Hoy como ayer, se cuentan por millones los hombres y las mujeres que no son reconocidos en su dignidad y su valor humano (Oakland 68.4).

2. Ciertamente, desde hace algunos años, hemos presenciado grandes cambios: en Europa y en una parte de Asia bajo la dominación soviética se han abierto oportunidades para la democracia y la libertad. Sin embargo, esta libertad se muestra ya como una responsabilidad considerable en un contexto difícil.

En efecto, en muchos países, tanto en Europa como en Asia, en África o en América Latina, llega a ocurrir que la democracia sea más aparente que real, o esté amenazada bien por fuerzas diversas bien por la indiferencia generalizada de los pueblos ante la gestión de los asuntos públicos.

---

37 Wal 76, 5; Rom 96

38 QC 20; Wal 21; Rom 128; 192-193; 234-238; 246-247; Av 49; 61; Damián Byrne, *Informe al Capítulo General de Oakland,* en "De Justitia Sociali");

39 Wal 25; Rom 244; 254; Av 55.

Hoy únicamente existe una sola potencia hegemónica mundial. Aunque es cierto que ha contribuido a desestabilizar el bloque Soviético y hecho posible la caída de las dictaduras comunistas, interviene con demasiada frecuencia en el mundo, en detrimento de la libertad de los pueblos, especialmente en América Latina.

3. Sistemas económicos perversos, desde dictaduras comunistas hasta regímenes inspirados en el neoliberalismo, impiden a la mayoría de los seres humanos satisfacer sus necesidades primarias y las de sus familias. Muchos hombres y mujeres emigran buscando un trabajo precario en países más desarrollados que los propios, con el riesgo de ser excluidos y llegar a ser objetos de aversión, sobre una base profunda de racismo y xenofobia. La desigualdad de las oportunidades y las situaciones, así como el agravamiento de la miseria acentuarán, en los próximos años, el fenómeno general de las migraciones. Los desequilibrios internos de los países ricos crecerán, tanto más cuanto el desempleo ya les afecta de manera estructural.

4. En muchos países, si no es en regiones enteras, el desarrollo y la riqueza sólo son aprovechados por una minoría que ahonda más su separación respecto de la mayoría. Diversas formas de pobreza están presentes por todos lados en el mundo. En la actualidad, el uso de tecnologías de punta acentúa estos procesos y contribuye a la acumulación de poder en manos de unos cuantos.

5. Si bien es cierto que, por el momento, la amenaza de una guerra mundial se ha alejado felizmente, el riesgo de conflictos subsiste. El despertar de las nacionalidades se enfrenta a la represión por parte de las potencias dominantes y se traduce en términos de violencia, en las que nadie parece capaz de dominar el proceso destructor. Incluso si se han firmado los acuerdos de desarme nuclear, los países desarrollados (y algunas veces incluso los países pobres) continúan imaginando armas cada vez más sofisticadas y poderosas, convencidos de que tienen el deber de intervenir dondequiera en el mundo cuando les parezca que sus intereses están amenazados.

6. Por otro lado, la explotación irracional e ilimitada de los bienes naturales amenaza el futuro de la humanidad. La tierra, el agua y el aire son riquezas que no debieran ser agotadas por los hombres de hoy, en detrimento de sus descendientes.

7. Todos esos problemas mundiales afectan de una manera u otra a todos los países del planeta, más que nunca interdependientes unos de otros. Provocan en la gente miedo y encerramiento sobre sí mismos y sus propios privilegios. Al abrigarse bajo falsas seguridades, descuidan las exigencias de la justicia. Nadie puede considerarse al resguardo de toda injusticia y de toda violencia.

8. Por otro lado, debemos reconocer que hay todavía demasiados cristianos comprometidos con las concepciones predominantes de los países ricos, demasiado poco sensibles en sus prácticas al grito de los pobres, de los mutilados y explotados y poco atentos ante los riesgos que hoy se corren con respecto al futuro de la humanidad. Esto es contrario a la opción prioritaria por los pobres proclamada por la Iglesia, siguiendo la

exigencia del mismo Jesucristo, que se identifica con los más pobres en la conocida parábola del Juicio final (Mt 25, 31-46).

9. De esta manera toda amenaza sobre el hombre, su vida, su dignidad y su libertad constituyen un desafío para nuestra predicación (Quezon City 19,4). La palabra evangélica anuncia hoy como siempre a Cristo, Hombre Nuevo, que llama a todos los hombres a alzarse, para tomar en sus manos su propio destino y el de las comunidades a las que pertenece, con su originalidad y especificidad.

10. No obstante todos los fracasos y las desesperanzas, nuestra predicación anuncia que Dios, el Otro por excelencia, se encarnó en Jesús quien es fuente de toda justicia y de toda paz. Superando toda falsa seguridad, nuestra predicación quiere ser portadora de esperanza para el mundo.

B. / PROPUESTAS

Ante los retos actuales, nuestra Orden confirma su opción por los pobres, la justicia y la paz[40]. Cada hermano, cada comunidad y provincia, han de asumir la defensa del pobre y del que sufre, conscientes de que está en juego la propia vocación dominicana. La acción por la justicia y la participación en la transformación del mundo se nos presentan claramente como una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio[41]. No se trata sólo de una aplicación moral, sino de nuestra misma fe en el Dios de Jesucristo[42]. Por ello, estamos convocados a predicar con verdad la justicia.

Nuestros Capítulos generales han ofrecido una reflexión válida e iluminadora en el campo de la justicia y de la paz[43]. Además, en la Orden se han dado avances significativos en ese sentido. Las dificultades que subsisten, nos recuerdan la gran riqueza de recursos que posee la familia dominicana y su potencial evangelizador.

No pretendemos repetir lo que ya está bien dicho. Nuestro objetivo es presentar algunas propuestas para animar la vida y misión de la Orden en el campo de la justicia y de la paz, conforme a las orientaciones de nuestros últimos Capítulos generales.

1. Propuestas de animación

El objetivo es que cada hermano y cada comunidad, local y provincial**,** acrecienten la conciencia y el compromiso por la justicia y la paz. Para ello:

a. Recordamos que el promotor general y los promotores regionales de Justicia y Paz asumen como tareas de su competencia, entre otras, coordinar, animar, comunicar

---

40 Roma 234, Ávila 45 y 46

41 Sínodo de los Obispos, 1971, Quezon City 19,3, Ávila 45, Oakland 68,7.2

42 Quezon City 19,6, Roma 234 B

43 Quezon City 19-27, Walberberg 1713,3 y 23-25, Roma 234-254, Ávila 45-66, Oakland 68,89-99

© Domuni - www.domuni.eu

experiencias y proponer iniciativas[44]. El Promotor general ha de participar y, en su caso, convocar encuentros por áreas geográficas o culturales. El Capítulo general ha de evaluar los resultados.

b. Insistimos en el valor creciente de los encuentros interprovinciales por regiones dominicanas -bien de promotores, bien de hermanas, hermanos y de laicado dominicano, para estudiar cuestiones comunes, delimitar objetivos y decidir proyectos. Será conveniente mantener un encuentro anual abierto a todos. Así como crear proyectos interprovinciales para afrontar los problemas comunes.

c. Debemos constituir equipos de reflexión e iluminación, provinciales o interprovinciales, o promover la participación en los ya existentes, por ejemplo, el grupo dominicano de trabajo Norte - Sur entre otros (Ávila 39).

d. Recordamos insistentemente que los Capítulos provinciales, el Prior provincial y el Promotor han de animar y coordinar las tareas por la justicia y la paz en el ámbito de la provincia[45].

e. La comunidad ha de reflexionar cada año sobre sus actitudes y opciones en el campo de la justicia y de la paz para decidir compromisos concretos. Su cumplimiento debe evaluarse periódicamente.

f. Hemos de utilizar más los Medios de comunicación que facilitan un intercambio ágil, rápida información sobre problemas y posibles opciones comunes (Ávila 53). Es conveniente la coordinación con los hermanos que trabajan en Medios de comunicación social.

g. Cada vez es más urgente la colaboración de la familia dominicana para garantizar una mayor eficacia en los distintos niveles de nuestro compromiso por la justicia y la paz.

h. Proponemos la creación de equipos de hermanos, hermanas y laicos dominicos para el compromiso y la promoción de los distintos campos de la justicia y la paz; si es posible abierto a la participación de aquellos que están sufriendo la injusticia.

2. Áreas de animación:

a. Formación. Las siguientes indicaciones que se refieren más directamente a la formación inicial, son válidas para la formación permanente.

1. La justicia y la paz son una dimensión constitutiva de la formación de todo predicador.
2. El dominico ha de percibir en el pobre y en el que sufre el rostro de Dios, y vivir aquella compasión que N.P. Santo Domingo aprendió en el

44 Quezon City 26 y 27; Walberberg 17,13,3

45 Roma 236 y 237, Avila 47, Oakland 89

seguimiento de N.S. Jesucristo. Así, la reflexión teológica se nutrirá de misericordia y se evitará hacer de la vida conventual un refugio ante los retos y exigencias de la realidad.

3. Como todo dominico, los hermanos formandos han de hacerse conscientes y dejarse interpelar por los conflictos sociales, la miseria y la marginación a que son condenados tantos hombres y mujeres, por la injusticia estructural de la sociedad en que viven. Así podrán ser, como predicadores, auténticos constructores de la justicia y de la paz. Los formadores han de facilitar a los formandos aquella preparación humana, espiritual, intelectual y pastoral que responda a este desafío.
4. La reflexión teológica dominicana ha de nutrirse de la Palabra de Dios vivida en nuestro compromiso con los pobres. La opción por los pobres no es solo un comportamiento moral. Tiene que ver con la identidad de Dios que se nos revela y es un elemento constitutivo de nuestra fe.
5. Los formandos han de tener contacto personal con la realidad de la pobreza, del sufrimiento y de la injusticia. Por ello pedimos que se hagan presentes en medios populares y marginados, colaborando con hermanos que trabajan allí. Los formadores han de ayudarles a evaluar teológica y pastoralmente esta experiencia (Roma 246).
6. Pedimos a nuestros hermanos formadores y formandos que presten una particular atención a la situación especial de marginación y discriminación que viven las mujeres en la Iglesia y en nuestra sociedad (Roma *250,* Ávila *51),* así como la de grupos étnicos, culturales e inmigrantes (Oakland 99). También a la discriminación de los negros, indios y mestizos, en muchas de nuestras sociedades.

b. Vida Común. El compromiso por la justicia y la paz ha de informar toda nuestra vida personal y comunitaria. Así lo exige nuestra vocación de predicadores. De este modo:

1. Nuestra atención y acompañamiento a la vida del pueblo sea fuente de descubrimiento de la presencia del Señor en la historia.
2. La oración y la liturgia han de alimentarse y, a la vez, animar este compromiso.
3. Nuestros bienes no deben alejarnos de los más necesitados. Al compartirlos, nos unimos a su lucha y su destino46.
4. Hemos de buscar formas de pobreza que nos hagan solidarios con los pobres y los que sufren según las condiciones de cada situación47.

---

46 Quezon City.22,b; Ávila 48 y 56; Oakland 90 y 96

47 Roma 234,B47

5. El compromiso con los desposeídos y marginados posibilita una visión más real de la sociedad.
6. Nuestros coloquios conventuales han de enriquecerse con una información y reflexión adecuadas en el campo de justicia y paz, de modo que faciliten la preparación de nuestra predicación que siempre debe ser comunitaria.
7. Debemos sentirnos próximos y apoyar a los hermanos y hermanas que con mayor dedicación, o en circunstancias más difíciles, defienden la justicia y promueven la paz[48.]
8. Evitemos en nuestra comunidad cualquier injusticia y violencia, tanto al interior como en las relaciones con los demás[49].
9. Sea nuestra comunidad, para sus miembros y para los que la rodean, verdadera escuela de justicia y paz. Y no olvidemos que la justicia y la paz son un compromiso de toda la comunidad.

c. Acciones en orden a la justicia y la paz. Destacamos sólo algunas acciones. La imaginación evangélica de los hermanos encontrará, sin duda, muchas otras.

1. Tener en cada provincia, al menos, una comunidad en medios populares o marginados.
2. Participar en las redes de solidaridad existentes y, apoyar su creación donde no existan.
3. Sostener aquellos movimientos que hacen progresar la democracia y la libertad en las distintas partes del mundo.
4. Apoyar, personal y comunitariamente, proyectos, movimientos y opciones en los campos de la justicia y la paz50.
5. Respaldar los Centros de Derechos Humanos que ya existen y colaborar en la creación de otros donde sea necesario.
6. Prestar una atención particular a los problemas de justicia y respeto de los derechos humanos al interior de la Iglesia51.
7. Participar en aquellas Organizaciones No Gubernamentales adecuadas a nuestra misión y en otras iniciativas de la sociedad civil.
8. Tomar parte activa en los foros nacionales e internacionales para aportar nuestra contribución e incidir eventualmente en la opinión pública.
9. Estar presentes en aquellas luchas que buscan promover cambios justos en la legislación pública.
10. Participar en los movimientos de defensa de la integridad de la naturaleza, según las orientaciones de Oakland (n. 97).

---

48 Roma, n. 244; Ávila, n.54

49 Roma, n. 249; Ávila, nn. 54 y 59

50 Ávila, n. 62

51 Walberberg, n. 17 B, 3; Roma, n. 242

11. Participar en los movimientos por la paz, apoyar a aquellos que hacen objeción de conciencia al servicio militar, colaborar desde nuestro carisma en la reflexión sobre los problemas de la guerra y los ejércitos, conforme a las indicaciones de nuestros Capítulos Generales52.

6º Justicia y paz. Y salvaguarda de la creación

(Texto de Providence)

93. Justicia y paz. La creación de la Delegación Permanente de la Orden ante Naciones Unidas *(Dominicans for Justice and Peace),* en vinculación con los franciscanos, ha sido una etapa del compromiso de la Orden en la defensa de los derechos humanos y del servicio de la justicia y de la paz en el mundo. En efecto, hemos tomado conciencia de una manera nueva de que somos interdependientes en esta tarea evangélica y eclesial, así como de que, en las diversas regiones del mundo, numerosos hermanos y hermanas se encuentran en situaciones muy difíciles y a veces arriesgan sus vidas junto a las víctimas de la globalización.

94. Salvaguarda de la creación. Recomendamos a todas nuestras comunidades que opten resueltamente por la protección del medio ambiente. Esta opción debe ser para todos los frailes, cualquiera que sea su edad, una verdadera pedagogía para la salvaguarda de la naturaleza, tan gravemente afectada por el sistema neoliberal de producción. Esto será igualmente una manifestación efectiva de nuestro voto de pobreza y la expresión de una nueva ética de solidaridad con los grupos humanos más desfavorecidos, que no pueden disfrutar ni del bienestar ni del nivel de vida del que otros se benefician.

[Texto de Roma 2010]

LA ADMINISTRACIÓN Y RESPONSABILIDAD DE LA CREACIÓN

157. Al identificar en nuestro mundo la inmensidad y complejidad de los problemas ecológicos y el descubrimiento de los nuevos avances científicos en la vida humana, recomendamos que cada una de las comunidades de la Orden dedique una reunión de estudio anual para mejor informarse de la existencia y naturaleza de algún aspecto concerniente a la administración y responsabilidad de la creación (humana y no humana) para incorporarlo en nuestra predicación de manera más efectiva.

158. Al reconocer señales esperanzadoras de avance en ética ambiental y ecología humana en el mundo, convocamos a los miembros de la Familia Dominicana a entrar más profundamente en este tipo de discusión con interlocutores apropiados a través de

52 Roma, nn. 243 y 253; Avila, nn. 62 y 98

diálogos sobre estos temas a la luz del concepto fundarte y profundo de la Iglesia sobre la administración de la creación.

159. Recomendamos que cada Regente de Estudios identifique, motive y apoye a los frailes a especializarse en los campos de la ciencia, ética médica y ética ambiental ya sea a través de programas de estudio o con el establecimiento de centros, si esto es posible, dada la urgente necesidad de evangelización de cultura en estas áreas de interés

160. Reconociendo la necesidad de ofrecer un testimonio moral creíble para el mundo, la necesidad de ser signo de solidaridad con quienes son menos afortunados en un mundo a menudo dominado por el consumismo, y la necesidad de proteger la creación para bien de Las generaciones futuras, sugerimos a los frailes estar atentos a Las repercusiones de sus acciones en la comunidad y vida ministerial que impactan la creación (por ejemplo, reciclaje, medios de transporte, control del termostato, uso de la electricidad y el agua, aislamiento térmico).

3.2.4. Medios de comunicación social. [Presentación]

(Textos capitulares)

Los Medios de Comunicación Social (**MCS**) son efecto de los avances científico-técnicos y una de las causas más influyentes en la transformación social y cultural.

Ofrecen, con frecuencia, un nuevo tipo de persona humana, de educación y de lenguaje: "Han conformado una nueva cultura, con un nuevo lenguaje", creando así para el hombre nuevos problemas éticos. La Orden, llamada a comunicar el Evangelio, no puede prescindir de estos medio de comunicación por una doble razón: porque cuestionan nuestros métodos tradicionales de predicación y porque permiten una presencia más extensa entre creyentes y no creyentes. "Si la Orden ha hecho de los medios de comunicación una prioridad, es por el vínculo esencial que existe entre estos y la predicación del Evangelio en todas sus formas".

A través de *Walberberg* se señala un doble cometido: primero, fomentar el sentido crítico para juzgar rectamente tanto el contenido como las formas de estos medios; segundo, superar cuanto antes la distancia peligrosa entre la cultura "audiovisual" (cultura de la imagen) y el anuncio del Evangelio. Y se hace una confesión: estamos todavía muy lejos de un uso eficaz de los medios de comunicación social, cuya fuerza e influencia deben ser puestas al servicio de una mejor evangelización. Todos los Capítulos Generales han dado recomendaciones, exhortaciones, encomiendas... en orden a hacer operativa esta prioridad. Pero ,que ha ocurrido? Este es el balance que hace el ultimo de *México*: "Los frailes del Capitulo son conscientes de todo lo que se ha realizado desde que los medios de comunicación fueron reconocidos por la Orden como una prioridad. Sin embargo, se han percatado de que muchas de las ordenaciones y recomendaciones hechas por los Capítulos anteriores no han sido aún ejecutadas. Por esto, el Capítulo hace suyas

todas las decisiones de los Capítulos anteriores sobre este asunto e invita a los hermanos a acudir a ellas[53]:

Los Capítulos Generales hacen un diagnóstico crítico de los medios de comunicación al señalar tanto sus sombras como sus luces, su cara positiva y su rostro oscuro. Entre las luces destacan: la posibilidad que ofrecen a los pueblos y culturas de una información coman de cambios rápidos y de interacciones constantes ". Entre las sombras: promueven con frecuencia valores antievangélicos como únicos bienes estimables, capaces de por si para dar sentido a la vida humana: poder, riqueza, violencia, licencia sexual, favoreciendo así las discriminaciones sociales, un cierto colonialismo cultural y un cierto consumismo de corte idolátrico. Por otra parte, estos medios sirven a intereses económicos, ideológicos y políticos distantes del bien común: la mayor parte de las empresas de comunicación están en manos de grupos poderosos. En este contexto, la comunicación puede ser manipulada con fines ideológicos o de poder, sobre todo en los "grandes" medios.

Ávila inserta esta prioridad en el apartado "nuestra predicación". Lo mismo hará *México*. El capítulo abulense vuelve a resaltar la conexión entre los medios de comunicación y la predicación: todo dominico ha de manejar estos medios para aprender a actualizar su lenguaje y hacer más creíble su predicación.

Esta prioridad tiene raíces muy profundas en la tradición dominicana y esta asumida expresamente en el Libro de las Constituciones. Es urgente el prestar la ayuda necesaria para que todos en la Orden aprendan a usar el nuevo lenguaje de estos medios, es decir: a) a familiarizarse con los llamados micro-medios para saber utilizarlos convenientemente; b) a aplicar los medios de comunicación con discreción crítica; c) a poner al día el lenguaje de nuestra predicación, capacitándonos para ser verdaderos predicadores de nuestro tiempo. Todo ello postula formadores y formación, la cual debe realizarse desde los primeros pasos en la vida dominicana.

El predicador dominico se presentará ante una audiencia acostumbrada a ese lenguaje y forma de comunicación. No familiarizarse con estos medios equivale a incapacitarse para influir en la sociedad. El Capítulo de *Oakland* amplia el título y el horizonte de esta prioridad: **"La comunicación humana a través de los medios de comunicación social"**. Es la primera y única vez que aparece este título. Centra su interés sobre el término "comunicación" y en los rasgos de la misma: "Estamos inmersos en un mundo en el que la persona humana es comunicadora de vida o de muerte. Este hecho se da dentro de un proceso en el cual no hay espectadores sino actores, la vocación

53 Cf. Quezon City 28-32; Walberberg 17B 4; Roma 255-268; Avila 72-II; Oakland 68.8; 100-103" 65.

de la Orden llama, por tanto, a ser predicadores, esto es, comunicadores con estas características propias:

- 1) Comunicadores con convicción, es decir, lo más importante es vivir en medio del pueblo la experiencia comunitaria de la opción por el Evangelio; es decir, el ministerio profético de la predicación al estilo de Santo Domingo; es asumir la catequesis en un mundo descristianizado; sin esta convicción no hay auténtica comunicación.
- 2) Comunicadores con nueva visión, esto es, que descubren en el acontecer de las culturas lo que favorece y lo que impide la coincidencia entre sociedad humana y Reino de Dios; perciben la verdad y la mentira en la comunicación; y definen su propia aportación en los retos de una nueva sociedad querida por Dios.
- 3) Comunicadores con libertad, es decir, insobornables en la promoción de la justicia y en la denuncia de los abusos en contra de la dignidad humana; capaces de selección de instrumentos y técnicas para una para una mejor predicación.

Existe un vínculo *esencial* entre la predicación y los **MCS**. Así lo afirma el Capítulo de *México.* El cual asume las decisiones de Capítulos anteriores y urge a su cumplimiento, dado que en el uso de los **MCS** se amplía el horizonte de nuestro auditorio. E insiste en la importancia de la técnica y el lenguaje propios de esta prioridad. *Providence* añade muy poco; se centra en Internet. Y *Roma 2010* determina, de nuevo, la importancia de los **MCS**, solicitando al Maestro de la Orden el nombramiento de un Promotor, a tiempo completo, para los **MCS**[54].

1º El predicador y los medios de comunicación

(Texto de Quezon City)

Proemio

28/1. El mundo de hoy está caracterizado por los descubrimientos y el desarrollo tecnológico. Los medios de comunicación como la radio, la televisión, la prensa, el cine, no sólo reflejan el mundo que nos rodea, ellos contribuyen al desarrollo.

28/2. Estamos presenciando la aparición de un nuevo tipo de persona humana, marcado en su alrededor, en su comportamiento, y en su modo de expresión por una característica "audio-visual". La mayor parte de la gente en el llamado tercer mundo (donde están más de la mitad de los cristianos del mundo) está expuesto a los medios de comunicación. La nueva generación en las sociedades industrializadas del primer mundo ha tenido una educación basada, principalmente, en la televisión más que en los libros.

54 Cf. Actas, n. 136

28/3. Las comunicaciones de los medios de comunicación estás creando y difundiendo una nueva forma de lenguaje. Este nuevo lenguaje da un lugar privilegiado a la imagen, al sonido, a la información fácil, a los eslóganes... Esto es una cuestión de lenguaje total que se dirige, no simplemente, a la inteligencia de la humanidad; sino, más bien, a participar sus facultades como la imaginación, la sensibilidad, y las emociones. Al mismo tiempo, una explosión cultural nos envuelve, una cultura que rechaza la inmediata referencia a los valores objetivos y universales.

28/4. El mundo de hoy, y el mundo de mañana, mantiene un reto a la Iglesia y a la Orden. Si la Orden está para servir a la Palabra de Dios de una manera efectiva, está claro que tal participación en este universo debe, sin lugar a dudas, ser uno de los puntos del desafío dominicano y apostólico. En pocas palabras, es un imperativo que los hermanos y hermanas de la Orden estén presentes, de un modo responsable, en este sector clave de nuestro mundo, presente y futuro.

28/5. De una manera más sencilla, es una cuestión para el apostolado aprender un nuevo lenguaje, de crecer en un nuevo mundo cultural, incluso antes hacer frente a la tarea de dirigir a la contemporánea Humanidad a través del uso y el más oportuno medio posible. No es sólo una cuestión de saber cómo se usa, aunque de manera inteligente, nuevos aparatos y técnicas.

28/6. Como predicadores que damos "prioridad para promover la Fe" (LCO 106, II) y que estamos relacionados con "aquellos que están lejos de la Fe" (LCO 99, II), queremos llegar a los "sin-Iglesia", aquellos que aún no han respondido a la invitación de Cristo. Asimismo, queremos alcanzar a aquellos que están lejos de la Iglesia. Los medios de comunicación transmiten la nueva pluralidad de la vida social – palabras y sistemas de valores que relativizan el sistema de valores cristianos. El predicador tendrá que reconocer que sus oyentes de una manera cada vez mayor, no están abiertos, inicialmente, a recuperar o dar fuerzas a sus creencias religiosas a través de métodos tradicionales de predicar y enseñar. Estos métodos tradicionales han tendido a ignorar la nueva realidad o a reaccionar sólo de forma polémica. De la misma manera, el predicador, deberá reconocer que sus oyentes están menos abiertos al lenguaje simbólico tradicional.

Declaraciones:

29. a) *Formación inicial*: La formación de los Predicadores debe ser supervisada en función del mundo contemporáneo y de la nueva persona que hemos descrito. Los cursos de estudio, en la forma y en el contenido, deben prestar atención más efectivamente a la nueva cultura. Esto no es sólo algo que afecta a aquellos que se especializan en los medios de comunicación, sino a todo miembro de la Orden de Predicadores. Llamados, cada uno de ellos, a trabajar en cualquier ministerio entre personas que están influenciadas por los propios medios.

b) *Formación continua*: Por los medios y la mentalidad creada por los medios, que están en constante evolución, una permanente y renovada formación es esencial para cada miembro de la Orden. Los hermanos y hermanas deben tomar la delantera por medio de pequeños cursos de medios de comunicación que ya podemos encontrar. Marcamos mucho el acento en la importancia de los "micro-medios" (audio-visual e impreso) como instrumentos de formación continua y como instrumentos de muchas actividades apostólicas.

c) *Formación especializada*: Aquellos que están llamados a especializarse en este campo deben evitar la improvisación y ser aficionados. Los estudios especializados y un buen aprendizaje tanto dentro de la Orden, como fuera, son esenciales. Debemos una competencia y una cualificación profesional reconocida, ya sea en los medios de comunicación como los conocemos, o en los movimientos de desarrollo de los "medio-medios" (grupos locales de televisión, televisión por cable, etc...)

30. Todos los dominicos tienen que hacer frente a los medios de comunicación, y desarrollar una actitud crítica hacia su forma y contenido. Este acercamiento crítico debe ser especialmente evidente en hermanos y hermanas que trabajan profesionalmente en este campo. Los medios, por razón de la función que desempeñan, esconden trampas incluso para los más cuidadosos. Los medios constituyen un poder, que en manos equivocadas, puede ser usado como fuerza para dominar y oprimir el espíritu humano. Nuestros hermanos y hermanas, que trabajan en los medios, ya sean controlados por la Iglesia, la Orden, el Estado, o por intereses privados, deben construir el bien común; teniendo siempre presente, aunque respetando a sus audiencias, en la lucha por ofrecer voz a aquellos en la sociedad que no tienen voz. El sensacionalismo, lo fácil y todas las presiones sociales deben ser rechazadas. La verdad honesta debe marcar nuestros medios. Debemos, por lo tanto, ya cuando sean cuestiones eclesiales, o de la Orden, mostrarlos como realmente son, sincera pero críticamente. Nuestro empeño debe ser que los medios sean, cada vez, más conformes con la Palabra de Dios que predicamos. Este servicio a la Verdad está sostenido por la Iglesia y por la Orden.

2º Los medios de comunicación social

(Texto de Walberberg)

17/ B, 4. "a) En algunas provincias ha comenzado una enorme labor para que se conozcan mejor los procesos de transformación de la sociedad y de las diversas culturas, provocados por los medios de comunicación social. Debemos promover esta labor principalmente sobre dos cuestiones:

- ⇨ Que los hombres adquieran sentido crítico, para juzgar rectamente tanto el contenido de los medios de comunicación social, impregnados con frecuencia por ideologías, como de sus formas;

- ⇨ Que pueda superarse cuanto antes la distancia peligrosa entre la cultura «audiovisual» y el anuncio del Evangelio.

b) Estamos todavía muy lejos de un uso eficaz de los medios de comunicación social, cuya fuerza es grande, para que sirvan mejor a la evangelización. En la cultura y civilización de la sociedad contemporánea, la imagen ocupa el primer lugar. Los frailes predicadores deben, pues, considerar como instrumentos utilísimos todas las artes y técnicas «audiovisuales»[55] .

17/ B, 5. Con el fin de llevar a cabo estas prioridades, hemos de percatarnos que estamos urgidos a realizar acciones diversas y coordinadas.

a) Es preciso que las acciones sean diversas según las necesidades de las regiones. En efecto, debemos trabajar en regiones muy diversas, por ejemplo:

1. Regiones muy desarrolladas por la ciencia y la técnica, donde disminuye la fe, crecen las tensiones y los ministerios de la Iglesia son escasos;
2. Regiones de Europa oriental que viven bajo el régimen comunista;
3. Región del Tercer Mundo, económica y políticamente dependiente y marcada por una división creciente entre pobres y ricos. En algunos lugares encontramos culturas en peligro de perder su identidad y tradición o naciones laceradas por un conflicto total; hay también regiones bajo la religión islámica, humillada en otras épocas y que ahora se despierta y crece.

b) Al mismo tiempo, debido a la mutua dependencia de los problemas del mundo, estas actividades apostólicas variadas deben unificarse por medio de una mayor coordinación y consenso. Para contrarrestar el proceso aberrante por el cual los pobres viven cada vez en mayor indigencia y dependencia, conviene promover un más amplio sentido de la responsabilidad mundial y las mutuas relaciones entre las naciones. Nosotros, predicadores que venimos de todo el mundo y somos enviados a todo el mundo, sabemos por experiencia que la verdadera comunión y cooperación produce siempre frutos abundantes en el ministerio. Esforcémonos, pues, y trabajemos para informarnos, interrogarnos y apoyarnos mutuamente.

3º Los medios de comunicación social

(Texto de Roma 1983)

Proemio

255. Todo lo indicado en los Capítulos de Quezon City y Walberberg sobre los medios de comunión social (« Mass Media ») debe ser adaptados a las circunstancias

[55] Cf. Instr. Past. *Communio et Progressio*, 130, AAS, 63, 1971, p. 639.

actuales, en las cuales, debido al progreso de las ciencias electrónicas, de tal manera se multiplican los instrumentos técnicos, que afectan ya a todo el tejido de la vida social, o a todo el mundo, mediante los satélites intercontinentales, o a los grupos locales y familiares, donde es patente la utilidad tanto de los «micromedios» como de los «mesomedios».

Consta, no obstante, que hasta ahora «estamos muy lejos de un eficaz usote los medios de comunicación social, en los que se detecta una gran virtualidad para servir mejor a la evangelización" (Wal 21). Por esto, exhortamos a los frailes a que lean de nuevo los textos publicados por los dos Capítulos generales y traten de ponerlos en práctica.

Amonestamos, sin embargo, a los frailes que adviertan prudentemente la fuerza con que influyen dichos medios, tanto en aquellos que los usan como en los que reciben las noticias por su mediación. Teniendo en cuenta nuestra misión de predicar la verdad, recordamos a los frailes, sin que por ello queramos provocar excesivas ansiedades:

1. Las manipulaciones ideológicas a que se prestan tales medios:

a) Los poderes políticos abusan de ellos para oprimir a los pueblos y someterlos a servidumbre;

b) Se obliga a emitir las informaciones de tal modo que siempre sean en favor de las partes dominantes;

c) Puede acontecer que se promueva por ese medio cierto consumismo, que inspire en las mentes humanas, ídolos siempre nuevos y proponga necesidades inauditas, con degeneración de la naturaleza humana.

2. Dichos medios pueden ser manipulados por las estructuras de dominio capitalistas o comunistas, y con ello:

a) Los pobres son impedidos y permanecen sojuzgados, sin que puedan usarlos;

b) Se ejerce un cierto colonialismo cultural, promoviendo una aculturación solo participada por unos pocos, y que destruye los valores secularmente reconocidos por los distintos pueblos.

3. Con frecuencia se exalta, por dichos medios, la riqueza, el poder, la violencia, la licencia sexual, en tal grado que empiezan a aparecer como los únicos bienes estimables y sólo con ellos se busca dar sentido a la vida humana.

Si bien existen en realidad verdaderos peligros y abusos, sin embargo, no se ha de temer donde no hay temor. Los mencionados medios no abrigan en sí una fuerza fatal e inexorable. Se han de utilizar con precaución, procurando que nuestras acciones apostólicas no se aparten del servicio al Evangelio y empiecen a someterse a un dominio ajeno. Abandonando de modo inconsciente las opciones evangélicas, podemos unirnos a tales estructuras de dominio, bajo pretexto de que solo por esa vía se nos conceda el acceso a dichos medios. Pero, ya que otros abusan de ellos, interesa sobremanera que nosotros los empleemos rectamente "por la creación de un nuevo orden internacional en

la información al servicio de los pobres» (Madrid 1982, p. 184). La fuerza misma de estos medios, que permite a los poderosos oprimir aún más y reforzar ineludiblemente su dominio, puede también servir al Evangelio para atraer más amplia y eficazmente a todas las gentes hacia la libertad de los hijos.

4ºLos medios de comunicación en nuestra predicación

(Texto de Ávila)

NUEVAS TENDENCIAS

Cada día se percibe con más fuerza la importancia de los medios de comunicación de grupo tanto en la Iglesia como en la Orden. Pero es obvio que la noción de medios en tal sentido es equívoca. En los llamados medios de comunicación de masa, el medio es vehículo del mensaje (impreso, artístico, audiovisual) dirigido a una audiencia anónima, esperando llegar al mayor número posible de personas pero sin contacto real ni respuesta de las mismas. En el caso de los medios de comunicación de grupo el medio es parte de mi propio lenguaje en contacto real y actual con un grupo de personas que tengo delante; es más, dado que un buen medio de comunicación de grupo es el de la misma cultura de los miembros a quien se dirige, éstos están capacitados y bien dispuestos para utilizarlos y dar forma a sus propios problemas y mensajes, de modo que sirvan a organizar grupos y comunidades (por ejemplo, comunidades de base). Las mismas organizaciones dedicadas a los medios de comunicación de masas (UNDA, OCIC) se ocupan de los medios de comunicación de grupo. En cierto sentido films, producciones televisivas y artículos impresos sólo alcanzan su mayor eficacia cuando se los maneja como medios de grupo.

La conexión entre los medios de comunicación y la predicación se ve cada día más clara. El trabajo en los medios de comunicación es una de las prioridades de la Orden. No obstante, éstos no son un fin en sí mismos; son medios para la predicación y ese es su propio objeto al ser usados por el dominico, como ya aparece en las Actas del último Capítulo de la Provincia de Irlanda y en el nombramiento de promotores para la predicación y los medios de comunicación. Enlace bien patente en el hecho de estar convencidos de que todo dominico ha de manejar los medios de comunicación para aprender a poner al día el lenguaje necesario a una predicación creíble.

UNA PRIORIDAD CON PROFUNDAS RAÍCES EN LA TRADICIÓN DOMINICANA

Puesto que el empleo de los medios de comunicación está en función de la credibilidad de nuestra predicación, se echa de ver como esta prioridad está enraizada nuestra tradición. Ya se nos dice en la Constitución Fundamental, citando la carta del papa Honorio: «os habéis entregado a la predicación de la Palabra de Dios». Y en las

Constituciones Primitivas se añade: «es sabido que la Orden desde sus comienzos fue instituida especialmente para la predicación y la salvación de las almas». Más aún, en el párrafo V se establece «la necesidad de adaptarse continuamente al cambio, habida cuenta de las personas, los lugares y los tiempos». Y en el VIII se dice: «La finalidad fundamental de la Orden y el género de vida que de ella deriva, conservan su valor en todos los tiempos de la Iglesia. Pero su comprensión y estima, como sabemos por nuestra tradición, urgen sobre manera cuando se dan situaciones de mayor cambio y evolución. En tales circunstancias, la Orden ha de tener la fortaleza de ánimo de renovarse a sí misma y adaptarse a ellas, discerniendo y probando lo que es bueno en los anhelos de los hombres, y asimilándolo en la inmutable armonía de los elementos fundamentales de su propia vida.»

LAS CONSTITUCIONES Y LOS CAPÍTULOS GENERALES RECIENTES

En el n. 104 del LCO se menciona la posibilidad de usar los medios de comunicación de masa en la divulgación de la verdad, pero más bien que promoverlo lo permite. Los últimos Capítulos han legislado sobre los medios de comunicación enfatizando diversos aspectos de los mismos. Todos los Capítulos se decantan en favor de la especialización en este campo en la medida en que haya personas capacitadas para ello. Pero lo que más urge es ayudar a todos en la Orden a aprender a usar el nuevo lenguaje de los medios de comunicación. Es decir:

- a familiarizarse con los llamados micro-medios para saber utilizarlos;
- aplicar los medios de comunicación de masa con discreción crítica;
- a poner al día el lenguaje de nuestra predicación, capacitándonos para ser verdaderos predicadores de nuestro tiempo.

FORMACIÓN: APRENDIZAJE DEL LENGUAJE

La formación en los medios es sin duda el factor más importante. Recordemos lo que dice el Capítulo de **QC 32**, la recomendación de Roma 261c, 263, y las Ordenaciones del mismo capítulo 265, 266, 267. Estando los medios de comunicación estrechamente ligados a la predicación, síguese que la destreza en el uso de aquellos debe ser, desde el principio, parte de la formación. No tiene por qué imitarse en todo el lenguaje del cine, radio, televisión, posters, etc., pero la verdad es que son parte de nuestro entorno e influyen prácticamente en todos. El predicador dominico se enfrenta a una audiencia acostumbrada a ese lenguaje y si no está familiarizado con él se ve incapaz de ejercer influjo alguno sobre ella. Para llegar a adquirir un lenguaje adecuado, el predicador habrá de comenzar cuanto antes, ha manejar los medios de comunicación, y asimismo a predicar y organizar la liturgia, ya que esta por razón de sus símbolos y signos incluye los medios.

FORMADORES

La metodología a seguir en la enseñanza del lenguaje y del arte de la comunicación no ha de confundirse con la metodología propia de la filosofía o de la teología, pues son

muy diferentes. Esta formación especial requiere profesores bien preparados y, por lo tanto, el primer paso ha de ser la formación de los mismos. El Centro dominicano para Medios de Comunicación piensa que es su función organizar por regiones cursos al efecto. Por citar un ejemplo, para la región Asia-Pacífico utilizando las facilidades y medios de una extensa zona en que la Orden Dominicana puede aportar muy variadas experiencias.

COMUNICACIONES EXTERNAS E INTERNAS

Van estrechamente unidas. Santa Sabina juega un papel muy importante en este aspecto. La Curia general es un Centro de Comunicaciones que las recibe y las transmite, las maneja e interpreta valiéndose de la cooperación de varias oficinas y correspondientes encargos. Habrá que revisar todo este proceso y, en lo posible, dar cabida a los ordenadores y otros sistemas modernos.

No se piense que se da a los medios de comunicación tanta importancia porque estén de moda. Es nuestra vocación dominicana lo que está en la raíz de nuestra preocupación.

5º La comunicación humana a través de los medios de comunicación social

(Texto de Oakland)

68/ 8.1 SITUACIÓN. Hoy más que nunca en la historia de la humanidad todos los pueblos y culturas tienen la posibilidad de una información común de cambios rápidos y de interacciones constantes. Este hecho positivo es debido principalmente a los "mass media» que al usar un lenguaje propio crean una sociedad y una cultura diferentes.

Al mismo tiempo los medios de comunicación social promueven con frecuencia valores antievangélicos y sirven a intereses económicos, ideológicos y políticos distantes M bien común: la mayor parte de las empresas de comunicación están en manos de grupos poderosos (R 255-268).

8.2 HACIA UNA RESPUESTA. La evangelización de la Iglesia se enfrenta hoy a un mundo cuyo lenguaje más familiar es el de los *"mass media"*. No tenerlos en cuenta es privar a muchos hombres y mujeres de la Buena Nueva de Jesús. Si la Iglesia no lo usa traiciona su misión.

Por otra parte, la comunicación pertenece a la esencia de la vocación de los predicadores (LCO 11). Con agrado descubrimos que aumenta la conciencia en nuestra Orden sobre la importancia de estos medios. En efecto, algunos hermanos y hermanas están presentes en el campo de la comunicación social, v.gr. TV, cine, radio, teatro, periódicos, revistas, etc. Sin embargo, todavía no hemos asumido plenamente el desafío actual de los "mass media"; sentimos, además, la falta de relación y organización de los miembros de la Familia Dominicana en este campo (A 72 11).

8.3 RASGOS DE LA COMUNICACIÓN O.P. Estamos inmersos en un mundo en el que toda persona humana es comunicadora de vida o muerte. Este hecho se da dentro de un proceso en el cual no hay espectadores sino actores, la vocación de la Orden llama, por tanto, a ser predicadores, esto es, comunicadores con estas características propias:

1. Comunicadores con convicción, es decir, lo más importante es vivir en medio del pueblo la experiencia comunitaria de la opción por el Evangelio; es aceptar el ministerio profético de la predicación al estilo de Santo Domingo (LCO 12 IV; RSG 46); es asumir la catequesis en un mundo descristianizado; sin esta convicción no hay auténtica comunicación
2. Comunicadores con nueva visión, esto es, que descubren en el acontecer de las culturas lo que favorece y lo que impide la coincidencia entre sociedad humana y Reino de Dios; perciben la verdad y la mentira en la comunicación (RSG 74); y definen su propia aportación en los retos de una nueva sociedad querida por Dios (RSG 1 XV; 17);
3. Comunicadores con libertad, es decir, insobornables en la promoción de la justicia y en la denuncia de los abusos en contra de la dignidad humana; capaces de selección de instrumentos y técnicas para una mejor y más amplia comunicación (LCO 104; A 72); y creativos para transmitir la Palabra de Dios con métodos inteligibles a los hombres y mujeres de hoy.

6º Los medios de comunicación

(Texto de México)

A / INTRODUCCION

69. Si la Orden ha hecho de los medios de comunicación una de sus prioridades es por el vínculo esencial que existe entre éstos y la predicación del Evangelio en todas sus formas.

Porque nuestro mensaje, como todo mensaje, necesita un soporte: la voz, la escritura, la imagen. Y los medios de comunicación son tanto el altavoz, el ordenador, la radiocasete, los periódicos o los medios audiovisuales, como la televisión por satélite o el cine, medios que no cesan de multiplicarse, de perfeccionarse, al tiempo que se popularizan.

Pero los medios masivos son mucho más que soportes; han conformado una nueva cultura, con un nuevo lenguaje. Si es evidente que para evangelizar los nuevos pueblos es indispensable aprender primero su lengua e iniciarse en su cultura, esta exigencia vale también, de la misma manera, para la nueva cultura de los medios de comunicación (Quezon City 28.5). Cuando se trata de reevangelizar, se trata sobre todo de evangelizar una nueva cultura. En particular los jóvenes, nacidos ya en esta cultura, son nuestros

nuevos «cumanos». Además, ciertos medios de comunicación permiten llevar el mensaje evangélico a todos sin distinción de clase y alcanzar a aquellos y a aquellas que están lejos de la Iglesia.

Para el predicador o para el teólogo, aprender este nuevo lenguaje a fin de comprender la nueva cultura, es multiplicar casi indefinidamente la eficacia de su labor.

La situación es muy diferente según los diferentes países o regiones y según los medios de comunicación. Pero la importancia del problema es de todas formas la misma. Corresponde a las comunidades o entidades regionales encontrar los mejores medios para enfrentar las necesidades y desafíos de sus regiones.

No podemos estar presentes en todos lados, y tampoco es necesario. Hay límites que difícilmente pueden franquearse, entre otros, los que imponen la legislación o la economía. La comunicación también puede ser manipulada con fines ideológicos o de poder. Existen, sin embargo, muchos medios pequeños que pueden contribuir con eficacia a la difusión y a la penetración del mensaje que queremos transmitir, y en ellos es fácil saber cómo es recibido dicho mensaje.

La formación en el buen uso de los medios no es solamente una cuestión técnica. Cada uno ha formado su espíritu, su corazón y su juicio a través de las grandes obras de su propia cultura. Nosotros no podemos ignorar las obras maestras de la nueva cultura de los medios de comunicación.

Como las demás, esta cultura crea para el hombre nuevos problemas éticos. Por ello es esencial formar a los hermanos en una aproximación crítica respecto de los medios de comunicación. Pero también es una nueva tarea para los teólogos estudiar estos problemas y contribuir a la elaboración de una deontología de los medios de comunicación, tanto en lo que atañe al receptor como en lo que se refiere al productor-emisor.

En esta nueva cultura, las artes tienen un lugar importante. La creación artística de varios hermanos y hermanas, tanto en pintura como en música, en poesía o en escultura, es una auténtica predicación, como todavía lo es el caso de la obra de Fray Angélico.

Los frailes del Capítulo son conscientes de todo lo que se ha realizado desde que los medios de comunicación fueron reconocidos por la Orden como una prioridad. Sin embargo, se han percatado de que muchas de las ordenaciones y recomendaciones hechas por los Capítulos anteriores no han sido aún ejecutadas. Por esto, el Capítulo hace suyas todas las decisiones de los Capítulos anteriores sobre este asunto e invita a los hermanos a acudir a ellas[56]

---

56 Cf. Quezon City 28-32; Walberberg 1713 4; Roma 255-268; Avila 72-111; Oakland 58-61; 68.8; 100-103.

7º Medios de comunicación

(Texto de Providence)

95. En su fase actual, la globalización tiene como aspecto positivo la facilidad y la rapidez de las comunicaciones. Los medios de comunicación son, hoy más que nunca, una prioridad mayor para el anuncio del Evangelio, por lo cual el Capítulo llama la atención sobre los siguientes puntos:

96. *Internet*

1. *Recomendamos* a los priores provinciales que motiven a todos los frailes para el uso de Internet y que formen a algunos de ellos en los aspectos técnicos de la confección de una página Web.
2. Igualmente les recomendamos que designen (en colaboración con los niveles nacional o regional y en el marco de la Familia Dominicana) a uno o a varios frailes, liberados de otras tareas, para crear y animar un sitio de Internet ágil y que tenga como objetivos la información, la predicación, la formación y el diálogo con los internautas, con el estilo del sitio Spiritualité 2OOO de la provincia de Canadá [http://www.spiritualite2000.com/] o de otros del mismo tipo.

97. Ediciones, revistas y prensa: Considerando que el desarrollo de nuevos medios electrónicos de comunicación debilita actualmente los libros, las revistas y los periódicos como medios de formación y de información, ordenamos:

1. Que se incluya en las agendas de los encuentros regionales de los priores provinciales la cuestión de las colaboraciones entre las diferentes editoriales dominicanas y de los apoyos que pudieran necesitar;
2. Que los consejos de las provincias concernidas procuren formar a algunos frailes en los diferentes aspectos de la edición.

98. *Recomendamos,* a su vez:

3. Que, durante su formación institucional, los frailes reciban formación no sólo para hablar en público, sino también para escribir, y que aquellos que tengan capacidad y gusto para ello sean apoyados en sus trabajos de publicación de artículos o de libros;
4. Que se estudien proyectos de nuevas revistas o publicaciones que permitan a los frailes participar en los debates sobre las quaestiones disputatae de nuestra época.

OTROS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

La radio, la televisión y los otros medios audiovisuales siguen siendo instrumentos

muy importantes para el anuncio del Evangelio.

3.2.5. La orden y los jóvenes

(Presentación y Textos capitulares)

El Capitulo General de *Roma* 1983 manifestó claramente su interés por los jóvenes. Nacidos en la nueva cultura de los medios de comunicación social, son presentados por *México* como nuestros nuevos "cumanos"[57]. Ahora bien, como prioridad definida, aparece por primera vez en *Ávila*, presentándola a la luz del carisma propio de la Orden y de su tradición espiritual. Los Capítulos posteriores, *Oakland* y *México*, ya no le dedican a esta prioridad un tratado específico al lado de las otras prioridades. *Oakland*, sin embargo, dedica un breve texto al tema "prioridades y los jóvenes".

Acercamiento a la realidad juvenil: se hace una síntesis global del mundo de los jóvenes, destacando los problemas con los que deben enfrentarse. Esos problemas son producto de la organización socioeconómica y cultural de nuestra época. En otros términos: los problemas de los jóvenes (marginación, paro, confusionismo axiológico, futuro bloqueado, inutilización de las capacidades personales, desintegración social, no participación social...) no dependen de su capacidad de adaptación personal sino que son problemas de tipo estructural.

Los jóvenes como prioridad: el mundo de los jóvenes tiene necesidad de la Buena Noticia de la liberación del pecado, la muerte y la ley. Este anuncio ni debe ni puede reducirse a una mera proclamación de un mensaje; implica también una serie de gestos que sean significativos humana e históricamente. Partiendo del testimonio de Jesús de Nazaret y buscando confirmación en figuras de la Orden de ayer y de hoy, se indica la tarea preferencial de liberar a los jóvenes de los ídolos actuales: el individualismo, el consumismo, el activismo, el tecnicismo, la "nueva fe" (creer en el sin-sentido de la vida), el egoísmo profesional o laboral, el igualitarismo (falsa igualdad), la falsa seguridad obtenida al precio de su libertad (sectas, por ejemplo)... Esta prioridad tiene un sentido definido: que los jóvenes tengan mayor posibilidad de vivir su humanidad de manera plena y de acoger los frutos de la salvación.

a. Modos preferenciales de actuación: antes de cualquier planificación pastoral y como espíritu que debe animarla, el fraile dominico, como tal, debe ofrecer a los jóvenes: a) su actitud de misericordia en el acercamiento, en la acogida y en el reconocimiento objetivo de sus cualidades y posibilidades.

---

[57] Cfr. Mex: *Actas,* capitulo IV, V, n.69.

b. Su propia vida religiosa como signo del poder liberador del Espíritu de Jesús frente a los ídolos de nuestro tiempo y cultura; en concreto, tanto la vida comunitaria, como la vocación de estudio-reflexión, como la experiencia interior orante, constituyen una denuncia de las ofertas deshumanizantes de los "ídolos" actuales y una respuesta evangélica a sus falsas pretensiones. Así, por ejemplo, a través de la vida comunitaria dominicana podemos ser signos de vida (solidaridad, fraternidad, reconciliación) frente a los poderes de muerte (individualismo egoísta, posición social discriminatoria, opresiones...).

c. Su confianza: confiar realmente en los jóvenes es una exigencia fundamental para poder ser en verdad sus compañeros de camino. Esta confianza implica, entre otras actitudes: paciencia constante, capacidad de comprender y esperar, capacidad de acoger la novedad que aportan, darles responsabilidades apostólicas, escucharles atentamente.... Desde estas actitudes, con ellos y junto a ellos, estaremos en marcha hacia el mundo nuevo que Dios quiere para todos los hombres[58]

Las prioridades y los jóvenes: "Las situaciones y los problemas actuales urgen aplicar estas prioridades al mundo de los jóvenes. Ellos son el futuro de la sociedad, de la iglesia y de la Orden. Sensibles a los cambios culturales, son la esperanza de un mundo nuevo; pero, al mismo tiempo, son marginados de nuestra sociedad por la manipulación de los "mass media". Si queremos un futuro abierto, tenemos que actuar en consecuencia. Este futuro hay que construirlo con los jóvenes dándoles confianza y haciéndoles participar de nuestro presente común"[59]. *Oakland*, retomando el camino de Ávila, presenta a los jóvenes como protagonistas y al, mismo tiempo, como destinatarios de las otras prioridades. Y *Providence* recalca el tema de la juventud como un desafío a la misión evangelizadora de la Orden.

El Capítulo de *Roma 2010* asume, de un modo explícito, el mundo de los jóvenes como una prioridad de la Orden, como ya lo había hecho *Ávila*. Y que, sin embargo, había sido silenciada, como prioridad, en Capítulos posteriores al abulense. Reconoce, además, el valor de las instituciones educativas (colegios, por ejemplo) como un cauce conveniente para la pastoral con los jóvenes[60]. Es un texto breve, centrado en encomiendas y felicitaciones

---

58 Cfr. Av: *Actas*, IV

59 0ak: *Actas*, capitulo IV, I, n. 68, 2.

60 Roma: *Actas*, n. 133: "Reconocemos el rol efectivo de las Instituciones Educativas de carácter Católico, en especial las administradas por la Orden, como lugares de contacto y como plataformas de testimonio hacia el evangelio de la esperanza, y por ello recomendamos a las Provincias que apoyen la presencia y ministerio de los hermanos en los colegios y universidades de carácter católico"

1º Los jóvenes como prioridad

(Texto de Ávila)

Proemio

67. El Capítulo General de *Roma* (Rom 58 y 60) manifestó claramente su interés por los jóvenes, pidiendo al Asistente del Maestro de la Orden para el Apostolado un estudio doble sobre los jóvenes en el mundo contemporáneo[61]. El Capitulo General de ***Ávila*** quiere hacer suya esta preocupación y manifiesta su interés por la categoría social de los jóvenes de hoy. Desea hacerlo a la luz del carisma propio de la Orden y de su tradición espiritual.

1. *¿Quiénes son los jóvenes?*

En nuestras sociedades actuales -fenómeno nuevo en la historia- los jóvenes aparecen como una categoría social aparte[62]. Pero, ¿quiénes son los jóvenes? Se tiende a considerar como jóvenes a las personas que tienen entre 15/18 y 25/30 años. Evidentemente esas personas viven una situación transitoria. Conviene subrayar aquí que esta población de jóvenes, durante los últimos años, ha hecho la experiencia forzada de la marginalización social y del paro, ya sea a causa de su número (estos jóvenes forman la mayoría del Tercer Mundo), a causa de la insuficiencia del mercado de trabajo. Se puede decir que su futuro está, al menos a corto plazo, bloqueado. Su voluntad de dar un sentido a la vida está a menudo frustrada. Su búsqueda de valores se encuentra turbada. Tenemos que añadir todavía que esta juventud sufre en ciertos países a causa de los regímenes políticos autoritarios que la utilizan a menudo para sus fines.

No tenemos que olvidar que la aparición como clase social aparte es una consecuencia del paso de una civilización rural a una civilización tecnológica. Esta civilización trae consigo consecuencias positiva (productividad material elevada, escolaridad generalizada, victoria sobre la mortalidad infantil, etc.). Pero crea también

---

61 Texto de Roma: 58. Committimus Magistro Ordinis, eiusque Adsistenti pro Apostolatu, ut prospectus generalis praeparetur próximo Capitulo Generali, circa actividades et formas existentes in apostolatu nostro inter iuvenes, ut agnoscantur:

a) realitas circa hunc apostolatum in provincias et vicariatibus Ordinis;

b) novac exigentiae et possibilitates huius apostolatus in nostro tempore et in diversis regionibus (e.g. motus religiosi nostrae actatis) ;

c) et ut media adaequata proponantur secundum charisma et prioritates nostras.

62 Vamos a referirnos aquí, entre otros estudios, al efectuado para la UNESCO y realizado con la colaboración de investigadores de varios países. Nos servimos de este estudio y de las notas de trabajo preparadas por Fr. Enrico de Cillis y Bernard Olivier para describir la situación de los jóvenes. Les agradecemos sus textos e invitamos a leer estos estudios de nuestros hermanos dominicos.

efectos negativos entre los cuales se pueden señalar, en el contexto actual, una cierta incapacidad de integración de los jóvenes en el mundo del trabajo y la inutilización de sus capacidades personales. Otros efectos negativos la generalización de una visión materialista de la vida y una cierta confusión de valores.

Se comprende así que las dificultades encontradas de hecho por lo jóvenes no son, en primer lugar, un problema de adaptación personal sino un problema de tipo estructural. En efecto, se pone en tela juicio la organización misma de nuestras sociedades contemporáneas que engendra la *puesta en cuarentena* de los jóvenes. Se sacrifica una parte de la juventud a causa de la utilización de las últimas tecnologías avanzadas en la producción de bienes, a causa también de la competitividad económica internacional y de la valoración excesiva del trabajo. La juventud no puede de este modo participar en la vida social ni asumir las responsabilidades para las que está capacitada. La reacción de esta juventud aparece entonces en el rechazo de ciertos valores: familia, trabajo, patria, religión.

Vemos que el apóstol del Evangelio que quiere trabajar con Jóvenes tendrá que tener en cuenta esta visión global de la realidad: reconocer que los problemas de los jóvenes tienen su origen en una organización socioeconómica y cultural propia de nuestra época.

EL MUNDO DE LOS JÓVENES: UNA PRIORIDAD PARA LOS DOMINICOS DE HOY

Para nosotros, los creyentes, este mundo de los jóvenes tiene necesidad de la Buena Nueva de la salvación, del anuncio de la liberación del pecado, de la muerte y de la ley (cf. Rom. 5, 12-21). Hoy esta liberación tiene que ser anunciada para que la comunión con el Padre y con el Hijo sea fuente de alegría para todos (cf. Jn. 1, 1-4). Pero hay que decir que esta Buena Noticia no se reduce a una mera proclamación de un mensaje: implica también una serie de gestos que sean significativos humana e históricamente. Esta liberación, ofrecida por Dios, cumplida plenamente en Jesucristo y que estaba presente en la esperanza de Israel, se ha manifestado en la liberación de Egipto, la Alianza con Dios, en la entrada en la Tierra prometida. En Jesús esta voluntad de liberación se ha manifestado, por ejemplo, en la curación de los enfermos (cf. Mc. 1, 32-34); en el apóstol Pedro, por la curación de un paralítico (cf. a.C. 3, 1-10). Por otra parte la Iglesia, fiel en este punto a sus orígenes, ha realizado siempre actos de liberación para dar testimonio de su fe en la salvación realizada en Jesucristo. Puesto que un gesto de solidaridad humana puede ser interpretado como un gesto ofrecido al mismo Cristo, presente entre nosotros a través de nuestros hermanos y hermanas (cf. Mt. 25, 31 ss.).

Estamos convencidos de que los jóvenes de hoy tienen necesidad de liberación, de salvación. Los males que les acechan son numerosos. Y no pensamos solamente en la marginación socioeconómica de la que son víctimas sino también en la alienación cultural que les aleja muy a menudo del camino que lleva al Dios de Jesucristo y por consiguiente de una orientación válida para su vida. Sobre este particular, pensamos especialmente en

los «ídolos» que les extravían y de los que deben ser liberados (como los adultos, naturalmente).

¿Cuáles son estos ídolos? Entre otros: el individualismo (privacy) demasiado acentuado, el gusto desenfrenado por el consumo material, el uso muy extendido de los abrogas y el considerar únicamente al discurso científico como el discurso verdadero, el activismo que atonta (incluso en el ocio) y que impide que el hombre se encuentre consigo mismo. Y también la tentación de una «nueva fe»: creer en el sinsentido de la vida. Hay que añadir a esta lista la visión del trabajo (visión heredada de los adultos) y que hace que los jóvenes vean demasiado a menudo el trabajo no como una ocasión de promoción del hombre y del mundo sino como un medio, facilitado por el salario recibido, para consumir bienes materiales e incluso personas (pensamos aquí en las actividades sexuales despersonalizantes). Existe el ídolo del igualitarismo (falsa igualdad), que impide que muchos talentos se manifiesten y crezcan. Otro ídolo: la seducción de la impotencia porque se pertenece a un grupo marginal. En fin, el ídolo de la false seguridad obtenida al precio de su libertad (cf. las sectas).

La Orden debe evangelizar, en la medida de sus recursos y en función de su carisma, este mundo de los jóvenes con sus heridas y alienaciones. Las necesidades de los jóvenes corresponden pertinentemente a aquellas necesidades que las grandes figuras de la Orden, en el pasado, quisieron resolver. ¿Cómo se podría olvidar la ternura de santa Catalina de Siena con el joven Nicolás di Toldo, condenado a muerte, las obras de misericordia de san Martin de Porres o de san Juan Macías, el vigor de Antonio de Montesinos y de Bartolomé de las Casas para defender a los indios del Nuevo Mundo, la dedicación del padre José Lataste a las mujeres marginadas y la preocupación del P. Lebret por la economía del medio rural y del Tercer Mundo?

Al lado de estas figuras, y de modo paralelo, hay un gran número de frailes que, como Alberto Magno, Tomas de Aquino, Francisco de Vitoria, el P. Lagrange, han trabajado, seguid las palabras de Jacques Maritain, en «liberar la inteligencia», es decir, ayudar a sus contemporáneos a acceder a la Verdad que nos hace libres (cf. Jn. 8, 32).

Pensamos también que nuestro servicio evangélico entre nuestros jóvenes de hoy debería situarse en la línea de nuestros predecesores en la Orden. Y, debido al contexto actual, creemos que el trabajo de hacer la Verdad, de liberar de los ídolos, debería ser preferencial. Entonces los jóvenes tendrán una mayor posibilidad de vivir su humanidad de manera plena y acoger los frutos de la salvación.

LOS MODOS PREFERENCIALES DE ACTUACIÓN ENTRE LOS JÓVENES

En primer lugar, antes de realizar cualquier tipo de planificación, lo que tenemos que ofrecer a los jóvenes es una actitud de misericordia. Recordemos ese episodio significativo de la «Vitae Fratrum" que cuenta la experiencia de un joven estudiante que había encontrado la misericordia en casa de los frailes predicadores, en la iglesia de San Nicolás en Bolonia. Este misericordia que nos acogió en la Orden -misericordia que se

enraíza en el amor lleno de ternura de Jesucristo que vino a salvar y no a condenar (Lc. 18, 10)-; con ella hemos de acercamos a los jóvenes y acogerlos. Es ella, ayer como hoy, la que debe caracterizar nuestra presencia como evangelizadores. Además, nuestro mundo actual la necesita realmente (cf. Juan Pablo II, Dives in misericordia).

En segundo lugar, lo que tenemos que ofrecer es nuestra propia vida religiosa como signo del poder liberador del Espíritu de Jesús. Con ella debemos manifestar abiertamente la posibilidad de una liberación de los ídolos de nuestro tiempo y de nuestra cultura.

Ante todo, con nuestra *vida comunitaria* (vida que debe basarse en la acogida, el compartir de los bienes, la ayuda mutua, la corrección fraterna, el perdón y el desprendimiento) hemos de hacer ver que ni el individualismo egoísta, ni la posición social, ni la identificación con los bienes materiales pueden encadenarnos irremediablemente. A través de nuestra vida comunitaria, podemos ser signos de vida frente a los poderes de muerte.

Con nuestra vida de estudio y reflexión, es decir, mediante la atención que prestamos a la vida de los hombres de hoy, mediante el estudio asiduo de la Palabra de Dios, mediante nuestra decisión de hacer la Verdad y la Justicia, podemos manifestar nuestro amor al mundo, nuestro deseo de servirlo y, por último, nuestro reconocimiento de que la vida tiene un sentido. Además, a través de esta vida de estudio y de la lectura crítica de la realidad, podemos ser signos de libertad frente a las ideologías de moda, frente a la tentación del absurdo, frente a los valores deshumanizantes.

Con nuestra vida de oración, a la vez comunitaria e individual, enraizada en el memorial del Señor Jesús, alimentada por estudio y vida común, seremos testigos de un Dios que comparte la vida de los hombres. Así, frente al secularismo que encierra al ser humano en un universo puramente mundano y que, a la vez, reduce la amplitud de la vocación humana, daremos testimonio de una gratuidad y de una esperanza que sólo puede dar la certeza de una vida que termina en Dios. (No olvidemos esto: el testimonio de una vida religiosa implica que nuestras comunidades son *visibles y accesibles*)

En cuanto a la actuación directa entre los jóvenes, ha de apoyarse siempre en una actitud de misericordia -lo hemos dicho- pero también en un reconocimiento objetivo de las cualidades y posibilidades de los jóvenes. Si, por una parte, hemos identificado los límites y las tentaciones de los jóvenes, tenemos, por otro lado, que reconocer su generosidad, su capacidad de soñar un mundo distinto, su aceptación del riesgo, su deseo de solidaridad y paz, su sed espiritual (real entre una buena parte de ellos)... Sin replica, tenemos que contar con estas posibilidades. Hemos de hacerlo, además, pensando que los jóvenes hoy son el futuro de nuestras sociedades, de nuestra Iglesia y de nuestra Orden.

Si queremos realmente un futuro abierto, tenemos que actuar en consecuencia. A propósito de esto, tiene que darse una exigencia fundamental: aprender realmente a *confiar*

en los jóvenes. Si lo logramos, seremos entonces *compañeros de camino*, capaces de una paciencia constante, capaces de comprender y esperar, capaces de acoger la novedad que los jóvenes aportan.

Debemos esforzarnos por confiarles responsabilidades apostólicas significativas no solo entre los jóvenes de su misma edad (por ejemplo, en las escuelas o en grupos juveniles), sino también en relación con todas las demás comunidades cristianas. Nosotros mismos debemos escucharles atentamente, de forma que podamos incorporarnos cada vez más y mejor en el proceso de evangelización de nuestro mundo.

Así, con estas actitudes, a la vez humanas y evangélicas, estaremos en marcha con ellos hacia el mundo nuevo que Dios quiere para todos los hombres. Hay que proveerlo y alejar nuestro propio Egipto hecho de distintas seguridades. Pero, haciéndolo, alcanzaremos una libertad mayor y ayudaremos a los jóvenes a alcanzar una libertad que tiene por y como fundamento a Jesucristo.

2º Los jóvenes como desafío

(Texto de Providence)

83. *La juventud.* Un reto particular para nuestra misión hoy es el acercamiento a la gente joven: la evangelización o reevangelización de la juventud. Vivimos en sociedades que son heterogéneas, pluralistas, secularizadas y consumistas donde con frecuencia Dios no es algo importante en la vida de las personas. Para algunos Dios no tiene sentido. Muchos jóvenes abandonan su religión después de la adolescencia - de hecho, algunos nunca tuvieron acceso a la religión. Sin embargo, en la gente joven todavía hay un interés profundo por la meditación, la espiritualidad y por lo sobrenatural. Los jóvenes con frecuencia se encuentran atrapados en problemas sociales agudos como la inmigración, drogas, desempleo y abuso sexual. El aumento de suicidios entre los jóvenes, sobre todo en los países más afluentes, es un testimonio del vacío y del dolor creado por la falta de sentido y finalidad dentro de un clima de materialismo práctico. La variedad de escuelas en las que enseñamos los dominicos son lugares para evangelizar y testimoniar los valores cristianos, así como para inspirar a los jóvenes y llegar hasta sus amigos y familias. Los jóvenes son el futuro y el cumplimiento de lo que nos ofrece el presente - son una trayectoria de esperanza.

4. Preferencias geográficas y socio-culturales

Presentación general

Dentro del tema general sobre la misión de la Orden, aparecen las zonas geográficas a las que prestar especial atención, pues en ellas se dan ámbitos sociales, culturales y religiosos muy diferenciados. Esto constituye, sin duda alguna, un desafío

para el ministerio de la Orden y para los elementos esenciales del carisma dominicano: liturgia, formación, vida comunitaria…. Las realidades y los procesos son diferentes; los problemas y las esperanzas, a veces, son convergentes (por ejemplo: la pobreza); los ámbitos culturales son muy variados y las sensibilidades culturales muy diversas. En este sentido, no es lo mismo el Extremo Oriente (Asia), con minoría católica, que América Latina, con mayoría católica.

Los últimos Capítulos generales no han sido ajenos a estos contextos. El primero de ellos fue *Walberberg* al *declarar* la importancia de la misión de la Orden en China. Posteriormente y ampliando horizontes, ha sido el Capítulo de *Roma* de 1983: África, América Latina-Caribe y Asía-Pacífico, tuvieron comisiones propias en las preocupaciones y los diálogos capitulares. Con respecto a Asia es necesario hacer una distinción entre el Extremo Oriente y el Oriente Medio. No se pensó entonces en Europa. Se abría así un camino que retomarán otros Capítulos.

El Capítulo de *Ávila* no se refiere directamente al tema de las zonas geográficas y culturales. Sin embargo, incluye en sus Actas un apéndice sobre la misión de la Orden en América latina. Texto que incluimos más adelante. En el texto dedicado a las prioridades, *Oakland* dedicada un apartado, a modo de encomiendas, de exhortación y de agradecimiento, a algunas *presencias* de la Orden en Corea[63], Indonesia[64], América Latina[65] y China[66] (breves textos en nota). El Capítulo de *México* ha centrado su atención en

[63] 104. Encomendamos a la Provincia de Nuestra Señora del Rosario la fundación de una casa de nuestra Orden en Corea.

[64] 105. Encomendamos a la Provincia de la Asunción de la Bienaventurada Virgen Maria en Australia y Nueva Zelanda que funde una casa de nuestra Orden en Indonesia.

[65] 107. Con motivo del V Centenario de la Evangelización de América que se celebrará en 1992, el Papa Juan Pablo II convocó oficialmente a una "nueva evangelización". Este acontecimiento es un reto para la Orden de Predicadores, especialmente para las entidades existentes en América Latina. Por lo cual invitamos a: Revisar el proceso de la primera evangelización, recuperando la rica herencia que nos legaron los primeros hermanos dominicos (cf. Rom 88). b. Asumir la propuesta del Papa a una evangelización nueva en su ardor, métodos y contenidos, teniendo en cuenta la situación de injusticia y de pobreza en que viven nuestros pueblos, para crear una "América Latina confirmada en su vocación cristiana, libre y fraterna, justa y pacífica, fiel a Cristo y al hombre" (Juan Pablo II, "Discurso en Santo Domingo", 12 de octubre de 1984). c. Por lo tanto, exhortamos a la Familia Dominicana a asumir este reto, poniendo en práctica las prioridades y orientaciones de los últimos Capítulos Generales.

[66] 108. Asumimos lo dicho por los Capítulos Generales de Walberberg, Roma y Ávila sobre la presencia de la Orden en el Continente chino. Por medio de las Provincias de Nuestra Señora del Rosario, Teutónica y San Jose de EE.UU, la Orden llevó a cabo en tiempos pasados una labor evangelizadora muy meritoria en China, en los momentos actuales la situación política y religiosa presenta muchas dificultades e interrogantes. Sin embargo, la Orden reafirma su voluntad de presencia en China. Agradecemos los esfuerzos hechos hasta el presente y animamos a las provincias arriba mencionadas, al

Europa y, principalmente, en África. A este Continente dedica un texto amplio y completo, donde se abordan pluralidad de temas: "África, tierra de misión", "Los dominicos en África" en relación a la comunidad, los votos, la formación…. Dada la unidad del texto lo insertamos íntegramente en este apartado. Sin embargo, y con ocasión del quinto centenario del descubrimiento de América, *México* ofrece una interesante reflexión, con mirada y aplicación universal, sobre el valor profético para ayer y para hoy, del testimonio de la comunidad dominicana de La española. Y nos reta con una serie de cuestiones.

El acento del Capítulo de *Caleruega* se expresa en el mismo título del apartado: "Sobre los nuevos lugares de implantación de la Orden", aportando datos sobre las nuevas realidades, llamando a la colaboración y cooperación, y presentando una descripción concreta de las nuevas realidades y decisiones prácticas, referidas a Europa Central y del Este, a los dominicos de Rito oriental, a África, a Asia-Pacífico y América Latina.

Asia-Pacífico ocupó el corazón del Capítulo de *Bolonia*, en el cual se nos ofrece algunas características de su cultura y de su situación socio-política como retos a la misión evangelizadora de la Iglesia y de la Orden. El tema recurrente a nivel mundial, en tiempos de *Providence*, fue la globalización. Este Capítulo no desarrolla ningún apartado sobre las zonas geográficas, sin embargo, todas están incluidas en el fenómeno de la "aldea global". Y aporta tres Declaraciones que afectan directamente a zonas geográficas determinadas: la lucha contra el VIH-SIDA en los países en vías de desarrollo; y los llamados a abolir la pena de muerte y la supresión de las sanciones económicas. Sus textos los hemos insertado en la prioridad Justicia y paz.

Los últimos Capítulos generales: *Cracovia, Bogotá, Roma 2010 y Trogir*, no aportan ninguna reflexión sobre las zonas geográficas. Únicamente el de Roma hace unas breves consideraciones en relación a África y a Haití. Finalmente, el magisterio capitular se refiere a las nuevas presencias y nuevos lugares de implantación de la Orden, señalando unos criterios concretos. Terminamos nuestro recorrido indicando que, los textos capitulares los presentamos por orden cronológico, en cada una de las áreas geográficas, en orden a valorar su evolución.

4.1. Lugares y ámbitos preferenciales

Misión de la Orden en Asia-Pacífico

(Texto de Roma 1983)

Vicariato General Reina de China en Taiwán, a que sigan dando todos los pasos posibles para mantener contactos con nuestras antiguas misiones de China y buscar allí la implantación permanente de la Orden.

INTRODUCCIÓN

112. La Iglesia en los pueblos de Asia se ve afectada por algunas circunstancias especiales. Es una Iglesia nueva, y porque no está todavía lo suficientemente enraizada en las culturas de los indígenas, es considerada por muchos como extranjera. Solamente pocos de entre su numerosa población son católicos, y aun entre ellos se dan diferencias muy importantes. La Orden en esas regiones se ve también frente a situaciones, hasta ahora poco experimentadas. Se nos pide, pues, una profunda conversión de mentalidad y el desprendimiento de muchas cosas que de antiguo hemos dado por supuestas; será actuando así como la misma Orden se renovará.

La mayor parte de Asia está bajo regímenes de seguridad nacional, de democracia programada, de gobiernos militares y de comunismo. Este mundo densamente poblado es arrolladoramente joven. En él las mujeres son oprimidas como inferiores. Gran parte de estos pueblos son pobres e ignorantes, lo que contrasta fuertemente con los presupuestos militares; son pueblos obligados a servir los intereses de gentes más ricas. La Iglesia local se siente grandemente afectada por estas circunstancias, así como por las tradiciones espirituales y por la herencia de sus propias y ricas culturas. Estas culturas, aunque muy antiguas, se encuentran también en proceso de evolución.

En tales circunstancias nos vemos llamados al diálogo con los indígenas, de modo que escuchándonos mutuamente aprendamos unos de otros, participando de las riquezas espirituales e intelectuales que cada uno debe aportar. Los Hermanos Predicadores debemos manifestarnos dispuestos a escuchar a las grandes religiones de Asia, y, sobre todo, es vital que seamos conscientes del misterio de la Palabra de Dios, operante ya entre ellos. Nosotros también somos llamados a la conversión, a escuchar la Palabra de Dios en formas desacostumbradas; somos cambiados por aquellos con quienes tratamos, y cuando escuchamos a Jesús que nos llama en las Escrituras mediante circunstancias diversas. Esta escucha debe ser considerada como una cierta contemplación, en la que descubrimos de un modo más pleno el sentido de cuanto acontece en el mundo y de cuanto se hace en los distintos movimientos de renovación eclesiástica. Se trata de una contemplación a la escucha, que debe preceder a nuestra predicación y configurar el estilo de toda nuestra vida. Implica además el análisis profundo de las estructuras por las que se rigen nuestra sociedad y la vida de los hombres, así como una investigación crítica sobre nosotros mismos, nuestras costumbres y nuestras estructuras.

Gran parte de Asia, bajo dominio de sistemas capitalistas o comunistas, se encuentra casi esclavizada, debido al gran abismo allí existente entre los más ricos y los más pobres, entre opresores y oprimidos. Dado que esto constituye una gran preocupación para nosotros, hacemos nuestra la recomendación del Congreso de Madrid: «Consagrados a la verdad que nos hace libres, nos comprometemos a afrontar y denunciar las grandes injusticias creadas por mentiras políticas y económicas. Adquirir y utilizar los instrumentos de análisis y de acción. De manera especial dedicarnos a la causa de la paz por medio del desarme» (p. 203).

Finalmente, es necesario examinar de cerca que es lo que debemos hacer en tales situaciones y la calidad del testimonio que debemos dar en favor de los pobres: ver si nuestro modo de vivir nos separa de ellos, si estimula o inhibe nuestra solidaridad con ellos.

4.1.1. Misión de la orden en Asia. [China]

(Texto de Walberberg)

Proemio

42. Desde el siglo XVI, la Orden de Hermanos Predicadores ejerció activamente el apostolado en el vasto territorio de China. A través de la Provincia de Ntra. Sra. del Rosario, fundada para misiones del Extremo Oriente, voluntarios procedentes de distintas nacionalidades, trabajó ininterrumpidamente por más de tres siglos en China.

Más tarde se incorporaron a ese apostolado de evangelización las Provincias de San Jose en los Estados Unidos de Norteamérica y la de Teutonia en Alemania. La Orden fecundó la Iglesia de China con la sangre del primer mártir, San Francisco de Capillas, y le dio el primer obispo nativo, Fr. Gregorio Lo. Cuando en 1950, debido a los cambios de signo político, se prohibió la obra de evangelización en China, las fuerzas de la Orden allí existentes se trasladaron a otros campos, concentrando la actividad, entre otros lugares, en Taiwán y Hong Kong. En Taiwán existen ahora un Vicariato general y dos Vicariatos Provinciales y varias Congregaciones femeninas de la Familia Dominicana.

A través de los contactos públicos que empiezan a reanudarse, se ha sabido que, en circunstancias dificilísimas, ha existido y existe una comunidad cristiana, activa y ferviente, en toda la China continental y, especialmente, en el territorio que en otro tiempo estuvo encomendado al cuidado de nuestros hermanos.

Desconocemos lo que deparará el futuro y la incidencia que los cambios sociopolíticos tendrán en las posibilidades evangelizadoras; existe, no obstante, la esperanza fundada de que las puertas de China se abrirán de nuevo, con la ayuda de Dios, a la obra de la evangelización.

El Capítulo General de Walberberg declara que es la intención de la Orden el reanudar la labor histórica y evangelizadora entre el noble pueblo chino tan pronto como las condiciones se tornen favorables. Consiguientemente, exhortamos a las Provincias y a los religiosos a que tomen conciencia de esta intención, a fin de que se inicie una preparación remota que nos prepare y capacite para reanudar esa obra evangelizadora cuando la hora determinada por Dios llegue para China.

4.1.2. Misión en Asia. [El contexto]

(Texto de Bolonia)

EL ROSTRO DE ASIA

43.1. Asia es grande y joven. Ocupa el 30% de la superficie terrestre y alberga a las cuartas partes de los 5.500 millones de la población del mundo. Más del 60% de los asiáticos son gente joven.

2. *Asia es multi-religiosa.* Es el lugar de las mayores religiones del mundo: Budismo, Hinduismo, Judaísmo, Cristianismo y el Islam. Se encuentran también en esta región el Taoismo, el Sijismo, el Sintoismo, el Jainismo y numerosas religiones originales o tradicionales. El Cristianismo es una religión minoritaria en Asia. Los únicos países donde los cristianos constituyen mayoría son Filipinas y Timor Oriental. Los asiáticos son muy religiosos debido a la gran influencia de la religión sobre la cultura.

3. *Asia es multi-cultural.* Abundan en ella tradiciones culturales ricas y diversas. En cierta manera, muchas sociedades asiáticas han estado influenciadas por las culturas occidentales debido a la colonización del pasado, al intercambio y al comercio. En el pasado más reciente, la llegada de la industrialización, la modernización, el turismo y los medios de comunicación social han fomentado los valores del materialismo, consumismo, secularismo, individualismo y hedonismo, en muchas comunidades de Asia, hasta el punto que han minado sus valores tradicionales religiosos y culturales. Asia es un lugar donde los valores culturales tradicionales y los valores modernos se encuentran en una tensión creativa y a veces destructiva.

4. *Asia es mayoritariamente pobre.* No obstante existen algunos países ricos en esta región: Japón, Taiwan, Singapur, Corea del Sur y Hong Kong. Desde el final del período colonial la mayor parte de los países asiáticos han estado luchando por su capacidad de decisión en la vida socioeconómica y política, aunque no han podido hacerlo sin la enorme influencia del poder de las naciones ricas del mundo, en gran detrimento de esos mismos países asiáticos. De hecho, la nueva prosperidad económica en muchas de nuestras sociedades asiáticas ha beneficiado particularmente a los inversores extranjeros y a algunas elites locales, con muy poco beneficio para la mayoría. La difícil situación de las masas de pobres empeora cada día debido a la práctica generalizada de la corrupción y de la ineficacia de los gobiernos que conducen a una mala distribución de los servicios sociales básicos. La falta de planificación y seguimiento de los programas de desarrollo en muchos países asiáticos ha llevado a la devastación y al desastre ecológico.

5. Desde una perspectiva más positiva, Asia está volviendo a despertar. Existe una conciencia renovada en muchos asiáticos de su propia identidad y autonomía. En cada nación hay un sentido creciente de valoración y afirmación le la propia identidad étnica, política y nacional. Los pueblos asiáticos son cada vez más conscientes de su dignidad y de sus derechos humanos. Entre los asiáticos hay una nueva afirmación de sus ricos valores culturales y religiosos, generadores de vida. Hay una renovada confianza en su capacidad y derecho para cambiar las estructuras injustas, y para superar las realidades creadoras de muerte en la sociedad.

LA IGLESIA DE ASIA

44. 1. Desde el final del periodo colonial y más aún con la llegada del Vaticano II, las iglesias locales de Asia han estado luchando para constituirse como auténticas comunidades asiáticas de fe. En general han comenzado a caminar con los pueblos de Asia en su realidad cotidiana y en todos los aspectos de su vida. Este empuje ha preparado el camino para que las iglesias locales se renueven en su vida de fe y en su misión.

2. Como "pequeños rebaños" de Cristo en medio de un contexto eminentemente multicultural y multireligioso, y en contextos sociopolíticos y económicos muy variados y complejos, las iglesias locales se han dado cuenta de que el diálogo es la mejor manera de llevar a cabo el trabajo misionero y evangelizador en Asia. Tal y como fue formulado por la FABC (Federación de Conferencias Episcopales de Asia) en su primera asamblea plenaria de 1974, este diálogo es triple: diálogo con las religiones, con las culturas y con las masas empobrecidas de Asia. A través de esta triple vía de diálogo es como las iglesias locales podrán primordialmente construirse como auténticamente cristianas y asiáticas de un modo más eficaz.

LAS REALIDADES DE LA ORDEN EN ASIA

45. 1. La presencia de los frailes dominicos en Asia es muy pequeña: 591 hermanos profesos. Hay tres provincias autóctonas, una viceprovincia, un vicariato general, y cinco vicariatos regionales. Tres de estos vicariatos regionales pertenecen a la provincia del Santo Rosario que tiene su curia provincial en Hong Kong. Se han iniciado nuevos proyectos en Corea, Indonesia, Sri Lanka, Macao e Irán.

2. Actualmente los frailes dominicos están presentes solo en doce países: Irán, Pakistán, India, Sri Lanka, Vietnam, Filipinas, Hong Kong (China), Macao, Taiwán, Japón, Corea, e Indonesia. Sin embargo, hay en esta región 2300 hermanas y 175 monjas. El mayor grupo de la Orden en Asia son los laicos dominicos: 52.500.

3. La Orden se encarga de la administración de centros importantes de educación y formación. Los más notables son: la Universidad de Sto. Tomas (UST) en Manila, Filipinas; el seminario de San Carlos en Nagpur, India; y el Instituto Pastoral en Multan, Pakistán. Además hay más de 100 instituciones educativas dirigidas por hermanos y hermanas en esta región.

4. Existe una creciente colaboración entre las entidades de la región. Los superiores mayores se reúnen cada dos años. Hay relaciones de colaboración entre la provincia de Filipinas y la provincia del Sto. Rosario, y en el campo de la formación y del ministerio también con el vicariato general Chino. En la India, Pakistán, Filipinas, Corea, Vietnam, y Taiwán, los miembros de la familia dominicana se reúnen para sus encuentros o congresos anuales o bianuales. Están en curso, en estos mismos países, varios proyectos de colaboración en la formación y la misión, realizados por miembros de la Familia Dominicana a nivel local. La fundación en 1993 del Centro de formación Dominicana

Asia-Pacifico, en Filipinas, ha demostrado ser un excelente centro para preparar a los formadores/as dominicos/as de la región.

5. Conviene señalar que la presencia de la Orden en Asia es cada vez mayor. Entre los hermanos, el veintitrés por ciento (142 de los 591 hermanos profesos) están en las etapas iniciales de formación. La Orden tiene 42 novicios en la región y muchos más prenovicios que son una gran esperanza para el futuro.

ASIA: SUS RETOS PARA LA ORDEN

46. Considerando las realidades mencionadas anteriormente, Asia le presenta a la Orden grandes desafíos para actualizar y desarrollar aún más su vocación de predicar el Evangelio en el tercer milenio.

1. Con una población de más de tres mil millones de habitantes, que en su mayor parte son creyentes y están generalmente abiertos a escuchar la Palabra de Dios, Asia se nos presenta como un área extensa para la predicación del Evangelio.

2. Con una población cristiana de solo el dos por ciento de los tres mil trescientos millones de habitantes, Asia presenta a la Orden uno de los más grandes retos a su vocación misionera en ámbitos no cristianos.

3. La característica más singular de Asia es albergar a las mayores religiones del mundo. El desafío de entrar en diálogo con estas religiones puede ser abordado por la Orden en Asia mejor que en ninguna otra parte.

4. Hay una gran multitud de pobres en Asia, oprimidos por realidades socioeconómicas y políticas ambivalentes. Para la Orden, es inmenso el desafío de la justicia y la paz en Asia.

5. El cristianismo en Asia continúa siendo extranjero en sus formas de expresión. Lo mismo podemos decir de la vida y la misión dominicana en Asia. Pero Asia es una región de culturas antiguas con ricos valores, como la simplicidad, la hospitalidad, el silencio, el sentido de lo sagrado, la contemplación y la comunidad, que fácilmente pueden convertirse en expresiones autóctonas de la espiritualidad cristiana. La Orden esta llamada a responder de una manera activa al desafío de inculturar la vida y misión dominicanas y de contribuir a la tarea más amplia de inculturar el cristianismo en Asia.

6. Dado que el sesenta por ciento de los asiáticos son jóvenes, se plantea en esta región el enorme reto de la pastoral juvenil.

4.1.3. Misión en Asia-Pacífico

(Texto de Caleruega)

61.1. El área Asia-Pacífico está llena de vida con una ingente población -representa alrededor de los tres quintos de la humanidad-, y con casi todas las grandes religiones del mundo, especialmente el budismo, el hinduismo y el islamismo. Ello repercute fuertemente en la vida de la gente. Es una mezcla de lenguas, culturas, con gran variedad de formas de gobierno y diferentes ideologías. A pesar de ello, hay una convergencia hacia la armonía y la solidaridad.

61.2. Esta área aparece como el centro geopolítico y económico por excelencia para el próximo milenio, presentando el mayor reto evangélico tanto para la Iglesia como para la Orden. La cultura cristiana ha tenido poca influencia explicita aquí (excepto en Filipinas, Oceanía, Australia y Timor), y la Iglesia no se ha mostrado, hasta fechas muy recientes, muy interesada en esta área.

61.3. Al mismo tiempo que la Iglesia universal intenta ser cada vez menos eurocéntrica, la Iglesia asiática es consciente de su pequeñez numérica (menos del 3% del total). Está formada predominantemente por gente de los estratos más pobres de la población.

[Especialmente mujeres, emigrantes y trabajadores], para los cuales la lucha por la justicia y los derechos humanos constituye una tarea fundamental. De esta manera aún mantienen una dependencia afectiva de sus "orígenes extranjeros" y la necesidad de dialogar con las religiones "predominantes" de esta área. Parte de la Iglesia tiene la preocupación de asumir estos retos incluso cuando su auto comprensión cambia rápidamente y es muy diferente en los distintos contextos.

61.4. Como dominicos queremos poner nuestro carisma universal de la predicación y de la enseñanza como frailes pobres, proféticos e itinerantes, al servicio de las necesidades de la Iglesia asiática, ayudando a desarrollar su propia forma de anunciar el rostro "asiático" de Cristo, a través del Evangelio proclamado, vivido en diálogo y celebrado de una manera asiática. Con la Iglesia deseamos ser pobres, abiertos al diálogo, contemplativos, proféticos, acogiendo una humanidad tan integral como la de Cristo. La situación de Asia en sí misma es una frontera y un reto para las prioridades de la Orden.

61.5. En una Iglesia mayoritariamente joven y con una tradición en desarrollo, son urgentes una formación y una enseñanza adecuadas a las necesidades de la Iglesia local y a nuestro carisma, lo cual ha sido solicitado por muchos obispos y laicos.

4.1.4. Oriente Medio

(Texto de Bolonia)

52. Recomendamos a los provinciales y vicarios de las entidades que tienen límites comunes con el mar Mediterráneo y también a los hermanos y hermanas que se preocupan por la presencia de la Orden en los territorios islámicos de la región, que continúen la colaboración iniciada durante la reunión en Estambul de Octubre 1996, que

ya ha empezado a dar sus frutos. En este sentido, animamos a las provincias que continúen los esfuerzos iniciados para asegurar el futuro de nuestra presencia en Estambul y en El Cairo, donde se sitúa el Instituto para Estudios Orientales (IDEO).

4.1.5. Melanesia

(Texto de Bolonia)

53. El Capítulo reconoce las dificultades de la Orden para arraigarse en Melanesia. También se da cuenta de que hay muchos jóvenes, hombres y mujeres, deseosos de seguir el modo de vida dominicano. Recomendamos que tantas entidades de la Orden como sea posible colaboren con el Vicariato Provincial de la Islas Salomón y de Papúa-Nueva Guinea, sobre todo en el ámbito de la formación, tanto en nuestras instituciones como en los seminarios diocesanos, para que la Orden se establezca sólidamente en la región.

Misión de la Orden en África

4.1.6. Misiones en África

(Texto de Roma 1983)

Introducción

80. La Iglesia crece en las regiones africanas de una manera más rápida de lo que aparentemente sucede en otros lugares. La Iglesia africana alcanza también un grado de madurez, en el que resulta ya conveniente para ella ser llevada a una más profunda inteligencia de la fe cristiana, acomodada a sus propias circunstancias. La Orden, que se dedica principalmente al estudio, a la investigación, al análisis, a la reflexión teológica, a la vida común y a la predicación profética, podría prestar una ayuda a la Iglesia africana principalmente en nuestros días. La Iglesia en esas regiones sufriría un cierto detrimento por la falta de esta ayuda.

A quienes contemplan las perturbaciones tanto sociales como políticas que en estos tiempos sufren los pueblos africanos, así como el neocolonialismo, las dependencias económicas, las muchísimas ideologías aberrantes y las variadas opresiones con las que son afligidos, aparecerá con más claridad cuan oportuno sea promover allí la vida y el ministerio de nuestra Orden. Consta que en África Austral, principalmente, prevalecen circunstancias gravísimas, en las que el régimen llamado "apartheid" hace de los negros seres casi inhumanos, y se esfuerza también en oprimir a los países vecinos con sus fuerzas económicas y militares. El pueblo de Dios es inducido verdaderamente a una penosa confusión por todas estas injusticias, que aparecen como perpetradas en nombre del Cristianismo.

En las inmensas regiones africanas son pocos los hermanos de nuestra Orden. De los 158 hermanos profesos que viven allí, solo 87 son africanos nativos. Existe, sin embargo, una oportunidad casi infinita por el admirable crecimiento de vocaciones y por la fuerza atractiva, patente en todas partes, que la vida dominicana ejerce sobre las gentes africanas.

Hasta ahora es poco lo que la Orden en conjunto ha hecho para ser implantada en África. De los hermanos que fueron allí en los primeros decenios de este siglo, muchos han muerto, y otros o han dejado la Orden, o han vuelto a sus patrias, de suerte que de los misioneros que había allí en el año 1965 queda solo un 30 por ciento. La presencia de la Orden en África está en gran parte poco planificada, poco coordinada. No se reconoce suficientemente que África es una tierra peculiar, que tiene una cultura propia, que reclama una respuesta unida y coordinada por parte de la Orden, y tampoco hemos percibido suficientemente que esta región africana es de importancia especial para la vida de la Iglesia y de la Orden.

Este Capítulo desea que en el futuro se provea de un modo más abundante a África, por tanto tiempo descuidada; así mismo espera confiadamente que la floreciente Iglesia en aquellas regiones llegue a ser muy prospera en el futuro.

4.1.7. La Orden en África

(Texto de México)

Proemio

I /AFRICA HOY

132. No es ningún secreto que África se encuentra en una profunda crisis. Estamos en una situación donde el mecanismo del subdesarrollo ha virtualmente paralizado todo aspecto de la vida social en África. Es irónico que en un continente tan rico en recursos humanos y materiales se encuentre actualmente al grado que su propia supervivencia está amenazada.

1. En lo que se refiere a nuestros problemas económicos, no divisamos mejoría alguna en un futuro cercano. Nuestra creciente deuda externa y siempre presente corrupción interna, rivalidad, nepotismo y liderazgo irresponsable han prácticamente sofocado o inmovilizado muchos proyectos de desarrollo. El desempleo masivo, las barriadas paupérrimas, la penosa pobreza, el hambre, la inflación, el sida, el aborto, la violencia y otros problemas sociales señalan enormes fracasos de nuestros programas socio-educativos. Como ejemplo del grado de deterioro del nivel de vida en algunos países africanos durante los últimos diez años, en 1980 un zaire equivalía a aproximadamente un dólar, mientras que en la actualidad se necesitan 280.000 zaires para comprar un dólar. En Nigeria, hace diez añas un profesor de universidad podía permitirse cambiar de coche cada cinco

años, pero en la actualidad no puede ni siquiera cambiar las cuatro llantas de su coche si tiene familia.

2. En tiempos de crisis la gente tiende a recurrir a la religión en busca de consuelo. Este es el caso de la mayor parte de los países africanos en la actualidad. Grupos religiosos surgen aquí y allá, y parecen responder a la urgente necesidad de la gente de encontrar una solución rápida a sus problemas cotidianos: mejores empleos, los niños, las promociones, la protección contra la hechicería, las curas milagrosas y el éxito de en sus negocios, etc.

Tan sólo en África Occidental la Iglesia Celestial de Cristo y la Iglesia Bíblica por una Vida más Profunda cuentan con más de un millón de miembros nuevos por año. Creemos que esta expansión está llegando a una proporción alarmante. Debe notarse, sin embargo, que tanto la solidaridad y compañerismo entre los miembros de estos grupos evangélicos, como una inculturación espontánea y una profunda dimensión espiritual, contribuyen a su éxito. La eficacia de su estrategia de comunicación es algo que debemos tomar en serio.

3. Cada vez más, la gente está diciendo no a la injusticia, a la pobreza y a la opresión. Los últimos años están marcados por un desasosiego creciente. Mas reacciones organizadas como aquellas de Benin, el Congo y Mali han producido resultados significativos. Pero es triste notar que en la mayoría de los casos la población no está ni organizada ni entiende la responsabilidad de los cambios democráticos. La falta de liderazgo y preparación frustra la aspiración profundamente enraizada por una mejor calidad de vida.
4. Hay muy pocas esperanzas para el futuro de nuestros pueblos sin una educación de calidad. La brecha entre África y el resto del mundo seguirá creciendo sin esfuerzos serios por producir una mano de obra capaz de desarrollar técnicas de producción apropiadas y programas para el continente.

II. AFRICA. , TIERRA DE MISIONES

Si somos serios para resolver los problemas de África, debemos estar plenamente informados de por qué África llego a este punto.

Los fines del siglo XIX y los principios del XX fueron testigos del principio de una evangelización organizada en África. En aquella época, estaba prácticamente "pacificada» y dividida entre los países europeos. El comercio de esclavos había terminado, y la necesidad de cristianizar a los "paganos nativos" en las colonias recibía buena aceptación en todas partes. Este proyecto de evangelización pronto vino a ser una gran preocupación de Roma, bajo la jurisdicción de la Congregación para la Propagación de la Fe y la aprobación de nuevas congregaciones misioneras.

Evangelizar a África en aquella época significaba convertir a los paganos africanos a la fe cristiana (civilizarlos).

Excepto por el color, debían comportarse y parecerse a sus nuevos evangelizadores. Las actividades misioneras no eran solo el catecismo, el bautismo, la comunión y el matrimonio, sino también las escuelas, los hospitales, los centros sociales, etc. Los beneficios sociales escuelas y hospitales, acompañando los esfuerzos proselitistas fueron los mayores responsables del éxito de los primeros misioneros. La escuela misionera estaba dentro del marco de la cultura europea -se enseñaba la lengua inglesa, francesa, alemana, portuguesa e Historia de Europa- tal y como se hacía en las escuelas de Europa. Esto era necesario pues África estaba por formar parte de la organización-colonias de los Estados europeos.

Los recién evangelizados y educados africanos fueron entonces introducidos sistemáticamente en una cultura más agresiva, una cultura con nuevos sistemas de valores y promesas de una mejor vida económica.

Las escuelas se volvieron cada vez más atractivas y a la moda. La educación se convirtió en el pasaporte para una vida mejor en las colonias.

Es un hecho que las escuelas cristianas proveían la mayor parte de la mano de obra necesaria para las administraciones coloniales. Esta élite fue más tarde fortalecida enviando a algunos de sus miembros a Europa para hacer estudios especializados, especialmente en administración.

La Iglesia no fue una excepción. Se organizaron Seminarios y centros catequéticos a fin de preparar a los africanos a ser dirigentes en la Iglesia. Estos Seminarios tenían los mismos programas que en Europa. La cultura africana no solo era ignorada, sino que se le trataba como pagana y no tenía nada para contribuir a su formación. Así fue cómo surgió el liderazgo político y económico africano. ¡Pero que liderazgo tan ambivalente!

Este liderazgo opera en dos mundos diferentes. El africano educado es un miembro de su grupo étnico o tribu con todas sus ramificaciones culturales y espirituales. Tal vez no esté a gusto con su cultura, pero le profesa una gran lealtad.

Al mismo tiempo, el africano es parte del orden nacional e internacional socio-político. No es muy leal a esa estructura y no dudará en explotarla a favor de su grupo étnico o sus propios intereses.

Por lo tanto, está claro que no hay continuidad entre las sociedades africanas, con sus símbolos culturales de unidad, cohesión y armonía, y los nuevos estados africanos los cuales son, en su gran parte, organizaciones político-económicas. Si aceptamos el hecho que un pueblo no es una masa compuesta de individuos o grupos, sino una multitud unida por valores comunes y un reconocimiento de derechos y cooperación mutua para el bien común, entonces la mayoría de las naciones africanas no son naciones reales. Son Estados artificiales según el modelo de los países occidentales, pero tienen muy pocos o ningún elemento de cohesión para el desarrollo socio-económico. Construir una nación es algo a empezar de nuevo. Peor aún, la mayoría de los países no tienen ni símbolo de

unidad ni los dirigentes capaces de reconciliar y forjar los diferentes grupos sociales en un pueblo.

III. LOS DOMINICOS EN AFRICA

A. Nuestra opción fundamental

El retrato sombrío arriba mostrado es una descripción de las graves dificultades, pero no sin esperanza. La tarea que nos espera, nuestra misión, es construir una sociedad. Nuestro proyecto consiste en una nueva sociedad que será una alternativa para la situación deshumanizante que vivimos en la actualidad. Nuestro trabajo no será un conjunto de enseñanzas o de normas éticas, sino un mensaje global e integral concerniente al sentido más profundo de la existencia humana. Nuestro proyecto consistirá en mostrar a los africanos por medio de nuestra manera de vivir que la humanización y el descubrimiento del sentido de la vida en su mundo plagado de sufrimiento e injusticia es un don de Dios, y que aceptando sus exigencias tendremos felicidad y vida en abundancia.

Para inaugurar su misión, Cristo citó el testimonio del profeta Isaías. Nosotros haremos también lo mismo. El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos. (Lc. 4,18).

B. Inculturación

Después de muchos años de evangelización, la Iglesia ha finalmente afirmado el hecho de que la evangelización auténtica debe estar enraizada en la cultura de la gente a evangelizar. "La evangelización debe sondear las profundidades del corazón humano. Debe penetrar las raíces de la vida. Debe tocar también las profundidades de la cultura humana. (cf. *Evangelii Nuntiandi,* nn. 18-20).

Para evitar los errores de los previos esfuerzos de evangelización, los dominicos en África deben "tocar las profundidades" de las culturas africanas y aprovechar todos aquellos valores que podrían servir de material de construcción para nuestro proyecto de una nueva sociedad. En otras palabras, debemos recurrir a aquellos valores de nuestra historia pasada que nos sirvieron para construir algunas de las más bellas civilizaciones del continente. El Evangelio no es una cultura pero establece las condiciones para toda cultura o valor que pudiera utilizarse para la construcción de una sociedad plenamente humana.

La inculturación no solo significa integrar algunos de nuestros valores pasados, sino que también significa sentirse en casa con nuestras culturas contemporáneas y todos esos valores que influyen en nuestra conducta y visión del mundo. El conocimiento de la conducta humana (Psicología), como está organizada (Sociología y Ciencias Políticas), cómo se produce y distribuye el sistema de apoyo humano (Economía), el

funcionamiento del mundo físico que nos rodea (Ciencia Física), y el funcionamiento del cuerpo humano (Ciencia Médica) deben ser elementos indispensables en nuestro trabajo.

Deben constituir las "ancilla theologiae" de hoy. Nuestra teología podría llegar a enriquecerse y ser más pertinente cuando esta información (conocimiento) esté disponible y se domine con maestría en nuestras comunidades. La calidad de nuestras reflexiones teológicas y su relevancia podrían depender de la profundidad y anchura de la información que tenemos en nosotros mismos y el mundo que nos rodea. La Teología es en efecto la articulación de las experiencias humanas en nuestro entorno a la luz de nuestra fe cristiana. La Gracia construye sobre la naturaleza.

C. Vida comunitaria

Nuestra evangelización debe ser una misión común. Debe ser articulada y puesta en práctica por la comunidad. Los miembros que forman parte de los diferentes aspectos de esta misión deben dejar que sus trabajos sean coordinados, explicados y enriquecidos por otros. La comunidad dominicana es una comunidad de teólogos activos quienes, gracias a su visión profética, pueden ver lo que está en juego en nuestra sociedad humana, y luego voluntariamente reorganizar sus vidas (la disciplina de los consejos evangélicos) de modo que puedan cumplir con las exigencias de esta sociedad. Nuestro estilo de vida en África, aún en el marco de los consejos evangélicos, debería darnos la libertad de ser más eficaces en nuestra misión.

D. Nuestras actividades apostólicas en la actualidad

La Familia Dominicana en África está concentrando cada vez más sus energías en formas de apostolado en línea con nuestra misión.

1. ***Justicia y Paz.*** Más y más hermanos se están comprometiendo a trabajar a tiempo completo o parte del tiempo en el apostolado de la justicia social. Tenemos un promotor de justicia y paz en África. - El proyecto Songhai en Benin: su finalidad es ayudar a los africanos a hacerse conscientes de sus potenciales, desarrollar la capacidad de aprovechar sus recursos para elevar su nivel de vida. - Algunos hermanos están comprometidos en teología política e investigación de relaciones internacionales. - En algunos países, especialmente Sudáfrica, nuestros hermanos están profundamente comprometidos en la lucha por la justicia, la paz y los derechos humanos.
2. ***Educación***: Los dominicos en África están seriamente comprometidos en la educación y el desarrollo de los recursos humanos. Muchos de nuestros hermanos y hermanas están enseñando en escuelas, universidades y seminarios mayores. Contamos también con un buen número de capellanías e instituciones educacionales.
3. ***Predicacion***: Nuestro trabajo de predicación se está desarrollando a paso veloz. Hacemos uso de los medios gráficos y electrónicos de comunicación, no digamos la predicación de sermones, retiros y misiones parroquiales.

4. ***Ecumenismo***: En algunos lugares hemos entablado diálogo con otros cristianos y con musulmanes. Algunos hermanos más jóvenes están siendo preparados para estos apostolados.
5. ***Investigación y publicación***: Algunos hermanos trabajan y hacen conocer las religiones africanas. Una revista «Pentecostés en Afrecha" estudia el problema de la vida religiosa en África.

IV. LA FORMACIÓN

A. El contemplativo

Puesto que la evangelización es primordialmente la obra de Cristo, debemos estar seguros de que nuestras acciones están enraizadas en la experiencia de Cristo con el Reino. Nuestra espiritualidad debe parecerse a la de Cristo. Dicen que Sto. Domingo a menudo llevaba consigo el evangelio de san Mateo y las cartas de san Pablo. Es precisamente en san Mateo y en san Pablo donde vemos un perfil claro del evangelizador, es decir, la espiritualidad de un evangelizador como Cristo la querría. Esta espiritualidad que descubrimos y experimentamos en la contemplación es el principio y el fundamento de una evangelización auténtica. Los dominicos en África deben ser hombres y mujeres de oración.

En vista de los desafíos ante nosotros, el dominico africano debe recibir una formación equilibrada. Esta formación no debe ser sólo a nivel religioso y espiritual, sino también a nivel humano e intelectual. Debe realizarse en una atmósfera que ayude al estudiante a integrar los niveles antes mencionados, de modo tal que se le pueda capacitar espiritual, moral e intelectualmente, para asumir un papel de dirigente en nuestro proyecto de una nueva sociedad. Esta capacidad espiritual, moral e intelectual equilibrada es tan esencial en la visión de Santo Domingo que estaba el dispuesto a aceptar cualquier sacrificio con tal de asegurar este tipo de formación.

B. Formación espiritual

La experiencia espiritual del estudiante dominico es primordial. Debe ser una participación en la vida de Cristo, el Evangelizador. Al estudiante debe conducírsele a estar convencido de la realidad del hombre nuevo y la sociedad nueva (el Reino de Dios), inaugurados por Cristo. Esta experiencia y convicción debe ser la fuente de su generosidad y amor, esta generosidad que lo "empuja» a dar su vida al servicio del Reino. En otras palabras, su formación espiritual lo ayuda a desarrollar la personalidad (el perfil) de un evangelizador. Todas las renuncias, sacrificios experimentados en la vida religiosa tendrán significado sólo en la medida que constituyan elementos de esa libertad para servir al Reino con mayor eficacia. Renunciamos a algo bueno por algo que es mejor (los valores del Reino de Dios - nueva sociedad).

C. Pobreza religiosa

Renuncia voluntaria es pobreza religiosa. Es una gracia concedida a aquellos que están convencidos de la validez del Reino. Esta gracia se le concede a un evangelizador para permitirle tener los valores del Reino. La pobreza es primero que todo una actitud moral. Es una actitud de generosidad, una voluntad de compartir y vivir para los demás. Es una voluntad de renunciar a todo, si hubiera necesidad, en favor de la construcción de esta nueva sociedad. El tipo de pobreza material a la que esta actitud conduce depende de nuestra situación concreta. Pero debe haber una pobreza material equivalente que autentifique la actitud interna. Es interesante que la pobreza, como actitud espiritual de generosidad, se expresa en el Evangelio de San Mateo —el favorito de Santo Domingo— "felices los pobres..." etc... Esto significa que aquellos que poseen esta actitud de generosidad son capaces de construir el Reino de los Cielos (la nueva sociedad), donde hay felicidad plena y duradera.

Debemos, sin embargo, admitir que tenemos muchas dificultades para vivir cerca del ideal que acabamos de expresar. Estas dificultades proceden de: 1) El ambiente socio-económico de nuestras casas religiosas; 2) la pobreza material de muchos de los candidatos que ingresan en nuestras casas; 3) el amplio sistema familiar en Afrecha: 4) los tipos de apostolados en los que estamos comprometidos. Pero estas dificultades de ninguna manera deben constituir excusas para no seguir el ideal evangélico de la pobreza.

D. Los votos para los dominicos africanos

Los votos deben ser vistos como una prueba concreta del compromiso del religioso ante Cristo y su Reino. Los votos no se derivan de ninguna cultura. Constituyen una medida de nuestra fe, de nuestro compromiso y de nuestra confianza ante la misión que Cristo nos ha confiado. Pero esto no es un símbolo vacío. Los votos son un don de Dios para la adquisición de libertad moral y espiritual, necesaria para realizar nuestra misión profética. El Evangelio no es una cultura pero anima y desafía a las sociedades a producir culturas y valores más liberadores. Creemos que el Evangelio está desafiándonos hoy a producir hombres y mujeres que encarnen los valores evangélicos.

E. Formación intelectual

Nuestra opción apostólica y el papel de dirigente que los dominicos están llamados a desempeñar en África significa que los hermanos deben recibir una sana formación intelectual. Una sana capacidad intelectual les permitiría entender y articular situaciones que afectan la vida social y religiosa de los pueblos africanos.

Una mirada atenta a nuestro programa de formación revela que adolecemos de muchas deficiencias: a) el período de formación inicial es demasiado largo. Los estudiantes podrían perder de vista los objetivos principales de su formación intelectual. En algunos casos, llevan diez años para pasar del noviciado a la Ordenación. b) Los cursos de Filosofía y Teología no son siempre satisfactorios. En algunos casos, algunos cursos son ya insuficientes o exagerados en relación a lo que necesitamos en África hoy. Esto se

debe a que no tenemos control sobre la institución donde nuestros estudiantes reciben sus cursos. c) Los programas son demasiados rígidos y carecen de flexibilidad. d) La formación a nivel de ciencias humanas y de la organización es ya demasiado débil o inexistente.

F. Formación apostólica

En la mayor parte de nuestras entidades, la experiencia apostólica está comprendida entre los ciclos de Filosofía y Teología. Esa experiencia apostólica es una parte importante de la formación de nuestros estudiantes y forma parte, normalmente, del año académico. Los objetivos principales de este programa son: a) exponer a los estudiantes jóvenes a las actividades apostólicas de sus hermanos mayores. b) Exponer a los estudiantes a los contextos socio-económicos de nuestras implantaciones... c) Ver la reacción de los estudiantes en situaciones de la vida real antes de su profesión solemne. d) Ayudar a orientar sus reflexiones teológicas sobre situaciones humanas concretas. e) Ayudar a los estudiantes a adquirir experiencia técnica.

Tenemos muchas dificultades para hacer realidad este programa. Ciertas entidades deben tomar todavía algunas medidas para desarrollarlo en sus niveles de planificación, ejecución y evaluación, ya que no cuentan con el personal para planificar y administrar dicho programa.

V. UNA LLAMADA A LA SOLIDARIDAD EN ÁFRICA

A. RECONOCIMIENTO. Gracias a la generosidad de nuestras hermanas y hermanos de Europa y América hemos podido constatar un progreso significativo en nuestras implantaciones en África. Su generosidad ha demostrado claramente que la forma histórica de la pobreza debe ser coherente con la solidaridad cristiana, con predilección por los pobres y oprimidos; que ya no es posible concretizar una opción particular por la pobreza evangélica ausente de toda referencia a los pobres y necesitados. Creemos que están ustedes participando en nuestra liberación.

Gracias por mostrarnos una manera de actualizar nuestra pobreza espiritual. Estamos profundamente agradecidos al Padre Damián y a todos los hermanos y hermanas que han respondido a la llamada de Roma. El ejemplo de ustedes nos ha estimulado a ayudarnos a nosotros mismos en África. Actualmente podemos compartir nuestros recursos, personal, experiencia y visiones. Inter-África 0.P. hoy no es ya solo una integración regional de nuestras entidades. El éxito de la integración y racionalización de nuestros recursos es una fuente de estímulo y una indicación de que quizás vayamos ya en camino de responder a una de las necesidades más urgentes de nuestro continente: la unidad. Estamos también desarrollando proyectos y apostolados que nos permiten compartir la perspectiva de millones a nuestro alrededor.

De Sudáfrica a Senegal, hemos recibido ayuda en forma de personal, dinero, visitas, etc. Esto nos ha ayudado a: a) fortalecer nuestro programa de formación y construir

nuevas casas de formación en Sudáfrica. b) Mejorar y revitalizar la Casa de Estudios en Kinshasa. c) Recibir más apoyo en el Vicariato de Ruanda-Burundi. En la actualidad existe una Casa Noviciado. d) Abrir una Casa Noviciado en Abidjan, con la ayuda de un hermano de Lyon a quien se le ha dado un permiso de dos años y medio para trabajar en este programa. Y fortalecer el proyecto Songhai en Benin. e) Ampliar la capacidad de nuestro Noviciado en Ibadan, Nigeria. Amén de: -construir y equipar una biblioteca en Ibadan; -sostener a más estudiantes y novicios; -construir una capilla y una biblioteca en Cotonou. f) dar un nuevo ímpetu a nuestra implantación en África Ecuatorial. Un hermano de la Provincia de Paris fue recientemente asignado a Brazzaville, Congo, para dirigir esta nueva empresa. g) Sostener el programa de formación de los hermanos de Angola.

B. NUESTRAS NECESIDADES. Todas las entidades en África necesitan ayuda económica para poder llevar a cabo sus programas de formación. En África tenemos en la actualidad: -29 prenovicios, -29 novicios,-110 estudiantes en formación. Entre los dominicos africanos el porcentaje de los que están en formación es del 64%. Además de ayuda económica, en nuestras casas de formación tenemos urgente necesidad de hermanos cualificados para: -la formación espiritual: maestros de novicios, maestros de estudiantes, directores espirituales. -La formación apostólica: necesitamos tutores académicos que puedan actuar como directores de estudios en nuestras casas de formación. Un programa a largo plazo para preparar a los hermanos para el establecimiento de nuestras propias facultades.

C. JUSTICIA Y PAZ. Tomando en consideración la situación de pobreza en África, tenemos la urgente necesidad de establecer proyectos y programas de desarrollo socioeconómico. Toda ayuda aquí, en forma de recursos económicos y humanos, sería de verdad invaluable. Pero también importante es la necesidad de traer a la conciencia de las naciones desarrolladas la urgente necesidad de perdonar la deuda de las naciones africanas. Esta deuda ha sido saldada una y otra vez con las riquezas que han saqueado de esas naciones, y todavía les han dejado encima la carga y la exigencia de más. Instamos a todas nuestras entidades a ser nuestros portavoces para apoyar los requerimientos precisos para saldar la deuda externa[67].

---

[67] El texto de *México* indica también una serie de comunicaciones, recomendaciones y exhortaciones que, para no romper la unidad de su contenido, insertamos a continuación:

Comunicaciones-Exhortaciones-Recomendaciones

133. Manifestamos que existe una presencia creciente de dominicos en el África al sur del Sahara. Hoy tenemos: más de 2.000 hermanas dominicas; más de 100 monjas dominicas; más de 300 frailes dominicos. De estos, el 80% son africanos. Más del 50% están en formación. Además, 14 frailes de las Provincias de Europa trabajan en África del Norte.

134. Existe una urgente necesidad respecto a los formadores y profesores de nuestras casas de formación. La proporción formadores-estudiantes es demasiado baja. Esta situación podría

comprometer la efectividad del futuro apostólico de los dominicos africanos. Esta necesidad es crítica en Kinshasa.

135. Los esfuerzos para integrar las actividades y los recursos de las entidades en África progresan. La Inter-Africana O.P. es el órgano responsable de esta integración.

136. La Inter-Africana 0.P., creada en 1976, es una estructura de servicio para la Familia Dominicana en África. Ofrece un marco de reflexión, concertación y colaboración entre las entidades que la componen. Sin descuidar otros sectores, sus actividades conciernen sobre todo los campos de la formación y la evangelización. Para alcanzar sus objetivos, la Inter-Africana O.P. puede desarrollar las siguientes actividades: a. organizar y poner en pie una red de recolección y distribución e información sobre la formación y las actividades evangélicas; b. preparar y facilitar la colaboración en la formación y las actividades apostólicas; c. organizar conferencias y encuentros, así como formar comisiones para tratar problemas específicos;

d. organizar actividades para la recolección de fondos y distribuir los recursos financieros y de otro tipo entre los miembros de la entidad.

137. Los centros de estudios en Filosofía y en Teología de la Inter-Africana O.P. por el momento son: a) Ibadan, Nigeria; b) Kinshasa, Zaire; c) Cedara, África del Sur.

138. Recomendamos que los estudios institucionales básicos en filosofía y en teología se hagan en África preferentemente en Kinshasa, Ibadam o Cedara.

139. Exhortamos a los dominicos en África a hacer más funcional y eficaz el período de formación inicial: a. adaptando sus programas de formación a las orientaciones apostólicas; b. teniendo más control sobre el lugar y el contenido de los estudios; c. teniendo maestros de estudios y tutores académicos en sus casas de formación; d. mejorando la proporción formadores/estudiantes; e. teniendo en la comunidad de formación frailes comprometidos en el ministerio apostólico; f. trabajando con miras al establecimiento de sus propios centros de estudios (teología y filosofía), sin excluir las ciencias humanas y técnicas.

140. Exhortamos a todos los superiores mayores y a los frailes encargados de la formación en nuestras entidades a valorar la herencia espiritual de nuestra Orden a fin de: a. proporcionar una sólida base espiritual en nuestros programas de formación; b. enriquecer la vida contemplativa de nuestras comunidades; c. responder a la profunda necesidad espiritual de la población africana.

141. En la perspectiva de los desafíos socio-económicos y espirituales de nuestras misiones de África, recomendamos que: a. el estudiante africano dominico reciba una formación equilibrada a fin de proporcionarle la capacidad espiritual, moral e intelectual necesaria para desempeñar el rol profético en la sociedad africana; b. la inculturación sea una preocupación mayor, no solamente en nuestras casas de formación, sino también en nuestra predicación, nuestra enseñanza, nuestras actividades parroquiales y nuestros programas de desarrollo social; c. la justicia y la paz reciban una atención especial por parte de todas las entidades y los responsables de la Inter-Africana O.P.

142. Recomendamos que los estatutos de cada vicariato o entidad definan claramente la distribución de los deberes y los derechos, así como el tipo de relación que deberá existir entre la provincia y cada entidad. Para adaptarse a las realidades y a la evolución de las entidades, los estatutos deberán revisarse, si ello es necesario, en cada Capítulo vicarial o provincial.

143. Dada la perspectiva del creciente número de dominicos en África y la necesidad de reforzar la Inter-Africana 0.P., recomendamos que: a. el Maestro de la Orden nombre un Asistente para el África; b. la

4.1.8. África: inculturación, autonomía, formación

(Texto de Caleruega)

INCULTURACION

56.1. Muchos lugares del continente africano están sufriendo enormes y dolorosos cambios que plantean un desafío para la misión de la Orden. Aunque las necesidades son grandes, la Orden, en estos países, es joven y nueva. Un gran desafió para la Orden es lograr que nuestra vida dominicana y la predicación del Evangelio se realice, de tal manera, que respete las tradiciones y los valores de las culturas africanas. Hemos de aceptar la herencia que los misioneros nos dejaron y hacerla florecer en su contexto. No se trata Únicamente de plantearnos como hemos de predicar, sino aceptar el desafió de una formación que integre las espiritualidades tradicionales de África y su sentido comunitario, recogiéndolo en nuestros planes de formación.

56.2. El Evangelio también tiene que subvertir la cultura. La Orden es urgida a vivir por encima de las diferencias étnicas y tribales que dividen a los pueblos. Las comunidades enraizadas en lazos de sangre constituyen un modelo predominante en África. Nuestra tarea consiste en superar estos lazos de sangre para crear una nueva tribu, nacida de la sangre de Cristo. Esto puede inaugurar nuevas posibilidades en África.

AUTONOMÍA

57. Uno de los desafíos más cruciales para las entidades dominicanas en África es la cuestión de la autonomía. Sin embargo, hay numerosos problemas que impiden una mayor autonomía financiera para las entidades dominicanas en África. Estos países y estas gentes han permanecido durante generaciones bajo el subdesarrollo a causa de los poderes coloniales y neocoloniales.

Para lograr esta autonomía en los asuntos financieros, es necesaria una planificación a largo plazo en todas las entidades, que consista en preparar hermanos en asuntos económicos y financieros. Hasta que este ideal se alcance, se necesita una ayuda financiera, no solo para la subsistencia y las necesidades ministeriales, sino también para la formación y los proyectos dirigidos a promover el desarrollo de los ingresos locales.

---

principal tarea de este asistente sea la concertación y la coordinación de las actividades de las entidades en África; c. la residencia oficial de este asistente sea en África.

FORMACIÓN

58. En el África Subsahariana tenemos trescientos frailes, de lo que el 80% son africanos y más de la mitad están en formación inicial. Un número significativo de los hermanos recién ordenados trabajan ahora en tareas de formación. Otros continúan con estudios orientados a su trabajo en centros de estudio. Por ello, gran parte de los frailes en África están directa o indirectamente en la formación. Con el número proporcionalmente pequeño de hermanos en trabajos apostólicos, los ingresos del ministerio activo crecen muy lentamente.

LAS MONJAS

60. La vida contemplativa está floreciendo en África, lo cual es motivo de alegría y esperanza. Actualmente, los ocho monasterios están trabajando para la creación de su propia región y lograr una mayor colaboración entre ellas. Su principal preocupación es construir una casa de formación. Las hermanas piden a la Orden una ayuda financiera para realizar sus proyectos. También apreciarán las visitas de frailes que les dieran retiros y cursos sobre espiritualidad dominicana.

4.1.9. Misión: La Orden en África

(Texto de Roma 2010)

142. "Desde 1976 IAOP ha sido una estructura continental que ha ayudado a desarrollar la colaboración de las entidades dominicanas de África en las áreas de formación, misión, intercambio de estudiantes y superación de barreras lingüísticas animando el aprendizaje del francés y del inglés.

143. Pedimos al Maestro de la Orden que promueva y coordine un apoyo continuado de la Orden para los proyectos establecidos, especialmente para Sankofa en Yamoussoukro, el Instituto Dominicano en Ibadan y la Casa de formación en Kinshasa y otros proyectos apostólicos en curso.

144. Recomendamos a todas las Provincias y Vicariatos, en particular a los de África, a que ayuden a la misión de los hermanos de la casa de Saint Guillaume Courtet de la isla de Reunión de la Provincia de Toulouse, cuyo territorio cubre La Reunión, Madagascar, Mauricio, Seychelles, Comores, y a colaborar en el plan de implantación de la Orden en el Océano Índico.

145. Celebramos como signo de vitalidad de la Orden el centenario en 2012 de la misión ininterrumpida en África, que comenzó con la misión en la República Democrática del Congo. Otras entidades han celebrado también allí 50 años de existencia. Pedimos a otras Provincias que consideren la posibilidad de establecer nuevas fundaciones de la Orden en África.

146. Recomendamos a la Provincia de Portugal estimule la presencia dominicana en Mozambique con algunos de sus frailes y de otras entidades que puedan sumarse.

Misión de la Orden en América Latina-Caribe

4.1.10. Misión de la Orden en América Latina

(Texto de Roma 1983)

88. Las que nos enseñaron Pedro de Córdoba, Antonio de Montes nos y Bartolomé de Las Casas son lecciones de humanismo, de espiritualidad y de dedicación en favor de la dignidad de los hombres... Estos frailes, que vinieron todos para anunciar a Cristo Salvador, para defender la dignidad de los indígenas, proclamar sus derechos inviolables, favorecer una promoción integral y enseñar la fraternidad, puesto que somos hombres e hijos del mismo Señor y Dios Padre»[68], se nos presenta en los documentos de Puebla como "debeladores intrépidos de la justicia y mensajeros del Evangelio de la paz"[69]

Nuestra Orden es convocada en América Latina para el redescubrimiento y la encarnación de las opciones y prácticas evangélicas de aquellos hermanos que fueron nuestros primeros predicadores. La imagen y el espíritu de Santo Domingo se manifestaron al pueblo por ellos.

Nuestra misión se funda y expresa en comunión de vida, en opciones y en observancias, impulsadas por una coherente formación. Por tanto, *misión, comunión y formación* son, en el presente momento histórico, las prioridades más urgentes que la Orden tiene en América Latina.

A / MISIÓN DE LA ORDEN EN LA REGIÓN

89. La misión de la Orden, en esta región imbuida de cultura católica, se ha de ejercer entre dificultades culturales, sociales y religiosas; se han de tener en cuenta hechos de orden socioeconómico que saben a contradicción y generan escándalo[70]:

- distanciamiento creciente entre pobres y ricos;
- atentados a la vida, dignidad y derechos inviolables de los hombres;
- estados de dependencia y marginación;
- desigualdades sociales, que producen conflictos y luchas armadas;
- regímenes políticos opuestos a la plena participación de los ciudadanos, etc.

---

68 Sermón de Juan Pablo II en Sto. Domingo (25/1/1979): AAS, XXXI, p. 154

69 Doc. do Puebla, n. 8.

70 Doc. de Puebla, n. 28.

Tales hechos no son sin duda casuales o fortuitos, sino más bien fruto de estructuras -económicas, sociales y políticas- y de ideas dominantes (ideologías) que se oponen a los planes del Creador y a la dignidad de la persona humana, aunque también otras doctrinas y causas concurren a lo mismo[71]

La Iglesia declara que esta realidad es un estado de pecado social Y manda solemnemente promover la «justicia social»[72], y la «dignidad de la persona humana» a la vez que las obligaciones que pertenecen a la «construcción de la sociedad», y establecer «las cosas temporales» según «el orden querido por el Creador» como parte integrante de la predicación cristiana.

El testimonio evangélico de los frailes predicadores que vivieron en el siglo XVI nos incita a que no permanezcamos insensibles en la presente situación de América Latina. Ellos, en efecto, «uniendo los derechos y los hechos"[73] defendieron la dignidad de los indígenas, denunciando los abusos e injusticias, y sometieron a dura crítica los principios por los que se tenía como legítimo tal estado de cosas, no dudando en condenar al opresor, y a la vez provocaron la renovación teológica de aquel tiempo.

Su modo de anunciar el Evangelio íntegro se reconoce por un triple signo:

- la independencia y libertad frente a todos los sistemas de opresión, ideologías y facciones políticas;
- el espíritu profético tan propio del carisma fundacional de la Orden;
- el debido juicio de la dimensión «política» de la Palabra de Dios, que no permanece indiferente ante las necesidades de los hombres en su contexto cultural e histórico.

Así, pues, sintiendo con la Iglesia, nuestros frailes de ayer y hoy predican el Evangelio de la reconciliación, anunciando a todos la liberación integral, procurando salvar a oprimidos y opresores, eliminando de hecho la opresión misma. De este modo los frailes harán un gran servicio a América Latina y a otras naciones, demostrando con hechos y palabras el camino y el método para instaurar la justicia y la paz; realidades anteriores a las ideologías actuales y más validas que ellas.

B / LA COMUNIÓN COMO FUNDAMENTO DE LA MISIÓN EN LA ORDEN

1. Comunión eclesial

93. En América Latina se encuentra la mitad de los católicos de la Iglesia entera. La presencia de la Iglesia en estas regiones nos ofrece, al menos, los siguientes signos positivos:

---

71 Doc. de Puebla, n. 30.

72 Doc. de Puebla, n. 28.

73 Bartolomé de Las Casas.

- en Medellín y en Puebla la Iglesia aparece muy comprometida en la labor de evangelización;
- se da también un gran esfuerzo de reflexión hacia una teología abierta al contexto de los problemas actuales;
- está vigente una disposición de ánimo favorable al crecimiento de formas de vida y de participación en el misterio de la Iglesia (de promoción de laicos, de nuevos ministerios, de comunidades eclesiales fundamentales, etc.).

Pero se dan también «sombras», que suscitan varias cuestiones:

- tensiones intraeclesiales y pastorales que derivan de diversas concepciones eclesiológicas;
- interpretaciones diversas de la realidad sociopolítica nacidas de los varios modos de articular las relaciones entre la Iglesia y el poder político, entre la Iglesia y el Estado;
- multiplicación de sectas y movimientos religiosos, con frecuencia políticos y económicos, al servicio de la utilidad e intereses de los hombres, los cuales favorecen formas de religión «alternativa», alienante y contraria a las opciones evangélicas.

Nuestros primeros frailes en el siglo XVI se dedicaron totalmente a anunciar el Evangelio de Jesucristo e implantar la Iglesia y la Orden en esas regiones. Aprendieron las lenguas de los indígenas, escribieron gramáticas y libros de catequesis para los fines de la evangelización, fueron por tanto respetuosos para con las culturas y costumbres locales. La admirable movilidad itinerante de los mismos, nos habla aún hoy de su modo de vida sencilla, tanto personal como institucional y consiguiente disponibilidad apostólica.

Más tarde, nuestra Orden perdió el vigor apostólico en cuanto, entre otras causas, se volvió a una concepción "intimista" de sí, por la preocupación casi exclusiva de reivindicar privilegios y posición social.

2. Comunión de la Orden

96. Reconocemos entre nosotros el empeño por la comunión de vida, de hábitos, de valores y opciones, dentro del pluralismo cultural de formas. No obstante, aparecen entre nosotros signos de fragmentación de la Orden:

- multiplicación inorgánica de estructuras sin recíproca colaboración o integración;
- modos diversos de aceptar las opciones de los últimos Capítulos Generales;

Diversas concepciones antropológicas y eclesiológicas.

En nuestras primeras comunidades de América Latina encontramos ejemplos de profunda comunión. Se daba, en efecto:

- una comunidad que con un solo corazón y ánimo pensaba sobre la misión y formas de presencia y ministerio (discernimiento comunitario);
- fraternidad, en la que cada uno afirma su personalidad a través de la concordia y participación en los modos de pensar, decidir y predicar de su comunidad.

C / LA FORMACIÓN EN ESTA REGIÓN

103. Con gozo y esperanza reconocemos el aumento de vocaciones, pero advertimos a la vez la escasez de medios y personas, para que puedan ser formadas en el propio contexto cultural.

Entre estas indigencias indicamos las siguientes:

- la escasez de formadores y de profesores;
- diversas mentalidades en torno a la formación inicial e integral
- estancia de formandos en comunidades sin medios ni condiciones aptas.

Existen, además, ciertos hechos negativos en la formación permanente

- antes se pensaba que la formación se había acabado al concluir el ciclo institucional;
- el activismo y los oficios administrativos impedían con frecuencia el estudio asiduo.

Estos hechos negativos produjeron la insensibilidad de muchos frailes frente a los cambios históricos y la negligencia del estudio y reflexión, con lo cual no se llevó a cabo una asimilación de los «aggiornamentos" apostólicos.

Centros de reflexión y estudio fueron en esta región las primitivas comunidades de la Orden. También ellas cultivaron animosas la participación de los laicos. Tales centros fueron rápidamente convirtiéndose en estudio conventual o provincial, de los cuales tomaron en gran parte origen las universidades latinoamericanas.

4.1.11. La misión de la Orden en América Latina

(Texto: Apéndice de Ávila)

1. Las Actas del Capítulo General Electivo de Roma hablaron ampliamente de la Misión de la Orden en América Latina. Nosotros, en la misma línea, creemos que las opciones prioritarias de la Orden, en el contexto histórico y actual de América Latina, son: nuestra *consagración a Dios, la misión de la predicación para la salvación de los hombres de nuestro tiempo*, y la adecuada *formación* filosófica, teológica y espiritual exigida por el carisma de la palabra, que santo Domingo nos ha transmitido. Estas prioridades han de ser vividas como testimonio profético en medio de las circunstancias sociales, económicas y políticas latinoamericanas, advirtiendo en ellas los signos de la voluntad de Dios, en orden a la liberación integral de todos los hombres.

2. Un gran signo de esperanza que aparece en el horizonte de América Latina para la Orden Dominicana es el aumento de las vocaciones en torno a aquellas comunidades de la Orden que viven la identidad del carisma de santo Domingo. En consecuencia, somos llamados a cuidar la identidad de la consagración, de la misión y de la formación dominicanas en Latinoamérica, que se viven en la comunión de la oración contemplativa, en el estudio de la verdad, y en la convivencia fraternal, en la medida que son fermento de la liberación cristiana para nuestros prójimos.
3. El incremento que la Orden está adquiriendo en América Latina exige, como algo fundamental, el cuidado de la formación institucional y permanente de los frailes, de modo que la Misión de la Orden en Latinoamérica vaya fundada en las palabras y en los hechos, es decir, en el mismo ejemplo de la vida. Esta formación comprende las Áreas del carisma propio de santo Domingo, de la instrucción doctrinal y de la elección de ministerios adecuados a nuestra Orden. El tiempo dedicado al estudio es un compromiso profundamente dominicano y apostólico.
4. La Orden debe de establecer o promover Centros propios de formación (Noviciados y Estudiantados) para sus frailes, en los cuales se adviertan claramente los adecuados niveles espiritual e intelectual: siendo conscientes que los elementos esenciales de nuestra vida dominicana (vida común, consejos evangélicos, oración litúrgica y privada, observancia regular y ministerios apostólicos) han de ser vividos en un contexto de gran exigencia intelectual, para poder ser testigos del Evangelio desde el carisma propio de la Orden. Ahora bien, como los frailes de Latinoamérica no pueden por sí mismos y aislados atender adecuadamente estas exigencias, han de promover los intercambios mutuos, y las provincias europeas, una vez más, han de ser generosas en su ayuda, de manera que quienes ingresan en la Orden en Latinoamérica encuentran una vida evangélica, caracterizada por el talante propio de los dominicos.
5. El futuro de la Orden en Latinoamérica está relacionado con los ministerios apostólicos en los cuales están ocupados los frailes. El dominico esta llamado, fundamentalmente, a anunciar proféticamente la Palabra de Dios, de manera que se implante o crezca la Iglesia y la Orden, a ejemplo de los primeros evangelizadores dominicos del siglo XVI, quienes transmitieron no solo la fe cristiana, sino también el carisma de santo Domingo. América Latina está hoy necesitada de una permanente evangelización, en comunión real con cada Iglesia particular, que sea respuesta adecuada a la sed de la Palabra de Dios que aparece en tantas personas, amenazadas de caer en las redes de las sectas y de otros movimientos fundamentalistas. Nuestro apostolado, dentro de la misión de la Iglesia, entre los pueblos indígenas, tantas veces vencidos y humillados y tantas otras religiosamente incomprendidos, ha de ser una continuación del trabajo de nuestros hermanos dominicos y de la Iglesia, que ha servido a su promoción y evangelización, sobre todo de aquellos que con su testimonio martirial han regado la siembra del Evangelio; este trabajo apostólico llevara al indígena a incorporarse

con sus modos propios de expresión religiosa a la liturgia, concorde con su tradición e idiosincrasia; sus formas múltiples y ricas de oración, expresión de su vida, han de ser acompañadas, como también su vida, por nuestra propia vida; hemos de promover nuevas formas de apostolado y organización religiosa que permitan florecer vocaciones indígenas al sacerdocio y a la vida religiosa; este trabajo nos llevara a configurar una teología y espiritualidad indígenas, que, rescatando la autoconciencia de su valor y poniendo a su alcance el conocimiento de su historia y cultura, les haga conseguir su autodeterminación.

6. La Misión propia de los dominicos, también en América Latina, no está tanto en las parroquias, o en otras estructuras eclesiásticas, sino en el ministerio de la evangelización permanente, según la índole profética e itinerante de la Orden. Es preciso estar siempre atentos para que el carisma propio de la vida consagrada, y en nuestro caso de la vida dominicana, no quede mediatizado por estructuras ajenas a nuestra vocación. El dominico esta llamado, especialmente, a manifestar la realidad misionera de la Iglesia. Las relaciones entre los obispos y nuestras comunidades han de estar iluminadas por estos principios, sin olvidar que los carismas de la vida consagrada son un complemento de las estructuras eclesiásticas.

7. En los recientes Capítulos Generales se refleja claramente la nueva modalidad jurídica de los vicariatos, dándoles representación en los mismos capítulos, promoviendo mayor autonomía en la organización de sus ministerios así como en la formación y aceptación de los candidatos a la Orden. Todo esto responde a la eclesiología asumida por el Concilio Vaticano II, que se desplaza hacia una perspectiva teológica centrada en la comunión y geográficamente descentralizada. Son las iglesias locales las que constituyen, incluido el ministerio del Papa sobre toda la Iglesia, la totalidad de la Iglesia, que es esencialmente misionera. De tal manera, que las Iglesias locales aparecen como iglesias vivas, abiertas a la comunión en el dar y en el recibir.

8. En este contexto teológico, agradeciendo a las provincias madres los trabajos realizados por iniciar la vida dominicana en América Latina mediante la creación de los vicariatos, es necesario recordar que la presencia de la provincia en el vicariato pasa por la iglesia local, donde se manifiesta poderosamente la intercomunicación entre las diversas Iglesias locales, y entre los mismos dominicos. En esta perspectiva eclesiológica se comprenden y se viven las relaciones entre las provincias y los vicariatos. Además, no se olvide que el vicariato es algo temporal, pues, por principio, está llamado convertirse pronto en provincia, de modo que goce de la plenitud e independencia propias de la vida dominicana, plenamente implantada en una región.

9. Es urgente en América Latina fortalecer la colaboración fraternal entre los dominicos de una nación o región lingüística, aunque pertenezcan a diversas provincias o vicariatos, dependientes de provincias alejadas. Es una consecuencia de la eclesiología en la que nos movemos. Esta colaboración fomentara la disponibilidad o itinerancia del apostolado dominicano, y la audacia espiritual de

nuestra predicación, favoreciendo simultáneamente la comunión en las diversas opciones personales y pastorales de los frailes, En Latinoamérica es mucho más lo que nos une que lo que nos separa, si advertimos con realismo el contexto histórico y el horizonte que se presenta a la Iglesia, como un desafío ya presente. Las diversas reuniones del CIDAL74 (convendría promover también reuniones del CIDAL integradas por la base) deben de continuar siendo una respuesta a esta necesidad de fortalecer y de aumentar la comunión entre los dominicos de América Latina.

10. Recomendamos, con motivo de la próxima celebración del V Centenario de la Evangelización de América, donde la Orden colaboró tan directamente, que las diversas provincias de la Península Ibérica y de Latinoamérica favorezcan los estudios históricos relacionados con ésta efemérides. Agradecemos y animamos el trabajo ya iniciado por el grupo HIDEVA (Historiadores Dominicos Evangelización América), que ha comenzado ya la preparación de un Diccionario Hispanoamericano de la Orden de Predicadores.

11. Es esta también una ocasión propicia para agradecer sus servicios a todas las provincias de la Orden que han colaborado en la evangelización de América Latina. Hoy la Orden vive momentos de esperanza y resurgimiento en este continente, mientras los dominicos del Viejo Continente testimonian fidelidad y constancia en medio de una tarea pastoral ardua y difícil, privada de las gratificaciones que proporciona la cosecha inmediata Unos sembraron con dolor; otros cosecharon con alegría. En este momento queremos testimoniar nuestro espíritu de comunión con ellos, recordando las palabras de san Pablo a los corintios: «En el momento actual, que vuestra abundancia ayude a su escasez, a fin de que también un día la abundancia sirva de ayuda a vuestra escasez...” (2 Cor. 8, 14).

4.1.12. Sobre el V Centenario de la Orden en América Latina

(Texto de México)

Proemio

¿ACASO ESTOS NO SON HOMBRES?

***1492**: Cuestionamientos para hoy*

I. Hace quinientos años…

195. “Estos, ¿no son hombres?” El grito que lanza hace casi 500 años fray Antonio de Montesinos, al ver el trato infligido a los indígenas, resuena aún en nuestros días. 1492 es el símbolo de un proceso histórico que todavía continua. En su origen, este proceso sobrepasó ampliamente las intenciones individuales. También sobrepasa con mucho a España. Inglaterra se hizo presente en el norte de este continente desde 1497; Francia en

[74] CIDAL = Conferencia Internacional de los Dominicos en América Latina

1534; Portugal en Brasil llega en 1500; los alemanes en Venezuela en 1528... Fue el inicio de la estructuración del mundo como nuevo espacio unificado, teniendo como centro a Europa, y la imposición de la relación colonial, es decir, de un sistema de dependencia en beneficio de Europa.

Los intereses individuales y colectivos han sido múltiples: descubrimiento y exploración, búsqueda de poder o de fama, desarrollo comercial y enriquecimiento, evangelización. El interés del enriquecimiento fue sin duda el predominante y estructuró el sistema que se ha impuesto progresivamente. Las mismas fuertes tensiones, suscitadas por otros intereses, en particular por los de la evangelización, no han podido poner en cuestión este predominio del interés económico.

La conquista ha sido violenta y sus efectos resultaron devastadores para las poblaciones locales. Esta violencia tuvo causas diversas pero convergentes que se reforzaron mutuamente: violencia primaria de los hombres (europeos) sobre las mujeres (indígenas); condiciones de servidumbre y de trabajos forzados impuestos a los indígenas; introducción o intensificación de la guerra entre los pueblos indígenas; destrucción cultural que tuvo por efecto la desaparición de las referencias de sentido; introducción de gérmenes de enfermedades desconocidas, acarreando una verdadera catástrofe demográfica en el continente.

A todos estos factores de violencia, cuyas víctimas fueron los naturales, debe agregarse la violencia de la esclavitud de los negros: la violencia del tráfico y la de la condición de los esclavos, violencia deseada y organizada de manera más inmediata que la que implicó la conquista misma. La esclavitud -institución que ya existía y era admitida en Europa, aunque de manera limitada (esclavos negros y moros), y presente de manera más evidente en el mundo musulmán- adquirió dimensiones sin precedente a partir de la conquista de América, primero bajo los auspicios de Portugal y, luego, de los Países Bajos. Fue entonces cuando se convirtió a los negros en objeto de tráfico y comercio a gran escala.

La amplitud de la violencia que domino al continente no fue deseada directamente por nadie. Entre los conquistadores hubo gente brutal, sin escrúpulo alguno, como ocurre en todas las guerras. Hubo otros, entre los que se cuentan ciertos funcionarios, que fueron sensibles a la condición de los indígenas. En estos territorios, por parte de los colonos, y en Europa, por parte de los poderes políticos, de los banqueros y de los comerciantes -italianos y alemanes, principalmente- existió la voluntad de enriquecerse y sacar provecho, casi siempre con desprecio e ignorancia del otro: del indígena y del negro. Frente a la búsqueda del oro, el otro no significaba nada. Incluso cuando ciertos poderes políticos se preocuparon sinceramente por la condición del indígena, no tuvieron los medios, y sin duda tampoco la voluntad, de hacer prevalecer esta preocupación frente a los intereses económicos y políticos. Finalmente, hubo otro tipo de ignorancia y no-reconocimiento del otro, debidos a un sentimiento muy fuerte de superioridad cultural (civilización

/barbarie) y religiosa (religión verdadera /idolatría), por el cual la buena intención algunas veces trajo la muerte.

La Primera Evangelización

En este contexto de enfrentamiento conflictivo, el proceso de evangelización fue muy ambiguo. Por un lado, con un impulso sin precedentes, la mayoría de los misioneros salió rumbo al nuevo continente llevados por la generosidad, el celo, la abnegación y por una voluntad fundamental de búsqueda del bien del otro; muchos perdieron allí la vida. La mayor parte de ellos fue también muy sensible ante lo inhumano de las condiciones de vida impuestas a los indígenas y asumieron su defensa. Y fue sin duda alguna a través de su fe y su bondad desinteresada como el Evangelio pudo hacerse oír en este mundo. El testimonio de esta vivencia del Evangelio, resuena aún ahora en las comunidades indígenas.

Pero, por otra parte, los misioneros estaban casi todos convencidos del derecho de colonización; algunos de ellos acompañaron a los ejércitos conquistadores; muchos consideraron a los indígenas como menores de edad, necesitados de tutela; otros estaban además persuadidos de que era necesario, por el bien de los propios indígenas, destruir completamente su religión, ya que la totalidad de la verdad residía en el cristianismo, esto es, en su forma latina. Y en fin, casi todos consideraron como normal la esclavitud de los africanos.

En esta historia, los frailes de nuestra Orden estuvieron divididos. Algunos apoyaron acríticamente la obra de colonización, a la que dotaron de legitimación religiosa, condenando solamente algunos excesos, considerados como accidentes más o menos aislados. Otros, en el continente europeo, fueron los promotores de la Inquisición, los instigadores de la expulsión de los judíos en 1492. (¿No eran los judíos también seres humanos?). Finalmente, muchos otros, siguiendo a Pedro de Córdoba y a Montesinos y después a Las Casas, se opusieron valientemente a prácticas y opiniones que entonces se tenían por evidentes. Así hicieron el siguiente cuestionamiento fundamental: "Estos, ¿no son hombres?" y, por lo tanto, ¿no son nuestros hermanos? Esta pregunta se la plantearon movidos por su fe en Dios, creador y Padre de todos, y en Jesucristo, muerto por todos. Asumieron, hasta sus últimas consecuencias la respuesta positiva que dieron a esta pregunta y criticaron de manera radical ese sistema que hacía de la riqueza su dios. Estos hermanos aparecen como figuras evangélicas ejemplares, no obstante las deficiencias y los límites de algunas de sus posiciones (como por ejemplo, la denuncia tardía de la esclavitud negra o en ocasiones el restringido reconocimiento de la alteridad cultural). Suscitaron un movimiento intelectual, filosófico, jurídico y teológico de primera línea en España (Francisco de Vitoria) e introdujeron un verdadero debate público sobre estas cuestiones en su propio país, debate que no se dio en ninguna otra parte. Así contribuyeron a poner los fundamentos de la doctrina de los derechos del hombre y de los pueblos y de la moral de las relaciones internacionales.

© Domuni - www.domuni.eu

Siguiendo los pasos de la historia

Lamentablemente, tras las primeras generaciones la mayoría de nuestras comunidades se acomodaron al sistema colonial: se convirtieron ellas mismas en propietarias de grandes extensiones de tierra, tuvieron esclavos a su servicio y se aliaron con los intereses de la clase dominante.

La independencia de los países de América, conseguida progresivamente a partir del siglo XIX, no mejoró las condiciones de los indígenas. Al contrario, las repúblicas negaron totalmente su alteridad y su identidad cultural y muchas veces buscaron deliberadamente destruir sus lenguas y todas sus organizaciones. Sin embargo, a través de toda esta historia, las comunidades indígenas y las poblaciones negras, frecuentemente desarticuladas, resistieron a partir de su propia cultura y no dejaron de luchar por sobre vivir. La existencia indígena da hoy testimonio de esta resistencia que encontró un apoyo en la fe cristina, a pesar de que la Iglesia, con frecuencia, se opuso a estos movimientos de resistencia.

Es un verdadero milagro, como decía Las Casas, que las comunidades indigentes hayan aceptado la fe cristiana a pesar de la violencia de la conquista. Aún hoy podemos ver los frutos de este milagro: la fe ha arraigado profundamente en los pueblos del continente. Medellín y Puebla permanecen como signo visible de la vitalidad de la Iglesia latino-americana y de su sentido profético. Los numerosos mártires de los últimos años también dan testimonio de esta autenticidad evangélica.

II...Y hoy

Hoy más que nunca debería resonar la pregunta: "¿Acaso estos no son hombres?»

Por todo el continente americano, los indígenas han sido a lo largo de los últimos decenios -y continúan siendo- objeto de una destrucción más o menos sistemática: su cultura es negada, sus tierras, invadidas y reprimidas sus organizaciones. Las masacres no son rara excepción (Guatemala, Brasil...). En cuanto a la Iglesia católica, sigue considerando a los indígenas como menores de edad: todos los esfuerzos por una auténtica inculturación de la Iglesia en las comunidades autóctonas, han sido frenados, sobre todo a partir del siglo XVIII, por la voluntad de reforma y de "purificación» del cristianismo popular, concebida como occidentalización.

Los negros son muchas veces objeto de discriminación violenta, como lo son también las masas urbanas y rurales que se yen cada vez más reducidas a una miseria extrema. Multitudes de campesinos son expulsados de sus tierras por empresas integradas en los circuitos de exportación. Los movimientos populares son casi siempre reprimidos y todo el continente sofocado por la deuda externa.

En Europa y en América del Norte, como en África del Sur, el racismo niega la igualdad humana del otro. Los emigrantes son objeto de desprecio o incluso de violencia, casi siempre les son impuestas condiciones degradantes de vida social y económica y son explotados contra toda legalidad. No disfrutan de los mismos derechos. Por otra parte, estas sociedades desarrolladas son cada vez más excluyentes: se impone una sociedad dual en la cual unos encuentran un puesto privilegiado en el sistema económico, mientras que otros quedan marginados, condenados a la precariedad y a la pobreza.

En África y en Asia millones de refugiados son acorralados en campos, en condiciones casi siempre inhumanas. Y África es abandonada cada vez más a su suerte, como un continente perdido, como si hubiera dejado de ser nuestro prójimo. En Asia el sistema de castas continúa imponiendo la discriminación e incrementando la pobreza. En China las aspiraciones a la libertad se ven constantemente reprimidas...

En Europa central y oriental, donde la libertad ha sido conquistada con esfuerzo contra el totalitarismo comunista, los nacionalismos exacerbados desembocan en guerras civiles asesinas, que niegan la posible coexistencia de las diferencias. En todo el mundo las mujeres son objeto de discriminación, reducidas a un estado de inferioridad.

Por todas partes se impone la primacía de lo económico, el dios dinero que acrecienta las desigualdades y engendra violencia y represión, a la vez que la tecnocracia económica reduce la democracia real y amenaza las libertades. Como afirma *Puebla,* la injusticia es estructural y se institucionaliza. La fuerza del mercado, regido por el capitalismo liberal, apoyado frecuentemente por los poderes militares, empobrece cada vez más a los pobres en beneficio de los ricos. En todo el Sur un inicuo "orden económico», impuesto por el Norte y agravado por múltiples factores internos, es causa de miseria y de muerte.

La violencia no es exclusive de 1492 ni tampoco el no reconocimiento de la igualdad de los hombres. Esto constituye hoy para nosotros un grave problema.

III. Una Historia que nos cuestiona

Releer ahora 1492 no tiene sentido si no es en relación con los retos que esta historia suscita en la actualidad. Hoy, cuando se habla de la nueva evangelización, queremos proponer algunas cuestiones, invitando a nuestros hermanos y hermanas dominicos a reflexionar desde su propia situación.

Ante todo, esta historia cuestiona a todo ser humano

Las bases del orden político y económico mundial fueron puestas en los siglos XV y XVI. Este sistema está fundado sobre la desigualdad y la explotación. Durante los primeros tiempos la colonización tuvo dramáticos efectos de muerte para los indígenas y los africanos. Hoy, cuando las estructuras económicas de nuestro mundo reducen a tantos pueblos a la miseria y los conducen a la violencia, ¿cómo no criticar tal sistema?

Hace cinco siglos la muerte fue en gran medida la consecuencia de la ceguera y de la ignorancia del otro. Algunos profetas, lúcidos y valientes, denunciaron tal ceguera. ¿Estamos dispuestos hoy a escuchar a los profetas que denuncian nuestras propias cegueras, causantes también de muerte?

En aquella época algunos lucharon por defender la vida y la dignidad de los indígenas, para obtener una legislación que garantizara sus derechos. ¿Luchamos nosotros por condiciones de vida más digna para todos?

Los indígenas, como todos los pueblos colonizados, han sido considerados como menores de edad: les ha sido negada su dignidad de sujetos de la historia. ¿Cómo afirmar hoy contra los poderes militares, políticos, económicos y culturales, uniformantes y reductores, que los pueblos de los terceros mundos y los que han estado sometidos por los totalitarismos comunistas son llamados a convertirse en sujetos de su propia historia?

Esta historia cuestiona también a todos los cristianos

Una parte de la Iglesia del siglo XVI legitimó teológicamente la empresa del sojuzgamiento de los pueblos indígenas. ¿Estamos seguros de no estar justificando, con nuestras convicciones religiosas y teológicas, sistemas de explotación y de desprecio?

No podemos comprender que nuestra Iglesia mayoritariamente haya tolerado la esclavitud de los negros y que muchas veces se haya aprovechado de ella. No podemos ver esto sino como una ceguera contraria al Evangelio, cualesquiera que hayan sido sus justificaciones culturales. Pero ¿no estamos hoy acaso encerrados en otras cegueras que impiden la difusión de la buena nueva del Evangelio y que son quizás igualmente devastadoras?

La evangelización del continente americano en el siglo XVI fue sin duda generosa y motivada por la fe, pero no pocas veces fue destructora de la cultura. ¿Estamos prestos hoy en la Iglesia para aceptar los riesgos de las verdaderas enculturaciones, despojándonos de nuestras evidencias tradicionales?

Finalmente, esta historia, de manera más particular, nos cuestiona a nosotros como dominicos

Nos sentimos legítimamente orgullosos de nuestros hermanos Pedro de Córdoba, Antonio de Montesinos y Bartolomé de Las Casas, así como de sus compañeros y discípulos; estamos orgullosos de su grandeza humana y evangélica. Esto no puede hacernos olvidar que, por la misma época, otros hermanos nuestros se aliaron con la colonización. ¿Cómo puede esta historia ayudarnos a situarnos en el corazón de las tensiones que dominan nuestro mundo, nuestra Iglesia y nuestra Orden, y optar por dar vida a la raza de aquellos a quienes queremos canonizar?

Hoy percibimos la violencia cultural ejercida por la colonización. Pero, ¿cómo abrir un espacio para que los hombres y mujeres de tradición no-europea puedan dar forma a la vida dominicana desde su propia cultura?

En nombre de la comunidad de Santo Domingo, (Isla de La Española) Montesinos lanzó una pregunta evangélica decisiva: «Estos, ¿no son hombres?" Pudo hacerlo porque nuestros hermanos habían escuchado el grito de los oprimidos. Nuestras comunidades, ¿se dejan interpelar por los múltiples gritos de nuestro tiempo para hacer resonar con fuerza esta misma pregunta, dondequiera que sea necesario? ¿Están dispuestas a correr el riesgo de pronunciar una palabra profética que abra los ojos a los ciegos? ¿Están preparadas para afrontar la contradicción pública que provoca la opción evangélica de solidaridad con los oprimidos?

Muchas veces somos ciegos porque el lenguaje común nos enmascara la realidad: hablando de "descubrimiento o de civilización» se oculta la violencia de la conquista y de la destrucción cultural; hablamos hoy de "desarrollo" y encubrimos la pobreza progresiva, y hablando de "ayuda al tercer mundo" se disimula el hecho de que los pobres enriquecen a los ricos (inversión de flujos financieros entre Sur y Norte). Si como dominicos estamos por vocación al servicio de la verdad, ¿no tenemos la obligación de desenmascarar y de denunciar esta mentira del lenguaje que sirve tan bien a los intereses económicos de los poderosos?

El grito de nuestros hermanos del Nuevo Mundo provocó en España, en el siglo XVI, una corriente intelectual, en el ámbito ético y teológico, de notable calidad y gran fecundidad. ¿Cómo poner nuestro trabajo teológico, con toda su exigencia de seriedad y de competencia, al servicio de la dignidad humana de los pobres y marginados, y hacer así verdadera memoria de la obra de nuestros predecesores?

Al proponer estas reflexiones, nuestro Capítulo quiere que la memoria de 1492 contribuya a reforzar el sentido evangélico de nuestro compromiso de predicadores y nuestra palabra y nuestros actos se conviertan en buena nueva para el mundo de los oprimidos, de los marginados y de los pobres de nuestro tiempo, un testimonio de nuestra fe en el Dios de la vida.

4.1.13. América Latina

(Texto de Caleruega)

67. En general, las iglesias locales están prácticamente establecidas. Ha llegado el momento en que la Orden debe pensar en ministerios específicamente dominicanos. Para lograr esto es necesario tomar en cuenta las cuatro prioridades de la Orden, y reestructurar nuestros actuales ministerios. Es preciso reforzar los nuevos centros de estudios que allí hemos establecido, y los proyectos de evangelización en lugares marginados.

Hay un crecimiento notable de las vocaciones en algunos países latinoamericanos. Esto nos invita a reorganizar el liderazgo en las entidades dominicanas, que debe pasar a los dominicos latinoamericanos. Estos, a su vez, han de aceptar estos cargos. Una tarea importante de CIDAL es apoyar a las entidades en la puesta en práctica de estas prioridades y líneas de trabajo.

Todavía existe una fragmentación de la Orden en varias entidades dentro de algunos países latinoamericanos. Esto plantea el reto de la reestructuración de la Orden con la intención de animar la unidad y la cooperación.

Latinoamérica es un continente marcado por la pobreza y la marginación. La misión dominicana debe adoptar la Justicia y la Paz como la prioridad que dirige todas sus actividades pastorales. Las etnias indígenas, las mujeres y la promoción humana en general son los retos principales para la Orden en nuestros días.

Dado el desafío de la inculturación de la Orden, animamos a las hermanas y hermanos dominicos indígenas a que continúen poniendo en práctica su deseo de estar más plenamente presentes y activos en el desarrollo e implantación de la Orden.

4.1.14. La Orden en Haití

(Texto de Roma 2010)

147. Solicitamos al Maestro de la Orden promover la misión en Haití. Recomendamos que las Provincias de Toulouse y Colombia lleguen a un acuerdo para el envío de hermanos al Vicariato de Haití.

4.1.15. Misión de la Orden en Europa

La misión de la Orden en Europa del Este y del Oeste

(Texto de México)

89. Los hermanos de Europa del Este presentes en el Capítulo dirigieron a los capitulares el mensaje que transcribimos. El Capítulo expresa su solidaridad con esas Provincias, algunas de las cuales afrontan el gran desafío de la reconstrucción, y con la de Croacia que está siendo duramente golpeada por la guerra:

«La característica propia de este Capítulo de *México* es que, por primera vez, después de la Segunda Guerra, todos los delegados de Europa han podido estar presentes (Dominicos de Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Croacia, ex URSS). Ésto gracias a Dios y al cambio democrático en los países bajo el régimen comunista. La Iglesia y la Orden nos invitan a leer los signos de los tiempos. No podemos dejar pasar este acontecimiento:

- ⇨ La ideología comunista fue la más cruel de nuestros tiempos. Tiene sobre su conciencia millones de muertos sin hablar de la inmensa erosión material y

espiritual. Esta ideología ha fracasado, pero no sin dolor (los muertos en Polonia, Rumanía, Hungría, Eslovenia, y ahora la guerra en varios países de la ex-Yugoslavia y la ex-URSS).

- ⇨ Con la desaparición del comunismo las Provincias dominicanas reducidas al silencio han vuelto a la vida (Checoslovaquia, Hungría y el vicariato polaco en la ex-URSS). Después de cincuenta años de silencio, los hijos de Santo Domingo han salido de las catacumbas para vivir el carisma de la Orden y, en particular, la prioridad de las prioridades: La predicación de la buena nueva y de la verdad que nos hará libres (Jn.8) Sin embargo, en Hungría el reinicio de una verdadera vida dominicana ha sido difícil por el hecho de que la Provincia todavía no ha podido recuperar ninguna de sus casas.
- ⇨ En una historia difícil que se prolonga, la antigua Yugoslavia está actualmente siendo desgarrada por una guerra trágica, consecuencia de la época comunista, realizada por Serbia y Montenegro contra Croacia y Bosnia-Herzegovina, a pesar de las intervenciones internacionales y de los esfuerzos de las fuerzas de paz en los países involucrados.
  Sin embargo, Croacia y Bosnia-Herzegovina han sido reconocidas por la UE como estados independientes. Esta guerra, que comenzó hace dos años, ha dejado ya más de 100.000 víctimas. El número de heridos y desaparecidos es desconocido. Más de un millón de personas se han visto obligadas a abandonar sus hogares. Más de 400 iglesias católicas han sido destruidas, así como numerosas mezquitas, jardines de infancia, hospitales, obras de arte; incluso los cementerios han sido profanados. Esta guerra ha afectado de manera especial a la provincia dominicana de Croacia. Conventos e iglesias en Dubrovnik han resultado gravemente dañados.

Quienes participamos en el Capítulo de *México*, saludamos con alegría la creación de un Consejo Dominicano para Europa, así como el nombramiento de un Delegado especial para los vicariatos polacos en la ex-URSS, que se esforzará lo antes posible, con la Curia Generalicia, en ayudar a los hermanos de estas regiones a vivir una verdadera vida dominicana.

Llevamos en nuestro corazón la misión de la Orden en Europa, donde, si el comunismo ha desaparecido, en la práctica permanecen muchas marcas profundas de esa mentalidad. Después de cincuenta años la ideología comunista dominante y su mentalidad no cambian de un día al otro.

Hijos de Santo Domingo que han vivido la compasión por el que sufre, queremos expresar nuestro reconocimiento a toda la Familia Dominicana por la solidaridad que han manifestado de diversas maneras. Les invitamos a orar por una paz justa y por el éxito de la misión de la Orden en Europa".

A /EUROPA DEL ESTE

El Capítulo General llama la atención de toda la Orden, particularmente a las diferentes provincias europeas, sobre la nueva situación en la que se encuentran los hermanos que viven en los países de Europa del Este.

El objetivo que perseguimos para las recomendaciones siguientes es el permitir a las Provincias de Europa del Este llegar lo más pronto posible a su autonomía tanto en el campo económico, particularmente urgente hoy, como en el conjunto de otros medios necesarios para llevar a cabo su misión. En este sentido hacemos un llamamiento a la solidaridad de toda la Orden con las Provincias del Este de Europa.

La Reconstrucción

- Esta solidaridad es necesaria para que los hermanos encuentren los medios necesarios para vivir en comunidad, y ante todo los locales imprescindibles para ello.
- Esta solidaridad debe permitir igualmente que los hermanos tengan los servicios de Bibliotecas necesarios, ya constituyéndolos, ya renovándolos mediante la adquisición de obras más recientes.
- Invitamos a las Provincias de Europa del Oeste a acoger para su formación a hermanos de los países del Este.
- Invitamos a los hermanos europeos, sobre todo a los jóvenes formandos, a realizar intercambios entre el Este y el Oeste durante las vacaciones, a fin de que todos adquieran una comprensión mutua y puedan construir lazos que sean in base de una futura colaboración en el seno de Europa.
- Deseamos que el Consejo para Europa, creado por el Maestro de la Orden, asegure la coordinación de todas las acciones e iniciativas de colaboración entre las provincias de Europa del Este y las del Oeste. Es conveniente que para la próxima reunión en Pascua de 1993, el Consejo para Europa prepare un plan de acción en este sentido
- El Capítulo invita a toda la familia dominicana a solidarizarse y a colaborar con la Provincia de Croacia en la ayuda que aporta al millón de refugiados originarios de las regiones castigadas por la guerra.

B/EUROPA DEL OESTE

96. La misión de la Orden consiste en testimoniar a Dios y su Evangelio en una sociedad pluralista e intercultural, muy marcada por la secularización. Por eso debemos:

- suscitar y alimentar la fe por la predicación de la Palabra de Dios, animar las comunidades cristianas, e ir al encuentro de las aspiraciones espirituales contemporáneas, en el respeto de todas las otras creencias;

- ⇨ favorecer el diálogo ecuménico con los cristianos de otras confesiones, a fin de caminar hacia una verdadera comunión;
- ⇨ tomar parte positivamente en el debate de la sociedad, reforzando la democracia, la libertad y la participación de todos basados en los derechos del hombre;
- ⇨ testimoniar el valor del ser humano en todas sus dimensiones, incluida la espiritual, contra la primacía de lo material y de lo económico;
- ⇨ tomar resueltamente partido por todos aquellos que son las víctimas o los excluidos de esta sociedad (pobres bajo todas sus formas, marginación cultural, racismo, etc.)
- ⇨ valorar el sentido de universalidad, a través de la apertura, del diálogo y la solidaridad tanto con la parte oriental de Europa como del Tercer Mundo;
- ⇨
- ⇨ desarrollar el intercambio de profesores dominicos entre los diversos Institutos de Formación repartidos por Europa, de tal manera que una enseñanza regular u ocasional dentro del cuadro de una u otra Provincia resulte una práctica habitual[75]
- ⇨ los intercambios de los hermanos en formación deberá multiplicarse entre las Provincias, sea durante remanencias breves en vacaciones, sea durante estancias prolongadas correspondientes a cursos de estudio. Un conocimiento reciproco y un contacto habitual entre los hermanos durante los tiempos de estudio parece indispensable para trazar en el futuro una red dominicana europea;

99. invitamos a los hermanos de diferentes Provincias a comunicarse las distintas experiencias apostólicas. La ignorancia sobre las realizaciones apostólicas de las Provincias de otros países representa una pérdida incontestable para nuestro dinamismo colectivo.

100. animar a la movilidad de los hermanos en el interior de Europa, de tal manera que algunos puedan ir a trabajar en otras provincias europeas distinta de la suya;

101. el Congreso para la misión de la Orden en Europa debe continuar el trabajo ya emprendido. Las modalidades de esta continuación habrá que precisarlas;

102. el Consejo de Europa debe tener en cuenta la constitución de un equipo de reflexión permanente sobre nuestra misión en Europa;

103. animar el Proyecto de un Centro Dominicano Europeo en Bruselas que aliente la preocupación por las cuestiones éticas y teológicas que plantea la construcción de la Comunidad Europea y que relacione a los hermanos y hermanas de diferentes países animados por la misma preocupación.

[75] Este punto y los siguientes, en el texto capitular, se presentan bajo el epígrafe "recomendaciones"

4.1.16 Europa Central y del Este

(Texto de Caleruega)

48. LA NECESIDAD DE MAS HERMANOS Y HERMANAS.

a) Durante los años de debilitamiento del mundo comunista, y después de su caída en la Europa Central y del Este, han emergido nuevas realidades para la Orden. Fue posible establecer pequeñas comunidades en países donde la Orden no había existido antes. En otros países, nuestros hermanos y hermanas salieron de la clandestinidad para restablecer públicamente la vida religiosa.

b) Con gran alegría podemos decir que nuestros hermanos en la República Checa y de Eslovaquia no necesitan personal para ayudarles. Pero en los otros países esta ayuda todavía será necesaria por un largo período de tiempo. Necesitan ambas cosas: la ayuda para comenzar una vida real de comunidad dominicana, y para los diferentes trabajos pastorales tales como capellanías, enseñanza, publicación, predicación, estaciones de radio y televisión, y servicio de parroquias. Los hermanos que quieran ayudar de esta forma no deben tener miedo a los problemas lingüísticos. Las lenguas bálticas y eslavas, el húngaro, así como el estoniano, pueden aprenderse fácilmente dentro del país. El tiempo empleado en aprender las lenguas será el tiempo necesario para la inculturación, durante el cual puede realizarse alguna clase de trabajo pastoral. El Capítulo enfrenta la necesidad de enviar entre 20 y 25 hermanos a esta región en los próximos tres años.

49. ESTUDIO Y FORMACIÓN

a) En todos los países del bloque comunista, con la excepción de Polonia, los centros de estudios dominicanos fueron suprimidos. Un estudiantado ha sido establecido en la República Checa y otro pronto lo será en Eslovaquia. Consecuentemente, los hermanos de muchos países tendrán que estudiar en el extranjero, la mayoría en Polonia. Para una auténtica formación intelectual dominicana, estos hermanos deben recibir un conocimiento adecuado de los problemas de toda la región, dentro de los programas de enseñanza de estos centros de estudios. Las provincias o vicariatos que dirigen estos centros deben estar dispuestos/as a desarrollar tales programas.

b) Se necesita urgentemente, para la completa formación de nuestros hermanos en la Europa Central y del Este, la cooperación de todos nuestros hermanos con licencia para enseñar. Estos hermanos podrían enseñar por períodos cortos (por ejemplo, una semana o seis meses). La conferencia anual de los regentes en esa área debe facilitar los detalles de esta cooperación.

c) Se necesita un intercambio regular de estudiantes para una mejor integración de los mismos dentro del conjunto de la Orden. Esto podría hacerse durante el período de

vacaciones o en otro tiempo. Esto debe ayudarles a entender mejor las diferentes situaciones históricas y culturales, como también aumentar su competencia lingüística.

d) Una completa implantación de la Orden necesita el desarrollo de un potencial intelectual independiente. Se necesitan urgentemente las becas que ayuden a nuestros hermanos a obtener los títulos de licenciado y doctorado en los diferentes institutos y universidades extranjeras.

50. EL INSTITUTO DE KIEV

Tenemos que ayudar a la transformación del instituto filosófico-teológico de Kiev. Este instituto, que prepara al laicado ucraniano en la cultura y teología cristianas, debe llegar a ser un instituto universitario afiliado al Angelicum (PUST). De esta forma, la Orden contribuirá mejor a la reedificación de la cultura cristiana en Ucrania.

51. LAS MONJAS.

Solicitamos a los provinciales y vicarios con sus consejos en la Europa del Este, así como a la comisión de monjas y prioras de todos los monasterios que tengan en cuenta el problema de las monjas en la Europa Central y del Este, las cuales han sufrido enormemente a consecuencia de la persecución de los comunistas. Las necesidades más urgentes son las de ayudar a las monjas de Lituania a vivir de nuevo plenamente de acuerdo con sus constituciones, y a establecer nuevos monasterios en donde no existen, especialmente en Bielorrusia y Eslovaquia.

52. FINANZAS.

En la mayor parte de los países del antiguo bloque comunista, el comunismo ha destruido no solo la vida eclesial y religiosa, sino también la economía. Por ello, la implantación de la Orden en estas regiones necesitará unas cantidades ingentes de dinero durante los próximos años. Para refundar la Orden en los territorios de la antigua Unión Soviética, la familia dominicana de todo el mundo ha dado una gran cantidad de dinero con mucha generosidad, para que los proyectos más urgentes pudieran ser realizados (por ejemplo, comprar o renovar los apartamentos). Lo que queda de este dinero forma parte de un fondo que debería ser aumentado para realizar proyectos a más largo plazo.

DOMINICOS DE RITO ORIENTAL

55. En Ucrania y Eslovaquia hay algunos candidatos para la Orden, incluidos algunos sacerdotes, que pertenecen al rito oriental. La Iglesia católica de rito oriental tiene interés en formar a dominicos de este rito. Por ello, recomendamos que el Maestro de la Orden

y su consejo, junto con los Vicariatos implicados, estudien la posibilidad de tener una presencia dominicana dentro del rito oriental.

4.1.17. Misión en los antiguos países de la Unión Soviética

(Texto de Bolonia)

54. Tras la desmembración de la Unión Soviética, la Orden se encuentra en situaciones muy diversas en Rusia, Ucrania, Bielorrusia y en los tres países bálticos: Lituania, Letonia y Estonia. En todos estos países, excepto en uno (Lituania), los católicos romanos son minoría. Estamos presentes en estos países: 1) porque se necesita evangelizar a la mayoría de la población que no practica; 2) porque de acuerdo con la misión intelectual de la Orden, se necesita que se provean profesores para los seminarios y universidades, maestros y catequistas y que se establezcan centros superiores de educación, y también escritos y publicaciones; y 3) para poder vivir la compasión con los pobres y excluidos de la región.

La Orden tiene muchas oportunidades para poder ejercer su misión en estos países. Hay mucha gente sedienta de la palabra de Dios, hay mucha gente interesada en el diálogo inter-religioso, la investigación y el discurso filosófico y teológico. La Orden se encuentra con muchos retos.

Es importante, especialmente en Rusia, tener en cuenta la percepción que la Iglesia ortodoxa rusa tiene de nosotros. Un buen número de organizaciones cristianas occidentales, al intentar convertir a la gente que tradicional y canónicamente están bajo el cuidado de la Iglesia ortodoxa, han creado entidades eclesiales que consciente o inconscientemente compiten con los esfuerzos evangelizadores de la misma Iglesia ortodoxa. Dado que la Iglesia católica reconoce la responsabilidad apostólica de su hermana la Iglesia ortodoxa, pensamos que no se puede actuar como lo hacen estas organizaciones. En todo caso, aunque grupos de la Iglesia católica tengan la tentación de actuar de esta manera, nosotros, la Orden de Predicadores, nos negamos a actuar así. Nuestra predicación en Rusia debe orientarse hacia una misión radicalmente distinta, en armonía con el carisma de la Orden y acorde con las aspiraciones espirituales de los hombres y mujeres cuya cultura está conformada por la ortodoxia. Debemos evitar crear antagonismos contraproducentes por causa del proselitismo.

Por todas estas razones, debemos seguir reflexionando sobre la estrategia más coherente para la región y sobre cómo se puede estructurar la Orden en estos países… El sentido de la presencia dominicana en los países de la antigua Unión Soviética es el de ser testigos de Jesucristo para todos los pueblos de la zona –católicos, ortodoxos, protestantes y no-creyentes- a través de una coexistencia armónica, absteniéndose de proselitismo, por medio del diálogo a nivel intelectual, y la colaboración con los hermanos y hermanas no católicos que se dedican específicamente al trabajo con los pobres y los desposeídos.

4.2. Nuevas presencias

4.2.1. Nuevas fundaciones

(Texto de México)

104. En repetidas ocasiones, nuestra Orden ha sido invitada a implantar el carisma de Sto. Domingo en las iglesias particulares donde en la actualidad no está presente. Estas invitaciones provienen de varias fuentes y tienen sus propias condiciones que deben ser consideradas individualmente, pero es posible hablar de una política general que i.e. nuestra consideración a estas invitaciones.

Nuestros votos religiosos son considerados como "votos misioneros", pues requieren de nosotros una voluntad de servir a la Iglesia universal por todo el mundo. También, desde el principio, Domingo dispersó a sus frailes, a fin de que pudieran comprometerse donde las exigencias fueran más urgentes. Por eso estamos invitados a retener esta misma libertad con respecto a los edificios, inclusive las estructuras, y estar constantemente listos a ser transferidos: la movilidad debe seguir siendo una característica de la Orden al servicio de su misión. El hecho de que nuestra profesión es al Maestro de la Orden, y no a una Provincia en particular, claramente apunta a esta misión universal. Nuestras Constituciones hablan de nuestra vocación misionera (cf. 108-120) en términos generales, pero este Capítulo General quiere poner un énfasis especial a nuestro carácter misionero.

Estas invitaciones ponen a prueba la salud de nuestras Provincias en la medida que nos desafían a volver a pensar sobre nuestros apostolados actuales y responder a las nuevas situaciones de la misión. Hacer una de estas nuevas fundaciones puede ser una ocasión de traer unidad y vitalidad a una Provincia. Estas invitaciones dan paso a muchas formas creativas de participar en la misión universal de la Orden. Es posible para algunos frailes servir por un breve período de tiempo, mientras que otros quizás puedan servir por un período más extenso. Cada proyecto ofrecerá su gama de opciones, pero todas son una llamada a una nueva vida dentro de la Orden.

Es responsabilidad de toda la Orden implantar el don de Sto. Domingo en nuevos lugares. Esto es ya verdad dentro de nuestras Provincias, donde se nos invita a comprometernos en lugares que se están convirtiendo en verdaderos desiertos espirituales. Esto también sucede en tierras lejanas. El Asistente del Maestro para la Vida Apostólica cuenta con una atención especial para animar nuestra vocación misionera a nivel internacional, pero su ministerio no es posible sin la cooperación de las Provincias. Cooperar en la actividad misionera requerirá que algunas Provincias revisen sus propios compromisos apostólicos y hagan ajustes. Algunas Provincias quizás tengan que considerar unirse a otras Provincias a fin de permitir que ciertos miembros se liberen para integrarse a la actividad misionera y retener los requerimientos de la vida provincial (LCO 253). Otros quizás tengan que ajustar sus afanes misioneros para permitir que sus hermanos vayan a nuevos lugares.

© Domuni - www.domuni.eu

En la selección del lugar de las nuevas fundaciones, recomendamos que se dé prioridad a aquellos donde la predicación profética, la solidaridad con los pobres, la enseñanza y la formación teológica sean posibles y necesarios. Los hermanos seleccionados para establecer estas fundaciones deben ser conocidos por su habilidad para dialogar con otras culturas y por su respeto al pueblo de Dios donde habrán de servir. Fieles a nuestra tradición según lo expresó Jordan de Sajonia, de acuerdo al *libellus* que Domingo envió a los primeros frailes exhortándolos a predicar y fundar conventos, nuestras nuevas fundaciones deben recibir desde el principio con beneplácito a las vocaciones locales. Los hermanos seleccionados para ir a estas fundaciones deben poseer apertura y capacidad para asumir su tarea de formadores de acuerdo a las normas de la Ratio Formationis Generalis, la cual hace hincapié en la necesidad de la inculturación. Sin vocaciones locales no podemos hablar de la implantación de la Orden dentro de la Iglesia local (cf. Reflexiones del Tercer Congreso Misional, México, 1991).

4.2.2. Lugares de implantación de la Orden

(Texto de Caleruega)

Prólogo

I. ALGUNAS IDEAS SOBRE LAS NUEVAS REALIDADES

46.1. Los profundos cambios sociales, políticos, culturales, étnicos, religiosos y económicos que ahora están teniendo lugar en nuestro mundo plantean nuevas áreas para nuestra presencia y misión. Dada su rapidez, se necesita que la Orden afronte esta realidad con urgencia; el Evangelio nos lo pide igualmente.

46.2. La Orden está evangelizando en muchos lugares en donde nunca había estado anteriormente o había dejado de estar durante mucho tiempo, debido a la represión política o a factores semejantes. Con gran alegría y esperanza hemos visto nacer la primera provincia africana en Nigeria y hemos asistido al nacimiento de la vida dominicana en Corea; con confianza miramos al futuro de la misión en China; ninguno de nosotros podía imaginar hace unos años lo que está sucediendo en la Europa Central y del Este.

Los lugares tradicionales de presencia también presentan situaciones completamente nuevas que nos obligan a pensar de nuevo sobre nuestra vida y misión ya aceptadas. Ambas situaciones son importantes, pero aquí hemos elegido deliberadamente mirar más concretamente a las primeras y pensar acerca de sus necesidades y su urgencia, más sin olvidar ni ocultar las necesidades de las últimas. Por ejemplo, el crecimiento de las auto-pistas de la información a través de Internet presenta un reto extraordinario a la predicación tradicional del Evangelio.

46.3. Internet es solamente el símbolo de la tendencia global hacia una centralización y control de las áreas cruciales de la economía, la administración y los medios de comunicación. Sin embargo, la Orden debe afrontar la manera de enfocar su

misión, no solamente en estas áreas favorecidas económica y culturalmente, sino también entre la gente más olvidada del mundo (por ejemplo, Albania, Etiopía o Camboya). Este criterio refleja el Evangelio desde el reverso del mundo y enfatiza el hecho de que la evangelización y una situación económica favorable no van necesariamente de la mano.

46.4. Las antiguas concepciones de "centro" y "periferia" ya no son muy útiles. La concepción euro céntrica de nuestro mundo está cambiando rápidamente, y están surgiendo nuevos focos, por ejemplo las Filipinas. Sin embargo, las nuevas áreas todavía presentan demandas específicas sobre la vida y misión de las Provincias, al crear nuevas necesidades y pedir respuestas adecuadas. Al hacer frente a estas exigencias, desaparece gran parte de nuestra autocomplacencia estructural y la Orden adquiere un vigor renovado en su misión tanto local como universal. Pero las nuevas áreas no han de ser vistas como una expansión geográfica de la Orden, para aumentar su eficiencia o para proveer los medios para su supervivencia, sino, y sobre todo, para proclamar y promover una vida cristiana y humana integral a un mundo con tales necesidades, a través de nuestras estructuras y misión.

46.5. Al crecer las entidades en las nuevas áreas, a menudo sobrepasan a sus provincias madres en número, dinamismo, y capacidad de respuesta a las nuevas necesidades. Esto puede ser una fuente de orgullo justificado y de entrega generosa, o bien causa de mucha desazón y depresión, en cuanto que muchas provincias más viejas se tienen que ajustar a una combinación compuesta por un número decreciente, pesadas responsabilidades financieras debidas a los problemas de salud y una decreciente participación pastoral. En un nivel más profundo refleja el Misterio Pascual de la muerte y resurrección, al cual nos referimos a menudo con meras palabras, sin darle un sentido pleno en nuestra espiritualidad dominicana.

II. PENSAMIENTOS ACERCA DE LA TEOLOGÍA DE LA MISIÓN

46.6. Queremos afirmar enfáticamente que la Orden debe hacer frente a los retos de las nuevas situaciones a base de un compromiso más profundo con la nueva teología de la misión. Esto debe hacerse desde cada una de las situaciones particulares. Para una Orden a la que se le ha encomendado "la predicación del Evangelio y la salvación de las almas" (Constitución Primitiva), esta es una responsabilidad principal para el individuo y la comunidad.

46.7. Tenemos una fuerte teología de la misión dentro de nuestro carisma. Ésta nos fue propuesta por las cuatro prioridades de Quezon City, en 1977, y queremos reafirmarla ahora claramente.

46.8. Algunos de los temas más importantes tratados por la reciente misionología:

- ⇨ La importancia de la iglesia local en la eclesiología contemporánea,
- ⇨ El papel esencial de la vida religiosa como el elemento carismático y profético en la vida de las iglesias locales,

- La necesidad de que las diferentes congregaciones religiosas presenten su vida y su trabajo apostólico (en nuestro caso, la predicación y la evangelización) de acuerdo con su carisma,
- La necesidad de implantar la Iglesia y la Orden, como objeto de nuestra misión,
- Que la "missio ad gentes" debe también incluir nuestros propios países,
- El reto inevitable de la inculturación y de las exigencias de la Justicia y la Paz,
- La necesidad de un diálogo con cada cultura y sociedad, y el ser levadura dentro de las mismas.

III. COLABORACIÓN Y COOPERACIÓN

46.9. Los hermanos de las nuevas áreas (aquellos a los que nos referimos algunas veces con el término de "excéntricos") han logrado hacer caer en la cuenta a aquellos que viven en los centros de poder económico, de que su vida diaria queda atrapada frecuentemente por el espíritu de la producción y la competición. Las nuevas realidades denuncian un impulso en "el centro" hacia la mentalidad mercantil que corre el riesgo de ignorar la experiencia contraria, la de la gratuidad, la cual debe ser el fundamento de nuestra vida y misión.

46.10. Los hermanos que trabajan en las nuevas realidades necesitan una red de comunicación con hermanos atentos a su plena realización y a su supervivencia ante las situaciones económicas frecuentemente frágiles en las que ellos viven. En cada provincia necesitan una o más personas que sirvan de grupo de apoyo para presentar sus necesidades y sus perspectivas en los centros de decisión (especialmente a nivel de los consejos provinciales, encuentros regionales y la Curia). Pedimos a los promotores de Justicia y Paz (a cualquier nivel en la Orden) que actúen como grupo de apoyo para este propósito.

46.11. Invitamos a las provincias ligadas con fundaciones en las nuevas áreas o a otras provincias también comprometidas con su bienestar, a que practiquen lo que un hermano africano llamó la "paternidad responsable", es decir, hacer todo lo que sea necesario para alimentar positivamente a estas entidades recién nacidas. Sin llegar a ser paternalistas, esto significa apoyar adecuadamente las nuevas fundaciones en los diferentes estadios de su desarrollo. Cuando inevitablemente surjan las tensiones, nuestra tradición de diálogo nos señala el camino para un crecimiento provechoso y maduro por ambas partes, sin el rencor del padre de un lado o el resentimiento del adolescente del otro. Si un objetivo es su deseo de conseguir la autonomía jurídica, otro es que ellos no sean considerados culturalmente como un apéndice del mundo occidental.

46.12. Debemos volver a traer a nuestra consideración la dimensión universal de la Orden claramente empleada por Sto. Domingo en sus primeras fundaciones, teniendo en cuenta que no somos una federación de provincias, sino una única Orden de Predicadores, unidos de forma más inmediata por el voto al Maestro de la Orden. Esto

pide una renovada apertura y sensibilidad por parte de las provincias a nuestra misión universal y al bien común de la Iglesia y de la Orden.

46.13. Cuando van a asumirse nuevas fundaciones, queremos subrayar la importancia de las normas establecidas por el Capítulo de México (nn. 104-110; 203-209).

46.14. La cooperación Sur-Sur debe ser fortalecida en cada rama de la familia, especialmente a través de compartir mutuamente el personal en la formación y en los centros de estudio.

46.15. Cada centro de estudios en las nuevas o emergentes realidades debe estar asociado con facultades universitarias y con instituciones de estudios superiores (por ejemplo, Fribourg, U.S.T., Providence College) para ayudarles a desarrollarse como centros dominicanos de excelente calidad tanto en la preparación como en la formación.

IV. RENOVACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS

46.16. Han de emprenderse diligentes estudios acerca del personal y misión de la Orden en muchos países, sean estos de Europa, de América, o de otras partes del mundo. Está claro que las necesidades de expansión y contracción de la Orden conducirán a la unificación de algunas entidades o provincias, juntando a los frailes bajo nuevas estructuras para así expresar con mayor claridad las necesidades de nuestra misión, y no perder energía en mantener tantas estructuras. (Cf. México, 204, 7.)

46.17. Los nuevos proyectos no deben ser sofocados por estructuras jurídicas innecesarias que puedan interferir su progreso. Debemos utilizar las estructuras existentes donde sea posible, y si fuera necesario, renovarlas de acuerdo con la situación, mirando siempre al fortalecimiento de nuestra vida y misión, y al mayor bien común de la Orden, al que las estructuras deben servir.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La misión en sus exigencias

En estos Capítulos generales encontramos unas constantes globales que sirven de cauce y son, al mismo tiempo, exigencias básicas en orden a potenciar la misión de la Orden: Esas constantes son: *adaptación-renovación, planificación-programación, creatividad-fidelidad, formación-reflexión teológica, diálogo-apertura.*

1. Renovación apostólica

El impulso iniciado en *Madonna dell'Arco* en pro de una adaptación apostólica fue retomado, con decisión evidente, por los Capítulos Generales siguientes. Todos ellos coinciden, con énfasis diferenciados, en esta exigencia de renovación apostólica. Desde *Walberberg* se va insinuando que los caminos de renovación apostólica no siempre han

encontrado un eco praxístico en los frailes, las comunidades y las instituciones. Es una especie de canto entre la esperanza y el lamento. Esta renovación apostólica tiene, además, dos fuentes constantes de inspiración: la fidelidad al carisma dominicano, a la que se apela insistentemente, y la realidad histórica de nuestro mundo, al que se está mirando continuamente. Por otra parte, los Capítulos Generales ofrecen también una metodología a seguir, cuestionan la situación de la Orden, y vuelven a definir todo lo dominicano (comunidad, consejos evangélicos, estudio, oración...) como esencial e irrenunciablemente apostólicos. Es decir, la renovación apostólica de la Orden será imposible sino la acompaña la necesaria adaptación de los elementos constitutivos de la comunión dominicana. Así, por ejemplo, la renovación apostólica depende de una renovación de la vida comunitaria. Y a la inversa. Se fecundan recíprocamente según la Constitución fundamental de la Orden.

2. Planificación apostólica

Dos Capítulos, *Walberberg* y *Roma*, tocan expresa y directamente el tema de la planificación apostólica, la cual toma cuerpo concreto en los proyectos apostólicos de cada Provincia y de cada comunidad. Estos proyectos apostólicos son instrumento válido para estructurar orgánicamente las diversas y pluriformes acciones apostólicas, destinadas a plasmar las prioridades de la Orden. Si la encarnación de las prioridades pide renovación apostólica también exige coordinación y programación.

Varios factores hacen necesaria la planificación apostólica: la mutua dependencia de los problemas de nuestra sociedad; la necesaria cooperación, a distintos niveles, entre instituciones dominicanas, proyectos y personas; los frutos de la evangelización son más abundantes allí donde se da una comunión y consenso planificados. Por todo ello, *Walberberg* hace una defensa clara de la planificación. Esta no es contraria a la libertad del Espíritu ni atenta contra la imaginación audaz; tiende, más bien, a incorporar el mayor número de frailes en las prioridades apostólicas, a reconocer los progresos y las dificultades de cada etapa, y a lograr una mayor eficacia ministerial. En la planificación deben participar el mayor número posible de frailes más que sea impuesta por los superiores. En ella ocupa un lugar imprescindible el análisis y conocimiento tanto de la realidad histórica como de la Palabra de Dios. No se esconden los obstáculos: los aislamientos estériles, los individualismos (personales y comunitarios), la instalación en obras, métodos y lugares, que dificultan la itinerancia hacia la creatividad apostólica. Estos obstáculos impiden un trabajo de información, cuestionamiento y apoyo mutuo entre los evangelizadores. La planificación, finalmente, debe ser realista en atención a las condiciones de edad, salud, formación y otras por el estilo.

Ávila incorpora un nuevo elemento: "los laicos en nuestro apostolado". En su magisterio encontramos elementos de reflexión y de acción en orden a incorporar el laicado dominicano a los ministerios de la Orden. ¿Podrá silenciar la planificación y cooperación apostólicas de una Provincia o convento esa incorporación de los dominicos seglares o de otros miembros de la Familia dominicana?

3. Creatividad apostólica

Si el ministerio de la predicación en el carisma dominicano es eminentemente profético e histórico, la creatividad e imaginación apostólicas son su derivado lógico. Los "nuevos" lugares y formas de predicación pretenden ser un camino abierto a la creatividad apostólica. Así lo han hecho *Madonna dell'Arco* con su "exhortación pastoral", *Quezon City* con su esperanza de "poner la Orden en estado de misión", *Walberberg* con las "características de la predicación dominicana", *Roma* con los "nuevos lugares de predicación", *Ávila* con "las fronteras", *Oakland* con su capítulo sobre la predicación, y *México* con su llamada al "dialoga y a la inculturación". La corriente subterránea que los une es siempre la misma: historia, profecía y creatividad.

El término "loci praedicationis" aparece por primera vez en *Quezon City*. Se abre así un camino que se inspira tanto en la audacia apostólica de Santo Domingo como en la realidad histórica que nos interpela. Ese Capítulo General calificó la búsqueda de los lugares de predicación como "urgente e inevitable". *Walberberg,* en orden a favorecer la adaptación de las actividades apostólicas, propuso algunos ejemplos concretos de nuevas formas y lugares de predicación con el deseo de alimentar la imaginación apostólica. *Roma* describe la pluralidad de significado del término "lugar de evangelización": primer sentido, el lugar geográfico en donde se puede encontrar Auditorio; segundo, las exigencias sociales y psicológicas de los hombres; tercero, los medios de evangelización (v.g., instrumentos audiovisuales); cuarto, la mentalidad con la que evangelizamos. *Roma*, además, apunta tímidamente algunas exigencias en favor de la creatividad que fueron retomadas sin paliativos por *Ávila* al definir la vida dominicana como una vida "en éxodo" y exigir el principio de movilidad de los frailes. No cabe duda que, la creatividad apostólica depende, en mucho, de la capacidad de "éxodo" y de "itinerancia". Las mismas fronteras constituyen, para *Ávila*, "lugares" prioritarios de la misión dominicana.

4. Formación apostólica

Tal vez sería mejor hablar de "formación para la misión". Las mismas Actas de estos Capítulos Generales son, al menos de forma indirecta, una cátedra de formación para la misión. Este tema, sin embargo, será tratado explícitamente por *Ávila*, sin perder de vista los capítulos dedicados al tema "estudios" y "formación", tanto inicial como permanente.

Aunque *Ávila* habla de "la formación para la misión de fronteras"; las actitudes y el espíritu, tanto personal como comunitario, que ofrece, pueden aplicarse a la misión en general. ¿En qué actitudes crecer, formarse o adoptar? Primero, una actitud de profunda compasivos; segundo, una total apertura a la verdad, dondequiera se encuentre; tercero, ser hombres y comunidades "en marcha" o "en éxodo"; cuarto, una intensificación del espíritu profético; quinto, una profunda sensibilidad hacia otras visiones de la realidad; sexto, un esfuerzo de trabajo solidario y comunitario; séptimo, "saber escuchar y dialogar". Sobre esta actitud de "escucha-diálogo" se insiste con perseverancia incansable. Esas actitudes, componentes de un espíritu, deben ser tenidas en cuenta como parte

integral de los programas de formación. Y encuentran su raíz en los elementos esenciales del carisma dominicano. Lo que en *Walberberg* aparecía como "características de nuestra predicación" es reconvertido en *Ávila* en actitudes esenciales de la misión dominicana en las que debemos crecer, formarnos y predicar.

Fray Emilio Barcelón Maicas O.P.

Real convento de Predicadores, Valencia, septiembre 2014